


BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XII
A
12
NAPOLI



OBRAS

DE EL V. P. MAESTRO

FRAY LUIS DE GRANADA,

DEL ORDEN

DE SANTO DOMINGO.

TOMO XII.

ADICCIONES AL MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA.

PARTE II.

DE LA VIDA DE CHRISTO.



CON PRIVILEGIO:

En Madrid, por Juan Garcia Infançon, Impressor de la S. Cruzada. Año 1711.



Se ha hecho esta Impressión à costa de vn Devoto de las Benditas Animas ; que para su alivio ha querido franquear el producto ; y se hallaràn en las Descalças Reales de Madrid , en el quarto de Don Francisco Piquer , Capellàn de su Magestad, y Agente General de las Benditas Animas ; y en Casa de Francisco Laso, Mercader de Libros, frente de S. Phelipe el Real.

FEE DE ERRATAS.

PAg.18.lin.6.ilosofia, lee *filosofia*; Pag.56.lin.8.quiere decia, lee *quiere decir*. Pag. 94. lin. 18. sobre el Espiritu Santo, lee *sobre èl el Espiritu Santo*. Pag.114.lin.16.y los con arreboles, lee *y con los arreboles*. Pag. 142. lin. 3. embravenca, lee *embravezca*. Pag.340.lin.11.obscerecidos,lee *obscurecidos*. Pag.384.lin.25.pacedeciendo,lee *padeciendo*. Pag. 429. lin. 13. enristeciòse,lee *entristeciòse*. Pag.505. lin.18.sino pue,lee *sino que*. Fol, 508. lin 1.medicos,lee *medios*. Pag.513.lin. 6.se negaron,lee *le negaron*. Pag. 514. l.23.à los los hõbres, lee *à los hombres*. Pag.515.lin.14.entrarta,lee *entraria*. Pag.549.lin.14.aprataran,lee *apartaran*. Pag.556. lin.23.Aparejo, lee *Parrillo*.

Este libro,intitulado: *Tomo Duodecimo. Addicciones al Memorial de la Vida Christiana, Parte Segunda*, con estas erratas està conforme à su original. Madrid, y Septiembre 15. de 1711.

Lic.D.Benito del Rio, y Cordido.

Corrector General por su Mag.

ADIC-



ADICCIONES AL MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA.

PARTE SEGUNDA.

MEDITACIONES MVY DEVOTAS ſobre algunos paſſos, y Myſterios principales de la vida de Nueſtro Salvador, y ſeñaladamente de ſu ſanta niñez, Paſsion, Reſurreccion, y glorioſa Aſcenſion.

CAPITVLO I.

DE QVANTO FRVTO SEA LA CONSIDEracion de la vida, y muerte de N. Redemptor.



DICE San Buenaventura; que entre todos los exercicios de la vida eſpiritual, vno de los mas provechoſos, y que à mas alto grado de perfec-

feccion puede levantar vna anima, es la consideracion de la vida, y muerte de Nuestro Salvador, porque en ninguna parte hallarà el hombre con que mejor se pueda armar; assi contra vanidades, y alhagos lisongeros deste siglo, como contra sus adversidades, y encuentros, como en la vida, y muerte del Salvador, que es perfectissimo remedio para todo. Y de la frequente meditacion de ella, viene el hombre à cobrar vna manera de familiaridad, confiança, y amor con este Señor, con que facilmente se mueve al menosprecio de todas las otras cosas fuera dèl.

Y demàs desto, donde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreça, profundissima humildad, perfectissima caridad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y oracion, con todas las demàs, que en la vida de el Señor de las virtudes? Por donde (como dice San Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, si piensa alcançarlas de otra parte, que del Señor de las virtudes, cuya doctrina es regla de prudencia,

Bernardo.

cuya

cuya misericordia es obra de justicia; cuya vida es exemplo de templança, y cuya muerte es estandarte de paciencia. Y en otro lugar: De donde (dice èl) nace la paciencia en el martyrio , sino de haver estado el hombre escondido, por continua devocion , y meditacion en las llagas de Christo? En ellas estaba el Martyr alegre , y triunfante , aunque tenia todo el cuerpo despedaçado , y arado con sulcos de hierro. Pues donde estaba entonces el anima del Martyr que padecia ? Sin duda en las llagas del Salvador , que estàn abiertas para quien en ellas se quiere esconder: Porque si solamente estuviera en su propria carne , alli la hallàra el hierro que la buscaba ; y si la hallàra, claro està que la hiriera , y maltratara.

Pues segun esto , el que quisiere (como dice vn Doctor) alcançar verdadero conocimiento de Dios, el que desea verdadera sabiduria de las cosas eternas , el que quiere tener riqueça, y abundancia de merecimiento , el que quiere venir à la cumbre

de todas las virtudes, y gracias, el que entre las adversidades, y prosperidades de esta vida, quiere llevar camino derecho, y cierto, procure llegarse à estos Sagrados Mysterios, y traerlos siempre en su coraçon. Porque en la Cruz de Christo se humilla la sobervia, y se ensancha la caridad, y se alarga la perseverancia, y se ensalça la esperança, y toda nuestra vida se conforma con aquel que por nuestro amor se quiso conformar con nuestra naturaleça.

Y como sea verdad que vna de las cosas mas contrarias à los exercicios de devocion sea el hastio de pensar siempre vna misma cosa; para contra esto no hay remedio mas conveniente que los mysterios de la vida, y muerte del Salvador, porque aqui hay vn campo muy ancho, y espacioso, donde hay tanta variedad de exemplos, de doctrinas, y de mysterios, que siempre tendrà el hombre nuevas cosas, con que no solo pueda escusar esse hastio, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su devocion. Porque

que cosa de mayor variedad que la vida de Nuestro Salvador, tomandola desde el principio de su Encarnacion, hasta el fin de su gloriosa Ascension? Què de passos? Què de mysterios? Què de exemplos? Què de milagros? Què de consejos, y doctrinas estàn sembrados por toda ella? Què puede el coraçon devoto desear que alli no halle? A què virtud puede vno ser inclinado, para lo qual no halle aqui maravillosos exemplos?

Pues entre los afectos de devocion, vnos coraçones hay inclinados à compassion, otros à amor, otros à temor, otros à esperança, otros à dolor de los pecados, otros à admiracion de las obras divinas, otros à menosprecio de el mundo, otros al aborrecimiento del pecado, y otros à otras maneras de afectos semejantes. Pues para qual destos no se hallaràn motivos, y despertadores en la vida, y muerte del Salvador? A quien faltaràn lagrimas de devocion en los mysterios de su niñez? Y de compassion en los de su muerte? Y

de amor en los beneficios de ſu vida Santiſsima? Quien no ſe maravillarà del abiſmo de tan profunda humildad, y caridad, como reſplandece en todas las obras de la vida de eſte Señor? Quien no temerà el caſtigo de la divina juſticia, conſiderando la que fue executada en aquella tan alta perſona? Y quien por el contrario no eſperarà en la Divina miſericordia, quando conſidera los divinos merecimientos, y el valor de aquella ſangre precioſa? Aſsi que para todas las coſas hallarà camino quien en eſta heredad labrare. Eſta es vna meſa Real de todos los manjares, vn parayſo de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaça de todas las coſas, y vna como feria eſpiritual de todos los bienes.

Aſsi que no hay por donde nadie ſe debe eſcuſar de eſte exercicio, pues en èl hallarà cada vno lo que conviene para ſu remedio. Eſta es entre todas las devociones la mas provechoſa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para

los

los sabios, y la mas facil para los ignorantes, y simples; y aunque sea mas alta la contemplacion de la Divinidad de Christo, que la de su Sagrada Humanidad, pero esta es como principio, y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Salvador que su costado fuesse abierto con vna lança, para darnos à entender, que por las aberturas de sus llagas haviamos de entrar en el secreto de su coraçon, y en el Santuario de su Divinidad. Porque en aquellas Sagradas llagas resplandecen mas altamente, que en ninguna otra cosa criada, la divina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotencia, la providencia, la justicia, la caridad, y todos los otros atributos, y perfecciones divinas.

A este santo exercicio nos combidan los exemplos, y dichos de los Santos; los quales señaladamente aprovecharon por este camino. De la bienaventurada Virgen Santa Cecilia se escrive, que traia siempre el Evangelio de Christo en su pecho. Lo qual (como declara San Buenaven-

Buenav. aventura) no ſe ha de entender que le traxeſſe ſolamente en el ſeno, ſino que le traìa tambien en el coraçon, meditando, y rumiando ſiempre como animal limpio, doctrina, y myſterios de la vida del Salvador.

Semejante exemplo es el de Nueſtro Padre Santo Domingo, de quien ſe eſcribe, que traìa ſiempre el Evangelio de San Matheo, de donde el ſanto varon, como de vna meſa celeſtial, comia para sì, y comia tambien para dàr paſto à los hijos que criaba. San Bernardo, devotiſsimo, y ſantiſsimo Doctor, en eſte miſmo exercicio gaſtaba ſu vida, y por aqui llegò à tanta perfeccion, como èl miſmo lo confieſſa à ſus Religioſos, diciendo aſsi: Yo hermanos, deſde el principio de mi converſion, en lugar de los merecimientos que entendi que me faltaban, hice vn manogito de Mirra, compueſto de todas las amarguras, y trabajos de mi Señor, el qual procurè ſiempre traer dentro de mi coraçon; lo qual hacia yo penſando primeramente en las neceſsidades, y pobre-

Bernard.

ças de todos aquellos passos, y mysterios de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos, en las vigilias de su Oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrimas de su compassion, en las assechanças de sus enemigos; y finalmente, en los peligros que le vinieron por aquellos fallos hermanos; conviene à saber, en las acusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonras, escarnios, açotes, espinas, y clavos, con todo lo demàs. Pensar siempre en esto tuve por mi sabiduria, y aqui hallè la suma de todo lo que me convenia saber. Aqui me dàn à beber vn licor precioso, que à veces es de saludable amargura, à veces de inefable consolacion. Esto me levanta en las adversidades, y me abaxa en las prosperidades; y entre las tristeças, y alegrias de la vida presente me guia por camino real, desechando los peligros que de la vna, y de la otra vanda me quisieren saltear. Esto me reconcilia, y hace amigo al Juez del mundo, quando me representa manso,

so, y humilde al que me ha de juzgar, y quando me hace, no solamente apacible, sino tambien amable à aquel que es inaccessible à los Principes del Cielo, y terrible à los Reyes de la tierra. Por tanto, hermanos mios, estos mysterios traigo siempre en la boca, predicandolos (como vosotros sabeis) y estos en mi coraçon siempre rumiandolos (como sabe Dios) y de estos escribe siempre mi pluma (como todos veèn) y esta es, y serà siempre mi altissima, y entrañable Filosofia, saber à Jesus, y este crucificado. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

Y en otro lugar añade el mismo Santo, y dice assi: Yo, hermanos, con mucha confiança llego à tomar lo que me falta de las entrañas de mi Señor, y no faltan agugeros por donde corra lo que mi anima desea. Sus pies, y manos estàn rasgados, y su coraçon abierto con vna lança. Por estas aberturas me llegò à chupar miel de la piedra, y olio de la peña durissima. Verdaderamente durissima,

ma,

ma,porque dura para ſufrir tantas injurias, y mas dura para ſufrir tantas heridas, y duriſsima para ſufrir vn tan crudeliſsimo linage de muerte.

El miſmo San Bernardo eſcribe, que en ſu tiempo havia vna Monja muy devota de la Sagrada Paſsion, la qual ſolia muchas veces à honra de ella, hacer la ſeñal de la Cruz ſobre el coraçon, para que dentro, y fuera dèl reſplandecieſſe ſiempre aquella hermoſa figura. Y para dàr el Señor à entender, quanto le agradaba eſta devocion, quiſo que aquel dedo pulgar, con que ſeñalaba la Cruz, eſtuvieſſe entero en la ſepultura, eſtando todas las otras partes del cuerpo deſechas, y conſumidas. Lo qual ſe viò abriendo deſpues de algunos años ſu ſepultura; y en eſto ſe veè claramente, que no quiſo el Señor que tuvieſſe poder la muerte en la carne, que havia tantas veces figurado el myſterio de la vida. *Bernard.*

Otra coſa ſemejante, aunque de mayor admiracion, eſcribe vn Doctor haver acaecido en Alemania en

la

la Ciudad de Argentina, donde dice, que estaba vn Religioso de la Orden de los Predicadores, Prior de vn Monasterio de aquella Ciudad, muy devoto de la Sagrada Passion, en la qual pensaba muy à menudo; al qual despues de muerto (abriendo su sepultura para trasladar à otra parte su cuerpo) hallaron, que en los huessos del pecho, que caen sobre el coraçon, tenia vna Cruz entallada en los mismos huessos, y labrada con tanta perfeccion, como si fuera hecha de marfil. Y como la fama de este milagro se estendiesse por toda aquella tierra, el Autor que esto escribe, dice, que caminò quarenta millas por veèr esta gloriosa señal. La qual (dice èl) yo vi con mis proprios ojos, y mirè mucho la figura que tenia, que no era menos maravillosa. Porque el pie della estaba adelgaçado àcia baxo, como si estuviera hecho para hincarse en algun lugar; y los tres braços de arriba se remataban en tres flores de açucenas, en lo qual se daba à entender, que por la virtud, y mysterio de la

Sa-

Sagrada Pasion, havia conservado aquel santo varon en su anima, aquel lirio de la castidad, y pureça virginal. Por aqui se veè claro, quanto el Señor se sirve desta santa devocion, pues asi quiso honrar en cuerpo, y anima; à los que tuvieron cuydado de honrar sus deshonras, y hacer especial servicio à los mysterios de su Pasion.

Pues yà la honra que hizo à el Bienaventurado San Francisco, señalando su cuerpo con las insignias de su gloriosa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo las llagas que el Santo traia en su coraçon, no se puede encarecer con palabras, porque por aqui se veè claro, como la continua meditacion deste mysterio puede subir à vna criatura mortal à tan alto grado de perfeccion, que venga à ser en su manera semejante al Hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino tambien en las insignias gloriosas de su Sacratisimo Cuerpo.

Pues esta santa consideracion (entre los otros Doctores) señala-

da-

damente nos combida en muchos lugares de sus Escrituras, el devotissimo San Benaventura, el qual en el libro llamado Estimulo de amor, dice
Benavent. assi: No conozco otra mayor gloria, hermanos, que la Cruz de Nuestro Salvador. Si es preciosa la muerte de los Santos en los ojos de Dios, porque murieron por èl, quanto mas preciosa debe ser la muerte del Señor de los Santos en los nuestros, pues muriò por nos? Pues si tan preciosa, y tan amada conviene que sea esta muerte, que merecen los que siempre viven olvidados de ella? O con quanta raçon se quexò el Salvador entonces, y se quexa aora de los
Psalm.87. tales por su Profeta, diciendo: Alexaste, Señor, de mi mis amigos, y proximos, y mis conocidos se apartaron de mi miseria. Estraño soy hecho à mis hermanos, y peregrino à los hijos de mi madre. Esperè quien conmigo se entristeciesse, y no lo huvo, y quien me consolasse, y no lo hallè. Pues no querais, hermano huir del Señor, no dexeis esta santa compañia de la Virgen, del Discipulo,

lo, y de las otras Santas Marias. Subamos con ellos à la palma de la Cruz, y comamos del fruto de ella, porque della cuelga la carne del Hijo, y el coraçon de la Madre.

No se escuse nadie, de qualquier estado que sea, porque aqui hallarà cada vno su remedio. Si eres pecador, aqui hallaràs como aborrezcas el pecado, considerando que Dios muere por los pecados. Si eres penitente, aqui te esforçaràs à hacer penitencia, mirando la que hace este Cordero, que no debe nada. Si eres deseoso de bien obrar, aqui hallaràs exemplo perfectissimo de todas las buenas obras, y virtudes; y si eres perfecto, aqui hallaràs disposicion para transformarte en el Hijo, y en la Madre, teniendoles entrañable compassion, y amor. Pues, ò hermanos, no se escuse nadie, pues nadie hay que no halle aqui govierno para su vida, puerto de salud, socorro para sus peligros, morada para su anima, y camino para la verdadera felicidad, porque todo esto se halla en esta Sacratissima Passion.

Ella

Ella es la que nos abre las puertas del Parayso, la que guia los ciegos, sustenta los cojos, encamina los descaminados, consuela los pobres, enfrena los ricos, humilla los sobervios, y averguença los regalados. Ella es (como dice San Chrysostomo) guarda de los pequeñuelos, Maestra de ignorantes, Filosofia de simples, hayo de moços, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de devotos, retablo de contemplativos, libro de ignorantes, esfuerço de penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de pecadores, consiliario de justos, tesoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres hermano mio, posseer en vna cosa todas las cosas, abraçate con esta Cruz, entra en este Santuario, y haz tu nido como paloma casta en los agugeros desta piedra. Buela (como dice San Bernardo) por aquellas santas manos, buela por aquellos sagrados pies, y encierrate, bolando en aquel precioso costado.

Bernard.

Pues que resta aora, sino rogar à to-

todos los que de verdad desean aprovechar en la vida espiritual, y rogar tambien à todos los Maestros, y enseñadores desta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios à las personas que tomaren à su cargo? ¿De suerte, que despues de salidos de pecado, y despues de aquellos primeros exercicios de contricion, y penitencia, luego les enseñen los mysterios de la vida, y Pasion de Christo, para que comiencen à gustar quan suave es el Señor, y con el gusto de las cosas espirituales vengan à menospreciar todos los gustos, y deleytes sensuales. Porque aunque este sea libro de perfectos, tambien lo es de principiantes; y aqui hallaràn leche los vnos, y manjar de mas sustancia los otros. Porque este es aquel rio de Ecequiel, que por vn cabo llegaba hasta los tovillos, y por otro no se podia vadear; donde (como dicen los Santos) andan los corderos, y nadan los elefantes. Este es el libro del mismo Profeta, escrito dentro, y fuera, para que en lo de fuera lean

Ezec. 47.

Ezec. 2.

los principiantes; y en lo interior, y mas secreto, los perfectos. Y por esto, asi como el que quiere estudiar Gramatica, luego le ponen vn Arte en las manos; asi el que quiere estudiar esta ilosofia del Cielo, luego le deben entregar estos mysterios de la vida, y Passion de Christo Nuestro Señor. Y no se debe negar este socorro, aun à los que huvieren sido muy pecadores, porque estos tienen necessidad de tanto mayores remedios, quanto tienen adquiridos mas malos habitos. Pues que haràn estos quando se vean acosados de la furia de sus passiones antiguas, sopladas con el viento del demonio, de la carne, del mundo, y de la costumbre depravada? Porque algunos de estos (mayormente en la juventud, como dice San Geronimo) arden mas que los fuegos del monte Etna, con llamas de luxuria; otros con ardores de codicia; otros con deseos encendidissimos, y rabiosissimos de vengança; otros con apetitos de privanças, dignidades, y honras. Pues que haràn estos miserables, si les

Hieron.

les falta este esfuerço, este exemplo, este refrigerio, y socorro, este pasto celestial, esta consolacion, y esta luz? Si el Salvador dixo à sus Discipulos al tiempo de la Passion: Velad, y orad, porque no seais vencidos de la tentacion; que otro mejor escudo, ni remedio puede haver para tales necessidades? Dice San Augustin, que ninguna cosa hallò mas provechosa para este caso, que la memoria de las llagas del Salvador. La piedra (dice David) es refugio para los eriços. Porque no tienen otra mejor guarida los que estàn llenos de las espinas de sus pecados, que en los agugeros de aquella sagrada piedra, que por nosotros fue herida con la vara de la Divina Justicia, para que della saliesse agua viva que lavasse nuestros pecados, y apagasse la sed de nuestros deseos.

Matt. 26. *August.* *Psal. 103.*

La orden que en esto se puede tener, es la que aconseja San Buenaventura, y la que ordinariamente tienen todas las personas dadas à la vida espiritual, que es, repartir los principales passos de la vida del Salva-

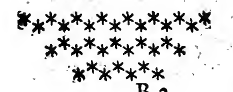
Buenav.

vador por los dias de la ſemana, teniendo ſeñalados para cada dia dos, ò tres myſterios deſtos, con cuya conſideracion apaciente ſu anima, alumbre ſu entendimiento, encienda ſu voluntad, y deſpierte ſu devocion, y ſe mueva à la imitacion de las virtudes de el Señor, cuya vida contempla, y à darle gracias por todos los paſſos que en eſte mundo diò, procurando ſu remedio. Mas acuerdeſe, que antes deſta conſideracion, debe preceder vna devota preparacion, y deſpues ſeguirſe vn acimiento de gracias, juntamente con la peticion de todas aquellas coſas, que convienen para nueſtra ſalvacion, y de las que ſintieremos nueſtra anima mas neceſsitada. Y aun à los principios ſerà bien que preceda la leccion del paſſo que quiſieremos meditar, haſta ſaber los principales puntos, y conſideraciones que hay en èl. Deſtas cinco partes, que pueden intervenir en eſte ſanto exercicio, ſe tratò al fin de la primera parte de el libro de la Oracion, y Meditacion, adonde remiti-

ti-

timos al que esto desea saber.

Pues para este efecto escribimos en el libro del Memorial de la vida Christiana, vn sumario de los principales mysterios de la vida, y Passion de Nuestro Salvador; y assimismo, en el sobredicho libro de la Oracion, y Meditacion, estàn escritos mas estendidamente todos los passos de su Sacratissima Passion, y Resurreccion. Mas porque entre todos estos mysterios, los de la infancia, y niñez deste Señor, parecen mas dulces, y suaves à los coraçones devotos, dellos me pareciò escribir vn poco mas largo en este tratado, para suplemento de la brevedad, que en los otros seguimos, como en cosa de Memorial; y començarèmos luego del primero destos mysterios, que es la Encarnacion de el Hijo de Dios, el qual servirà de preambulo para todos los demàs.



CAPITVLO II.

DE LA ANVNCIACION DE EL Angel à la Virgen Nuestra Señora.

¶ ACerca de este altissimo mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino, considera primeramente aquella inmensa caridad, y amor que tuvo Dios para con los hombres, pues sin haver de su parte ninguna necessidad, ni de parte de ellos algun merecimiento, por solas las entrañas de su infinita caridad, embiò su Unigenito Hijo para su remedio; esto es, para ennoblecerlos con su nacimiento: santificarlos con su justicia: enriquecerlos con su gracia: enseñarlos con su doctrina: esforçarlos con su exemplo: resucitarlos con su muerte: y redimirlos de su cautiverio con su sangre preciosa. Este es aquel grande beneficio que el mismo Salvador Ioann. 3. encareciò, diciendo: En tanta manera amò Dios al mundo, que diò su

ſu Unigenito Hijo por èl:eſto es,creyendo,para que el que amare,y obedeciere no perezca,ſino alcance la vida eterna. Y haviendo otros muchos medios para eſte negocio, quiſo que fueſſe remediado por eſte què à èl era tan coſtoſo, porque para el hombre era mas provechoſo, no teniendo quenta con ſu deſcanſo, ſino con la honra, y provecho del que era ſu enemigo.

Lo ſegundo, conſidera la conveniencia deſte myſterio, que es, quan conveniente medio haya ſido eſte que eſçogiò la divina ſabiduria para nueſtra ſalud. Porque aſsi como por vn hombre havia entrado la perdicion al mundo, aſsi ordenò que por otro nos entraſſe el remedio: y aſsi como por la ſobervia de vn hombre, que ſiendo hombre deſeò ſer como Dios, fuymos todos condenados, aſsi por la humildad de otro nuevo hombre, que ſiendo verdadero Dios, ſe hizo verdadero hombre, fueſſemos reparados.

Y demàs deſto, con que ſe podian pagar mejor nueſtras deudas,

que con la ſangre del Hijo de Dios? Con que ſe podia ennoblecer mas nueſtra naturaleça, que con ſu humildad? Quien podia mejor negociar nueſtros negocios, que el que todo lo podia? Quien podia abogar mejor por nueſtra parte, que el Summo Sacerdote de el Padre? Quien podia mas fiel, y piadoſamente intervenir entre Dios, y los hombres, que el que juntamente era Dios, y hombre, guardando fielmente la juſticia como juez, y procurando la miſericordia como parte, encargandoſe de nueſtras deudas como hombre, y dando virtud à ſu humanidad, para pagar por ellas como Dios, aprovechandoſe de el titulo de hombre para deber, y del de Dios, para pagar? Sin duda no ſe podia inventar otro mas conveniente medio que eſte, donde aſsi ſe juntaſſe en vno todo lo que ſe requeria para nueſtra ſalud. Porque (como dice San Leon Papa) ſino fuera verdadero Dios, no pudiera dàr remedio; y ſino fuera verdadero hombre, no nos pudiera dàr exemplo.

Pues

Pues para curar las llagas de nueſtra anima, que eran tantas, y tan grandes, que otra medicina mas eficaz que eſta ſe pudiera hallar? Què exemplos mas eficaces ſe podian hallar para esforçarnos, y confundirnos, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios, y hombre? Con què ſe podia curar mejor nueſtra ſobervia, què con ſu humildad? Y nueſtra avaricia, què con ſu pobreça? Y nueſtra ira, què con ſu paciencia? Y nueſtra deſobediencia, què con ſu obediencia? Y los regalos, y deleytes de nueſtra carne, què con los dolores, y aſpereças de la ſuya? Iten, con què ſe podia vencer mejor nueſtro deſamor, que con tal amor? Y nueſtro deſagradecimiento, què con tales beneficios? Y nueſtro olvido, que con tal providencia? Y los deſmayos de nueſtra deſconfiança, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor?

Tambien es de conſiderar en eſte paſſo, la orden, y conſejo de la ſabiduria divina, en la traça, y manera, que eſcogiò para nueſtro reme-

Bernard. medio. Porque dado caio (como dicen San Bernardo, y todos los Santos) que pudiera la inmensa bondad, y misericordia de Nuestro Señor, remediarnos por otras muchas maneras, mas quiso èl levantarnos de la caìda, por la misma orden, y manera que aviamos caìdo. Porque assi como el principio de nuestra caìda fue por vna muger, assi quiso èl que el principio de nuestro remedio fuesse por otra. Dixo Adan à Dios despues del pecado: La muger que me diste por compañera, me diò del fruto de el arbol, y comi. Estas fueron palabras de malicia, para dàr escusa de los pecados, con las quales mas se acrecientan las culpas, que se alivian. Mas para remedio deste mal, la sabiduria venciò la malicia, proveyendonos de otra muger, por essa muger, de vna humilde, por essa sobervia; la qual en lugar de fruto de muerte, nos dè manjar de vida. Por tanto muda yà hombre las palabras de essa escusa, en palabras de alabança, y acimiento de gracias, y di: Señor, la muger, que aora me diste,

lle-

llena de gracia, me diò vn bendito fruto de vida, y comi dèl, el qual me fue mas dulce que la miel, porque por èl me diste vida. El fruto de el arbol nos engañò, y el fruto de MARIA nos redimiò; y asi la maldicion, que nos vino por Eva, se mudò en bendicion por MARIA. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. A las quales añade San Anselmo, haver sido convenientissimo, que como el pecado, y la muerte començaron por vna muger, assi la justicia, y la vida, començassen por otra; y el demonio, que se gloriaba, y triunfaba, de que por medio de vna muger destruyò el mundo, aora quedasse confundido, viendo que por otra se reparaba el mundo. Y por aqui cobrasse esperança el linage de las mugeres, que tendria compañia entre los Coros de los Angeles, y de los Santos, pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo. *Anselm.*

Pues esta nueva muger escogiò Dios abeterno, y la adornò con todas las virtudes, y gracias, para que

fuesse

fuesse digna Madre de su Unigenito Hijo. Mas que tan grãdes hayan sido esta gracia, y estas virtudes, no hay lengua humana que lo sepa declarar. La raçon es, porque Dios hace todas las cosas conforme à los fines para que las escoge; y asi las provee perfectissimamente de lo que para ello es necessario. Escogiò à San Juan Bautista para testigo de su venida; escogiò à San Pablo, y à todos los otros Apostoles, para Maestros de su Iglesia: pues conforme à esto los proveyò perfectissimamente de todas aquellas virtudes, y gracias, que para esto se requerian. Y porque à esta Sacratissima Virgen escogiò para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por esto la adornò, y engrandeciò con la mayor gracia, con mayores dones, y virtudes, que jamàs à nadie fueron concedidas. Y asi vna de las cosas, en que Dios mas ha declarado la grandeça de su bondad, y sabiduria, y de su omnipotencia, es la santidad desta Virgen.

Por donde, si tuviessemos ojos para

para saber mirar, y penetrar la alteça de sus virtudes, en ningnna de quantas cosas hay criadas se nos representaria tan claro el artificio, y sabiduria de Dios, como es en esta. Desuerte, que ni el Sol, ni la Luna, ni las Estrellas, ni aun el Cielo con todas sus labores nos declararian tanto la hermosura, y perfecciones de el Criador, como la alteça, y perfeccion desta Virgen. Porque si el Profeta dice, que es Dios admirable en sus Santos, quanto mas lo serà en aquella que es Madre del Santo de los Santos, y en la qual sola estàn ayuntadas las prerrogativas de todos los otros Santos? Y tanto es esto mas de maravillar, quanto la condicion de la naturaleça humana es mas baxa que la Angelica. Porque no es maravilla, que vn Maestro haga mas perfectas obras de oro, y plata, que de vna massa de barro; porque la materia sufre toda esta ventaja, y primor. Mas hacer lo mismo en vna massa de barro, es de mayor admiracion. Y por esso no nos espanta tanto la pureça de vn An-

Psalm.67.

Angel que carece de cuerpo, quanto la de vn anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de maravillar, y veèr con quan pocos exercicios exteriores llegò esta Virgen à tan alta perfeccion. El Apostol San Pablo discurria por el mundo, predicaba à los Gentiles, disputaba con los Judios, confundia los Hereges, escribia Epistolas de gran doctrina, hacia milagros, y otras cosas semejantes. Mas la Sacratissima Virgen no entendia en estas obras, porque la condicion, y estado de muger no lo permitian.

Sus principales exercicios (despues de el servicio, y criança de su Hijo) eran espirituales, eran obras de vida contemplativa, aunque no faltaban, quando eran necessarias, las de la vida activa. Pues no es cosa de admiracion, que con lo que passaba en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel coraçon Virginal, merecielle tanto, agradasse tanto à Dios, y ganasse tanta tierra, ò (por mejor decir) tanto Cielo, que passasse de buelo sobre

to-

todos los Coros de los Angeles? Pues què seria esto ? Què passaria en aquel Sagrario Virginal de noche , y de dia ? Què Maytines , què Laudes , y què Oficios alli se celebrarian? Quien tuviera ojos para poder penetrar los movimientos , los sentimientos , y ardores , los resplandores , y todo lo que passaba dentro de aquel Sagrado Templo! Tenialos el Esposo en los Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes , y de tan grande perfeccion , y hermosura , decia: Hermosa eres amiga mia , hermosa eres: tus ojos son de paloma , demàs de lo que dentro està escondido; porque esto solamente podian veèr los ojos de Dios, no los de los hombres. Cant. 4.
Por este exemplo se veè , que no tienen raçon de quexarse los que dicen que son pobres , y enfermos, diciendo , que no tienen de que hacer bienes , ni con que padecer trabajos por amor de Dios. Basta que tengan coraçon para poder amar à Dios , y vacar à Dios , porque si de esse saben aprovecharse , con èl alcançaràn grandes virtudes , y con èl haràn gran-

grandes ſervicios à Dios. En que entendian aquellos Padres antiguos, aquellos moradores de los deſiertos, ſino en ocuparſe en la contemplacion de las coſas celeſtiales noche, y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios, aquel no hacer nada, es ſobre todo lo que ſe puede hacer. Porque alli el anima Religioſa dentro de ſu retraimiento alaba à Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli eſpera, alli reverencia, alli llora, alli ſe humilla delante de la Mageſtad de Dios, alli canta, y predica ſus alabanças, y alli hace todas las coſas tanto mas puramente, quanto mas ocultamente, y ſin teſtigos humanos.

Pues tornando à nueſtro propoſito, eſte es el Parayſo que Dios preparaba para poner en èl al ſegundo Adàn: y porque Dios diſpone todas las coſas ſuavemente, encaminandolas por medios proporcionados para ſus fines (porque en todas las coſas que ſirven para la gracia, vna de las principales es la buena creacion) demàs de la gracia que diò à eſta Virgen,

gen; quiso que desde niña se criasse en lugar santo, y en compañia santa. Y para esto ordenò que fuesse presentada en el Templo, donde començò desde luego à resplandecer con admirables virtudes. De las quales hablando San Geronimo, dice assi: Procuraba la Virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la Ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los Cantares de David la mas elegante, en la caridad la mas ferviente, en la pureça la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estaba Dios. Continuamente oraba, y (como dice el Profeta) meditaba en la Ley de el Señor dia, y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no levantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa, ni sobervia à su compañera. Continuamente bendecia à Dios, y porque quando la saludaban no cessasse deste oficio, en pago de la salu-

Hieron.

Psalm. 1.

tacion respondia : Gracias à Dios: Hasta aqui son palabras de San Geronimo.

¶ Mas en este passo, quando el Angel la saludò, devemos contemplar à la Virgen en su Oratorio retraida. Porque aunque la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de Oracion, donde es cosa verisimil que tendria sus libros devotos, sus Psalmos, sus Profetas, y sus Oraciones; y por ventura (como la santa Judith) su cilicio, y sus diciplinas para aquel sacratissimo Cuerpo, que no se lo merecia: y señaladamente es de creer, que en este passo estaria su espiritu elevado en alguna altissima contemplacion (como dicen los Santos) quando el Angel la visitò.

Lo quarto, considera despues de aquella tan dulce, y graciosa salutacion del Angel, las virtudes altissimas desta Virgen, que en todo este Dialogo que passò entre ella, y el Angel, maravillosamente resplandecen; y señaladamente su silencio, y su humildad, su virginidad, y su Fè.

El

El ſilencio ſe moſtrò en que hablando tantas coſas, y tantas veces el Angel, la Virgen hablò tan pocas veces, y tan pocas palabras, para enſeñar à las Virgines el principal decoro, y ornamento de la Virginidad, que es el ſilencio, y la verguença.

Mas la humildad ſe nos deſcubre en aquella turbacion, y temor que tuvo de las palabras tan honroſas del Angel, porque no hay coſa mas nueva, ni mas eſtraña para el verdadero humilde, que oir ſus alabanças: y aſsimiſmo no hay coſa para èl de mayor temor: porque aſsi como teme el rico avariento los ladrones, porque no le hurten ſu teſoro, aſsi teme el verdadero humilde las alabanças de los hombres, que ſon ladrones de la humildad.

La Virginidad, y amor ineſtimable que tenia à eſta virtud, ſe nos deſcubre en aquellas palabras que dixo: Como ſe harà eſto, porque no conozco varon? En lo qual manifieſtamente dà à entender el propoſito, y voto de ſu pureça virginal,

que parece ſer el primero que en aquel tiempo ſe hizo. Por donde la Igleſia en la Letania la llama Virgen de las Virgines, como à Reyna, y Capitana, Patrona, y fiel ayudadora de todas las profeſſoras, è imitadoras deſte ſanto propoſito, y exemplo.

Y no ſerà fuera de propoſito para alabança deſta virtud, y para los que indevidamente la quieren impedir, contar aqui lo que San Geronimo eſcribe en vna de ſus Epiſtolas, por eſtas palabras: Una ſeñora muy noble, llamada Pretexta, por mandado de ſu marido Hiemecio, que era tio de la Virgen Euſtochia, procuraba mucho de veſtir, y ataviar eſta Virgen profanamente, y de peynar, y enturbiarle los cabellos, queriendo por eſte medio mudar el ſanto propoſito de la Virgen, y el deſeo de Paula ſu madre. Una coſa dirè aqui muy verdadera, y de gran temor, y eſpanto. Una noche le apareciò en viſion vna perſona terrible, y con roſtro feroz, y ayrado, dixole eſtas palabras; Como tuviſte

Hieron. ad Lat.

atre-

atrevimiento de tocar con essas manos sacrilegas los cabellos de la Virgen? Las quales por este pecado luego se te secaràn; y si perseverares en esta maldad, de aqui à cinco meses seràs llevada al infierno, y perderàs el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cumpliò assi por su orden, y la muerte apressurada que luego se siguiò, claramente descubriò la falta de penitencia.

Desta manera toma Christo vengãça de los profanadores de su Templo; y assi defiende sus perlas preciosas. Lo qual he dicho, no para escarnecer de las calamidades agenas, sino para que veas, con quãto cuydado debes guardar lo que à Dios prometiste. Hasta aqui son palabras de San Geronimo.

Y pues estas dos virtudes susodichas, virginidad, y humildad, resplandecieron en la Sacratissima Virgen, seria raçon que lo mismo hiciessen en nosotros: oye lo que de ambas dice el devotissimo San Bernardo, por estas palabras: Hermosa mezcla es la de la virginidad, y humildad, y no poco agrada aquella *Bernard.*

anima, en quien la humildad engrandece à la virginidad, y la virginidad adorna la humildad. Mas de quanta veneracion te parece que ſerà digna aquella, cuya humildad engrandece la fecundidad, y cuyo parto conſagra la virginidad? Oy es Virgen, y oy es humilde: ſino puedes imitar la virginidad de la Virgen, loable virtud es la virginidad; pero mas neceſſaria es la humildad. Aquella nos aconſejan, à eſta nos obligan, à
Matt. 19. aquella nos combidan, à eſta nos esfuerçan. De aquella ſe dice: El que la pudiere guardar, guardela: Deſta ſe dice: Sino os bolvieredes como los niños pequeñuelos, no entrareis en el Reyno de los Cielos. Demanera, que aquella es galardonada como ſacrificio voluntario; eſta pedida como ſervicio obligatorio. Finalmente, puedes ſalvarte ſin virginad, mas no ſin humildad. Puede luego agradar la humildad que llora la virginidad perdida; mas ſin humildad, oſſo decir, que ni aun la virginidad de MARIA fuera agradable. Porque ſobre
Isai. 66. quien repoſarà mi eſpiritu (dice el Se-

Señor) ſino ſobre el humilde , y manſo. Luego ſi MARIA no fuera humilde , no repoſara ſobre ella el Eſpiritu Santo , y ſino repoſara ſobre ella , no conciviera por virtud dèl, porque como pudiera concebir dèl ſin èl ? Queda luego entendido , que Luc. 8
para que dèl huvieſſe de concebir (como ella dice) mirò el Señor à la humildad de ſu ſierva , mucho mas que à la virginidad. Por donde conſta que la humildad fue la que hizo agradable ſu Virginidad. Què dices pues aqui Virgen ſobervia? MARIA olvidada de la virginidad, ſe gloria de la humildad , y tu menoſpreciando la humildad , te glorìas en tu virginidad ? Dice ella: Mirò el Señor la humildad de ſu ſierva. Quien es ella ? Una Virgen ſanta, Virgen pura , Virgen devota. Por ventura eres tu mas caſta que ella? O mas devota ? O ſerà tu caſtidad mas agradable que la de MARIA, para que puedas tu ſin humildad agradar con la tuya , no aviendo ella ſin eſta virtud agradado con la ſuya? Finalmente , quanto eres mas glo-

riosa por el singular dòn de castidad, tanto haces tu à ti mayor injuria, afeando la hermosura de tu vida con mancilla de sobervia. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

A estas dos virtudes añade este Santo Doctor la tercera, que es la caridad, y de todas las tres en vna Epistola dà vna muy provechosa doctrina; la qual me pareciò añadir à la passada para mayor edificacion de los Lectores, que dice asi: La castidad, y la humildad, y la caridad, no son de algun cierto color, no por esso dexan de ser de muy grande hermosura, pues bastan para deleytar los ojos de Dios. Porque què cosa mas hermosa que la castidad, que hace limpio lo que es concebido de massa sucia, y que hace del enemigo amigo, y del hombre Angel? Difieren entre sì el Angel, y el hombre casto; mas difieren en la felicidad, no en la virtud, y si la castidad de aquel es mas feliz, la de este es mas esforçada. Sola es la caridad la que en este lugar, y tiempo de mortalidad, representa aquel di-

cho-

choſo eſtado de la inmortalidad. Sola en eſte lugar donde ſe ſolemniçan las bodas matrimoniales, imita las bodas de aquella bienaventurada region, donde no hay trato de caſados, ni de caſadas, dandonos yà en eſto vna manera de experiencia de aquella celeſtial converſacion. Y en el entretanro guarda la caſtidad eſte vaſo fragil de nueſtro cuerpo con ſantidad, y honra, como vn oloroſo balſamo, que conſerva los cuerpos de los muertos ſin corrupcion; y aſsi aprieta los miembros, y los ſentidos, porque no ſe relaxen con ocioſidad, porque no ſe corrompan con apetitos, porque no ſe pudran con carnales deleytes.

Mas con todo eſto, aunque reſplandezca tanto eſta virtud entre las otras, ſi le falta la caridad, ni tiene precio, ni merecimiento. Y no es eſto de maravillar, porque ſin ella, ni es preciada la virtud de la Fè, aunque traſpaſſe los montes, ni el dòn de la ciencia, aunque hable con lenguas de hombres, y de Angeles, ni el martyrio, aunque entre-

tregue el hombre su cuerpo à vivas llamas. Y por el contrario con ella no hay cosa tan pequeña, que no sea de precio muy grande. La castidad sin la caridad, es lampara sin olio: si quitas el olio, no arderà la lampara, y si quitas la caridad, no agradarà la castidad.

Mas aora entre las tres cosas que propusimos, queda sola la humildad de quien tratar, la qual es tan necessaria à las dos virtudes susodichas, que sin ella no merecen nombre de virtudes Christianas. Porque por medio de la humildad se alcançan la caridad, y la castidad, pues consta que Dios à los humildes dà su gracia, Y asi la humildad conserva las virtudes recibidas (porque el Espiritu Santo no descansa sino sobre el humilde) y conserva las perfecciones, porque la virtud se hace perfecta en la enfermedad, esto es, en la humildad: y sobre todo esto despide del anima à la enemiga de toda gracia, y principio de todo pecado, que es la sobervia; y desecha de sì, y de todas las otras virtudes su cruel

Iacob. 1.

Isai. 66.

ti-

tirania. La qual soverbia, aunque de las otras buenas obras suele muchas veces tomar ocasion de mayores fuerças, sola esta, como vn fortissimo baluarte, y torre de las otras virtudes, resiste à su malicia, y se opone à su presumpcion. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

Pues tornando al proposito, demàs destas tres virtudes, resplandece tambien aqui singularmente la Fè de esta Sagrada Virgen, porque ni dudò de tan grandes maravillas, como el Angel le decia, ni pidiò señal como Zacarias, siendo mayor cosa parir Virgen, que parir esteril, y parir à Dios, que parir à vn hombre; sino como verdadera hija de Abrahan, imitadora de su Fè, assi como èl creyò que el moço Isaac despues de muerto tendria hijos, resucitandole Dios, assi ella creyò que siendo Virgen, seria Madre, obrandolo el mismo Dios. Por donde dicen los Santos, que quando la Sagrada Virgen preguntò: Como se harà esto? Que no dudò del hecho, sino preguntò por el modo, porque bien

creyò que se podia hacer lo que Dios prometia, mas preguntò en que manera se haria, pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas à lo vno, y à lo otro satisfizo el Angel, diciendola, que pariria vn hijo, y quedaria Virgen, y asi goçaria del fruto de Madre, y no perderia la corona de Virgen. Sobre todas estas palabras escriviendo el devotissimo Bernardò, dice asi.

¶ Oiste Virgen el hecho, y tambien oiste la manera dèl: lo vno, y lo otro es cosa de grande admiracion, y alegria. Alegrate pues hija de Sion, goçate hija de Jerusalen. Y pues à tus oìdos ha dado el Señor gozo, y alegria, oygamos tambien nosotros la respuesta de alegria que esperamos, para que asi se alegren los huessos afligidos, y humillados. Oiste que concibirias, y partirias; oiste como no era este negocio de hombres, sino del Espiritu Santo, el Angel està esperando tu respuesta, porque ya es tiempo que se buelva à quien lo embiò. Esperamos tambien nosotros, Señora, esta palabra de mi-

ſericordia : à los quales tiene condenados à muerte la divina ſentencia, de la qual ſerèmos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios eterna, fuimos todos criados, y con todo eſto morimos; mas por tu palabra ſerèmos aora remediados, para que eternalmente no muramos.

Eſto te ſuplica, ò piadoſa Virgen, el lloroſo Adan deſterrado de el Parayſo con toda ſu poſteridad, eſto Abrahan, eſto David, con todos los otros Santos Padres tuyos, los quales moran en tinieblas, y ſombra de muerte; y eſto miſmo te pide todo el Univerſo mundo poſtrado à tus pies. Y no por cierto ſin cauſa, porque de tu palabra depende la conſolacion de los miſerables, la redempcion de los cautivos, la liberacion de los condenados, y la ſalud de todos los hijos de Adan. Reſponde Virgen muy aprieſſa, reſponde vna palabra, la qual eſperan los Cielos, y la tierra, y los infiernos; y el miſmo Rey, y Señor de todos, quanto codiciò tu hermoſura, tanto deſea aora tu reſpueſta, con la qual determina repa-

rar la naturaleça humana. Demanera, que aquel à quien agradaste callando, aora le agradaràs hablando, pues èl te habla del Cielo, diciendo: O hermosa entre las mugeres, hazme que oiga tu voz! Si tu le hicieres oir tu voz, èl te harà veèr el mysterio de nuestra salud.

Por ventura no es esto lo què buscabas? Y lo què gemias? Y por lo què dias, y noches suspirabas? Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promesas, ò esperamos otra? Tu eres por cierto, y no otra. Tu eres aquella prometida, aquella esperada, aquella deseada de quien tu santo Padre Jacob, estando para morir, esperaba la salud, diciendo: Tu salud esperarè Señor. Pues para
Gen. 4. que esperas de otra, lo que à ti se te ofrece? Y lo què por ti se cumplirà, si dàs consentimiento, y respondes vna palabra? Responde Señora presto al Angel, ò por mejor decir al Señor por el Angel. Responde vna palabra, y recibe otra palabra: dà la tuya, y recibe la divina; dà la transitoria, y recibe la eterna. Por què

què tardas? Por què temes? Cree, confiessa, y recibe. Cobre aora tu profunda humildad vna santa ossadia, y tu verguença, confiança. No conviene que la simplicidad virginal se olvide aqui de la prudencia. En solo este negocio tenga la prudente Virgen presumpcion; porque aunque es agradable en el silencio la verguença, pero mas necessaria es aora la piedad en las palabras. Abre, ò bienaventurada Virgen el coraçon à la Fè, y la boca à la Confession, y las entrañas al Criador. Mira el què deseado de todas las gentes està llamando à tu puerta. Levantate, corre, y abre, levantate por la Fè, corre por la devocion, abre por la Confession.

Hè aqui (dice ella) la sierva del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Siempre suele ser familiar à la divina gracia, la virtud de la humildad. Porque Dios resiste à los sobervios, y à los humildes dà su gracia. Y por esso humilmente responde, para que assi le prepare silla conveniente à la divina gracia. Hè aqui (dice) la

la fierva del Señor. Que humildad es esta tan alta, que no se dexa vencer de las honras, ni se engrandece con la gloria? Escogela Dios por Madre, y ella ponese nombre de sierva. No es por cierto pequeña muestra de humildad, enmedio de tanta gloria, no olvidarse de la humildad. No es grande cosa ser humilde en las baxeças, mas muy grande, y muy rara ser humilde en las grandeças. Responde pues la Virgen Gloriosa: Sea hecho en mi segun tu palabra. Esta palabra: Sea hecho, es palabra significativa del deseo que la Virgen tenia deste mysterio, ò es palabra de oracion, que pide lo que le prometen, porque Dios quiere que le pidan lo que èl promete. Y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dàr, porque con la promesa se despierte la devocion, y assi merezca la devota oracion lo que èl queria dàr de gracia. Todo lo susodicho es de San Bernardo.

Lo vltimo considera, como en el punto que la Virgen dixo aquellas palabras: Hè aqui la sierva del Señor,

ſea hecho en mi ſegun tu palabra, en eſſe miſmo encarnò Dios en ſus entrañas, obrandolo el Eſpiritu Santo, à quien ſeñaladamente ſe atribuye eſta obra, porque fue obra de ineſtimable bondad, y amor, que ſon los atributos del Eſpiritu Santo. Mas quien podrà aqui explicar las grandeças, y maravillas, que en eſte punto fueron obradas en aquellas entrañas virginales? Y quien podrà declarar los ſentimientos, los afectos, y reſplandores que ſintiò aquel puriſsimo coraçon con aquella nueva entrada de el Hijo, y del Eſpiritu Santo; del Hijo para encarnar, y del Eſpiritu Santo, para obrar en ella eſte tan gran miſterio? Eſto ſe quede aora en ſilencio para la devota Inquiſicion, y conſideracion del anima Religioſa.

Ni es menos de conſiderar la humildad inefable de aquel Señor, que ſiendo para èl angoſto lugar el Cielo, y la tierra, ſe quiſo eſtrechar, no ſolo en tan pequeño lugar, como eran las entrañas de vna doncella, ſino tambien en tan pequeña

materia, como seria la de aquel Cuerpo Santissimo en el instante que fue formado. Desta tan grande humildad, dice vn Santo Doctor assi: Entre todas las flaqueças, è injurias, à que se quiso sugetar por nosotros aquella divina grandeça, assi como fue la primera en tiempo, assi pienso que fue muy grande en humildad, aver querido aquella divina grandeça estrecharse en vn vientre, y sufrir aquella clausura, y encerramiento, por espacio de nueve meses. Tanto tiempo no habla nada aquella divina sabiduria. Tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella soberana Magestad. No parece averse humillado tanto en la Cruz, pues la flaqueça que entonces se descubriò, fue mas poderosa que todas las cosas, porque muriendo glorificò al ladron, y espirando inspirò vida al Centurion, quando el dolor de pocas horas de su Passion, no sòlo hizo compadecerse dèl à todas las criaturas, sino tambien condenò à los Principes de las tinieblas à la passion de los eternos tormentos.

Gueric. Abad.

Mas

Mas en el vientre de la Madre, asi està como sino estuviesse, y asi la omnipotente virtud està ociosa, como si nada pudiesse hacer. Mas à vosotros hermanos mios, habla el silencio de esta palabra, à vosotros clama, y à vosotros encomienda la disciplina, y regla del silencio. Porque en silencio, y esperança (dice Isàias) que estarà nuestra fortaleça, *Isai. 30.* y que el culto de la justicia serà silencio. Porque asi como aquel Niño poco à poco llegò à maduro parto, debaxo de aquel profundo silencio; asi el espitu del hombre se cria, forma, y esfuerça con la disciplina de el silencio, y crece cada dia de virtud en virtud, tanto mas seguramente, quanto mas secretamente.

Hasta aqui son palabras de Guerico Abad.

§. Unico.

AQUI SE DECLARA, COMO el anima devota espiritualmente concibe dentro de sì al Hijo de Dios.

¶ DEclarada la historia de la Concepcion de el Hijo de Dios, serà bien tratar de como el anima espiritualmente concibe dentro de sì este mismo Señor: y despues en sus lugares dirèmos, como le pare con la Virgen, y adora con los Magos, y le ofrece en el Templo con MARIA, y despues con ella le pierde, y halla en el mismo Templo. Lo qual todo trata devotissimamente el devotissimo Doctor San Buenaventura, en vn tratado que de esto escribiò, de quien tomè todo lo que acerca destos cinco puntos en sus lugares se dirà. Y porque no estrañe nadie estos vocablos, sepa que aqui dellos vsò el mismo Señor en el Evangelio. Porque diciendole vn hombre: Aqui està tu Madre, y tus her-

De 5. festivitat. pueri Iesu.

hermanos que te quieren hablar, respondiò èl: Quien es mi Madre, y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano àcia sus Discipulos, dixo: Veis aqui mi Madre, y mis hermanos. Porque quien hiciere la voluntad de mi Padre que està en los Cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi Madre. Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas, y traidas siempre escritas en el coraçon, para que vea el que trabaja en hacer la voluntad de Dios, que titulos, y que riqueças le estàn preparadas, pues nos consta, que la condicion de Dios, es, no dàr titulos sin riqueças, y gracias proporcionadas à ellos. Pues sobre estas palabras, dice San Ambrosio, que dado caso que segun la carne sola vna sea la Madre del Salvador, mas segun el espiritu, es el fruto de todas las animas Religiosas.

Pues aora veamos de que manera el anima devota concibe dentro de sì este divino fruto. Esto declara San Buenaventura por estas palabras: Quando el anima fiel movida con la

esperança del galardon del Cielo, ò con el temor de las penas del Infierno, ò con el hastio, y cansancio de vivir en este valle de lagrimas, comiença à ser visitada con divinas inspiraciones, è inflamada con santas aficiones, y congoxada con diversos pensamientos, y consideraciones, por las quales viene finalmente à desistir, y dàr de mano à todos los pecados, y vanos deseos de la vida passada, y se determina hacer de aì adelante libro nuevo, y vida nueva: entonces concibe del Espiritu Santo esta nueva determinacion, y santo proposito, como nuevo hijo espiritual. Pues en este tiempo asiste el Espiritu Santo, y la virtud del muy alto cubre la tal anima con su sombra, con la qual mitiga los ardores naturales de la carne, y esclarece los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no veia.

Aqui luego suceden espiritualmente todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal, que son amarillez de rostro, hastio del comer apetitos de diversas cosas, en-

enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humildad en la conservacion: el hastio del manjar es el menosprecio del mundo: los apetitos, y deseos diversos son la muchedumbre de los buenos propositos que propone:; y la enfermedad espiritual es, el quebrantamiento, y caimiento de la propria voluntad.

Desuerte, que luego la tal anima comiença à andar triste, y congoxada por los pecados que cometiò, y por el tiempo que perdiò, y por veerse en este mundo, en compañia de tantos males. Luego comiença à serle molesto, todo lo que veè de fuera, en comparacion de lo que veè, y goça de dentro. O dichosa Concepcion, de la qual procede el menosprecio del mundo, y el deseo de las cosas del Cielo! Porque en començandose à gustar la suavidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego tambien trabaja por subir con MARIA à las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastio de las terrenas. Luego se aparta de la compañia de

aquellos que todo ſu guſto tienen puesto en las coſas de eſta vida, y à procurar la compañia de los que buſcan las coſas del Cielo. Luego quiere con MARIA ìr à ſervir à Eliſabet, eſto es, à aquellos que han concebido dentro de sì à Juan, que quiere decia gracia. Lo qual cierto es muy proprio, y muy neceſſario à los tales. Porque quanto ellos mas ſe apartan del mundo, tanto mas ſe hacen amigos, y familiares de los buenos; y tanto menos guſto toman en la compañia de los malos, quanto mas los aficiona, y enciende la honeſta converſacion de los buenos.

Gregor. Porque (como dice San Gregorio) eſto ſuele acaecer à los que tratan con Santos, que de la vida dellos, y de oìr ſus palabras, y mirar ſus obras, vienen à encenderſe en el amor de la verdad, y huir las tinieblas de los pecados, y crecer mas en el amor de la divina luz. Y San Iſidro dice: Procura la compañia de los buenos, porque ſiendoles familiar en la converſacion, vendràs à ſer imitador de ſu virtud. Para lo qual debes conſide-

derar quales ſerian las platicas de la Virgen Nueſtra Señora con Santa Eliſabet, y quales los exemplos de virtudes que ſe darian vna à otra.

Pues eſſo miſmo te conviene hacer anima devota, ſi ſintieres aver en ti concebido nuevos deſeos de el Eſpiritu Santo. Buſca los conſejos de los buenos, ſigue las piſadas de los perfectos, huye los conſejos ponçoñoſos de los malos, que trabajan por impedir los buenos propoſitos, y deſeos que el anima concibiò, y ſoçolor de piedad, y diſcrecion procuran inſpirar en las tales animas el veneno de la tibieça, y negligencia, diciendo: Coſa es muy ardua, y nueva eſta que has començado, è intolerable lo que propones, no tienes fuerças para tanto, eſtragaràs la cabeça, y los ojos, y el eſtomago, y vendràs à caer enfermo, y à deſtruir la ſalud. Eſtas coſas no pertenecen à tu eſtado, perderàs con eſto autoridad, y reputacion. Deſta manera ſe hacen maeſtros de bien vivir, y medicos de el cuerpo, los que nunca ſupieron or-

de-

denar su vida, ni enmendar sus costumbres. O à quantos desmayaron estos malditos consejos, y en quantos apagaron la luz del Espiritu Santo, que en sus animas havia, y mataron al Hijo de Dios, que en ellas se havia concebido! Otros hay, que movidos con vna compassion humana, retraen à los hombres de los exercicios de la perfeccion, y de todo lo que excede el estado de la vida comun, no considerando que no està abreviada la mano del Señor, ni està disminuida la virtud, y piedad del muy alto, para dàr la mano à los que del todo se quieren dàr à èl. Otros tambien movidos con mal espiritu, dicen que los tales exercicios son proprios de personas espirituales, y perfectas, que estàn del todo dedicadas à Dios, y que no pertenecen à los que emplearon toda la vida en servicio del mundo, no mirando de quantos grandes pecadores tiene Dios hechos en su Iglesia, tan grandes Santos. Mas tu anima, que has yà recibido dentro de ti la semilla del Cielo, huye todos estos dañados

con-

consejos. Y sino pudieres llegar à tener ojos de lince, à lo menos tenerloshas de criatura racional. Porque mejor es alcançar vna parte del todo, que careçer del todo. Mal consejo es querer perder por aver perdido, y locura es no querer aprovechar por haver desaprovechado.

Sino puedes salvarte por la inocencia, procura salvarte por la penitencia. Sino puedes ser Catalina, ò Cecilia, trabaja por ser MARIA Magdalena, ò Egypciaca. Si perdiste la juventud, no quieras perder la vejez: y si hasta aora viviste en el golfo de la mar, trabaja por morir en el puerto. Assi que si concebiste yà el dulcissimo Hijo de Dios en tu anima con la penitencia, y proposito de la nueva, huye destos consejos ponçoñosos, y date priessa por llegar al dichoso parto de la buena vida.

Mas no carece de mysterio, que la Santa Virgen no luego, sino despues de nueve meses pariò, para que por aqui entiendas, que aunque la mudança de la mala vida à la buena,

aya

aya de ſer luego, y muy aprieſſa, lo qual nos repreſenta aquella priſa con que los hijos de Iſrael ſalieron de Egypto, pues no huvo eſpacio para llevarſe el pan que havian amaſſado para el camino, mas ſi huviere de haver mudança de eſtado, ò algunos otros propoſitos extraordinarios, prudencia es dilatarſe el parto dellos, y no creer luego à todo eſpiritu, ſino examinar los eſpiritus, y propoſitos que ſon de Dios, con el conſejo de Santos, y ſabios, y con pedir lumbre à Nueſtro Señor, con oraciones continuas.

CAPITVLO III.

DE LA REVELACION DE la virginidad, y parto de Nueſtra Señora al Santo Joſeph.

¶ DEſpues de la Sagrada Concepcion de el Hijo de Dios en las entrañas virginales de Nueſtra Señora, dice San Matheo Evangeliſta, que Joſeph, entendida la

la preñez de la Sacratiſsima Virgen, no ſabiendo el myſterio della, como fueſſe varon juſto, y no quiſieſſe infamarla, quiſo ſecretamente irſe, y deſampararla. Aqui primeramente ſe nos ofrece conſiderar la ſantidad de eſte Glorioſo Patriarca, la qual havemos de medir, y eſtimar por el oficio para que Dios le eſcogiò, que fue para ſer Eſpoſo de la Sagrada Virgen, para amo, y Padre putativo de ſu Hijo, que ſon dos grandiſsimas dignidades, y conforme à eſtas le fue dado la gracia, y ſantidad. Y por raçon de la primera, es de creer que le fue dado vna pureça, y caſtidad Angelica, para que aſsi trataſſe à la Virgen con aquella pureça, y reverencia que merecia ſer tratada aquella Señora, en cuya comparacion las Eſtrellas del Cielo no eran limpias.

Dice pues el Santo Evangeliſta, que porque era juſto, no quiſo infamar à la Virgen, ſino tomar èl ſobre sì la pena, è irſe, y deſampararla. Eſta es vna de las pruebas, y argumentos de la verdadera juſticia, que

para

para ser verdadera, ha de ser acompañada de misericordia, como es la de Dios. Porque la misma Ley de Dios le ponia el cuchillo en la mano; pero como esto era en favor de el agraviado, renunciò èl en Dios el derecho que tenia, y como le queria hallar en su causa misericordioso mas que riguroso, tal procurò que le hallasse su proximo, qual queria hallar à Dios.

Donde tambien es mucho de notar, è imitar hasta donde debe llegar vn hombre primero que ponga su boca en la fama de otro. Porque pudiendo el santo varon vsar aqui de el derecho que le parecia tener en su propria causa, quiso antes perder la tierra, y la causa, que poner boca en la fama de vna persona, que èl à su parecer tenia por culpada. Què diràn aqui los deslenguados, y los maldicientes, que sin irles nada en ello, y aun sin saber lo cierto de las cosas, ponen boca en las famas agenas, y dexan tiznada, y destruida la buena fama que algunos estiman en mas que la vida? O lenguas de escor-

corpiones, y de basiliscos, los quales mirando emponçoñan el ayre, y matan à los que miran! Mas vosotros emponçoñais los oidos de quien os oye, y matais à los presentes, y à los ausentes que quando vienen à saber sus infamias, muchas veces pierden tambien con la paciencia, las animas.

Mas quien podrà explicar lo que passaba en el coraçon de la Sacratissima Virgen en este tiempo? Porque no ignoraba la Prudentissima Virgen, lo que en el coraçon del Esposo passaba, pues no ignoraba la ocasion que para esto havia, al qual miraba con aquellos ojos, y con aquel amor, y reverencia que merecia ser mirado vn Esposo tan santo dado por mano de Dios. Pues qual seria la compassion, y la pena y la lastima que la Santa Virgen en todo este tiempo padeceria, viendo siempre ante sus ojos, en los ojos, y en el rostro del Esposo la saeta que èl traìa hincada en el coraçon? Porque si es tan propria la virtud de la misericordia, y compassion en todos los buenos,

nos, y tanta mas en esta Reyna de misericordia; qual seria la compassion que tendria de quien tanto amaba, y tan lastimado veìa, y con tanta ocasion para ello?

Y no es menos de considerar en este mismo tiempo la mansedumbre, la paciencia, y discrecion de la Virgen, y la obediencia, y conformidad con la divina voluntad, assi en este trabajo, como en todos los demàs que le pudiessen venir, en el qual ofrecia à Dios su coraçon, y su Cruz, con tanta humildad, y obediencia, presentando ante èl su inocencia, y la llaga del Esposo lastimado, suplicandole por el remedio, y poniendole en sus manos, y ofreciendosele otra vez por esclava, no solo para recibirle en sus entrañas, mas tambien para padecer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confiança que ella tendria en este trance tan riguroso, fiandose de aquella infinita bondad, y esperando que èl miraria por su inocencia, y

por

por la del Esposo, y proveeria à entrambos de competente remedio. Porque si la Santa Susana, estando yà sentenciada à apedrear por loque no merecia, tenia su coraçon enmedio de las piedras lleno de confiança, y esperaba el remedio del defensor de la inocencia; quanto mayor confiança tendria la Virgen, que tanto mayores prendas tenia de la Divina Misericordia?

Desta confiança procedia en su anima vna paz tan grande; y vna tranquilidad, y serenidad de conciencia, que no està tan quieto el mar, quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el Cielo quando el cierço ha desterrado todas las nubes, quanto lo estaba aquella anima bendita enmedio de vna tan grande tempestad. Porque si la paz es fruto de la justicia, y es hija legitima de la confiança, que tan grande paz tendria quien tenia tanta justicia, y tan grande confiança?

Mas dexando aora la Virgen, bolvamos al Santo Joseph, al qual apareciò vn Angel de Dios en sue-

ños, y dixole: Josep Hijo de David, no temas la compañia de MARIA tu Esposa, porque lo que en sus entrañas està, es el Espiritu Santo, y parirà vn Hijo, y ponerlehas por nombre Jesus, que quiere decir, Salvador, porque èl harà salvo à su Pueblo de sus pecados. O quantos mysterios comprehendiò el Angel en estas tan breves palabras!

Consideremos aora primeramente el coraçon del Santo Joseph, y despues el de la Virgen, sobre esta revelacion. Porque los Evangelistas, despues que han relatado brevemente las Historias Sagradas, comunmente callan el sentimiento de los coraçones, parte por ser esto las mas veces cosa inefable, y parte porque esto dexan para la consideracion de las animas devotas, que entendida la Historia, y las causas de las cosas, y las circunstancias de las personas, podràn entender algo de lo que passaria en los coraçones. Trabajemos, pues aora por esta via, para entender, que tal quedaria el coraçon de este Santo Patriarca, haviendole reve-

velado el Angel efte tan grande mifterio, y mudado fu entendimiento de vn eftremo à otro, tan diftante, como era de la opinion que tenia de la Virgen, y del fruto de fu vientre, à la que tuvo defpues, porque ni aquella primera opinion pudo fer mas baxa, ni efta mas admirable, ni mas alta.

Para efto pues debemos confiderar todos los myfterios que el Angel en eftas palabras le revelò. Porque primeramente, aqui le revelò, que el Mefias era yà venido al mundo, y que yà eran cumplidas todas las promefas de Dios, y las efperanças de todos los Santos, y las voces de todas las Efcrituras, y las profecias de todos los Profetas, y los defeos, y remedio de todos los figlos. Revelòle tambien que manera de falud fe havia de efperar defte Salvador, que no era carnal, fino efpiritual; no temporal, fino eterna; no de cuerpos folamente, fino de cuerpos, y animas juntamente. Porque en decir, que havia de fer Salvador de pecados (que fon la caufa de todos los

males, assi de cuerpo, como de anima) y que havia de librar à su Pueblo dellos, todo esto le revelò. Revelòle tambien la dignidad, y excelencia deste Salvador, porque diciendole quan admirable era su Concepcion, y Nacimiento (pues era obra del Espiritu Santo, y de Madre Virgen) por esta tan nueva, y nunca vista dignidad, mucho pudo conocer de la dignidad de la persona, que assì nacia; porque bien entenderia el Santo Varon, que aquella manera de nacimiento no se debia à pura criatura. Entendiò tambien quan grande era el beneficio que Dios à èl le hacia, siendo vn pobre carpintero, pues de su casa, y compañia havia Dios ordenado que saliesse la luz, y la esperança, y la salud, y remedio de todos los siglos, y que èl tuviesse tanta parte en este tan gran negocio, como era ser amo, y Padre putativo de aquel tan gran Señor, y Esposo de su Santissima Madre.

Sobre todo esto, aqui le revelò la grandeça de la santidad, y excelencia de la Virgen, y le mudò el co-

coraçon de tal manera, que tuviesse en grandissima reputacion, y reverencia la persona, de quien antes havia tenido tan diferente opinion. Y sobre todo, que estos mysterios, y maravillas le diesse Dios à conocer, no por medio de algun hombre, sino del Angel.

Pues quando vn coraçon tan puro, y santo, se viesse cercado, ò por mejor decir, anegado entre tantos mysterios, què sentiria? Què haria? Qual estaria? Quan pasmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandeças, y maravillas? Especialmente, siendo estilo del Espiritu Santo dàr à los justos el sentimiento de los mysterios, conforme al conocimiento que les dà dellos. Porque como èl sea essencialmente amor, que procede del Padre, y del Hijo, no menos cuenta tiene con la voluntad, que con el entendimiento, moviendola, è inflamandola, conforme la luz que dà al entendimiento.

Desuerte, que assi como la naturaleça no hace los miembros desiguales, sino proporcionados vnos

con otros; assi aquel espiritu divino (comunmente hablando) tales hace los ardores, y movimientos de la voluntad, quales fueron los resplandores del entendimiento. Pues siendo esto assi, qual estaria aquella santa voluntad quando tal estaba el entendimiento?

Pero hay aun aqui mas que considerar, que es la grandeça del arrepentimiento, y dolor que tendria en su coraçon, acordandose quan diferente opinion havia èl tenido de la Vìrgen, estando tan lexos de merecerla, y siendo tal su vida, que ni este argumento, ni otro alguno, huviera de bastar para poner macula en ella. Y juntamente con esto, es de considerar, quan lloroso, quan devoto, y quan alegre se iria à postrar à los pies de la Virgen, y pedirla mil perdones del yerro passado, dandole cuenta del desengaño que el Angel le havia dado, y de el mysterio que le havia declarado.

Pues quando la Sacratissima Virgen viesse esta manera de providencia, y socorro de Dios, y viesse al

Es-

Eſpoſo, que tanto amaba, y cuya pena tánto ſentia, tan deſpenado, tan conſolado, y tan alegre, y juntamente con eſto vieſſe de la manera que la Divina Providencia havia mirado por ſu inocencia, oìdo ſu oracion, pacificado ſu caſa, ſoſſegado ſu eſpoſo por tan alto medio como eſte, que haria ella tambien? Què ſentiria? Què diria? Què alabanças, y que gracias daria à Dios, conſiderando la fidelidad, y providencia paternal que eſte Soberano Señor tiene para con todos los que le ſirven, como ella miſma lo havia cantado, quando dixo: Su miſericordia corre de generacion, en generacion, ſobre todos los que le temen. Pues ſegun eſto, què alegria, què lagrimas, què devocion ſeria la deſta Sacratiſſima Virgen, quando aſsi ſe vieſſe proveìda, y ſocorrida en eſta tan grande tribulacion? Alli deſpues de las alabanças divinas, daria familiar cuenta al Eſpoſo de todo aquel myſterio, y de lo que havia paſſado con el Angel, y con la bienaventurada Eliſabeth, y con el niño que eſtaba

en sus entrañas, con la qual historia crecerian de nuevo las alegrias de el Santo Patriarca, y assi se acrecentaria vn goço à otro goço, y vna admiracion à otra admiracion. El preguntaria, y la Virgen le responderia, como Secretaria de los mysterios, y obras del Espiritu Santo; y ambos juntamente con muchas lagrimas alabarian, y glorificarian à Dios, gastando muchas horas en este dialogo tan suave, ò por mejor decir, en estos Maytines celebrados con tantas lagrimas, y con tanto espiritu, y devocion.

Mas entre estas maravillas, no tienen postrer lugar las postreras alabanças del Angel, en que dixo: Ponerlehas por nombre Jesus, porque èl harà salvo à su pueblo de sus pecados. O nuevo Salvador, y nueva manera de salud, nunca hasta entonces vista en el mundo! O que nuevo rayo de luz traen consigo estas palabras! Aqui se acaba la noche, aqui comiença el dia, aqui desaparece el Viejo Testamento, aqui resplandece el Nuevo, aqui espira la gloria de la car-

carne, aqui resuscita la gloria del espiritu, y desde aqui comiença à descubrirse la hermosura, y pureça del Evangelio. Porque hasta aqui casi todo era sombras, y bienes de tierra, lo que la ley prometia; mas aora se ha mudado todo en espiritu, y verdad. Ponerlehas, dice, por nombre Jesus, porque èl harà salvo à su Pueblo de sus pecados.

Què es esto que oyen mis oìdos? Què lenguage nuevo es este? Què nueva luz es esta? Parecerosha que es pequeña cosa la que està encerrada en estas tan breves palabras? Haviamos todos de postrarnos por tierra, y besarlas mil veces, para dàr gracias à Dios por el mysterio, y beneficio que aqui està encerrado. Porque por estas palabras, como por vn resquicio pequeño, descubriò Dios al mundo las riqueças de gracia, y misericordia, y declarò quanto por figuras, y sombras tenia dicho, y figurado desde el principio de el mundo. Porque en todas las edades prometiò esta salud, y este Salvador, debaxo de diversas seme-

jan-

jançàs, llamandole yà Redemptor, yà Rey, yà Capitan, yà Paſtor, yà Libertador, yà Vencedor, yà Edificador; y aſsi de otras muchas maneras, y con otros vocablos, que parecen ſignificar proſperidades, y glorias temporales. De donde los Judios, haſta oy dia, no entienden que eſta ſalud era eſpiritual. Mas aora eſte Angel con eſtas palabras, como con vn rayo de luz, deſcubriò todas las Imagenes, y ſombras del Teſtamento Viejo, dando à entender, que eſta ſalud no era principalmente de cuerpos, ſino de animas.

Si eſtuvieſſe vn hermoſo retablo en vn lugar obſcuro, demanera, que no ſe pudieſſen veèr claramente las Imagenes que en èl eſtàn, ſi quando eſtais mirando, abrieſſen vna ventana, y entraſſe por ella vn rayo de luz, luego ſubitamente ſe veerian mil maneras de colores, y figuras hermoſiſsimas que alli eſtaban cubiertas con las tinieblas. Pues aſsi parece, que lo hizo eſte Angel con ſolo eſta palabra, porque con ella deſcubriò todas aquellas figuras, y ſombras de el

el Teſtamento Viejo, y diò à entender, que todas ellas ſignificaban eſta manera de ſalud. Mas quien havrà que ſienta de verdad la ſuavidad, y conſolacion deſta palabra? Eſto ſin duda ſentiria muy bien el verdadero ſiervo de Dios, que alguna vez vencido de alguna paſsion, ò mormurò de ſu proximo, ò le hablò vna palabra ayrada, ò hizo algun otro pecado grave, (yà que no ſea mortal) el qual viene deſpues à tener tan grande arrepentimiento, por haverſe dexado vencer de vna paſsion (haviendo tantas veces, y con tantas lagrimas pedido al Señor lo contrario) que todo aquel dia, y noche no entra en sì con aquel eſcocimiento, y eſpina que trae hincada en el coraçon, y quiſiera antes haverſe cortado la lengua, que haver dicho aquella palabra, y ſi à mano viene, aquella noche ſe echa vna mordaça en la lengua por eſſo (como sè yo que algunos han hecho) y ſe abre las eſpaldas con vna diciplina, por tomar vengança de sì miſmo, y no le entra en provecho la cena, ni la comida,

todo

todo el tiempo que aſsi anda, y aun deſpierta muchas veces de noche con temblores, y ſobreſaltos de coraçon, por lo que hizo: eſte tal ſabrà muy bien entender la riqueça de eſtas palabras, y ſabrà muy bien agradecer, y eſtimar eſtas nuevas que le dàn, que es nacido vn Señor en el mundo, que viene à librar de pecados, aſsi de los hechos (alcançandoles perdon) como de los por hazer, dando nuevo eſpiritu, nuevas fuerças, y nueva gracia, para no hacerlos.

Si tal Medico, y tal Señor es venido al mundo, digo que en hora buena venga, en hora buena nazca, y que ſea èl muy bien venido al mundo, y ſea mil veces bendito el que viene, y el que lo embia, pues lo embia para tanto bien, porque de ninguna coſa tenia mayor neceſsidad el mundo que deſta, y ninguna coſa ſe podia embiar al mundo mejor. Reſuſciten otros muertos, alancen los demonios, y huellen las ondas del mar, mas yo no quiero mas gloria, que hollar mis paſsiones, ven-

cer mis apetitos, para no ser vencido de mis pecados, y teniendo esta riqueça, tenga cada vno lo que quisiere. Obra es esta tan grande, que no tuvo Dios por cosa indigna de su Magestad, baxar de el Cielo à la tierra, y hacer tan grandes estremos, por dàr cabo à vna tan grande cosa como esta; y esto solo debria bastar, para que entendiessen los hombres, que tan grande cosa es victoria, y perdon del pecado, pues por dàr cabo à esta obra, hizo Dios cosas tan admirables.

CAPITVLO IV.

DEL NACIMIENTO GLORIOSO de Nuestro Salvador.

¶ LA historia del Nacimiento de Nuestro Salvador, cuenta el Evangelista San Lucas por estas palabras: Mandò publicar en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto vn edicto, en el qual mandaba, que se encabeçasse todo el mundo. Este primer encabeçamien- *Luca 2.*

to fue hecho por Cyrino Presidente de Syria, è iban todos, cada vno à su tierra, para escrivirse, y protestar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues conforme à esta ley subiò Joseph de la Provincia de Galilea, y de la Ciudad de Nazareth à la Provincia de Judea, y à la Ciudad de David, que se llama Bethleem, porque era de la casa, y familia de David, para protestar alli con MARIA, Esposa suya, que iba preñada. Y acaeciò, que estando alli se cumplieron los dias de su parto, y pariò su Hijo Primogenito, y embolviòle en pañales, y acostòle en vn pesebre, porque no havia otro lugar en aquel meson.

Y havia en aquella region vnos pastores, que à la saçon estaban velando, y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado. Y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad de Dios resplandeciò al derredor de ellos, y temieron con gran temor. Y dixòles el Angel: No querais temer, mirad que os anuncio vnas nuevas de grande alegria, que serà para to-

do

do el Pueblo, que os es nacido oy vn Salvador, que es Christo Nuestro Señor, en la Ciudad de David. Y esto os doy por señal, que hallareis al niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego à deshora se juntò con el Angel vna muchedumbre del Exercito Celestial, que alavaban à Dios, y decian: Gloria sea à Dios en las alturas, y paz à los hombres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron dellos, y se fueron al Cielo, los pastores hablavan entre sì, diciendo: Passemos hasta Bethleem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha revelado. Y vinieron à grande priessa, y hallaron à MARIA, y à Joseph, y al Niño puesto en el pesebre. Y viendole, conocieron lo que les havia sido revelado à cerca deste niño. Y todos los que le oyeron se maravillaron de las cosas que les havian sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras de el Evangelista.

¶ Aora vengamos al mysterio glorioso del Nacimiento del Salvador.

dor.

dor. Porque ſin duda entre todos los paſſos, y myſterios de ſu vida ſantiſſima, vno de los mas dulces, y mas devotos, y mas llenos de maravillas, y doctrina es eſte de ſu Nacimiento. En eſte dia (dice la Igleſia) que los Cielos eſtàn diſtilando gotas de miel por todo el mundo, y en eſte nos amaneciò el dia de la Redempcion nueva, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna. Pues que fieſta (dice Gregorio Niceno) mas iluſtre, y mas reſplandeciente que eſta, en la qual el Sol de juſticia, deſterradas las tinieblas de la noche obſcura del demonio, alumbrò la naturaleça humana viſtiendoſe de ella? En el qual dia reſuſcitò lo que eſtaba caìdo, y reconciliò con Dios lo que eſtaba enemigo, y reſtituyò lo que eſtaba alienado, y bolviò à la vida lo que carecia de vida, y levantò à la dignidad del Reyno lo que vivia en ſervidumbre, y cautiverio; y deſatò, y bolviò à la region de los vivos, lo que eſtaba preſo con ataduras de muerte. Porque eſte dia (como el Profeta dice) las puertas de acero, y

Sermon de Nativ. Domini.

los

los cerrojos de hierro (donde el linage humano estaba encerrado) fueron quebrados, y las puertas de la justicia (como èl mismo dice) fueron abiertas.

Este dia en toda la redondez de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta comun voz: Por vn hombre entrò la muerte, y por otro la vida. El primero nos derribò por el pecado; el segundo nos levantò despues de caidos. En este dia quedò compurgada, y defendida vna muger por otra muger. Porque la primera diò entrada, y puerta al pecado; mas la segunda, sirviò à la justicia que entraba en el mundo. Aquella siguiò el consejo de la serpiente; esta pariò al Autor de la luz, y al que matò la serpiente: aquella, mediante el madero, introduxo el pecado; esta, por otro madero, acarreò la justicia. Y no es raçon que atribuyamos este beneficio à solo el mysterio de la Pasqua, porque dado caso que aqui se diò fin à nuestro remedio, mas no huviera fin, sino precediera el principio, que es primero

que el fin. Por donde las gracias, y alabanças, que se deben al Señor, por el mysterio de la Pasqua, no menos se le deben este dia por el beneficio de su Nacimiento.

Pues en este dia tan glorioso, y de tanta virtud, dice el Santo Evangelista, que se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llegò aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada, y celebrada en todas las Escrituras Divinas. Llegò aquella hora, de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del Cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte, y del pecado; por lo qual lloraban, y suspiraban los gemidos, y destierros de todos los Santos. Era la media noche muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas estaban en silencio, y goçaban de el sossiego, y reposo de la noche quieta, y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales à este nuevo mundo el Unigenito Hijo de Dios, como Esposo que sale de el talamo virgi-

irginal de su purissima Madre: pues
n esta tan dichosa hora, aquella
mnipotente palabra de Dios, ha-
iendo descendido de las sillas Reales
el Cielo à este lugar de nuestras mi-
:rias, apareciò vestido de nuestra
arne, y acompañado de todas aque-
as riqueças, y baxeças (excepto las
e ignorancia, y malicia) con que
iacen los otros hombres. Desuerte,
ue yà puede èl por sì decir aquellas
alabras del Sabio: Soy yo tambien
ombre mortal, como los otros del
nage terreno, de aquel que prime-
) que yo fue formado, y en el vien-
e de mi Madre tomè substancia de
irne, y despues de nacido recibi
te ayre comun à todos, y caì en la
iisma tierra que todos; y la primera
oz que di, fue llorando, como to-
os los otros niños, porque ninguno
: los Reyes tuvo otro origen en su
icimiento. Porque todos tienen
ia mismа manera de entrar en la vi-
, y vna manera de salir della. Con-
lero yo en estas palabras, que sì
r grande humildad, y maravilla
nfessaba este que hablaba en per-

ſona de Rey , todas eſtas baxeças que tenia comunes con los otros hombres , quanto mayor maravilla ferà , que pueda yà confeſſar de sì todas eſtas miſmas baxeças , el Señor de todo el mundo ? Quanto mayor maravilla ſerà , que ſe pueda yà con verdad decir del ſegundo Adan , lo que por ironia , y manera de eſcarnio ſe dixo del primero.

Veis aqui à Adan , como vno de
Geneſ 3. noſotros , que ſabe de bien , y de mal. Veis aqui al Salvador del mundo , à la gloria del Cielo , al Señor de los Angeles , à la bienaventurança de los hombres , y aquella ſabiduria eterna , que por boca de Salomon tan magnificamente ſe gloria , diciendo : No eſtaban aun criados los abiſ-
Prover. 8. mos , y yà yo era concebida ; aun no havian brotado las fuentes de las aguas , aun no ſe havian aſſentado los montes en ſus lugares , ante todos los collados , yà yo era engendrada. Veis aqui pues con principio , al que era ſin principio. Veis aqui hecho al que era Hacedor de todas las coſas , que ſabe yà de bien , y de mal;

ial; ſabe de llorar, ſabe de penas, ıbe de lagrimas, ſabe de trabajos, e dolores, y gemidos. De todo ſa- ·e, y no poco, ſino mucho, pues como dice Iſaìas) èl es varon de lolores, y que ſabe de enfermeda- les. Y ſi todas eſtas coſas ſon dignas le adn iracion, no menos lo es lo que añade luego el Santo Evange- iſta, diciendo, que ſalido el Santo Niño à eſta luz, la Virgen lo acoſtò en vn peſebre, porque no havia otro ugar en aquel meſon. Pues quien 10 ſe eſpantarà de veèr al Señor de todo lo criado acoſtado en vn peſe- ore de beſtias? El Señor (dice el Profeta) eſtà en ſu Santo Templo, el Señor tiene en el Cielo ſu ſilla. Pues como ſe trocò el Templo por el eſtablo? Como ſe mudò el Cielo en el peſebre? Creo cierto, que quando los Santos algunas veces en la contemplacion ſalian de sì, y quedaban enagenados, y traſporta- dos en Dios, era conſiderando eſta tan grande mueſtra de la divina bon- dad, y caridad.

Iſaì. 53. *Luc. 12.* *Pſalm. 10.*

Y no ſolamente los hombres,

 mas

mas si fuera possible salir Dios de sì, dixeramos, que havia salido de sì, quando llegò à este tan grande extremo de humildad. A lo menos los Filosofos deste mundo assi lo sentian, quando decian, que la predicacion
1. Cor. 1. del Evangelio, era locura, pareciendoles, que no era possible que aquella altissima, y simplissima substancia quisiesse inficionarse (como ellos hablan) y sugetarse à tan grandes injurias. Pues hasta aqui llegò la bondad, y la misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, à hacer tales cosas por ellos, que aquellos mismos por quien las hacia, las tuviessen por locura. Elegantemente dixo vn Sabio, que amar, y tener seso, que apenas se concede à
Gueric. Dios. Porque assi veemos aqui à Dios (yà que no era possible caer este desfallecimiento en èl) como salido de sì, y transformado en el hombre; tomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era, por la grandeça del amor. Plantò Noe vna viña despues del diluvio, y bebiò tanto vino della, que vino à salir de sì, y que-

quedar desnudo, y hecho escarnio de su mismo hijo. Pues assi tu, Dios mio, plantaste los hombres en este mundo como vides de vna viña, y fue tan grande el amor que les tuviste, que por ellos veniste como à salir de ti, vistiendote de naturaleça estraña, y peregrina.

Perseverando mas en la consideracion deste sagrado pesebre, hallaràs en èl motivos, no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad, y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aqui pretenderàs humildad de coraçon, aqui menosprecio del mundo, aqui aspereça de cuerpo, y aqui aquella desnudez, y pobreça de espiritu, tan celebrada en el Evangelio. Sabia muy bien este Medico, y Maestro de el Cielo, quanta paz, è inocencia mora en la casa del pobre de espiritu, y quantas guerras, y desassossiegos, y cuydados trae consigo el desordenado amor de las riqueças; y por esso luego desde la cuna, y del pesebre (como de vna Cathedra Celestial) la primera leccion que leyò, y la primera

voz que diò, fue condenando la codicia, raiz de todos los males, y engrandeciendo la pobreça de espiritu, y la humildad, fuente de todos los bienes. Esto (dice vn Doctor) nos predican aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa! O establo mas glorioso, que todos los Palacios de Reyes, donde Dios assentò la Catedra de la Filosofia del Cielo, donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos avisa. Mira, pues hermano (si quieres ser verdadero Filosofo) no te apartes de este establo, donde la palabra de Dios callando llora, mas este lloro es mas dulce que toda la eloquencia de Tulio, y aun que la musica de todos los Angeles del Cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre, es embuelto en pañales, mas con que se hayan de limpiar las manchas de nuestros pecados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con vn rayo de leche, mas con que se cria la simplicidad de los humildes, hasta lle-

llegar à ſu madura perfeccion. Aqui ſe nos buelve en çevada el Pan de los Angeles, mas con que ſe ſuſtenten los piadoſos jumentos, y ſe esfuercen à llevar la carga de los Mandamientos Divinos. Todos eſtos bienes, con otros innumerables, nos repreſenta, y comunica eſte glorioſo myſterio. Por lo qual con mucha raçon exclama vn Religioſo Doctor, diciendo aſsi: O quan glorioſo, y quan amable es tu nacimiento, Niño Jeſus, que ſantifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleça dañada, deshace los agravios de el enemigo, rompe la eſcritura de nueſtra condenacion, para que ſi alguno tiene dolor por haver nacido condenado, pueda yà ſi quiſieres bolver à renacer ſalvo.

Verdaderamente tu eres Niño miſericordioſo, à quien la miſericordia ſola hizo Niño, aunque la miſericordia, y la verdad juntamente ſe encontraron en ti. Verdaderamente tu Niño miſericordioſo, naciſte, no para ti, ſino para noſotros, pues naciendo buſcaſte nueſtro remedio, y

no

no tu acrecentamiento. Y por esto, dulce cosa es por cierto contemplar à Dios Niño, y no solo dulce, sino poderosa, y eficaz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siempre buelvo à aquello que mas dulcemente sabe, conviene à saber, que por esso se quiso hacer semejante à los hombres, por ser mas amable à los hombres, porque la semejança es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mi de alegria, quando veo que aquella soberana Magestad vistiò la naturaleça divina de mi carne, y me admitiò, no por vna hora, sino para siempre à las riqueças de su gloria. Hizose hermano mio el Señor mio, y yà el temor que le tenia como à Señor, se vençe con el afecto de hermano. Y por esto Señor mio, de buena gana oigo decir que reynas en el Cielo, mas de mejor, que naces en la tierra. Porque està consideracion arrebata mi aficion, y la memoria deste beneficio enamora, y enciende mi coraçon. Estavase mi Señor entre los Coros de los Angeles, oyendo la musica, y los Cantares

s de ſu gloria, haciendo maravillas
el Cielo, y en la tierra, y en to-
s los abiſmos. Yo eſtaba atollado
el cieno, lleno de trabajos, y
iſerias, y perdida la eſperança de
lir dellas; èl en la gloria, yo en la
iſeria; èl admiracion, y yo miſera-
e. Pues aquel que era admirable à
s Angeles inclinò los Cielos, y
ſcendiò, è hizoſe conſiliario de los
ombres. El nombre de Mageſtad,
bolviò en nombre de piedad; y el
ie era admirable en el Cielo, vie-
à ſer conſiliario en la tierra. Eſ-
ndiò ſu purpura Real debaxo del
co de mi miſeria, è inclinòſe al lo-
donde yo eſtaba, ſin enſuciarſe
èl. Yo eſtaba atollado en el pro-
ndo de el cieno, y èl eſtendiò ſu
eſtra à la obra de ſus manos, y ſa-
me del profundo de las aguas, y
cado, labòme, y labado viſtiòme,
veſtido reparòme, y reparado,
nfirmòme; y aſsi del todo me dexò
mediado. Diòme la mano quando
ciò, ſacòme quando predicò, la-
me quando muriò, viſtiòme quan-
reſuſcitò, reparòme quando ſubiò
al

al Cielo, y confirmòme quando embio al Espiritu Santo; y assi del todo me remediò. Hasta aqui son palabras de Guerico.

§. I.

DE LA GLORIA QUE CANTARON los Angeles.

¶ DEspues de la vista devota del pesebre, abramos los oidos para oir el cantar de los Angeles, de los quales dice el Evangelista, que acabando vno de ellos de dàr estas tan alegres nuevas à los Pastores, se juntò con èl vna muchedumbre del exercito celestial, y que todos à vna voz por aquellos ayres, cantaban alabanças à Dios, diciendo: Gloria sea à Dios en las alturas; y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Quien jamàs viò juntarse en vno por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dicen entre sì, estàr entre bestias, y ser alabado de Angeles? Morar en vn establo, y resplandecer

en el Cielo? Quien es este tan alto, y tan baxo, tan grande, y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el pesebre, pequeño en el establo; mas grande en el Cielo, à quien las estrellas servian, grande en los ayres, donde los Angeles cantaban, grande en la tierra, donde Herodes, y Jerusalen temian. Pues que quiere decir en vn mismo mysterio, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Què altibaxos son estos, que juntò en vno la sabiduria de Dios?

Oye aora hermano la causa deste mysterio: Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo, conviene à saber, quien era, y à lo que venia. Si miras quien èl era, à èl convenia toda gloria, y toda honra, porque era Hijo de Dios; mas si miras à lo que venia, à èl convenia toda humildad, y toda pobreça, porque venia à curar nuestra sobervia. Por esto si miras atentamente, hallaràs en todos los passos de su vida santissima, juntas en vno siempre por vna parte grande humildad, y por

por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido, mas grande gloria es ser concebido de el Espiritu Santo. Grande humildad es nacer de vna muger; pero grande gloria es parir vna Virgen. Grande humildad es nacer en establo; pero grande gloria es resplandecer en el Cielo. Grande humildad es estàr entre bestias; pero grande gloria es ser cantado, y alabado de Angeles. Grande humildad es ser circuncidado; pero grande gloria es el nombre que alli le ponen de Salvador. Grande humildad es ser bautiçado entre publicanos, y pecadores; mas grande gloria es abrirse los Cielos, sonar la voz del Padre, y descender sobre el Espiritu Santo. Finalmente, grandissima humildad fue padecer, y morir en vna Cruz; pero grandissima gloria fue temblar la tierra, obscurecerse el Cielo, despedaçarse las piedras, y hacer sentimiento todos los elementos quando èl moria en essa Cruz.

Todo esto era raçon que assi fuesse, porque lo vno convenia para cu-

curar la grandeça de nuestra sobervia, y lo otro, para la dignidad de la persona que la curaba. Lo vno, para quien él era; y lo otro, para el negocio à que venia. Por lo vno dixo San Juan: Vimos la gloria de este Señor, que fue la grandeça de sus maravillas, la qual era conforme à quien èl era, que era Hijo Unico de Dios, y assi hacia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isaias: Vimosle, y no tenia figura de quien èl era, y deseamos verle el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Ioann. 1.

Isaì 53.

Y puesto caso, que lo vno parece que pertenecia para su gloria, y lo otro para nuestro provecho; mas si bien miras, assi lo vno, como lo otro, era para nuestro bien, porque en lo vno se edifican nuestras costumbres; y en lo otro se confirma nuestra Fè. Y por esto, si te escandaliça la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que veès tan humillado, mira la gloria que acompaña essa humildad, y veeràs que no es indigna cosa de la Magestad de

Dios,

Dios, humillarſe con tanta gloria? Indigna coſa parece el nacer Dios de muger; mas no lo es ſi miras la gloria con que nace. Indigna coſa parece morir, mas no morir de la manera que èl muriò. El morir deſcubre la grandeça de ſu bondad, y el morir de aquella manera, la gloria de ſu poder. Con lo vno (ſegun diximos) edifica nueſtras coſtumbres, y nos enciende en ſu amor; y con lo otro, alumbra nueſtros entendimientos, y nos confirma en la Fè. Y por eſto no es menos hermoſo eſte Señor à los ojos de quien lo ſabe mirar en ſu baxeça, que en ſu gloria. Hermoſiſsimo en el Cielo, y hermoſiſsimo en el eſtablo. Hermoſiſsimo en el Trono de ſu Gloria, y hermoſiſsimo en el peſebre de Bethleen, hermoſiſsimo entre los Coros de los Angeles, y hermoſiſsimo entre los brutos animales.

§§§§ §§ §§ §§§§§§
§§§§§§§§§
§§§§§§

DE

§. II.

DE LOS PENSAMIENTOS, Y *consideraciones de Nuestra Señora.*

¶ ACaba el Evangelista la historia dulcissima deste mysterio, con vna cosa en gran manera suave, que es representarnos el coraçon de la Sacratissima Virgen, diciendo: MARIA guardaba todas estas palabras, y mysterios, tratandolos, y confiriendolos en su coraçon. Toda la historia de este Evangelio es vn banquete real, y vna mesa que pone Dios à todos sus escogidos, llena de mil diferencias de manjares: el Niño, la Madre, el parto, el Nacimiento, el pesebre, los Angeles, los pastores, todo està lleno de milagros, todo està distilando gotas de miel. Cada vno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere mejor. Mas yo confiesso, que esta fruta de postre, quiero decir, esta postrera clausula de el

Evangelio, donde se nos pone delante el coraçon de la Virgen, y lo que passaria dentro de aquel pecho celestial, es vna cosa de inestimable suavidad. O quien fuesse tan dichoso, que con alguna experiencia, y gusto deste mysterio, pudiesse dar nuevas desto, rastreando por algo de lo que sintiesse, lo mucho que alli se sentiria!

Preguntò vna vez vn hombre noble à vn Filosofo, que provecho sacaria su hijo, si aprendiesse Filosofia? Respondiò el Filosofo: Entre otras cosas, à lo menos sacarà esta, que quando estuviere assentado en el teatro, no estàrà assentada vna piedra sobre otra: dando à entender, que la Filosofia le abriria los ojos, y le haria discreto, y avisado, para que quando se hallasse en la plaça de los negocios del mundo, supiesse mirar, y sentir las cosas, y sacar dellas para si el fruto que le conviniesse. Pues si estos ojos dà la Filosofia al Filosofo, que ojos havria dado el Espiritu Santo à esta Virgen, que tan llena estaba de su gracia, y de sus dones, en

los

los quales entra el dòn del Entendimiento, que sirve para penetrar los secretos, y maravillas de las obras de Dios? Pues aviendo èl dado por vna parte tales ojos à esta Señora, y por otra aviendola puesto en medio de este maravilloso teatro; quiero decir, enmedio de tantas grandeças y maravillas, y sabiendo ella tan profundamente penetrar, y considerar cada cosa destas, quales serian los pensamientos, y sentimientos de su coraçon? Un solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos atonitos, y assombrados. Porque por esso se llama milagro, porque arrebata los coraçones, y los suspende en vna grande admiracion, como acaeciò à aquellos que vieron en la puerta del Templo vn cojo del vientre de su madre, milagrosamente curado; y como se escribe en los Actos de los Apostoles, fueron llenos de estupor, y extasi: quiero decir, que quedaron atonitos, y fuera de si, quando vieron aquel tan claro, y tan evidente milagro. Pues si esta admiracion, y espanto causò la vista *Actor.* 3.

de vn ſolo milagro (y tan baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) que cauſaria en el anima deſta ſacratiſsima Virgen la viſta, y la memoria, y la conferencia de tantos, y tan eſpantoſos milagros? Porque vn milagro era la Anunciacion del Angel, otro la Viſitacion de Santa Iſabel, otro el goço del Niño en el vientre de ſu Madre, otro la profecia de Zacarias ſu padre, otro el haver enmudecido, y deſpues cobrado el habla quando naciò, otro la revelacion hecha à San Joſeph, otro ſu Concepcion del Eſpiritu Santo, otro ſu parto ſin dolor, y ſin corrupcion, otro el cantar de los Angeles, otro la venida de los paſtores. Todos eſtos eran milagros, y grandiſsimos milagros, y todos los comparaba la Virgen entre sì, y entendia la conſonancia, y la correſpondiencia maravilloſa dellos. Pues que ſentirian los oìdos de ſu anima bendita con la muſica, y conſonancia de todas eſtas voces celeſtiales? Què ſentiria andando en vn pielago de tantas grandeças, ſaliendo de vnas, y entrando en

en otras, ſin acabar de hallar ſuelo à tan grandes maravillas? Què ſentiria entre tantas lamparas, y reſplandores con que el Eſpiritu Santo, alumbraba, y eſclarecia aquel Templo virginal? Porque claro eſtà, que quales eran los reſplandores de ſu entendimiento, tales eran los ardores de ſu voluntad; porque lo contrario ſeria poner imperfeccion en aquella anima bendita, ſino ſe correſpondieſſen eſtas dos tan principales potencias de el anima entre sì, ſintiendo tanto la voluntad, quanto alcançaba el entendimiento.

Pues ſiendo eſto aſsi, que lengua podrà explicar los goços, las alegrias, los ardores de aquella Sacratiſsima Virgen, viendoſe por todas partes cercada de tantas maravillas? Viendoſe en vn pielago de tan profundos myſterios? Viendoſe anegada debaxo de las olas de tantos, y tan grandes ſentimientos, como alli la cercaban? Porque donde quiera que puſieſſe los ojos, todos eran reſplandores, y beneficios, todos myſterios ſobre myſterios, y maravillas

ſobre maravillas. Lo paſſado, lo preſente, y lo venidero, todo alegraba ſu coraçon; y ſobre todo la preſencia del Niño, y la aſsiſtencia de el Eſpiritu Santo, que le traia todas eſtas coſas à la memoria, y ſe las declaraba, y encarecia, y daba el ſentimiento dellas, para que dando ella leche al Niño, eſtuvieſſe guſtando la dulcedumbre de los myſterios del Cielo. El qual guſto era tan grande, que ſi el miſmo que ſe lo daba, no la confortara, no fuera mucho romperſele el coraçon en el cuerpo, no pudiendo ſufrir tan grandes alegrias, porque ſi muchas veces acaece morir vna muger de alegria, deſpues de aver parido, ſi tuvo algun proſpero, y dichoſo parto, como pudiera vivir eſta Sacratiſsima Virgen, aviendo tenido tanto mas proſpero parto, quanto era aquel mejor hijo que toda otra criatura?

Pues, ò Reyna del Cielo, Puerta del Parayſo, Señora del mundo, Sagrario del Eſpiritu Santo, ſilla de la ſabiduria, Templo de Dios vivo, Secretaria de Chriſto, y teſtigo de to-

todas ſus obras, que ſentia tu piadoſo coraçon entre todos eſtos miſterios, y Sacramentos? Què ſentias viendo colgado de tus braços al que ſuſtenta los Cielos, viendo mamar à tus pechos, al que mantiene los Angeles, viendo llorar, y temblar de frio, al que truena, y relampaguea en el Cielo? Què ſentias quando conſiderabas aquella ſingular gracia que hallaſte en los ojos de Dios, pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, tu ſola fuiſte eſcogida para Madre ſuya, y Señora de todo? Con quanta humildad reconocias eſta grandeça? Con què ojos mirabas al que aſsi te mirò? Con què amor le reſpondias? Què gracias le dabas? Què cantares le cantabas? Què palabras le decias? Y con quanta devocion te ofrecias, y reſignabas en ſus manos, y le hacias ſacrificio de ti? Dicen (y es verdad) que los humildes ſon muy agradecidos; porque como ellos ſe tengan por tan pequeños, qualquier bien que ſe les haga, tienen por grande. Pues diganme aora todas las criaturas,

si esta Virgen era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios, quien podrà estimar hasta donde llegaria el agradecimiento de tan grande beneficio, en coraçon tan humilde? Creo cierto, que no hay entendimiento humano que esto sepa tantear.

Pues quien podrà explicar que tal estaria el coraçon de la Virgen entre todas estas grandeças, y maravillas? Maravillavase de veèr la palabra de Dios enmudecida, y veèr al todo poderoso liado; de veèr estrechado en vn pesebre, al que no cabe en todo el mundo. Maravillavase de veèr en Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanta largueça, tanta humildad, y tan estraña piedad. Maravillavase de veèr que tanto amasse los hombres, tanto los preciasse, tanto los honrasse, tanto deseasse su salud, y tanto los ennobleciesse, y honrasse con el mysterio de su Sagrada humanidad.

Conoce pues, ò Christiano, tu dignidad (dice San Leon Papa), y hecho yà particionero de la natura-
le-

leça divina, no quieras bolver à las viejas costumbres de la villania passada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miembro, y mira que el precio de tu rescate es la Sangre de Christo, el qual te juzgarà con verdad, asi como te redimiò con misericordia. Mira de la manera que viviria, y se trataria vna muger de baxa suerte, si el Rey la tomasse por muger, y la hiciesse Reyna de todo lo que èl es; quan lexos estaria del trage viejo, y del estilo, y baxeças passadas, si tuviesse discrecion, y supiesse entender lo que tenia. Y pues el Rey del Cielo (mediante el mysterio de su Sacratissima Encarnacion, desposò tu anima consigo, y se hizo participante de tu misma naturaleça) dexa yà el trage viejo de las vileças, y baxeças passadas, y vive como Esposa de tan alto Rey, como Hija de tan noble Padre. Olvida yà las costumbres del viejo Adan, è imita las del nuevo, pues para esto tomò èl nuestra carne, y nos diò su Espiritu, para que teniendo en nuestras animas el Espiritu de Dios, viviesse-

vivíemos, no yà como hombres de carne, ſino como hijos de Dios.

§. III.

DE COMO CHRISTO JESVS *nace eſpiritualmente en el anima devota.*

¶ DEclarada yà la hiſtoria de el Santo Nacimiento, quedanos por veèr (conforme à la doctrina de San Buenaventura, que en el fin del capitulo precedente alegamos) de que manera nace el Hijo de Dios en el anima que eſpiritualmente le concibiò. Nace pues eſte Señor, quando deſpues de el buen conſejo, del negocio muy examinado; y pedido el ſocorro, y favor del Eſpiritu Santo, viene el hombre à poner por obra el buen propoſito concebido, quando yà comiença à obrar diligentemente, lo que poco antes proponia de hacer, aunque temia de començar, porque temia de desfallecer. Pues en eſte bienaventurado Nacimiento, los Ange-
les

les cantan, y glorifican à Dios, y predican paz; porque quando ſe viene à efectuar el buen deſeo que el anima havia concebido, luego ſe confirma, y reforma la paz interior del anima. Porque no ha lugar eſta paz, quando la carne contradice al eſpiritu, y el eſpiritu à la carne, quando el eſpiritu buſca la ſoledad, y la carne la compañia; quando el eſpiritu quiere à Chriſto, y la carne al mundo; quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y eſta las honras, y cargos de el mundo. Mas por el contrario, deſpues que la carne ſe ſugetà al eſpiritu, y el buen propoſito que ella impedia ſe pone por obra, luego la paz, y alegria eſpiritual reyna en el anima. En eſte nacimiento no ſe oyen clamores, ni ſe ſienten dolores, ni tormentos de parto, ſino admiracion deſta mudança, y alegria de la novedad de la vida, y acimiento de gracias, por la vocacion divina. O bienaventurado Nacimiento, de que tanta alegria cabe à los Angeles, y à los hombres! O quan dul-

dulce, y deleytable seria à la naturaleça el bien vivir, si la doiencia del comun peçado no lo estorvara; mas despues de sanada la naturaleça, luego se conforma con la gracia, y luego experimenta ser verdad aquello que el Salvador dice: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas; porque mi yugo es suave, y mi carga liviana. Mas has de notar, ò anima devota, que si deseas este nacimiento, has de ser espiritualmente MARIA, Y MARIA quiere deçir, mar amargo, y Estrella que alumbra, y Señora. Has de ser pues mar amargo, mediante el dolor de la contricion, llorando amargamente los pecados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dexaste de hacer. Has de ser tambien Estrella que alumbre con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas, y con las palabras santas. Has de ser tambien Señora de tus sentidos, y de tus apetitos, y de todas tus obras, sugetandolas al juycio de la raçon; buscando en todas ellas la glo-

gloria de Dios, y la ſalud de tu anima, y la edificacion de los proximos. Pues en eſta eſpiritual MARIA, que llora los pecados, y reſplandece con virtudes, y ſugeta à la raçon todos ſus apetitos, nace eſpiritualmente Chriſto Jeſus con alegria, ſin trabajo, y ſin dolor. Porque deſpues deſte dichoſo Nacimiento, viene à guſtar quan ſuave es el Señor. El qual verdaderamente es ſuave, quando le criamos, y mantenemos con ſantas meditaciones; y quando le lavamos con fuentes de lagrimas, quando le embolvemos en los pañales de los caſtos, y limpios deſeos, quando le traemos en los braços amoroſos de la caridad, quando le beſamos con los continuos afectos, y ſentimientos de devocion, y le apretamos con el ſeno de nueſtro coraçon; porque no nace èl en noſotros para que le deſechemos, ſino para que de la manera que ſe tratan los hijos de los Reyes, con ſuma diligencia le ſirvamos, y agrademos.. Y mira aqui, ò anima religioſa, ſi eſpiritualmente ſe verifican, y cum-

plen

plen en ti aquellas maravillas, y señales que acaecieron en el Nacimiento deste Señor, que fueron aparecer la Estrella, adorar los animales, buscar los Reyes, cantar los Angeles, y visitar los Pastores. Mira pues si la Estrella de nueva claridad (que es el nuevo conocimiento de las cosas de Dios) ha resplandecido en tu anima; y si los animales brutos adoran, esto es, si la parte bestial, y sensitiva de tu anima està sugeta, y obedece à la raçon; si le buscan los Reyes, esto es, si las virtudes intelectuales que tienen el principado en nuestra anima, se mueven con santos deseos, y aficiones à buscar al Señor; si los Angeles, esto es, si todas las otras virtudes le cantan, y alaban con alegria espiritual, y anuncian la paz, haviendo tranquilidad, y serenidad en el coraçon. Y finalmente, mira si los pastores, que son las santas meditaciones, y pensamientos, con que el anima devota se apacienta, hallan al Niño Jesus en el pesebre. Este pesebre es la buena conciencia, descubierta por la parte alta, y cerrada
por

por la baxa; esto es, descubierta à las cosas del Cielo, y cerrada à las del mundo. Porque este es el lugar proprio donde reposa este pobre Rey, y aqui le pone su Madre despues de nacido, y aì es hallado de los Pastores. O dichoso pesebrē, que encierras en ti al Rey de la gloria, donde hallan los espirituales jumentos el pan de los Angeles. En ti se apacientan los piadosos animales, y de ti se mantiene el anima devota. Dichoso por cierto aquel pesebre material; pero mas dichoso el de la buena conciencia, porque tiene dentro de sì espiritualmente al que tu corporalmente tenias.

CAPITVLO V.

DE EL MYSTERIO DE LA Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Salvador.

¶ DEspues de passados los ocho dias para el averse de circundar el Niño (dice el Evange- Luc. 1.

gelista) que le fue puesto por nombre Jesus, el qual nombre fue pronunciado por el Angel, primero que en el vientre fuesse concebido. Acerca deste Sagrado mysterio, podemos considerar, como luego al octavo dia quiso el Salvador començar à hacer oficio de Redemptor. que es padecer trabajos, y derramar sangre por nuestro remedio; donde primeramente debemos pensar, que dolor sentirian las entrañas de la Sacratissima Virgen, viendo aquel santo Niño en tan tierna edad, començar à perder yà de su carne, y de su sangre. Considera tambien al Niño Jesus (ò por mejor decir, à la eterna Sabiduria de Dios en aquel Niño) llorando, y derramando lagrimas, por la grandeça del dolor de la herida, el qual era tan grande, que algunas veces acaecia morir dèl: y es de creer, que en este Niño seria mayor, pues era el mas delicado de todos los niños. Pues siendo esto assi, que dolor padeceria la Virgen, quando viesse aquel cuchillo correr por las carnes del Hijo tan querido,

y tan delicado; y con quanto dolor de ſus entrañas; y con quantas lagrimas de ſus ojos, ſe esforçaria à halagar, y callar al Niño, tomandole en ſus braços, y arrollandole en ſus virginales pechos, y dandole à mamar? Y que ſentiria otro ſi el Santo Joſeph (que por ventura fue el Miniſtro deſta Circuncisſion) con que compaſsion exercitaria eſte oficio, y con que entrañas ſentiria eſte dolor, y veeria correr por vn cabo la ſangre del Niño, y por otro las lagrimas de la Madre, à los quales èl amaba con tan grande amor? O Eſpoſo de ſangre, y Rey de Gloria, deſpoſado con la naturaleça humana, que tan grande fue el amor que tuviſte para con los hombres, y el rigor para contigo, pues tan preſto quiſiſte por ellos enſangrentar tu carne, y experimentar los filos de el cuchillo, que deſpues havia de acabar tu vida? O Sol de juſticia, arrebolado por la mañana, y por la tarde; eſto es, en el nacer, y en el morir, teñido, y colorado de ſangre!

Dicen que los arreboles de la mañana son señales de agua en la tarde: pues luego que significan essos arreboles de la mañana; esto es, essa sangre de la circuncision, sino la grande lluvia de sangre que havia de haver en la tarde, quando rasgadas todas las venas, y fuente de tu Sacratissimo Cuerpo, por todas partes lloviesse sangre? Mas los arreboles de la tarde, no son yà señales de lluvia, (como los de la mañana) sino de serenidad, y verdaderamente asi lo fueron, pues acabado el martyrio de tu Pasion, con tu muerte destruiste nuestra muerte, y los con arreboles de tu sangre deshiciste todos los nublados de nuestros males.

Lo segundo, considera el exemplo de aquella inestimable caridad, y humildad del Hijo de Dios, que tan presto quiso començar à padecer por nosotros, y recibir en sì la sangria, y medicina de nuestras enfermedades. Sobre este mysterio, dice San Bernardo asi: En la Circuncision de el Señor, tenemos que amar, y que imitar, y de que nos maravillar. Por-

Bernard.

Porque vino el Salvador al mundo, no ſolo para redimirnos con ſu ſangre, ſino tambien para enſeñarnos con ſu doctrina, y inſtruirnos con ſu exemplo. Porque aſsi como no nos aprovecharà ſaber el camino, ſi eſtuvieremos preſos en la carcel, aſsi no aprovecharà ſacarnos de la carcel, ſi ignorando el camino, el que primero nos hallara, nos bolviera à la carcel. Y por eſto en la edad mas crecida, nos diò manifieſtos exemplos de paciencia, y humildad, y caridad, y de todas las virtudes; mas en la niñez diò eſtos miſmos exemplos, aunque diſsimulados, y encubiertos con figuras. Porque tomando en ſu Encarnacion forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles; mas circuncidandoſe al octavo dia, vino à parecer mucho menor que los hombres, pues no ſolo tomò aqui forma de hombre, ſino tambien de pecador. Porque què otra coſa es la Circunciſion, ſino indicio de ſuperfluidad, y de pecado? Què haceis circuncidando eſte Niño? Penſais por ventura que podrà caer ſobre èl aque-

aquella maldicion, que dice: El varon que no fuere circuncidado, perecerà su anima de su Pueblo? Podrà el padre olvidarse del hijo de sus entrañas, ò no le conocerà, sino le viere señalado con esta señal? Mas que maravilla es, que la cabeça estando sana, reciba en sì la medicina de los miembros enfermos? Quantas veces acaece recibir vn miembro la cura, y la medicina de otro? Està enfermo el higado, y sangran al enfermo de la mano, estàn torcidas las cuerdas de los pies, y ponen la medicina en el celebro. Pues desta manera es cauteriçada oy la cabeça, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente, que maravilla es haver querido ser circuncidado por nosotros, el que quiso morir por nosotros? Porque todo èl enteramente se nos diò, y asi todo èl enteramente se empleò en nuestro provecho.

Lo tercero, considera, no solamente la caridad (como dicho es) sino tambien la humildad del Hijo de Dios, la qual señaladamente quiso èl que resplandeciesse en el comienço

de

de ſu vida, como raiz, y fundamento de todas las virtudes. Pues que mayor humildad, que tomar imagen de pecador, el que era remedio de pecadores? Y querer parecer culpado, el que era eſpejo de inocencia, y deſtierro de toda culpa? El Cordero ſin mancilla (dice San Bernardo) ſin tener neceſsidad de Circunciſion, quiſo ſer circuncidado, y el que no tenia raſguño, ni ſeñal de herida, quiſo ſer curado con la medicina de los heridos. No lo hace aſsi la perverſidad de la ſobervia humana, ſino antes por el contrario, quiere gloriarſe en los delitos, y tiene verguença de los remedios. Demanera, que ſiendo tan deſvergonçados para la torpeça de la culpa, ſomos muy vergonçoſos para la medicina de la penitencia; malos en lo vno, y peores en lo otro; malos en ſer tan inclinados à las heridas, y peores en ſer tan vergonçoſos para la cura dellas. Mas el que no ſupo que coſa era pecado, no ſe deſdeñò de parecer pecador, noſotros queremos ſerlos y no queremos parecerlo,

Bernard.

§. I.

DE EL NOMBRE DE JESUS.

¶ DEspues de circuncidado el Niño, dice el Evangelista, que le pusieron por nombre,
Luc. 2. Jesus, que quiere decir, Salvador. Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca de los Angeles; porque el Angel que traxo la Embaxada à la Virgen, dixo, que le llamarian por nombre, Jesus, y el que apareciò à Joseph en sueños, le
Luc. 11. dixo lo mismo, y añadiò la raçon del
Matth. 1. nombre, diciendo: Porque èl harà salvo à su Pueblo de sus pecados. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia que tales nuevas fueron dadas al mundo. Hasta aqui, Señor, todos los otros Salvadores que embiaste al mundo, eran salvadores de cuerpos, eran salvadores de carne, que ponian en salvo las haciendas, y las casas, y las viñas, y dexaban perdidas las almas,

he-

hechas tributarias del pecado, y por èl ſugetas al enemigo. Pues que le aprovecha al hombre conquiſtar, y ſeñorear al mundo, ſi èl queda eſclavo del pecado, por donde venga deſpues à perderlo todo? Pues para remedio deſte mal, es aora embiado eſte nuevo Salvador, para que ſea cumplida ſalud de todo el hombre, que ſalvando las animas, remedie los cuerpos, y librando de los males de culpa, libre tambien de los males de pena; y aſsi dexe à todo el hombre ſalvo. Eſta es la ſalud que deſearon los Patriarcas; eſta es la que con tantos clamores, y deſeos pidieron los Profetas; eſta la que tantas veces cantan, y prometen los Pſalmos: y eſta, finalmente, con la que acabò el poſter huelgo de la vida, y aliviò los trabajos de la muerte al Patriarca Jacob, diciendo: Tu ſalud eſperarè, Señor. Sobre las quales palabras, dice el Interprete Caldeo: Tu ſalud eſperarè, Señor, como ſi mas claramente dixera. No eſpero la ſalud de Gedeon, hijo de Joas, porque es ſalud temporal; ni la de Sanſon, hijo *Gen. 49.*

de Manue, porque es ſalud tranſitoria, ſino la redempcion del vngido Hijo de David, la qual eſpera mi anima.

Eſte ſentido diò à eſtas palabras de el Santo Patriarca el Interprete Caldeo, que era Judio de nacion, y de grande autoridad entre los Hebreos, y eſcribiò antes de la venida del Salvador al mundo. Las quales ciertamente debrian baſtar, para que ſe vieſſe claro, como la ſalud que el Meſsias venia à dàr al mundo, no era corporal, ni temporal, (como los Judios imaginan) ſino eſpiritual, y eterna. Lo qual manifieſtamente viò el que eſtas palabras interpretò. Porque conſiderando, que el Santo Patriarca en el agonia, y tranſito de la muerte, deſpidiendoſe de ſus hijos, dixo eſtas palabras: Tu ſalud eſperarè, Señor; claramente, viò que no eſperaba ſalud temporal, ſino eterna, pues deſpedido yà de la vida, no tenía que eſperar eſta ſalud, la qual fenecia con la vida. Y pues eſperaba ſalud, y no corporal, ni temporal, claro eſtà que eſperaba

la eterna, la qual no estaba aun dada, porque se guardaba esta dadiva para el Salvador de el mundo, de quien estaba prometido, que por él todas las gentes havian de ser benditas; esto es redimidas, y salvas. O bienaventurada salud, digna de tal Salvador, y de tal Señor! Dese cada vno la salud, y los bienes que quisiere: anteponga las cosas de la tierra à las del Cielo; tenga en mas la muerte del cuerpo, que la del anima; mas yo desearè con el Santo Patriarca esta salud, y desfallecerà mi anima, deseandola con el Profeta David: *Psal.* 118.
Salvame, Señor, de mis pecados; librame de mis malas inclinaciones; sacame de poder destos tyranos; no me dexes seguir el impetu bestial de mis passiones; defiende la dignidad, y gloria de mi anima; no permitas que yo sea esclavo de el mundo, y tenga por ley de mi vida el juycio de tantos locos; librame de los apetitos de mi propria carne (que es el mayor, y mas sucio de todos los tyranos) librame de los vanos deseos, y de los vanos temores, y vanas espe-

aficionan à ellos, y los abraça ſu bondad, y los hace reynar eternalmente consigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinieron del pecado, que ſon, muerte, infierno, y ſervidumbre del demonio. Y por eſte, quien nos librò del pecado, junto con èl nos librò de todos eſtos enemigos, y nos diò prenda, y certidumbre de vida perpetua, de compañia con la vida de Dios, de gracia, y amiſtad con èl, de favores de ſu poder, de dones de ſu liberalidad, y de ſegura poſſeſsion de todos los bienes. Porque todo eſto ſe pierde por el pecado, y todo ſe gana por Jeſu Chriſto: y por eſto con mucha raçon le fue pueſto tan divino nombre. O nombre glorioſo, nombre dulce, nombre ſuave, nombre de ineſtimable virtud, y reverencia, inventado por Dios, traido del Cielo, pronunciado por los Angeles, y deſeado en todos los ſiglos! Deſte nombre huyen los demonios; con èl ſe eſpantan los poderes infernales; por èl ſe vencen las batallas; por èl callan las tentaciones; con

èl

èl se consuelan los tristes; à èl se acogen los atribulados; y en èl tienen su esperança todos los pecadores.

Cant. 3. Este es nombre de que la Esposa hablando con el Esposo en los Cantares, dice: Olio derramado es tu nombre; sobre las quales palabras exclama San Bernardo, diciendo: O nombre bendito, ò nombre por todos los lugares derramado, porque del Cielo caiste en Judea, y de Judea en toda la tierra, cuya es esta voz! Olio derramado es tu nombre. Por cierto derramado, pues no solo rociò el Cielo, y la tierra, mas tambien llegò hasta los infiernos; y por esto en el nombre de Jesus, se hincan las rodillas en el Cielo, y en la tierra, y en los infiernos; y toda lengua confiesse, y diga: Olio derramado es, Señor, tu nombre. Quan precioso, quan vil, y quan saludable. Porque, como si fuera vil, assi lo derramò; mas como saludable diò la salud. Mas que maravilla es, que el nombre del Esposo se haya derramado, pues èl tambien se derramò, quando se abatiò, tomando forma

de ſiervo, y diciendo: Aſsi como agua ſoy derramado. Derramòſe la plenitud, para que todos della recibieſſemos la viſta. Eſte nombre glorioſo alumbra las animas, quando ſe predica, y apacienta los coraçones, quando ſe pienſa, y curalos, quando ſe invoca. Por ventura no ſe esfuerça tu coraçon, quando te acuerdas deſte nombre? Què coſa hay que mas repare los ſentidos, esfuerce las virtudes, confirme las buenas coſtumbres, y ſuſtente los ſantos deſeos, y aficiones que eſte dulciſsimo nombre? Seco es para mi anima todo manjar, ſino fuere guiſado con eſte Olio, y deſſabrido, ſino fuere rociado con eſta ſal. Si eſcribes algo, no tomo guſto en ello, ſino leo aì à Jeſus. Si diſputas, ò platicas, no guſto deſta platica, ſino ſonare aì el nombre de Jeſus. Jeſus, es miel en la boca, y melodia en el oìdo, y alegria en el coraçon. Es tambien eſte nombre, medicina de las animas, Pſalm. 21

Si alguno eſtà triſte, entre Jeſus en ſu coraçon, y de ai ſalga à la boca,

ca, y à la salida desta luz, se deshará̀n los nublados, y bolverà la serenidad. Y à esto nos combida èl, quando dice: Llamame en el dia de
Psalm. 49. la tribulacion, y oirtehe, y honrarmehas. No hay cosa que asi refrene el impetu de la ira, que asi deshaga la hinchaçon de la sobervia, y sane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y temple la sed de la avaricia, como la devota invocacion, y memoria de este dulcissimo nombre. Porque nombrando yo à Jesus, se me representa vn hombre, manso, y humilde de coraçon, benigno, templado, casto, misericordioso, y estremado en toda honestidad, y santidad; y asi tambien se me representa, que el mismo hombre es Dios todo poderoso, el qual por vna parte me ayuda con su exemplo; y por otra esfuerça con su virtud. Y asi de el hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y de estas dos cosas hago vna tan saludable confeccion para curar mis llagas, qual ningun Medico del mundo puede hacer. Pues este precioso lectuario,

rio, tienes anima mia encerrado en el vaso deste nombre Jesus, el qual es medicina comun de todas las enfermedades. Por tanto, traelo siempre en el coraçon, y en las manos, para que por èl se goviernen tus pensamientos, y tus obras. Lo qual el mismo Señor te pide en los Cantares, diciendo: Ponme asi como sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço. *Cant. 8.* Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

A la misma devocion deste glorioso nombre nos combida tambien el devotissimo Doctor San Buenaventura, presuponiendo primero, *De 5. fest. pueri Iesu.* como todos los nombres deste Señor se reducen à dos ordenes; porque vnos pertenecen à su gloria, y otros à nuestro remedio: y en la orden de estos segundos, el principal es el nombre de Jesus, que quiere decir, Salvador. Pues con este, dice el Santo, que nos debemos de abraçar para nuestro remedio, y los otros remitirlos à su gloria. Tenga pues este Señor para sì (dice èl) llamarse Hijo de Dios, resplandor de la gloria, Ima-

Imagen de la Divina ſubſtancia, palabra del Padre, virtud del Omnipotente, heredero de todas las coſas, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Tenga para sì llamarſe Chriſto, que quiere decir vngido, pues èl fue vngido como gran Profeta, como Rey, y como Sacerdote. Porque como Profeta nos enſeñò con ſu doctrina, y como Sacerdote nos reconciliò con ſu Padre; y como Rey nos ha de coronar con eterno galardon. Tenga pues èl para sì todos eſtos titulos, y excelencias; mas para ti ſea Jeſus, que quiere decir Salvador, para que èl te ſalve, y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne; y pues eſtàs cercado de tantas miſerias, llama à eſte Señor, y dile: Salvanos, Señor, Salvador del mundo; pues con tu ſangre, y con tu Cruz nos redimiſte; esfuerça al flaco, conſuela al triſte, y ayuda al enfermo, y levanta al caido. Eſte es el nombre que vence los demonios, alumbra los ciegos, reſuſcita los muertos, y ſana

ſana todo genero de enfermedades. O quanta alegria ſintiò la verdadera Madre deſte Señor, quando entendiò la virtud de eſte nombre! Y aſsi tambien ſe alegra la Madre eſpiritual, quando conſidera de la manera que eſtas maravillas ſe obran eſpiritualmente en las animas. Porque de aì ſe lançan los demonios, quando ſe perdonan los pecados, y ſe alumbran los ciegos, quando ſe dà verdadero conocimiento de las coſas Divinas; y ſe reſuſcitan los muertos, quando ſe dà la gracia de el Eſpiritu Santo; y ſe curan los flacos, y enfermos; quando ſon armados con fortaleça del Cielo, para que ſean fuertes, y poderoſos por la gracia, los que eran flacos, y enfermos por la culpa. O dichoſo, y bienaventurado nombre de tanta virtud, y eficacia! El qual vnas veces alegra las animas; mas otras llega à embriagarlas, y hacerlas ſalir de sì con la grandeça de ſu dulçura.

***

§. II.

LA ADORACION DE LOS Reyes.

¶ ACerca de la Adoracion, y ofrenda de los Santos Magos, considera primeramente, que tan grande fue la devocion de estos Santos varones, pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron à vn tan largo, y tan peligroso camino, y à tantos trabajos, como en èl passarian, solo por veèr con los ojos corporales, al que yà avian visto con los ojos de la Fè, porque sabian quan bienaventurados havian de ser los ojos que le viessen.

Lo segundo, consideremos la Fè destos Santos Reyes, la qual de tal manera convenciò, y cautivò sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios, y Señor de el mundo, al que vieron en lo de fuera, el mas pobre, y despreciado del mundo. No los ofendiò la baxeça del establo, no la vileça del pesebre,

no la pobreça de los pañales, no las lagrimas, y la flaqueça de el Niño, para dexar de creer, que aquel que lloraba en la cuna, tronaba en el Cielo. Què haceis Sabios (dice San Bernardo) que haceis? A vn Niño adorais, aposentado en vna choça, y embuelto en viles pañales? Es esse por ventura Dios? Dios està en su Santo Templo, y vosotros buscaisle en vn establo, y ofreceisle tesoros? Si esse es Rey, donde està el Palacio Real. Donde la silla de Rey? Donde la compañia de los Cortesanos? Es por ventura Palacio el establo, y la silla el pesebre, y la compañia de los cortesanos Joseph, y MARIA? Como vnos hombres tan Sabios, se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios à vn Niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreça suya, y de los suyos? Todas estas dificultades que aqui hallaba la prudencia de el mundo, venciò la lumbre del Cielo, sugetando con la Fè à la raçon, y reverenciando el seso del hombre à la Sabiduria de Dios. Porque mas raçon havia para creer *Bernard.*

lo que la guia del Cielo les decia, que lo que la raçon humana juzgaba, pues en esta puede haver muchos engaños, y en la otra no. Lo qual
Aristot. entendieron hasta los mismos Filosofos Gentiles, pues vno dellos dixo, que à los que se regian por instincto, y lumbre de Dios, no convenia deliberar, y tantear las cosas con prudencia humana, sino seguir en todo la lumbre Divina. De donde tenemos eficacissimo exemplo para no hacer caso de raçones, y prudencias del mundo, quando se encontraren con la palabra de Dios, y con la lum-
Matth. 5. bre de su Evangelio. Por donde si esta nos dixere, que son bienaventurados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los que lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los que aborrecen, y crucifican sus vidas por Dios; no dudemos que esta sea la verdadera bienaventurança, aunque lo contradiga, y lo desdiga toda la humana prudencia. No te pares à tantear, y decir: Como es possible que en la pobreça de espiritu estè el descanso, en las lagrimas el

ale-

alegria, en la ſugecion la libertad, en la humildad la gloria, en la Cruz el Reyno, en la mortificacion la paz, y en la renunciacion de todas las coſas el Señorio de todas ellas? No te pares à hacer eſtas cuentas, porque à todo eſto baſta contraponer la lumbre del Cielo. Y aſsi como eſtos Santos no hicieron caſo de todas eſtas raçones, y argumentos de carne, quando vieron en contrario el teſtimonio de el Cielo, aſsi tu no debes hacer caſo de todos los pareceres, y juycios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios, y la lumbre de ſu Evangelio. Dè voces el mundo reclame, quanto quiſiere contra la palabra de Dios, ladren todos los prudentes del ſiglo, aleguen coſtumbres inmemoriales, defiendanſe con exemplos de Principes, y Emperadores; todo eſto es humo contra la palabra de Dios, y contra la Sabiduria del Cielo.

Lo tercero, conſidera el alegria ineſtimable que eſtos ſantos varones recibieron, quando acabado tan proſperamente el curſo de ſu pere-

grinacion, y siguiendo la guia que les era dada de el Cielo, llegaron al lugar tan deseado, y hallaron aquellas dos lumbres del mundo, aquel Hijo, y aquella Madre, aquel doncel, y doncella, que tanto havian deseado. Y si tan grande alegria fue para estos, quando acabado el curso de su camino te hallaron, Señor mio, en aquel establo, y con tanta soledad, y pobreça; qual serà el alegria del justo, quando acabado el curso de la peregrinacion desta tan larga, y tan peligrosa mortalidad te vea, no en este mundo, sino en tu Reyno; no en este vil establo, sino en tu Sacro Palacio; no en el pesebre del heno, sino en el Trono de tu gloria; no en los braços de la Madre, sino en el seno de el Padre; no en la baxeça de la humildad que tomaste para salvar los hombres, sino en la gloria de la Magestad que tienes para beatificar los Angeles?

Y si tan grande fue el alegria de los Reyes, quanto seria mayor la de la Sacratissima Virgen, viendo las lagrimas, los presentes, la devocion,

y la Fè de aquellos Santos Varones? Y viendo yà començar à estenderse el Reyno de Dios, que el Angel le havia denunciado, y pronosticarse con aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hombres, que ella tanto deseaba? Què lagrimas correrian por aquellos ojos? Què colores se irian, y vendrian por aquel Divino rostro? Què ardores, y sentimientos serian los de aquel sagrado pecho, con estas, y otras consideraciones? Porque tres cosas juntas se le representaron aqui, las quales le dieron materia de grande devocion, y alegria, la gloria de el Hijo, la dignidad de Madre, y la conversion del mundo. Pues como no se havia de alegrar con aquella nueva gloria del Hijo, que tanto amaba, y con veèr que ella havia sido escogida por Madre de tal Hijo? Como no se havia de alegrar la que tanta caridad tenia con la conversion del mundo, que alli se le representaba? Porque si el Apostol tanto se alegraba por la conversion de los de Corinto, que puesto

en medio de mil trabajos, decia: Lleno estoy de consolacion, y sobrame el contentamiento en medio de mis trabajos; que goço recibiria aquella Señora, que tanto mayor caridad tenia que el Apostol San Pablo?

Y si tanta seria el alegria de la Madre, quanta seria la de aquel amador de los hombres? La de aquel que baxò de el Cielo à la tierra por ellos? De aquel que adelante havia de decir: Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre (que es la conversion de los pecadores) quando en las primicias destos tres Reynos viesse la conversion del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triunfo del pecado, y las vitorias de tantos Martyres, Confessores, y Virgines; y de tantos millares de Monges, que tan gloriosamente havian de triunfar del mundo por èl? Alegrate pues, ò santo niño, alegrate con tan prosperos, y tan dichosos principios, y recibe estos dones, que yà te comiençan à ofrecer los que has de redi-

Ioann.

dimir. Y tu, ò Santiſsima Virgen, esfuerçate, y cobra animo, que yà los Pueblos, y Principes del mundo, deſde los vltimos terminos de la tierra te comiençan à honrar, para que deſpues te llamen bienaventurada todas las generaciones. Y aſsi como fuiſte la mas humilde de las humildes, ſeas la mas veuerada, y honrada de todas las criaturas. *Luc. 1.*

¶ Llegate pues, anima mia, con eſtos Santos Reyes, y humilmente poſtrada ante eſte ſagrado peſebre, adora, y ofrece tambien con ellos tus preſentes al Salvador. Ellos ofrecieron oro, que es el mas precioſo de los metales; tu ofrece caridad, que es la mas excelente de todas las virtudes. Ellos ofrecieron incienſo, que vale contra todos los malos olores; tu ofrece oracion, y devocion, que vale para reprimir los apetitos, y deſeos deſordenados, y ſucios de nueſtra carne. Por donde no ſin gran myſterio los Santos Doctores entienden por el incienſo, y por el vnguento oloroſo, la oracion, y devocion, para dàr à entender la natura-

raleça, y propriedad que eſtas dos virtudes tienen contra todos los malos olores que proceden de eſte ſucio albañar de nueſtro coraçon. Por donde aſsi como en los apoſentos de los purgados, y enfermos, ſuelen quemar incienſo, y otros perfumes oloroſos, para que no ſe ſienta el mal olor de aquel lugar, aſsi el que quiſiere no ſentir el mal olor de los apetitos, y paſsiones de ſu carne, procure que eſtè vivo ſiempre eſte ſuaviſsimo olor de devocion en ſu eſpiritu; porque contra los malos deſeos de nueſtro coraçon, ſon los buenos que nacen de la oracion, y devocion. Mas como ſea eſto verdad, en ningùna manera lo entenderà, ſino quien ſe ha viſto con devocion, y à tiempos ſin ella.

Ellos, finalmente, ofrecieron mirra, que aunque es amarga al guſto, es ſaludable al cuerpo, y de ſuaviſsimo olor; tu ofrece lagrimas de penitencia, que aunque ſean amarguiſsimas al cuerpo, ſon ſaludables al eſpiritu, y de ſuaviſsimo olor en preſencia de Dios. Porque que coſa

cosa mas saludable al espiritu, que la que le defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios? Pues esta es la virtud, y condicion desta mirra celestial. Porque asi como el estomago dañado con el desordenado vso de manjares dulces, con ninguna cosa es mejor curado, que con purgas amargas; asi la conciencia de aquellos que vivieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada, que con lagrimas de la penitencia, y con los trabajos de la vida austera. Porque de otra manera, luego hervirian nuestros cuerpos con gusanos de vicios, sino corriesse cada dia de nuestras manos esta mirra espiritual para secarlos. Sino dime, por ventura no es gusano la luxuria? Por cierto no sè si hay otra mas perjudicial. Entra alhagando, muerde riendo, emponçoña deleytando, y mata consintiendo. Pues bienaventurado aquel cuyas manos estàn siempre distilando esta mirra escogida, para vngir su carne con ella, porque asi sea libre desta corrupcion.

Estos

Estos pues son los dones que havemos de ofrecer al Señor con estos Santos Varones, de los quales (como dice vn Doctor) la mirra pertenece à los que comiençan, el incienso à los que aprovechan, y el oro, que es la perfeccion de la caridad, a los perfectos. Y por tanto, sino llegan tus manos à ofrecer à Dios el oro de la perfecta caridad, ò el incienso de la devocion, à lo menos ofrece la mirra de contricion, que es vn coraçon contrito, y vn cuerpo castigado, para que subiendo por esse grado al segundo, puedas despues cantar con el Profeta, diciendo:
Psalm. 29 Bolviste, Señor, mi llanto en alegria, y rompiste mi saco (que es el espiritu de tristeça) y cercasteme de alegria, dandome espiritu de devocion, y amor.

Acabada esta ofrenda con los Santos Reyes, siguese, que tambien los imitemos en caminar con ellos à nuestra region por otro camino. Sobre las quales palabras dice Eusebio
Eusebio. Emisseno: La mundança del camino significa la mudança de nuestra vida; mas

mas entonces mudamos el camino, quando negamos à nueſtro viejo hombre, quando abraçando la humildad deſechamos la ſobervia, quando inclinamos nueſtro coraçon de la ira à la paciencia; quando deſpedimos los antiguos deleytes; y las viejas coſtumbres de la vida paſſada. Y no sè por cierto, porque nos han de agradar mas los caminos aſperos, y dificultoſos de los vicios, y de la ſobervia, ſiendo los de la humildad tan blandos, tan llanos, y tan derechos: porque donde eſtà la humildad, aì eſtà el deſcanſo, aì la tranquilidad, y la paz: porque como la humildad de ſuyo ſea pacifica, y llana, aunque ſe levanten contra ella los vientos, y tempeſtades del mundo, no hallan donde puedan quebrantar las olas de ſu impetu furioſo. Y por eſſo qualquier encuentro que venga à dàr ſobre ella, abaxando la cabeça, facilmente lo deſpide de sì, y lo vence. Demanera, que qualquier tribulacion aſsi es vencida de la humildad, como en las riberas llanas, y arenoſas, blandamente ſe conſu-

sumen, y deshacen las olas de la mar: como quiera que en las rocas, y montes se embravenca la furia de los vientos, de la qual estàn guardados, y seguros los valles humildes. Y assi los caminos de los sobervios estàn llenos de barrancos, llenos de rocas, y despeñaderos; porque donde està la sobervia, aì està la indignacion, aì la animosidad, aì el trabajo, aì la tribulacion, para que aun antes del dia del Juycio padezcã los sobervios esta justa condenacion, y las animas de los malos traìgan siempre consigo su tormento, como por el contrario las de los buenos tengan aqui su descanso, y consolacion.

§. III.

DE COMO ESPIRITVALMENTE el anima devota busca con los Magos al Niño JESVS.

¶ PEro veamos aora mas en particular (segun la doctrina arriba alegada de San Buenaventura) de que manera havemos de

de buſcar al Niño Jeſus con eſtos Santos Reyes. Pues para eſto es de ſaber, que quando yà el anima religioſa, mediante la divina gracia, ha eſpiritualmente concebido, y parido, y pueſto nombre à eſte dulciſsimo Niño, luego los tres Reyes (que ſon las tres principales virtudes de el anima, que tienen ſeñorio ſobre la carne, y ſobre ſus ſentidos, y como Reyes, y gente noble ſe ocupan en ſolos los exercicios de las coſas divinas) comiençan à buſcar al Niño que les havia ſido revelado en la Ciudad Real, que es en la Univerſidad de todas las criaturas, donde èl ſingularmente reſplandece, y ſe conoce por las maravillas de ſus obras. Y buſcanlo con ſantas meditaciones, con puras aficiones, y con devotos penſamientos, y con eſto preguntan por èl, diciendo: Donde eſtà el que es yà nacido? Porque vimos ſu Eſtrella en Oriente; conviene ſaber, el reſplandor de ſu claridad, y los rayos de ſu luz en lo intimo de nueſtras animas. Oìmos ſu voz, que es dulciſsima, y guſtamos ſu dulçura,

que

que es ſuaviſsima, y recibimos ſu olor, que es muy agradable, y experimentamos ſus braços, que ſon muy deleytables. Por tanto Herodes danos reſpueſta, mueſtranos el amado; dinos donde eſtà el Infante deſeado. No venimos por veèr tu gloria, ni por alcançar tu gracia, ni por reverenciar tu Mageſtad: porque tu gracia, es ſu hechura, y tu Mageſtad ſu criatura, y tu riqueça es ſu ſombra, y tu nobleça, y magnificencia, es vna pequeña centella, de ſu infinita grandeça. Dinos pues, donde eſtà el que es nacido, no te tardes? Dinos, donde eſtà la longura abreviada, y la grandeça aliviada, y la alteça abaxada, y la anchura eſtrechada? Donde eſtà la luz obſcurecida? Donde el agua que tiene ſed, y el manjar que padece hambre? Dinos, donde eſtà el poder que es regido, y el ſaber que es enſeñado, y la virtud que es ſuſtentada? Dinos, donde eſtà el Eterno hecho Niño, y el reſplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales? Donde oirèmos llorar en la cuna, al que es conſuelo de los

los miserables ? Donde veerèmos traer en los braços, al que sostiene los Angeles, y los hombres ? A este deseamos, à este queremos. O dulcissimo, y amantissimo Niño eterno, Niño, y antiguo, quando te veerèmos ? Quando te hallarèmos? Quando parecerèmos delante de ti? Enojosa cosa es para mi alegrarme sin ti, y alegria es para mi goçar contigo, y llorar contigo. Todo lo que à ti es contrario, me es penoso, y tu santa voluntad es toda mi alegria, y deseo. Y si tan dulce cosa es llorar por ti, quan dulce serà goçar contigo ? Donde pues estàs, Señor, à quien buscamos, y à quien en todas las cosas, y sobre todas las cosas deseamos ? Donde estàs el que eres nacido Rey de los Judios, ley de los devotos, guia de los miserables, lumbre de los ciegos, vida de los muertos, y salud eterna de los que siempre viven?

A esta pregunta responde el Evangelista, que en Betelehem de Judea se halla este Señor. Betelehem, quiere decir, casa de pan, y Judea,

confessión, para que entendamos, que despues de la confession de las culpas, se halla el Pan de los Angeles. Pues en este lugar se halla el Niño Jesus con su Santissima Madre, en el qual despues de la llorosa contricion, y fructuosa confession, muchas veces entre las abundantes lagrimas, se gusta la dulçura del Pan de los Angeles, donde la devota oracion, que tomò al hombre, casi desconfiado por sus pecados, le dexa alegre, y canfiado de el perdon de ellos. O dichosa esta espiritual MARIA, en la qual JESVS se concibe, y de la qual nace, y en la qual tan dulce, y alegremente se halla!

Mas aqui es de notar, que estos Santos Reyes le buscaron para adorarle con toda reverencia; assi vosotros los espirituales Reyes, que son las fuerças principales del anima devota, buscad à este Señor con los Reyes para adorarle, y ofrendarle. Adoradle con reverencia, porque èl es vuestro Criador, Redemptor, y Glorificador; Criador, en la formacion de la vida natural: y Redemp-

demptor, en la reformacion de la vida espiritual; y Glorificador, en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto Reyes, adorad à este Señor con reverencia, porque es Rey potentissimo; y con la decencia debida, porque es Maestro sapientissimo; y con alegria espiritual, porque es Principe liberalissimo. Y no os contenteis con sola la adoracion, sino acompañadla con vuestras ofrendas. Ofrecedle oro de caridad encendidissima, y inciénso de consolacion devotissima, y mirra de contricion amarguissima. El oro de amor, por los bienes recibidos; el inciénso de la devocion, por los bienes que os tiene preparados; y la mirra de la contricion, por los pecados que teneis cometidos. El oro ofreced à la eternidad de su divinidad; y el inciénso, à la santidad de su anima; y la mirra, à la passibilidad de su cuerpo.

***

§§§§§§§§§
§§§§§§

CAPITVLO VI.

LA PVRIFICACION DE NVESTRA Señora, y la Presentacion de el Niño JESVS en el Templo.

¶ LA Purificacion de la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, cuenta San Lucas por estas palabras.

Despues de cumplidos los dias de la Purificacion de MARIA, segun la ley de Moyses, llevaron al Niño Jesus al Templo, para presentarlo al Señor, segun que estaba escrito en la ley, la qual mandaba, que todo hijo varon que abriesse el vientre de la madre, fuesse santificado, y ofrecido al Señor. Y assimismo, para ofrecer la ofrenda que mandaba la ley, que era vn par de tortolas, ò de palominos. Y havia vn hombre en Jerusalen, que tenia por nombre Simeon, el qual era justo, y temeroso de Dios, y vivia esperando la consolacion de Israel, y el Espiritu

Luc. 2.

San-

Santo moraba en èl. Y havia recibido respuesta del Espiritu Santo, que no veeria la muerte, hasta que viesse al vngido del Señor. Y à la saçon, movido por el Espiritu Santo, vino al Templo; y como traxessen al Niño JESVS sus Padres, para hacer lo que era costumbre, segun la ley, èl le tomò en sus braços, y alabò à Dios, y dixo: Aora, Señor, dexas à tu siervo en paz, segun la promesa de tu palabra. Porque yà han visto mis ojos tu salud, la qual preparaste ante la cara de todos los Pueblos; la qual serà luz para que sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel.

Y estaba el Padre, y la Madre de JESVS maravillandose de las cosas que dèl se decian. Y bendixolos Simeon, y dixo à MARIA su Madre: Mira, que este Niño està puesto aqui para caìda, y para levantamiento de muchos en Israel, y por vna señal, à quien ha de contradecir el mundo. Y tu anima serà atravessada con vn cuchillo, para que sean descubiertos los pensamientos de otros muchos.

Y havia vna muger Profetissa, llamada Ana, hija de Fanuel, de el Tribu de Asser. Esta era vna muger de muchos dias, y havia vivido con su marido siete años desde su virginidad; y era yà viuda hasta los ochenta y quatro años de su edad, la qual nunca se apartaba del Templo, sirviendo con ayunos, y oraciones, dia, y noche. La qual sobrevino à esta misma hora, y alababa à Dios, y hablaba dèl à todos los que esperaban la redempcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que havian de hacer segun la ley, bolvieronse à la Provincia de Galilea à su Ciudad Nazareth, y el Niño crecia, y era confortado, lleno de sabiduria, y la gracia de Dios estaba en èl. Hasta aqui son palabras de el Evangelista.

¶ Acerca deste mysterio considera primeramente, como cumplido yà el numero de los dias que señalaba la ley, despidiendose la Virgen de aquel santo pesebre, y dexandole lleno de lagrimas, y de gracias para la devocion de los Fieles, se parte

para

para Jerusalen à cumplir el mandamiento de la Ley. Entra pues la Virgen con el Niño en los braços por las puertas de la Ciudad. O santo Niño! Esta es la Ciudad donde) segun està de vos profetiçado) haveis de obrar grandes maravillas. Porque aqui haveis de hacer vna haçaña mayor, que fue criar al mundo, pues mayor cosa es redimir el mundo, que criarlo de nuevo. Este es el campo donde haveis de pelear con aquel famoso Gigante Goliat, con cinco llagas mortales recibidas en vuestro cuerpo, y con el baculo de la Cruz, donde le vencereis, y cortareis la cabeça con sus mismas armas, destruyendo la muerte con vuestra muerte, y el pecado con la pena del pecado. Esta es la tela donde haveis de justar, passeadla aora, Señor muy despacio, para que tengais muy bien reconocidos los passos della. Aora la passareis à caballo, despues à pie; aora llevandoos la Virgen en sus braços, despues llevando vos la Cruz en vuestros ombros. Aquel monte que veis en lo alto, ò

Psal. 89.

que encuentro, Señor mio, dareis, y recibireis en èl, porque vos alli perdereis la vida, mas deſtruireis el Reyno de el pecado, y derribareis por tierra al Principe deſte mundo. O quan diferente ofrecimiento ſerà aquel deſte de oy? Oy ſereis ofrecido, y redimido; alli ſereis ofrecido, y Redemptor. Oy ſereis redimido con cinco ſiclos que darà por vos; alli ſerà el mundo redimido con cinco llagas que recibireis por èl. Oy ſereis ofrecido en los braços de Simeon; alli en los braços de la Cruz. Eſte es aora el ſacrificio de la mañaña; aquel ſerà el de la tarde.

Sigueſe luego en el Santo Evangelio, que havia en Jeruſalen vn Santo Varon, llamado Simeon, el qual havia recibido palabra del Eſpiritu Santo, que no veeria la muerte, haſta veèr nacido el Salvador de el mundo. En lo qual parece verificarſe lo que dice San Ambroſio, que no ſolamente los Angeles, y los Profetas, y los Paſtores, y los Padres; mas tambien los Santos viejos dàn teſtimonio del nacimiento de el

Se-

Señor. Todas las edades, y todos los linages de perſonas teſtifican la verdad de los myſterios advenideros, y los milagros acaecidos. La Virgen engendra, la eſteril pare, el mudo habla, Eliſabeth profetiça, los Magos adoran, el Niño Juan encerrado en las entrañas de ſu Madre ſe alegra, la ſanta viuda Ana alaba, y el juſto Simeon eſpera. Y con raçon ſe llama juſto, porque no tanto procuraba ſu ſalud, quanto la comun de todos, deſeando por vna ſalir de la carcel del cuerpo, mas por otra codiciando veèr al Señor prometido, porque ſabia èl bien, quan dichoſos havian de ſer los ojos que lo vieſſen. Haſta aqui ſon palabras de San Ambroſio, ſobre las quales podemos muy bien exclamar con Aguſtino, diciendo: Eſtas ſon, Señor, JESVS, las maravillas, que dàn àora teſtimonio de tu grandeça, antes que las olas de la mar obedecieſſen à tu imperio, antes que la furia de los vientos por tu mandado ceſſaſſe, antes que los muertos por tu llamamiento reſuſcitaſſen, y el Sol
mu-

pobreça. Entra pues la ſanta Virgen en el Templo material, para ofrecer el Templo vivo, y eſpiritual que llevaba en ſus braços. O maravilloſa novedad! Ofreceſe el Templo, ofreceſe Dios à Dios; preſentaſe ante Dios, el que nunca ſe apartò de Dios; es redimido por cinco ſiclos, el que es redempcion de todos los hombres; es ofrecido por manos de la Virgen, el que es ofrenda de todo el mundo. Buelve la Virgen ſu depoſito al miſmo Señor, que ſe lo havia encomendado, y corren los rios al lugar de donde ſalieron, para que buelban à correr. *Eccleſ. 1.*

Mas aqui es mucho de conſiderar, que no ſolo ſe ofrece aqui eſta ofrenda al Padre Eterno, ſino tambien ſe entrega oy por manos de la Virgen en los braços de la Igleſia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el Santo Simeon, que repreſentaba la perſona de la Igleſia; deſuerte, que aquel Señor, cuyo deſeo ſuſpiraba el mundo con todos los eſcogidos; y por cuya eſperança,

y penosa dilacion estaba suspensa la naturaleça humana, oy lo dà la Sacratissima Virgen à todos los Fieles, y ellos lo reciben en sus braços por manos de Simeon. Porque, què havia de hacer sino dàr lo que tenia, la que tales exemplos de liberalidad, y misericordia veìa en su mismo Hijo? Veìa como èl se havia dado à los hombres en precio de su redempcion, en exemplo de su conversion, en compañia de su destierro, y en premio de su bienaventurança; pues que havia de hacer la que tales exemplos veia de largueça, sino darnos todo quanto bien tenia, que era este celestial tesoro?

Esta donacion fue ratificada por autoridad de toda la Santissima Trinidad: porque por autoridad de el Padre dada en la ley, y por voluntad de el Hijo, que se ofreciò para nuestro remedio, y por inspiracion del Espiritu Santo, que traxo à Simeon al Templo, y por manos de la Sacratissima Virgen, que como verdadera Madre posseìa este tesoro, se nos hace oy esta firme, y verdadera do-

donacion. Porque en los otros myſterios paſſados, aun no lo havia recibido la Igleſia con eſta manera de ſolemnidad. Mas oy por manos de la Virgen, que era perſona comun en el Templo de Dios, que era lugar comun, ſiendo Procurador de la Igleſia el Santo Simeon, amador del bien comun, recibe la Igleſia éſte dòn en ſus braços, y es introducida por èl, y amparada en ſu poſſeſsion: y aſsi canta, y ſe gloria eſte dia, diciendo: Recibido havemos, Señor, yà vueſtra miſericordia en medio de vueſtro Templo; y aſsi como vueſtro nombre es grande, aſsi es grande la gloria, y alabança de vueſtra Mageſtad en toda la tierra. Corred, pues aora todos los Fieles à eſte Templo, para que os quepa parte de eſta ofrenda tan glorioſa. Todos los que teneis ſed, venid à las aguas: y los que no teneis oro, ni plata, venid à recibir eſte dòn celeſtial. Corred viejos, y cantad con Simeon. Corred viudas, y predicad con Ana. Corred Virgines, y alegraos con MARIA. Corred varones, y ceñios Pſalm. 47.

de

de fortaleça con Joſeph. Corred niños, y juntaos con el Niño JESVS. Corred juntos, y recibid gracias. Corred pecadores, y recibid perdon. Corred Angeles, y maravillaos de veèr à Dios redimido, y à la Virgen purificada, y al Señor de todas las coſas humillado, y ſugeto à la ley. y aprended en la Eſcuela de eſte Niño, como ſiendo Dios tan alto, le agradan los coraçones humildes en el Cielo, y en la tierra.

¶ Deſpues de eſto, conſidera mas en particular el alegria, y conſolacion que eſte Santo viejo recibiò en eſte dia. Los Evangeliſtas ordinariamente no eſcriben mas que la hiſtoria de los myſterios, dexando todo lo interior (que ſon los afectos, y ſentimientos de las perſonas) à la devota inquiſicion de el piadoſo Lector. Pues quales hayan ſido los ſentimientos, y alegrias deſto Santo Varon, viendo con ſus ojos, y recibiendo en ſus braços al Salvador del mundo, quien lo podrà explicar? Veìa el Santo hombre el mundo lleno de maldades, y pecados; veìa milla-

llares de animas deicender cada dia à los infiernos ; dolianle entrañablemente (como à verdadero justo) las ofensas de Dios , y el perdimiento de tantas animas; deseaba tanto el remedio destos males , quanto era el dolor que padecia por veerlos . Sabia que este remediò estaba librado en la venida deste Señor , daba voces dia , y noche clamando, y suspirando por ella , acordandose que estaba escrito por Isaìas : Los que teneis memoria del Señor , no calleis , ni cesseis de importunarle , hasta que haga à Jerusalen materia de alabança en toda la tierra. Pues quando viesse yà el Santo varon cumplidos tan largos , y tan ansiosos deseos , quando viesse yà oìdas sus oraciones , y recibidas sus lagrimas , quando viesse ante sì nacido el remedio de el mundo, quando viesse al Hijo en los braços de la Madre , como vna preciosa margarita engastada en oro precioso, y no solamente los viesse con sus ojos , sino tambien lo tomasse en sus braços , y en ellos lo adorasse , y reverenciasse (como quien tan claro co- Isai. 26.

conocia por espiritu de Dios lo que en ellos tenia) quando todo esto viesse, y contemplasse, què haria? Què diria? Què sentiria? Què lagrimas derramaria? Què gracias, y alabanças daria à quien para tanto bien le havia guardado? Con què devocion, con què amor, con què temor estenderia sus braços, para recibir en ellos aquel tesero? Què rios de lagrimas correrrian por aquella cara; y por aquellas venerables canas, con las quales regaria el rostro del Niño, que entre sus pechos tenia? Què de besos le daria? Como lo apretaria entre sus braços, diciendo
Cantic. con la Esposa en los Cantares: Halladohe al que ama mi anima, tengole, no le dexarè.

Y que goço juntamente recibiria la Virgen, viendo las lagrimas, y devocion deste santo viejo, y considerando por quantas partes començaba yà à resplandecer la gloria de su Hijo, y como cada dia crecian mas los testimonios de quien èl era? Mas esta alegria no fue del todo pura, como las passadas, sino mezclada con

vn

vn amarguissimo Caliz de dolor, que se començò en este dia, y se acabò juntamente con la vida; porque quando aquel varon lleno del espiritu de Dios, entre la confession, y alabanças del Niño, començò à profetiçar los grandes trabajos, y contradicciones que el mundo le havia de hacer, y el cuchillo de dolor que havia de traspassar el anima de su inocentissima Madre, alli se echò acibar en los placeres de su vida, porque apenas tuvo goçò tan puro, que no fuesse aguado con el sobresalto, y con los temores de este dia. Cuyos trabajos quanto menos distantemente conocia, tanto el amor se los hacia sospechar mayores. Que haces Santo Varon? Para què quieres dàr perpetua materia de dolor à esta Virgen? Dexarasla aora en su santa simplicidad, y no le dixeras cosa, cuya noticia le sea perpetuo martyrio toda la vida. O si supiesses que vena de dolores le has descubierto con essa palabra: y que materia de trabajos le has dado con essa tan dolorosa profecia! Si nada desto le fuera revela-

do, viviera en vna perpetua paz, y alegria; viviera en continuo goço con la presencia de su Hijo; mas de aqui adelante, su vida serà vna Cruz, y vna muerte prolixa. O quantas lagrimas, ò quantos gemidos pudieras redimir con el silencio desta palabra! Pues que consejo fue el tuyo, en querer decir lo que tanto la havia de lastimar? No fue cierto consejo tuyo, sino del Espiritu Santo; porque el mismo que te enseñò lo que estaba por venir, te lo mandò revelar. Enseña Dios lo que se ha de decir, y calla el tiempo en que se ha de decir; porque el que es maestro de lo vno, es tambien maestro de lo otro. Pues porquè, Señor, quisiste lastimar assi el coraçon desta Virgen? Porquè quisiste que viviesse siempre con tormento, la que nunca cometiò pecado? Sin duda la causa fue, porque en todo quisiste que fuessen conformes la Madre, y el Hijo, y que pues esta Virgen era la mas perfecta de las perfectas, no dexasse de participar de la mayor gloria del Santo de los Santos. Y porque la mayor glo-

gloria deste Señor, fue haver padecido tantos dolores por obediencia de el Padre, no era raçon que faltasse parte desta gloria à su Santissima Madre. Y assi como el Hijo siempre tuvo la Cruz delante de sus ojos, padeciendo con la memoria della; assi la Virgen tuviesse ante los suyos esta misma Cruz, y padeciesse con essa misma memoria. Pues donde estàn aora los que infaman los trabajos? Los que tanto huyen las aspereças de la vida? Los que con todas sus fuerças buscan el regalo, y el descanso, y en èl ponen su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, no carecieran dellos las dos mejores personas del mundo: y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuvieran tan llenos dellos. Pues de què te quexas enfermo, pobre, y atribulado, porque Dios te trate de la manera que tratò à su Hijo, y à su Madre? Por muy buena medicina tiene el esclavo, la que el padre dà à vn hijo suyo muy amado; pues porquè nos agraviamos de la medicina de las tribulaciones, de que tanta parte

diò el Padre Eterno à las dos mas amadas perſonas del mundo ? Quien con eſte exemplo no tiene las tribulaciones por favores, y beneficios de Dios, no sè yo qual otro le puede baſtar.

Deſpues de eſto conſidera los exercicios, y la vida de aquella bienaventurada viuda, exemplo de todas las viudas, y aun de todas las Virgines, y caſadas, de la qual dice el Evangeliſta, que nunca ſalia de el Templo, ſirviendo al Señor con ayunos, y oraciones dia, y noche. Que convenientes exercicios para viuda, ayuno, y oracion! El ayuno mortifica la carne; la oracion levanta el eſpiritu; el ayuno ſantifica el cuerpo; la oracion, purifica el anima; el ayuno, mortifica las paſsiones; la oracion hinche el coraçon de buenos deſeos; el ayuno templa la vihuela; la oracion hace la muſica; el ayuno merece las conſolaciones; la oracion las recibe; el ayuno limpia el anima de los vicios; la oracion la hermoſea con las virtudes; con el ayuno vence el hombre

bre al demonio; con la oracion triunfa de Dios. Y son tan connexas estas virtudes entre sì, que apenas se pueden hallar la vna sin la otra, porque ni el trabajo de el ayuno, y asperezas podria el hombre tolerar sin el regalo de la oracion, ni la oracion se podria cumplidamente exercitar, sin la templança de el ayuno.

Y en estos dos exercicios perseverò esta santa muger hasta los ochenta y quatro años de su vida; donde tan poca necessidad avria de ayunos para domar la carne, assi por la mucha edad, como por tan largo habito de castidad. Mas todavia en edad ayunaban aquellos Santos Padres de el Yermo no yà para domar la carne, sino para levantar el espiritu, y para hacer guerra perpetua al amor proprio, y para despedir de sì todos los cuydados de las cosas corporales, para poder del todo emplearse en el cuydado de las espirituales. Pues à los tales revela Dios sus mysterios, y les dà parte de sus secretos, y les descubre la buena nueva de su Evan-

gelio, como lo ſignificò el Profeta, quando dixo: A quien enſeñarà Dios ſu ſabiduria? Y à quien darà oidos, y entendimiento, para entender ſus myſterios? A los deſtetados de la leche, y à los apartados de los pechos: eſto es, à los que por ſu amor ſe apartaron, y deſterraron de todos los regalos, y placeres del mundo, para que los que por èl renunciaron todos los deleytes de el cuerpo, ſean ſiempre llenos de las conſolaciones del Eſpiritu Santo.

Iſai. 26.

§. Unico.

DE COMO EL ANIMA DEVOta preſenta con la Virgen al Niño JESVS.

¶ DEſpues que el anima religioſa eſpiritualmente concibiò dentro de sì al Niño Jeſus, y le pariò, poniendo por obra el buen propoſito concebido, y guſtò la dulçura, y ſuavidad del nombre de Jeſus, y hallado, y adorado con los Reyes eſte Señor, que le falta, ſino

ſino que caminando à la Celeſtial Jeruſalen, y entrando en el Templo, preſente al Padre el Hijo de la Virgen. Sube pues, ò eſpiritual MARIA, no yà à las montañas, ſino à las moradas de la Celeſtial Jeruſalen, è hincadas humilmente las rodillas en el Sacro Palacio de aquella Ciudad ſoberana, delante del Trono de la Beatiſsima Trinidad, ofrece, y preſenta al Eterno Padre ſu Unigenito Hijo. Y alaba primeramente à Dios Padre, por cuya inſpiracion concebiſte el propoſito de la buena vida. Glorifica à Dios Hijo, por cuya informacion puſiſte el buen propoſito por obra. Bendice, y ſantifica al Eſpiritu Santo, con cuya conſolacion haſta aora perſeveraſte en los buenos exercicios. O anima devota, glorifica à Dios Padre en todos los dones ſuyos, y bienes tuyos; porque èl es el que con ſecretas inſpiraciones te ſacò de el mundo, diciendo: Buelvete; buelvete Sunamitis, buelvete, buelvete à mi. Glorifica tambien en todas tus obras à Dios Hijo, porque èl es el que con

su secreta informacion te librò de el poder de el demonio, diciendote, que tomasses su yugo sobre ti, y sacudiesses el yugo del demonio de tus ombros, enseñandote, que este yugo era amarguissimo, y el suyo suavissimo: y que aquel iba à parar en los eternos tormentos, y este al puerto de la salud perdurable; aquel yugo si tiene suavidad, es engañosa, y de vn momento; mas la dulçura que este trae consigo, dà verdadera, y eterna gloria. Aquel yugo levanta vn poco à los que lo traen, para confundirlos eternalmente, mas el que este traxere, por vn poco de tiempo se humillarà, mas despues para siempre reynarà.

Esta es pues la doctrina con que el Hijo de Dios por sì, y por sus ministros te reformò, y librò de los engaños de el demonio, y de los halagos de la carne, y del mundo. Glorifica tambien al Espiritu Santo, porque èl con la dulçura de sus consolaciones te esforçò en el bien, diciendo: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os da-

darè refrigerio. Porque de otra manera tu anima delicada, flaca, y enferma, acostumbrada à los deleytes del mundo, y à los goços de el siglo, y embriagada con el vino del Caliz de Babilonia, como pudieras perseverar, y aprovechar en el bien començado, estando presa, y atada con los laços de los pecados, y entre tantas redes de el enemigo antiguo, entre tantos malos consejos, entre tantos impedimentos de la virtud, y entre tanta muchedumbre de saetas de amigos, y parientes, y conocidos, que te querian apartar del camino del Cielo, sino fueras misericordiosamente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia, y consolacion del Espiritu Santo? A èl pues atribuye todos estos bienes, y no à ti, y dile con pura, y devota intencion: Todas mis obras haveis obrado, Señor, en mi, delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo, y de vuestra misericordia es todo lo que soy, sin la qual ninguna cosa puedo hacer, que os sea agradable. Pues à vos clementissimo Padre de miseri-

cor-

cordia, ofrezco lo que es vueſtro, y à vos lo encomiendo todo, y à vos humilmente reconozco por dador de todos los bienes. A vos, ò beatiſsimo Padre, ſea alabança, à vos gloria, à vos acimiento de gracias, porque con vueſtro infinito poder de nada me criaſtes. A vos alabo, y glorificò beatiſsimo Hijo, porque con vueſtra eterna ſabiduria me libraſtes de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro, y ſantifico, beatiſsimo Eſpiritu Santo, que por vueſtra piedad, y clemencia me llamaſtes del pecado à la gracia, y del deſtierro à la patria, del trabajo al deſcanſo, y de la triſteça del mundo, à los deleytes, y alegria, y conſolacion de vueſtro eſpiritu.

CAPITVLO VII.

DE LA HVIDA A EGIPTO.

¶ DEſpues de idos à ſu region los Magos, dice San Matheo Evangeliſta, que el Angel del Señor apareciò à Joſeph di-

diciendole: Levantate, toma al Niño, y à su Madre, y huye à tierra de Egypto, porque Herodes ha de buscar el Niño para le matar. El qual levantandose, tomò al Niño, y à su Madre, y fuesse à Egypto, y estabase alli hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliesse lo que dixo el Señor por el Profeta: De Egypto llamè à mi Hijo. Entonces Herodes, viendo que havia sido burlado de los Magos, ayrose mucho. Y embiando sus Ministros, matò todos quantos Niños havia en Bethelehen, y en toda su tierra, de dos años abaxo, segun el tiempo que èl havia preguntado à los Magos. Entonces se cumpliò lo que havia dicho el Profeta: En la tierra de Ramà fue oìda la voz de mucho llanto, y ahullido con que Raquel lloraba sus hijos, y no quiso recibir consolacion, por veerlos muertos.

Osea 11.

Hier. 31.

Pues muerto yà Herodes, el Señor apareciò en sueños à Joseph, diciendo: Levantate, y toma al Niño, y à su Madre, y buelvete à la tierra de Israel, porque yà son muertos los

que

que querian matar al Niño. El qual como se levantasse, tomò al Niño, y à su Madre, y vino à tierra de Israel. Y oyendo que Archelao reynaba en Judea por Herodes su padre, temiò ir à ella. Y amonestado en sueños fuesse à la Provincia de Galilea, morò en Nazaret, para que se cumpliesse lo que estaba dicho por los Profetas: Que el Salvador serà llamado Nazareo: lo susodicho es de el Evangelista San Matheo.

§. Unico.

CONSIDERACION SOBRE el capitulo antecedente.

¶ HAsta aqui Sacratissima Virgen todo ha sido alegrias, todo favores de el Cielo, todo maravillas sobre maravillas. Tiempo es yà que comenceis à beber de el Caliz de vuestro Hijo, y à saber que cosa son los trabajos de este mundo. Tiempo hay (dice el Sabio) de abraçar, y tiempo de alexarse de los braços. Hasta aqui fue tiempo de goçar de los braços de vues-

Ecclef. 3.

vueſtro Hijo, yà es tiempo que comenceis à beber de el Caliz que èl bebiò. No eſpereis, Señora, otra fruta deſte mundo. En valle de lagrimas eſtamos, en lugar de deſtierro, en tierra de condenados, junto à los rios de Babilonia, donde eſtàn enmudecidos los organos de Sion, y donde tan pocas veces ſe oyen cantares de alegria. Por tanto, diſponeos, Virgen, para las lagrimas, pues el tiempo, y el lugar, no os combidan à otra coſa. Oy ſe cierra vueſtra Alleluia, oy ſe dà fin à vueſtros placeres, y ſe os dà à comer de la amarguiſsima fruta de eſte ſiglo.

Conſideremos pues, con que prieſſa ſe levantaria la Sacratiſsima Virgen en eſta hora, y tomaria en ſus braços al Niño, y dexaria ſu pobre caſa, y ſin deſpedirſe de nadie (porque la prieſſa de el negocio no daba lugar à mas) començaria à andar à gran prieſſa ſu camino; porque la que tambien ſabia eſtimar el teſoro que tenia, no haria caſo de perder todas las coſas, por aſſegurar tan gran-

grande bien. O noche obſcura! O noche tenebroſa! O noche de lagrimas, y de dolor! O ſi deſta manera ſupieſſen los hombres eſtimar à Chriſto! Si ſupieſſen poner el cobro que convenia en eſte teſoro, que quando corrieſſe rieſgo de perder à èl, ò de perder todo lo demàs, ſupieſſen perder para ganar, y aun tuvieſſen con el Apoſtol todas las perdidas por ganancias, quando con ellas conſervaſſen eſte bien. Porque

Philip. 3.

ſi la aſtuta ſerpiente ſabe poner todo el cuerpo à peligro, por aſſegurar la cabeça, (en la qual conſiſte ſu vida) quanto mas debiamos noſotros poner à rieſgo todo lo que hay, por aſſegurar à Chriſto nueſtra cabeça, en quien eſtà nueſtra vida?

Pues bolviendo à vos, Virgen Santiſsima, que tan grandes fueron los trabajos que paſſaſte en eſta jornada, deſamparando vueſtra tierra, vueſtra caſa, y vueſtros dulces conocidos, y parientes, y caminando à tierras eſtrañas, y tierras de idolatras, è infieles, con eſſe tan delicado Niño en vueſtros braços, donde, ni tenias caſa, ni

abri-

abrigo,ni hazienda para ſervirle. Si entre vueſtros naturales no hallaſtes mas que vn eſtablo,y vnpeſebre para el Nacimiento del Niño,què hallariades entre infieles barbaros , y eſtraños ? Donde aportariais ? Quien os acogeria? Quien vſaria con vos de caridad , donde reynaba la infidelidad? Y ſobre todo eſto, què ſentiria vueſtro piadoſo coraçon, morando en tierra de infieles, viendo alli tan deſterrado , y muerto el conocimiento de Dios , y tan vivo el culto , y ſervicio de los demonios? Si del Santo Loth ſe dice, que moraba entre aquellos que atormentaban el anima del juſto con ſus malas obras; y ſi del Apoſtol San Pablo ſe lee, que ſe afligia ſu eſpiritu, viendo la Ciudad de Athenas dada al culto de los idolos; què ſentiriades vos, que quanto mayor gracia teniades, tanto mas ſentiades la deſhonra de Dios, y el perdimiento de tantas almas ? Y tu , ò Santiſsimo Niño, porque tan preſto quieres començar à padecer trabajos ? Porque no quieres perdonar à los tiernos años de eſſa edad?

Geneſ. 3.

Actor.17.

Mas

Mas no ſolo eſte argumento, ſino tambien la crueldad de Herodes nos declara la perverſidad, y malicia del mundo, de la qual trata copioſamente Gregorio Niſſeno, hermano de San Baſilio, por eſtas palabras: Eſta ſentencia de Herodes, no ſolo nos deſcubre la eſtremada, y nunca viſta crueldad deſte tyrano, ſino tambien ſu grandiſsima ceguedad, y locura. Porque què era lo que le movia à la matança de tantos niños? Reſponderà èl, que por la Eſtrella del Cielo que los Magos le dixeron, que era ſeñal de ſer nacido vn nuevo Rey. Pues dime loco, ſi eſſe nuevo Rey es tan poderoſo, que puede alterar los Cielos, luego fuera eſtà de tu juriſdiccion? Pues porquè mandaſte publicar tan cruel edicto contra eſtos niños? Què maleficio cometieron? Què cauſa te dieron para tān cruel ſentencia, pues no veemos en ellos otra culpa mas que haver nacido? Y por ſola eſta cauſa hinches la Ciudad de verdugos, y mandas juntar las madres con ſus hijos, y es de creer, que tambien los padres, y los parien-

Greg. Niſſ. ſerm. de Nativ. Domin.

tes

tes se hallarian presentes à este tan doloroso espectaculo. Mas que palabras bastaràn para escribir, y poner ante los ojos aquella tan grande calamidad, y aquellas lagrimas, y musica tan confusa, y lamentable de los niños de las madres, de los padres, y de los parientes, que todos lastimosamente daban voces, y clamaban contra las amenaças de aquellos crueles carniceros? Quien podrà con palabras representar de la manera que estaba el verdugo del niño con la espada desembaynada en la mano, con los ojos sangrientos, y encarniçados, y con palabras furiosas, tirando con la vna mano el niño àcia sì, y con la otra levantando la espada para herirle; y por otra parte, como la triste madre tiraba el niño para sì, poniendo sus cervices al golpe de la espada, por no veèr con sus ojos despedaçadas sus entrañas? Quien declararà el sentimiento de los padres; los ruegos; las exclamaciones; los gemidos; los postreros abraços de sus hijos, pues todas estas cosas juntas concurrian en vn mismo tiem-

N po?

po? Quien tendrà lagrimas para llorar tantas figuras, y maneras de calamidades, y los dolores de las madres, considerando como el miserable niño por vna parte estaba mamando à los pechos, y por otra recibia el golpe de la espada que lo atrevessaba de parte à parte? Y como la miserable madre, por vn cabo daba la teta al niño, y por otra recibia en su seno la sangre dèl? Y muchas veces acaeceria, que el cruel verdugo, errando el golpe, traspassasse juntamente la madre, y el hijo con la misma estocada: y asi se juntaria en vno la sangre de ambos.

Y porque la cruel sentencia de el tirano, mandaba matar todos los niños de dos años abaxo, acaeceria tambien en este tiempo, tener vna madre dos hijos, en lo qual se me representa otro espectaculo mas triste que el passado, que es, veèr dos carniceros par de vna sola madre, el vno tirando por el hijo mayor, y el otro por el menor, que estaba mamando. Pues qual seria el sentimiento de la miserable madre que en esto

se

ſe vieſſe, partiendole el coraçon por medio; y poniendola en duda à qual de los dos verdugos acudiria, pues ambos tiraban los niños, vno por la vna parte, y otro por la otra; oyendo al vno dàr voces, y llorar; y al otro tartamudeando, llamar con lagrimas à ſu madre, y pedirle ſocorro? Pues la pobre madre què haria? Donde iria? Adonde ſe bolveria? A qual de los clamores reſponderia? Y qual de las muertes primero lloraria, pues igualmente la apretaban los eſtimulos, y amor de naturaleça? Haſta aqui ſon palabras de Gregorio Niſſeno, las quales quiſe referir aqui tan por extenſo, para que por aqui ſe vea haſta donde llega la malicia del coraçon humano: y ſeñaladamente haſta donde llega el deſordenado apetito de la honra, y de la propria excelencia; para lo qual pon los ojos en eſte hecho, y mira lo que eſte malvado Rey intentò, por conſervarſe en la honra, y eſtado que tenia. Què mayor crueldad? Què mayor fiereça que derramar tanta ſangre? Deſpedaçar tantos niños? Laſti-

mar tantas madres? Dexar tantos padres ſin hijos? Y tantas caſas ſin herederos, por aſſegurar ſiete años de reynado? O ciega maldad! O embidia loca (dice San Leon Papa) que pienſas de perturbar con tu furor el conſejo divino! Mira que el Señor del mundo no buſca el Reyno temporal, pues viene à dàr el eterno. Para que pues intentas pervertir la orden inconmutable de las coſas que tiene Dios aſſentadas? Para què quieres tu tomar la mano, y anticipar la maldad de otro? La muerte de Chriſto, no es para eſte tiempo: primero ſe ha de ordenar el Evangelio, primero ſe ha de predicar el Reyno de Dios, primero ſe han de curar los enfermos, y primero ſe han de hacer los milagros.

Mira pues en que eſtremo de males deſpeñò la ſobervia, y el amor de el ſeñorio à eſte malaventurado, pues no ſolo le hizo mas cruel que todas las fieras, ſino tambien el mas loco de todos los locos. Eſta es pues hermano mio, la miſeria del coraçon humano: eſta es la naturaleça de el amor

amor desordenado de sì mismo:hasta aqui llega el amor de la propria excelencia ; y hasta aqui has de creer tu tambien de ti, que llegarias, si tuvieras la misma causa, ò sino fuesses prevenido con la divina gracia.

Mas sobre todo esto, es mucho de considerar la grandeça de la divina bondad que en la gloria destos niños resplandece. Que mayor bondad, y largueça, que aceptar Dios, no solo por sacrificio, sino por martyrio vna muerte padecida, no por voluntad, sino por necessidad, donde no huvo querer, sino fuerça, donde no huvo merecimiento, sino acaecimiento, donde no huvo coraçon de martyr, aunque havia cuerpo de martyr, donde nó huvo devocion en el que moria, sino crueldad en el que mataba : y donde finalmente havia cuchillo de tirano, y no havia espiritu de martyr ? Mas todo esto que faltaba suplió la Divina gracia, la qual mudò los desastres en coronas, y los acaecimientos en merecimientos. Porque no es mayor la

malicia de Herodes, que la bondad de Dios: y si aquella maldad se estendiò à dàr pena sin culpa, no es mucho que esta bondad se estienda à dàr corona sin merecimiento. Mira, pues desconfiado, mira pusilanime, y escrupuloso, que por cada niñeria piensas ser condenado; quanto mejor Dios tienes de lo que pensabas, quan amador de los hombres, quan deseoso de su salud, quan amigo de dàr su gloria, pues tales ocasiones busca para darla, y con tales servicios se contenta. Si (como dixo vn Filosofo) el liberal à veces busca achaques para hacer mercedes; quanto mas harà esto, aquel que sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso, y liberal.

No es lo que à este Señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el espiritu con que se hacen (que es la buena voluntad) mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, contentose con lo que en estos niños hallò, supliendo con su gracia lo que faltaba, y añadiendo con su bondad lo que no havia en la edad. O bien-

aven-

aventurados niños ! Dichoſamente nacidos ; pero mas dichoſamente muertos ! Mueren (dice Euſebio Emiſſeno) por Chriſto los niños, por la juſticia muere la inocencia. Quan dichoſa edad , que aun no puede hallar à Chriſto , y yà merece morir por Chriſto , y no teniendo cuerpo para las heridas , yà lo tiene para la paſsion ! Quan dichoſamente nacieron , pues à la primera entrada del Nacimiento , les ſaliò à recibir la vida eterna! Hallaron luego al principio de la vida , el fin de la vida , mas cõ el miſmo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. Nò parecen aun maduros para la muerte, mas dichoſamente mueren para la vida; apenas havian probado la preſente, y yà reciben la venidera ; apenas los havian pueſto en las cunas , y yà reciben las coronas ; ſon arrebatados de los braços de ſus madres , y de aì ſon llevados à los Coros de los Angeles. Euſebio.

***

CAPITVLO VIII.

DE COMO SE PERDIO EL Niño JESVS de edad de doce años.

¶ ENtre los mysterios de la infancia, y niñez de el Salvador, es muy dulce de contemplar, como se perdiò el Niño Jesus en el Templo, donde muchas veces acaecerà, que buscando con la Madre el Hijo perdido, se cobren, y hallen los perdidos. Pues para esto es de saber, que mandaba Dios en la ley, que tres veces en el año pareciessen delante dèl todos los hijos varones. Y por esto la Sacratissima Virgen, como persona de tanta obediencia, llevaba aquel Santo Niño à Jerusalen, à presentarlo delante de Dios en el Templo, y cumplir aquella ley. Pues siendo el Niño de doce años (que es el mas florido, y mas gracioso tercio de la vida) subiò con èl à Jerusalen, y como el Santo Niño se dessapareciesse, y despues d

Deutet.

de buſcado entre los parientes, y conocidos, no ſe hallaſſe, bolvioſe otra vez à Jeruſalen, y rodeò toda la Ciudad, y todas las plaças, y lugares della, preguntando à todos los que encontraban por el Niño. Nadie le ſabia dàr raçon de lo que preguntaba. Paſſaronſe en eſto tres dias, y tres noches, en que la Sacratiſsima Virgen, ni dormiria, ni repoſaria, viendo que le havia faltado ſu teſoro, y temiendo aun mayores peligros; porque como tanta parte de la vida ſe le huvieſſe paſſado en huidas, y ſobreſaltos, y aora vieſſe que el Niño que tan domeſtico, y obediente era, le havia deſaparecido; eran tan grandes los temores, y dolores deſta auſencia, que no hay lengua que los pueda explicar. Y eſtà muy clara la raçon. Porque el dolor, y todos los otros ſentimientos fundanſe en amor; y aſsi quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor, y el dolor, con todos los otros afectos, y accidentes del amor. Pues quien podrà explicar la grandeça del amor que la Sacra-

cratissima Virgen tenia à su Hijo? Por què este fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendrà jamàs. Y este amor cada dia crecia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia, y amor. Pues si los rios, quando llegan à la mar (por muy pequeños que sean) entran muy poderosos, por las muchas acogidas de agua que toman, qual estaria entonces este amor, que al principio era tan grande, acabo de tantos años de crecimientos, con tan grandes avenidas, y crecientes de amor? Pues si tan grande era el amor deste tesoro, qual seria el dolor de haverse perdido, pues tan grande es el dolor como el amor? No hay palabras que esto puedan explicar: mas porque de la grandeça del amor, y el dolor de esta Virgen tratamos bastantemente en el vita Christi del Memorial, no dirèmos mas en este lugar.

Pues queriendo el Espiritu Santo dar fin à este martyrio de la Virgen, ordenò que fuesse à buscar al Hijo en

ſu proprio lugar, que es el Templo, y caſa de Dios. Porque comun coſa es, hallarſe lo que ſe buſca en ſu proprio lugar. Y pues el Templo es lugar de Dios, en èl es raçon que ſe buſque, y aì ſe hallarà. El Templo es caſa de oracion, y aì es cierto que ſe halla à Dios. Y por eſto, quando tu hermano te hallares triſte, deſconſolado, diſtraìdo, tibio, ſeco, y ſin vna centella de devocion, entra en eſte Templo, perſevera en la oracion, que ſi fielmente, y humilmente perſeverares en ella, ſin duda hallaràs à Dios; y el indicio de haverle hallado, ſerà la devocion, y la ſuavidad, y el esfuerço, y alegria que alli recibiràs.

Pues quando la Sacratiſsima Virgen alçò los ojos, y viò aquella luz que tanto deſeaba, quando la piadoſa muger traſtornada toda la Ciudad, hallò la pieza de oro que havia perdido, quien podrà explicar el alegria que recibiò? Si tan grande fuè la triſteza de perderla, qual ſeria el alegria de hallarla? Quedaronſe las miſmas lagrimas en ſus ojos, mas mudòſe la cauſa de ellas, porque antes eran la-

lagrimas de tristeça, aora lagrimas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion (dice el Sabio) como la sombra
Eccles.26. en el estio, como el agua fria en la sed, como la serenidad despues de los nublados obscuros. Pues què tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de las tinieblas de tanta tristeza? Llegòse la Madre donde estaba el Hijo, no aguardò à que se acabasse la disputa, no se empachò de tanta gente como alli estaba; entra por medio de todos, y no pàra hasta llegar à su amado. Mas de què manera le hallò? Assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oìr, sino à veces oìa con paciencia, y à veces preguntaba con discrecion; y era tan grande la cordura que tenia en lo vno, y en lo otro, mayormente en las respuestas, que todos estaban suspensos, y atonitos de veèr en aquella tan tierna edad, tan grande seso, tan grande sabiduria, tanta eloquencia, tanto reposo, tanta gravedad, tanta prudencia, y tantas
ma-

maravillas,como en aquel divino roſtro, en aquellos ojos, y en aquellas palabras reſplandecian. Porque aunque allì no veìan por defuera mas que figura de hombre, todavia parecia aver allì otra coſa mas que humana,porque aſsi como muchas veces la agudeça de los ingenios, y la manſedumbre de los coraçones reſplandece en los roſtros, y en los ojos (que ſon como interpretes, y teſtigos del animo) aſsi aquella Divinidad ſoberana, que en aquel pequeño cuerpo eſtaba encerrada, echaba ſus rayos à fuera, y deſcubria algo de lo que dentro ſe eſcondia, como vemos en el Sol, que aunque eſtè cubierto con alguna nube, todavia deſcubre algo de ſu reſplandor. Por eſto con mucha raçon ſe maravillaban los que preſentes eſtaban, y entre sì decian. Què es eſto? Què Niño es eſte? Què novedad es eſta? Què ſabiduria es eſta en tales años? Cuyo hijo es eſte Niño? Donde pudo ſaber tanto en tan poco tiempo? De què tierra es? Donde ha eſtado haſta aora encerrado eſte teſoro? Eſtas,y otras coſas ſemejantes dirian aquellos hombres.

Pues como la Santissima Virgen hallasse al Hijo en esta disposicion, dice el Evangelista, que se llegò à èl, y le dixo: Hijo, porquè lo aveis hecho assi? Mirad que vuestro Padre, y yo con dolor os andavamos buscando. Respondele el Hijo: Para què me buscavades? No sabiades que en estos negocios que son de mi Padre, me convenia à mi estàr? Aspera respuesta parece esta de Hijo à Madre, mas en esto se nos dà exemplo de la gravedad, y entereça que debemos tener para con nuestros padres, quando nos fueren impedimento para las cosas de Dios, aunque en lo demas deban ser acatados, y obedecidos: y el mismo Señor que nos enseñò lo vno, nos enseñò lo otro. Porque luego dice el Evangelista, que se fue con ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandaban. O palabra de grande admiracion! Era (dice) subdito à ellos. Quien? A quien? Dice San Bernardo: Dios à los hombres. Dios digo, cuyos subditos son los Angeles, à quien obedecen los Principados, y Potestades, obede-

Bernard.

cç

ce à MARIA, y no ſolo à MARIA, ſino tambien à Joſeph por amor de MARIA. Maravillate de ambas coſas, y eſcoge de que mas te debas maravillar, ò de la grandiſsima humildad del Hijo, ò de la grandiſsima dignidad de la Madre; porque lo vno, y lo otro es coſa de grande admiracion. Que Dios ſe ſugete à vna muger, humildad es ſin exemplo, y que vna muger tenga mando ſobre Dios, dignidad es ſin comparacion. Entre las alabanças de las virgines, ſeñaladamente ſe canta, que ſiguen al Cordero por donde quiera que và. Pues ſi tan grande gloria es ſeguir al Cordero, quanto mayor ſerà ir delante dèl? Aprende hombre a obedecer; aprende tierra à ſujetarte; aprende polvo à hacer lo que te mandan. Dios ſe humilla, y tu te enſalças? Dios ſe ſujeta à los hombres, y tu deſeando ſeñorear, te antepones à tu Hacedor? Porque ciertamente, quantas veces deſeo mandar à los otros, tantas procuro anteponerme à Dios. Si por ſer hombre, te deſdeñas de imitar el exemplo de otro hom-

hombre, no te desdeñes de imitar, si quiera el de tu Hacedor. Sino le puedes seguir por donde quiera que và, à lo menos siguele adonde por ti descendiò. Esto es, sino puedes subir à la alta senda de la virginidad, à lo menos sigue à Dios por el segurissimo camino de la humildad, del qual si se apartaren las virgenes, sin duda yà no siguen al Cordero por donde quiera que và. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

Mas no solo de humildad, sino tambien de obediencia tenemos aqui maravilloso exemplo. Porque quien à quien se desdeñarà yà de obedecer, pues el Señor de los Angeles vino à obedecer à los hombres? Si todo el saber de Dios, y todo el poder, y toda la Magestad, assi se sugeta, y assi obedece, y assi acude donde le mandan vna muger, y vn pobre oficial, como no se confunden los presumptuosos, y los puntosos, y los que andan midiendo, como con vn compàs las cortesias, y reverencias? Si aqui el Cielo se pone debaxo de la tierra, como la tierra se quiere subir so-

ſobre los Cielos, y ſe deſdeña de hacer lo que hace Dios?

§. I.

DEL DOLOR QVE TVVO MARIA Santiſsima en la perdicion de el Niño JESVS.

¶ MAS entre otras muchas coſas que hay que conſiderar en eſte paſſo, vna de las principales, es ſaber, porquè el Señor permitiò, que eſta inocentiſsima Virgen padecieſſe vn tan grave dolor, como el que por eſpacio deſtos tres dias, y noches padeciò? Porque, Señor, conſentiſtes, que vna Virgen tan pura, y tan agena de culpa, padecieſſe tan grande pena, pues la pena ſe hizo para caſtigo de la culpa? Baſtaba, Señor, aquel cuchillo que atravesò ſu anima con las palabras de Simeon, las quales quiſiſtes que tan temprano oyeſſen ſus oìdos, para que toda la vida le fueſſe vn martyrio de temor, y de dolor, y para que nunca tuvieſſe goço tan

puro, que no se aguasse con el sobresalto, y memoria de aquellas palabras. Bastaba el sobresalto de aquella temerosa noche, en que huyò à Egypto, y los siete años de destierro que alli padeciò entre idolatras infieles.

Por què quereis aora renovar todos los dolores passados, quitando al Hijo de la presencia de la Madre, en tiempo que reynaba el hijo de Herodes Archelao, heredero de la ambicion, y tiranias de su padre, por cuya causa huyò otra vez de Judea à Galilea por revelacion de el Angel? Què es esto, Señor, toda la vida se le ha de passar à esta inocente Virgen en lagrimas, y en gemidos? Por què vsais de tan grande severidad con persona que tanto amais?

Muchas causas havria cierto para esto, porque si Dios tanta cuenta tiene con todos los cabellos de los suyos, quanta tendria con los trabajos de la Virgen, que fue mas suya que ninguna otra pura criatura, pues no fue sola sierva suya, como todas, sino Madre suya como nadie? Mas todas

todas estas causas se reducen à dos; conviene à saber, gloria, y provecho del hombre.

Porque (quanto à lo primero) sabida cosa es, que no hay mayor gloria, ni mayor merecimiento en este mundo, que padecer trabajos, y dolores por amor de Dios. Porque ninguna cosa hay que mas agrade à Dios entre todas las virtudes, que el amor; y como haya muchos grados, y pruebas deste amor, aquel es el mas fino, mas probado, y mas excelente, que llega à padecer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por esto el Apostol San Pablo 2.Cor. 12
se gloriaba tanto en las tribulaciones: Iac. 12.
y por esto el Apostol Santiago quiere que tengamos toda alegria, y contentamiento en ellas: porque por ellas se exercita la paciencia, que es la obra mas perfecta, y que mas perfectamente descubre la fineça del amor de Dios. Por donde San Pablo, 2.Cor. 12
queriendo probar à los de Corinto, que era Apostol de Christo, trae por argumento los milagros, que hacia en su nombre, y la paciencia

que tenia en los trabajos que padecia por èl. Pues si tanta gloria es padecer trabajos por Dios, no era raçon que esta Virgen, que fue la mas santa de las santas, y la mas perfecta de las perfectas, careciesse de esta gloria; sino que antes assi como fue la mayor de todos en perfeccion, assi se aventajasse sobre todos en la Cruz, y paciencia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa deste dolor, que sirve para gloria, y honra de la Virgen.

Hay otras dos tambien que sirven para consolacion, y provecho nuestro. Porque quiso el Padre Eterno que esta Virgen fuesse tambien en su manera como el Hijo, medianera, y abogada de los hombres. Por donde assi como el Hijo (segun dice el Apostol) convenia que fuesse participante de nuestras fatigas, y dolores, para que fuesse fiel, y misericordioso Pontifice, y abogado de los hombres, y que supiesse, no solo por teorica como Dios, sino por experiencia como hombre passible, que cosa eran trabajos, y dolores, para

Heb. 4.

para que aſsi eſtuvieſſemos mas ciertos de ſu compaſsion, y miſericordia, como de conſorte, y compañero de nueſtras miſerias: aſsi tambien convenia que la Virgen (pues la encaminaba Dios para eſte efecto) ſupieſſe tambien por experiencia de todas eſtas anguſtias, y miſerias, para que eſtuvieſſemos mas ciertos; que como muger de dolores, y Madre de miſericordia, ſabria compadecerſe de los miſerables, y hacer oficio de fiel medianera, y abogada por ellos. En lo qual parece, quan grande fue la piedad, y miſericordia de Dios para con los hombres, pues para conſolar à ellos conſintiò que fueſſe laſtimada eſta tan amada Eſpoſa ſuya, con eſte cuchillo de dolor.

Eſta conſideracion ſirve tambien para conſuelo de aquellos à quien Dios muchas veces eſpiritualmente deſaparece, privandolos de las conſolaciones eſpirituales, y del alegria de ſu preſencia, y deſteтandolos à tiempos de aquella dulce leche que beben de ſus pechos. Porque mu-

chos (quando esto les falta) piensan que todo està yà perdido, y que los tiene Dios despedidos de su amistad, y gracia, y con esto caen en tentaciones de pusilanimidad, tristeça, y desconfiança, con que pierden aquella fortaleça, y vigor de animo que es necessaria para andar por el camino de Dios. Pues para consuelo destos; apenas hay cosa que mas ayude, que considerar la inocencia desta Virgen, y la ausencia de este Niño. Porque si en tan grande inocencia tuvo lugar ausencia de tanto dolor, no es mucho que se haga con los siervos lo que se hizo con la Señora. Y aunque esto muchas veces proceda de nuestra negligencia (por no poner tanto recaudo en conservar la gracia de la devocion con la memoria continua de Nuestro Señor) pero muchas veces acaece sin culpa, por sola voluntad, y disposicion Divina, como à esta Virgen acaeciò.

Y dado caso que muchas veces acaezca esto sin culpa, mas nunca jamàs acaece sin causa. Y la causa no es

es otra, que la gloria de Dios, y provecho del hombre. Porque por aqui ſe veè claro, que pues el hombre no tiene en ſu mano eſta alegria eſpiritual, ni la alcança quando la procura, entienda que no es aquella tanto obra ſuyo, quanto miſericordia Divina. De donde procede, que por mucho que Dios le conſuele, y le regale, y levante ſobre las nubes, ſe quede en ſu propria eſtimacion tan baxo, y tan ſin preſuncion, como ſi nada tuviera, pues aquello que tiene no es proprio, ſino ageno, como vna veſtidura preſtada à cierto tiempo, haſta que ſu dueño ſe la pida.

Tambien eſto ſirve (como dice San Buenaventura) de vna agua fuerte, y como de vn recio purgatorio, para limpiar, y purificar las animas de los juſtos. Porque quanto eſtos han guſtado, y conocido mas por experiencia la dignidad, y ſuavidad deſta ſalutacion celeſtial, tanto mas ſienten la falta della. La qual llevada con humildad, y paciencia, y acimiento de gracias, es vno de

S.Buenav.

 los

los agradables ſacrificios que ſe ofrecen à Dios. Porque eſto es en eſpiritu ſacrificar à Iſaac (que quiere decir, alegria) quando el hombre huelga por amor, y obediencia de Dios, carecer deſte fruto del Eſpiritu Santo. Por donde aſsi como la lima hace el hierro muy hermoſo, limando, y gaſtando todo el orin que tiene por defuera, aſsi la lima eſpiritual deſta tribulacion gaſta todo el orin de nueſtros pecados, y dexa al anima pura, y limpia de toda fealdad.

Eſtas pues ſon las cauſas por donde el Señor permite eſte trago de ſu auſencia en ſus eſcogidos, para que por èl goçen de todos eſtos provechos, y por eſto lo permitiò en ſu inocentiſsima Madre, para que con el exemplo della ſe conſolaſſen en eſte trabajo, teniendola por compañera de ſu dolor.

Otras cauſas hay tambien deſte deſamparo de Dios, de las quales ſe trata copioſamente en la ſegunda parte del libro de la Oracion, y Meditacion.

DE

§. II.

DE LA MANERA QVE EL anima devota ha de buscar al Niño JESVS despues de perdido.

¶ MAS porque despues de perdido espiritualmente el Niño JESVS, conviene buscarlo con la Santa Virgen, y no descansar hasta hallarlo; como esto se haya de hacer, y con quanto fervor, y diligencia se debe buscar, la Esposa nos los enseña en el libro de los Cantares. La qual viendose ausente del Esposo, le dà voces, y pide que buelva à gran priessa, diciendo: Buelvete amado mio, con la ligereça del gamo, y de la cabra montès, quando corren por los montes de Bethel. Esta voz (dice San Bernardo sobre este passo) es vn continuo deseo que el anima religiosa tiene de la buelta del Esposo; y qual sea el anima que merece este nombre de Esposo, declaralo el mismo Santo por

Cant. 3.

Bernard.

por eſtas palabras: Dame vna anima à quien eſte Eſpoſo muchas veces eſpiritualmente viſite, à quien la familiaridad de la converſacion haya dado atrevimiento, y el guſto de la ſuavidad, hambre, y el menoſprecio de todas las coſas, quietud, y ocio, para emplearſe toda en Dios, y à eſta tal pondrè yo luego eſta voz, y eſte nombre de Eſpoſa, y eſta es la que llama, y dà prieſſa, porque buelva. Mas como el Eſpoſo no luego acudiò à eſta voz, creciendo con eſta dilacion el deſeo, diſponeſe à buſcarle con toda diligencia. Y buſcòle primero en ſu camilla (que es en el lugar acoſtumbrado del recogimiento) y como no le hallò, levantaſe de aì, y cerca toda la Ciudad, y corre por todas las plaças, y
Cant. 3. lugares, y no le halla. Pregunta, otroſi, à todos los que por el camino encuentra, y ninguno le dà nuevas dèl. Pues que deſeo es eſte, que hace à la Eſpoſa levantarſe de noche, y no tener empacho de padecer en publico, y correr por toda la Ciudad, y preguntar publicamente, y cada

cada passo por el amado, y no desistir de esta demanda por ninguna via, ni por la dificultad de el trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la verguença de Esposa, ni por los temores de la noche? Pues què nos representa este tan grande ardor, y diligencia, sino el fervor, y cuydado con que el anima que merece nombre de Esposa de Christo, le busca quando siente que està ausente? Porquè veè que esta ausencia (como dice el mismo Santo) es criadora de tristeça, y hastio espiritual, causadora de sospechas, estimulo de impaciencia, madrastra de la caridad, y madre de la desconfiança. Por lo qual no sin causa la Esposa trabaja, porfia, busca, persevera, y suspira por la presencia del amado. *Bernard.*

Mas es aora de veèr adonde lo ha de buscar para que lo halle. Tres lugares señala San Buenaventura, donde el anima devota, y religiosa halla este Señor, y en estos quiere èl que lo busquèmos; y assi dice èl: Buscad à este Señor con la Esposa en el huerto de sus deleytes, donde anda, *S. Buenav. ubi sup. Cant. 2.*

anda, y passéa con las doncellas (que son las animas devotas) donde coge
Cant. 2. lirios con las Virgines, donde come el fruto de sus mançanas (que son las buenas obras) con las animas aprovechadas. Buscadlo tambien en la casa de los vinos preciosos, que embriagan las animas, donde tiene dispuesta la cena, à la qual solamente combida las animas puras, y limpias, que siguen al Cordero por donde quiera que và. En la qual cena èl se ciñò, y las hace assentar à la mesa, y personalmente assistiendo, las administra diversos manjares, assi de su altissima, y sacratissima divinidad, como de su dulcissima, y santissima humanidad. Porque en este combite beben los amigos, y son embriagados los muy familiares amigos. Buscadlo tambien en la recamara de su Palacio sagrado, donde reposa con la Esposa celestial, donde duerme al
Cant. 3. medio dia, quando con el resplandor de la luz eterna alumbra las animas, y con el ardor de la caridad las inflama en su amor. En este lugar inspira en los oidos de la Esposa los

se-

ſecretos de ſu profunda ſabiduria, y en eſte les hace mercedes conformes à ſu ineſtimable magnificencia. Aqui regala, y la conſuela, y le dice: Pideme lo que quiſieres, y darſeteha. Aqui ſe oyen tales, y tan grandes maravillas, que ſe entienden, mas no ſe hablan, ò porque no ſe pueden explicar, ò porque los hombres, que viven como hombres no las pueden entender. O dichoſos los que hallan à JESVS en eſta recamara ſecreta, y los que tienen yà licencia para entrar en eſte retrete! O quan pocos ſon los que le hallan en el huerto de ſus deleytes, y menos los que le hallan en la caſa de los vinos precioſos, y muchos menos los que pueden entrar en eſta ſecreta recamara! Mas el repoſo, y ſueño eſpiritual del anima, que por aqui ha entrado, defiende, y guarda el Eſpoſo, diciendo: Conjuroos hijas de Jeruſalen, que no deſperteis, ni hagais velar el amada, haſta que ella quiera deſpertar. Y por tanto los que aun tomais guſto en las coſas de la tierra, y tratais negocios tempo- Cant. 3.

rales, contentaos con que despues de haver buscado diligentemente à JESVS, le halleis con los Reyes en el pesebre. Porque vuestra conciencia por ventura no està aun hecha vergel de deleytes, donde florecen las devotas meditaciones, donde dàn olor de sì las obras virtuosas, y donde se gustan las santas afecciones.

Mas si por la piedad, y misericordia grande deste Señor, despues de muchas lagrimas, y gemidos, y despues de arredrados de los tratos, y negoçios del siglo, visteis al Esposo por vn breve espacio en el huerto de sus deleytes, ò por mejor decir, llegando hasta las puertas de la casa de los vinos, visteis por entre los resquicios de la puerta al Esposo, adornado, y ceñido, passàndo, y ministrando, y ofreciendo à sus amigos diversos vinos, y manjares de deleytes, y despedidos por los porteros de este lugar, bolvisteis à los acostumbrados negocios del mundo, mas compungidos despues, y acordandoos de aquella alegria espiritual que experimentasteis en el huerto de los

los deleytes, y de aquella gloriosa fiesta, y combite, que como desde lexos por los agugeros de la puerta visteis en la casa de los vinos (donde por vn breve espacio goçasteis de vna tan grande alegria, que sobrepuja todas las alegrias del mundo) en tal caso buscad con la Sacratissima Virgen al Niño JESVS perdido en el Templo, y buscadlo como ella lo buscò, con dolor, con tristeça, con gemidos, y llanto. Y andando en busca dèl, decid en vuestro coraçon: O quando te hallarèmos consolador, à quien esperamos? Quando te hallarèmos alegria nuestra que deseamos? O si nuestra anima pudiesse aora bolver, si quiera vna vez, sino à los braços, y consolaciones de el Esposo, à lo menos à las puertas del vergel de los deleytes, y de la casa de los vinos, donde se siente el olor suavissimo dellos!

Miserable de mi, que dexè en el Templo al amantissimo JESVS, quando saliendo de aì, me bolvi à los tratos, y negocios del mundo! O miserable de mi, desamparada, y llena

na de desconsolacion, y verguença! Por què no obedecì à sus consejos? Por què no perseverè en la obediencia de sus palabras, pues en el tiempo què yo gocè de su presencia, y de su alegria, todas las cosas me sucedian bien; y quando yo à èl tenia, todas las cosas me sobraban? Mas, ò miserable de mi, què por la pobreça de las cosas de el mundo, perdì las verdaderas riqueças; por la aspereça de sus trabajos, perdì los deleytes de el mundo; por los cuydados, y congoxas desta vida, perdi el reposo de mi anima, y la dulçura del espiritu; por los negocios agenos, olvidè à mi mismo, y por regir à los hombres, olvidè à mi Dios, mi amado, mi consolador, y mi dulcisimo JESVS! Pues què harè? Adonde irè? Donde lo buscarè para que otra vez le halle?

Aqui habla en su persona S. Buenaventura,

Algunas veces me ha acontecido perder por estos cuydados à mi Señor, mas luego ayudandome el Clementissimo Padre de misericordia, en cuya viña trabajo, à cuya voluntad por consejo de mis mayores obedez-

co,

co; por cuya gloria muchas veces me privo de ſus conſolaciones, por ocupar el coraçon en ſus negocios, y por cuya honra me pongo à diverſos trabajos; mas todavia ayudandome (como dixe) ſu acoſtumbrada piedad, deſpues de perdido buſcandole con grandes gemidos, y lagrimas, entre ellas miſmas lo hallè con grande alegria de mi coraçon. O ſi aora otra vez lo hallaſſe deſta manera! Pareceme que nunca lo dexaria, ſino que con todas mis fuerças lo tendria. Pues què harè? Levantarmehe, y buſcarè al que ama mi anima, y deſpues de acabados los negocios, y cuydados, llegarmehe al lugar de la oracion. Y ſi eſto no me baſtare, buſcarlohe con la Virgen entre los parientes, y conocidos; eſto es, entre las perſonas eſpirituales, y devotas: porque en eſtos mora èl, y en eſtos hace ſu habitacion, quando los otros lo pierden. Eſtos ſon con quien èl mora en la ſoledad, quando el eſtruendo de las ondas, y cuydados de mis penſamientos lo hacen huir de mi. Pobre de mi, que quan-

do yo estuve en la soledad, como aquellos, le tuve, y le possei, y le abracè, al que aora distraido con cuydados, y ocupado en negocios miserablemente perdì.

Decidme pues aora, ò vosotras animas Religiosas, vosotras que apartadas del mundo, estais entregadas à la consideracion de las cosas divinas, si visteis por allà al que ama mi anima? Ciertamente sè que le teneis, y posseeis, y que le sentis, y le goçais. Dadme aora pues por caridad lo que dando no perdeis, y comunicando no dexais. Porque si aora por la distraccion de los cuydados se entibiò el fervor de la caridad, espero en la bondad del Señor, que no se perdiò el habito de la caridad. Y si por las ocupaciones dexè de estàr conversando familiarmente con el amado, mas confio en èl que no me aparte de su amor. Y si por entender vn poco en la edificacion de los proximos, no me lleguè à èl con todas las fuerças de mi anima; pero tuve deseo de bolver à èl. Y para confessar la verdad, no para gloria mia, sino para mo-

mover mi Señor à piedad, humilmente alego, que no por mi provecho, sino por su consejo, no por mi ambicion, sino por su gloria, no por la alabança de la prelacia, sino por la salud de los proximos, me entreguè à los cuydados, y negocios. Pues porque tengo de carecer de la presencia del amado, por lo que con piadosa intencion, y casi gimiendo hiçe? Muchas veces por servir al amigo se aparta el hombre de el alegria de su presencia, mas esto se repara despues con el alegria comun de ambos. De esta manera yo algunas veces dexè à èl, por amor dèl. Pues si por amplificar su gloria, padecì tantos trabajos, persecuciones, y contradicciones, y mormuraciones de malos, y aora buelvo à èl gimiendo, y llorando, por ventura tengo de carecer de su consolacion, siquiera para respirar entre tantos trabajos? Y si èl en su Evangelio nos llama asi, diciendo: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os darè refrigerio. Por ventura yo que por honra suya sufro el peso del

dia, y del calor, siquiera despues del trabajo, no comerè de las migajas que caen de la mesa de mis señores? Nunca Dios quiera que con solo vosotros los contemplativos more el amado, y que el labrador que trabaja, sea despreciado, y desechado, pues como dice la Escritura, conviene que el labrador algunas veces
Luc. 19.
guste del fruto de la patria celestial, porque no desfallezca en el trabajo. Por donde no solo la Sacratissima Virgen gozò deste Señor, mas tambien Marta la ocupada lo tuvo muchas veces por huesped de su casa. Por tanto yo confiando en la divina clemencia, que por tantos exemplos de misericordia se nos descubre, vnas veces buscarè con la Sacratissima Virgen à JESVS en el Templo, y otras veces con la Esposa en su Palacio, y otras con los Discipulos en el Consistorio, y otras con los Santos Reyes en el diversorio. Todo lo susodicho es de San Buenaventura. Y assi muchas destas sentencias sirven para consolacion, è instruccion de las personas espirituales, que, ò por

la necessidad de la caridad, ò por la obediencia de sus mayores, dexan por vn breve espacio los exercicios del recogimiento, por acudir à las necessidades de los proximos, ò à los negocios encomendados por sus mayores; los quales acabados los negocios deben bolver con aquellos santos animales de Ezequiel, como relampagos à lo interior de sus exercicios, alegando humilmente ante el Señor estas causas de su distraimiento, para alcançar la gracia de su consolacion. Verdad es, que nunca el siervo de Dios de tal manera se ha de entregar à los negocios que trata, por justificados que sean, que de el todo pierda de vista la guia, antes siempre debe trabajar por traer el horno de su coraçon caliente, porque pueda despues facilmente con poca leña, y poco trabajo cocer su pan.

***

§§§§§§§§§
§§§§§§

CAPITVLO IX.

DE EL SANTO BAVTISMO, Y del processo, exemplos, trabajos, y doctrina de el Salvador.

¶ HAsta aqui Redemptor, y Señor del mundo, havemos tratado de los principios de vuestra vida santissima, hasta los doce años de vuestra edad; y pues havemos contemplado las obras, y trabajos de Niño, justo es, que tambien contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas que considerar. Pues quando se llegò yà el
Matth. 3. tiempo en que haviades de començar à poner la mano en obras grandes, levantasteos à obrar la salud de vuestro Pueblo, y alegrasteos como gigante para correr el camino de nuestra mortalidad, y pobreça. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual haviades començado antes el principio de vuestra doctrina, quisistes que la pri-

primera obra de grande, fuesse tambien de humilde. Porque siendo vos Cordero de inocencia, fuisteis à vuestro siervo San Juan, que à la saçon estaba bautiçando publicanos, y pecadores, y puesto en medio de ellos humilmente le pedistes, que os bautiçasse. Psal. 22.

Mas despues que en el Bautismo sonò aquella voz del Padre, que decia: Este es mi amado Hijo en quien yo me agradè, luego fuisteis llevado por el Espiritu Santo al desierto à pelear con el enemigo. Alli ayunastes, y orastes quarenta dias, antes que començassedes la predicacion de el Evangelio, para enseñarnos tambien, con que genero de disposicion nos havemos de apercibir, quando quisieremos començar alguna obra señalada. Alli peleastes con nuestro adversario, y vencistes à nuestro vencedor, à èl quitastes las fuerças, y à nosotros las añadistes, para que asi lo pudiessemos vencer.

A todos estos encuentros os ofrecistes por nuestro amor, y ninguna cosa tuvistes por dificultosa pa-

ra vos, que fuesse para nosotros provechosa. No os apartò deste trabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereça de la penitencia, ni el trabajo del orar, y del velar; siempre teniades ante los ojos las necessidades, y flaqueças de vuestros miembros, y por esso como fidelissima cabeça trabajavades por sanarlos, y proveerlos de todos los bienes con el tesoro de vuestros merecimientos, para que todo lo que faltaba à nosotros, lo tuviessemos en vos. Vos sois aquel que dixistes por vuestra boca santissima: Yo Padre santifico à mi por ellos, para que ellos de verdad sean Santos; para que assi como todos haviamos sido destruidos por la culpa de vno, assi fuessemos santificados, y reparados por la santidad, y merecimiento de otro.

Ioann. 17.

Despues desto, porque la lumbre divina que estaba encubierta debaxo del velo de vuestra humildad, era raçon que se descubriesse para alumbrar à los que estaban en tinie-

blas,

blas, y ſombra de muerte, començaſtes à converſar con los hombres, y à predicarles la doctrina del Evangelio. Mas quien podrà aora explicar quan maravilloſamente os huviſtes en eſtas obras? Quan piadoſamente llamavades los pecadores à penitencia? Quan liberalmente los combidavades con vueſtra gracia? Y con quantas promeſſas, y amenaças procuravades de vencer ſu dureça? Quantos caminos anduviſtes por toda aquella tierra buſcando animas? Con quanta benignidad recibiades à los que à vos venian? Con quanta miſericordia perdonavades ſus culpas, y ſanavades ſus llagas? Quan dulcemente acudiades adonde os llamaban? Y quan manſamente reſpondiades à los que os contradecian? Quan blandamente tratavades vueſtros diſcipulos? Quan amoroſamente reprehendiades ſu rudeça, y poco ſaber? Y quan ſin ceſſar dia, y noche los amoneſtavades, y encaminavades à todo bien? No huìades de los pecadores, no teniades aſco de los leproſos, no deſechavades los

pu-

publicanos, y pecadores. A todos os davades el que venistes para todos, sabiendo que no tienen necessidad los sanos del medico, sino los enfermos. No os cansavades, ni de caminar, ni de predicar, ni de sufrir tantas contradicciones. El dia davades à los proximos, la noche os ibades à los montes, y velavades en oracion por ellos. Estos eran vuestros Maytines, y fiestas, buscar en todo la salud de los hombres, y la gloria de Dios. Este deciades que era vuestro comer, y vuestro beber, hacer la voluntad de vuestro Padre, y acabar la obra de nuestra redempcion que èl os havia encomendado.

No os apartò desto la dificultad del negocio, no la grandeça de la deuda, no la contradiccion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aspereça de los caminos, de la hambre, de la sed, del frio, y del calor, con todos los otros males; antes como à otro Jacob os parecia poco esto, por la grandeça del amor que teniades à vuestra Esposa la Iglesia. O fidelissimo Pastor,

Gen. 29.

y

y quan bien mirastes por la hacienda del Padre, y quantos trabajos padecistes en guardarla! Dia, y noche velavades sobre ella, y huia el sueño de vuestros ojos, y todo lo que el lobo havia llevado, pagastes vos con las serenas.

§. I.

DE LA DOCTRINA; Y PREDIcacion de Nuestro Salvador.

¶ ESto se ha dicho generalmente de la vida de Nuestro Salvador, mas para mayor luz, y conocimiento della, serà bien tratar mas en particular de la excelencia de su doctrina, de los exemplos admirables de sus virtudes, y de los trabajos de su vida santissima.

Quanto à lo primero, vna de las consideraciones mas cotidianas del verdadero Christiano, havia de ser la Ley de Dios, y la doctrina de sus santos Mandamientos. Por donde entre las alabanças del varon justo, vna de las principales es, que pensara

ra en la ley del Señor dia, y noche.
Psal. 118. Y el Profeta David en sus Psalmos à cada passo se gloria del amor que tenia à esta Santa ley, y como todo el dia tenia su pensamiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce que el panal, y la miel. Pues si tan dulce cosa era à este Santo considerar las palabras, y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce serà considerar los del Evangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales, estos por la mayor parte son espirituales; aquellos temporales, estos eternos; aquella era ley de siervos, esta de hijos; aquella fue dada por manos de los hombres, aunque santos hombres, esta por mano del mismo Verbo Eterno, y sabiduria de Dios. Por donde por la excelencia del dador de la ley, se puede conocer la excelencia de la ley. Porque para este Señor se guardaba el mejor vino del combite, el qual havia de convertir el agua fria de la ley, en el dulce, y precioso vino de el Evangelio.

Desuerte, que como vn solo Dios sea el Autor de la gracia, y de la naturaleça, por el mismo orden que procede en las obras de naturaleça, procede comunmente en las de la gracia, que es levantando siempre las cosas de menos à mas; esto es de menos perfecto à mas perfecto. El pintor primero dibuxa la Imagen toscamente con vn carbon, y despues la perficiona con todos sus matices, y colores. La naturaleça primero forma el cuerpo del Niño en el vientre de su madre, con vna forma de planta, y despues le infunde la forma de hombre. Pues por estos mismos terminos procediò el Autor de la gracia, que primero diò al mundo, quando estaba grossero, y rudo, vna ley por la mayor parte corporal, y despues de informado yà con esta le diò ley espiritual. Primero le dibuxò como con vn perfil vna imperfecta imagen de justicia en la ley, y despues añadiò en el Evangelio todos los colores, y matices que faltaban para la perfeccion de esta imagen. Quando vn hombre tiene muy

muy enmarañados los cabellos por haver mucho tiempo que no entrò peyne en ellos, no luego se peyna con los dientes agudos del peyne, sino con los mas gruessos; y esto hecho, luego puede facilmente vsar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo estaba tan desgreñado por haver tantos mil años que no havia entrado el peyne de la ley en èl (porque no lo havia) no convenia que luego de primera instancia quisiesse Dios meter en aquella melena tan crespa, el peyne menudo, y delicado del Evangelio, hasta que primero entrasse el mas grosero de la ley.

Y por tanto el que ha passado por la ley al Evangelio, el que desea, y suspira por la perfeccion de la vida Christiana, el que quiere ser grande en el Reyno de los Cielos, el que deseare ser verdadero discipulo de Christo; y el que quiere ser perfecto como su Padre que està en los Cielos, lo es, ponga los ojos en este espejo de el Evangelio, y en todos los consejos, y palabras de Christo, porque aqui halla-

llarà toda la perfeccion que se puede desear. Y no es menester para esto gastar mucho tiempo, ni rebolver muchos libros, porque en solas ocho palabras de San Mateo està sumada muy gran parte de esta perfeccion. Matth. 5.
Sino parte à considerar atentamente aquellas ocho bienaventuranças de Christo, aquella pobreça voluntaria, que de vn golpe corta la raiz de todos los pecados, cuydados, trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia; aquella mansedumbre de corderos, que escusa todos los odios, iras, y contiendas de los hombres; aquellas piadosas lagrimas con que el anima es otra vez bautiçada, refrigerada, y regada, para que dè fruto de vida eterna; aquella hambre, y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fruto de las virtudes; aquella misericordia, que proveyendo las necessidades agenas, remedia las suyas, y assegura para el tiempo del menester la divina misericordia; aquella limpieça de coraçon, donde resplandecen los rayos de la divina luz, como en vn espe-

espejo muy claro; aquella paz, y concordia con todos, que hace al hombre hijo de Dios, è imitador de aquella infinita bondad, y caridad para con los hombres; y sobre todo aquella paciencia, y alegria en las tribulaciones, y perscecuciones, la qual levanta al hombre sobre las Estrellas de el cielo, y lo constituye en aquella region de paz, y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impressiones, y nublados deste siglo tempestuoso, y de donde veè como debaxo de sus pies todas las nieblas, y torvellinos del mundo. Pues qualquiera que todas estas virtudes atentamente considerare, veerà en estas ocho bienaventurançıs, resumida la mayor parte de la perfeccion Evangelica. Entre las quales la primera, y la postrera son tan hermanas, que à ambas se promete vn mismo galardon, y à ambas luego de presente, como quiera que à todas las otras se prometa en el tiempo venidero.

Por donde dice San Bernardo, que son grandes las alas de la pobreça, pues tan presto suben al hombre
Bernard.

de la tierra al Cielo, y lo hacen señor, y posseedor de aquella tan esclarecida heredad. Aunque no llama este Santo pobreça la que lo es de solo nombre, sino aquella que voluntariamente huelga de padecer necessidades por amor de Dios, y la que de tal manera abre las puertas à esta virtud, que tambien las abre à todos sus allegados, y compañeros, que son hambre, sed, calor, frio, y desnudez, con todos los demàs.

Mira despues desto la alteça de los consejos que estàn repartidos por todo el cuerpo del Evangelio, en los quales veeràs claramente con quanta raçon el Profeta Isaìas puso al Salvador por excelencia nombre de Consiliario, por la alteça destos admirables consejos que diò al mundo. Tal es el consejo de vender todas las cosas, y darlas por amor de Dios, para tenerlas seguras en el Cielo. El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureça de los Angeles, y de aquellos bienaventurados moradores del Cielo. El consejo de no pleytear, Isai. 9.

ni defender la capa por terminos de justicia, por no perder la caridad con el proximo, y la paz de la conciencia. El consejo de no resistir à los malos, y perseguidores, sino estàr dispuesto para dàr el vn carrillo à quien nos hiriere en el otro. El consejo de hacer bien à los que mal nos hacen, y decir bien de los que dicen mal, y rogar por ellos, que es como vn traslado de aquella infinita bondad, y largueça de Dios, el qual hace salir su Sol sobre buenos, y malos, y llueve sobre justos, y pecadores.

El consejo de la continua, y perpetua oracion, de nunca jurar, ni por vn cabello de la cabeça, el de negar à sì mismo, y su propria voluntad, y tomar su Cruz cada dia, y seguir à Christo, y dexar padre, y madre, y todas las cosas, y assimismo por su amor. Pues què cosa mas alta, ni mas perfecta, ni mas divina, que esta manera de consejos? Donde pudo venir esta perfeccion al mundo, sino de la policia del Cielo? Y quien podia tener osadia para aconsejar estas co-

cosas à los hombres, sino quien tenia tambien poder para dàr el Espiritu Santo, y hacer de los hombres Angeles? Por ventura dice Dios à Job, sabràs tu como yo la orden del Cielo, y podràs poner la raçon della en la tierra? Solo aquel Señor de los Cielos pudo saber esto, y solo èl fue poderoso para abaxar el Cielo à la tierra, y subir la tierra al Cielo, haciendo que los hombres pudiessen en su manera imitar la pureça, y perfeccion de los Angeles. Esta es pues la perfeccion de la vida Evangelica, que traxo al mundo el Hijo de Dios de la tierra de donde vino, que era el Cielo. *Iob. 18.*

§. II.

DE LAS VIRTUDES, Y EXEMplos del Salvador.

¶ Y Porque no pienses que esto es solo decir, y no hacer, considerà luego quanto mas resplandecen estas mismas virtudes en los exemplos que en las palabras del

Salvador. Sino dime, que tan pobre fue aquel que naciò en vn establo, y fue reclinado en vn pesebre, y pudo con verdad decir aquellas palabras:
Matth. 8. Las raposas tienen cuebas, y las aves del ayre nidos, y el hijo del hombre no tiene sobre que reclinar su cabeça? Pues què mayor pobreça que ser mas pobre que los paxaros, y que los animales del campo? Y si por esta pobreça de espiritu se entiende la humildad (como algunos Doctores entienden) quien mas humilde que aquel, que siendo Dios, y Señor de los Angeles, vino à decir aquellas palabras: Yo soy gusano, y no hom-
Psal. 21. bre, oprobio de los hombres, y desecho del mundo? Quien mas manso que aquel que por esso es llamado en las Escrituras Cordero, y testificado con figura de paloma, por la incomprehensible mansedumbre de su vida? Quien derramò mas lagrimas que aquel que se obligò à llorar, y entristecerse por todos los pecados del mundo? Quien tuvo mayor hambre, y sed de justicia, que aquel que por poner esta justicia en la tierra, echò tan-

tantos caminos, padeciò tantos trabajos, ſufriò tantas contradicciones, y derramò toda ſu Sangre en vna Cruz? Quien tuvo mayor hambre, y ſed de juſticia, que aquel que ni con todas las aguas de la Paſsion pudo apagar eſta ſed, cuyas entrañas eſtaban abraſadas con el deſeo, y celo de la honra de Dios, y de la hermoſura de ſu caſa? Quien mas miſericordioſo que aquel, à quien la miſericordia hizo tomar ſobre sì todas las miſerias de los hombres, para que por eſte medio fueſſen todos libres de ellas? Quien mas miſericordioſo que aquel que corriò toda aquella tierra de Judea, ſanando todos los atormentados del demonio, alumbrando los ciegos, ſanando los coxos, limpiando los leproſos, curando los paraliticos, reſuſcitando los muertos, y exercitando todas las obras de miſericordia con tanto trabajo ſuyo, y con tan poco agradecimiento de el mundo? Què tan limpio fue aquel que recibiendo en sì las deudas, y maculas de todos los pecados de el mundo, quedò tan limpio, y tan her-

hermoso como estaba de antes? Què tan pacifico fue aquel, que solo hizo paz entre Cielos, y tierra: entre Dios, y los hombres: entre Judios, y Gentiles: quebrando todas las iras, y furias de todas estas enemistades en
Colos. 1. su propria carne? Què tanto padeciò por la justicia aquel cuya muerte, y cuya vida fue toda vna perpetua Cruz por la obediencia, y por la gloria del Padre, y por la predicacion de su doctrina?

Pues entrando por los otros consejos, quien asi dexò de litigar como aquel que acusado ante el juez con tantos falsos testimonios, no abriò su boca, ni respondiò palabra, tanto que el mismo Juez estaba espantado de tan gran silencio entre tantas acusaciones? Quien asi dexò de resistir à los malos, como aquel, de quien dice el Profeta, que asi como oveja seria llevado à la muerte: y asi como Cordero delante de quien le trasquila, enmudeceria y no abriria su boca? Quien tan fielmente cumpliò el consejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que hablò

blò en la Cruz, fue rogar al Padre por ellos, y quien la misma sangre que alli derramò, derramò tambien por ellos? Què tan ocupado andaba en oracion, el que gastaba los dias con los proximos, y passaba las noches enteras por los montes en oracion? Pues què dirè de aquella su ardentissima caridad, de aquella perfectissima obediencia, hasta la muerte, de aquella fidelidad para con el Padre, de aquel amor para con los proximos, y de aquella paciencia inexpugnable en los trabajos, y de aquella tan encendida sed, y deseo de la gloria de Dios, y de la salud de los hombres?

§. III.

DE LOS TRABAJOS DE EL Salvador.

¶ MAS quan mal supo, Señor, conocer el mundo el resplandor de estos exemplos, y doctrina tan admirable! No hay cosa mas alegre, ni mas visible que la luz;

mas si la luz es muy clara, y los ojos estàn enfermos, no hay cosa para ellos menos visible, y mas aborrecible. Pues assi acaeciò à estos malaventurados, que como enfermaron con la medicina, assi se cegaron con la luz. Haciades maravillas, y decian que erades hechicero; lançavades los demonios, y decian que erades endemoniado; reprehendiades los vicios, y teniano por alborotador de pueblos; recibiades à los pecadores, y tenian os por vno de ellos; comiades con los publicanos por sanarlos, y teniano por comedor, y bebedor de vino: predicavades con espiritu, y fervor maravilloso, y decian que erades fatuo. Vos haciades como quien erades. Por esso no os indignavades, prudentissimo Señor, antes mucho mas os compadeciades dellos, porque sabiades muy bien quanta sea la ceguedad de el mundo, y quan dañada quedò la naturaleça humana por el pecado.

Pues demàs destas infamias, y titulos ignominiosos, quien podrà expli-

plicar los trabajos que este Señor padeciò, buscando como buen pastor la oveja perdida, por montes, y valles, para traerla al aprisco sobre sus ombros? Què de caminos echò para esto, què de ayunos, què de peregrinaciones, caminando siempre de castillo en castillo, de Ciudad en Ciudad, de Provincia en Provincia? Què aldea huvo tan pobre, que no quedasse honrada, y esclarecida con su presencia, y donde no amaneciesse este nuevo Sol de justicia, y donde no dexasse rastro, y memoria de sus virtudes? Pues quantas necessidades padeceria en estos caminos, quanta pobreça, quantas contradicciones, quantas injurias, quanta hambre, sed, y frio, y calor, con todo lo demàs que en los caminos suelen los pobres caminantes padecer? Testigos son desto los discipulos, que de pura hambre estrujaban las espigas aun en dia de Sabado para comer. Testigos los de Cafarnaun, que vna vez lo quisieron despeñar; y los de Judea, que tantas veces le quisieron prender, y apedrear. Testigos los Genesarenos, *Matt. 12.*

ños, y tambien los Samaritanos, que en ſu tierra no le quiſieron recibir, ni hoſpedar. Donde como los diſcipulos con celo ſin diſcrecion le preguntaſſen, Señor, quereis que demandemos, que venga fuego de el Cielo que los queme, el Señor de los Angeles, con ineſtimable ſuavidad, y manſedumbre, reſpondiò: No
Luca 9. ſabeis qual ſea el eſpiritu que mora en vueſtras animas pues eſſo decis. El hijo del hombre no vino à deſtruir animas, ſino à ſalvarlas. Deſta manera pues anduvo el Salvador en eſte mundo, peregrinando en ſu propria morada. De cuya peregrinacion ſe maravillaba el Profeta, quando decia: Porquè, Señor, has de ſer como peregrino en la tierra, y como caminante que anda à buſcar poſada donde repoſe?

Y ſiendo tantos los caminos, no leemos que jamàs el Salvador caminaſſe à cavallo, excepto aquella vez que entrò en Geruſalen, ſino ſiempre à pie; y no ſolo à pie, ſino tambien deſcalço, como muchos piadoſos Autores lo dizen. Porque mandan-

dando èl à ſus diſcipulos que fueſſen deſcalços à predicar, no es de creer que èl anduvieſſe calçado. Y que eſto ſe deba entender à la letra, parece claro, por lo que al tiempo de la Paſſion les preguntò, diciendo: Quando os embiè ſin alforjas, y ſin çapatos, por ventura os faltò algo? Y ellos reſpondieron que no. *Luca 12.* De donde parece, que no preguntaba aqui por alforjas, ni por çapatos eſpirituales, ſino materiales. Aſsimiſmo quando la Santa Magdalena labò ſus pies con lagrimas, y los enxugò con ſus cabellos, y vngiò con vnguento, de creer es, que no hallò alli çapatos que deſataſſe, y deſcalçaſſe. Pues què padeceria vn delicado cuerpo en tantos, y tan trabajoſos caminos, y con tan pobre aparejo, y proviſion para caminar? Encarece el Apoſtol los trabajos de ſus caminos en vna Epiſtola, muchos de los quales padeceria el Salvador en los caminos, como los padecian ſus diſcipulos, porque quien quiſo padecer mas trabajoſa muerte que ellos, no avia de buſcar vida mas regalada que ellos. *1. Cor. 11*

Pues

Pues de las deshonras, y persecuciones que padeciò, què dirè? En vnas partes (como yà diximos) lo querian prender, en otras apedrear, en otras despeñar, en otras atar como à furioso, y en otras lo hecharon de su Sinagoga, y publico ayuntamiento. Pues de què te quexas tu hermano, si el mundo vsa contigo de este acostumbrado oficio, y te hace malos tratamientos, pues assi los hizo al mismo Hijo de Dios? Como quieres qne tenga ley con los siervos, pues no la tuvo con su Señor? Si al padre de la familia llamaron Belcebub, quanto mas (dice èl) lo llamaràn à sus criados? Como si dixera: Si toda via pusieron boca en vna persona, que con tanta sabiduria, y providencia ordenaba todas las cosas, y que con tanta prudencia, y medida pesaba todas sus palabras, y obras, que haràn con vosotros, que no teneis tanta gracia, y sabiduria para todo esto? Antes se avia de confundir el perfecto Christiano, viendo à su Señor tan mal tratado del mundo, si se viesse bien tratado dèl. Porque si es verdad, que

Matth. 15.

los

los perros no ladran à los de caia, sino à los estraños, como se tiene por estraño del mundo, aquel contra quien no ladra el mundo? Como se tiene por Discipulo de Christo, y por hijo deste Padre; y por miembro desta Cabeça; sino le parece en vna cosa tan propria, y tan continua de su vida?

Veis aqui pues, ò anima mia, vn espejo en que te puedes mirar, y vna medicina eficacissima con que puedas curar tus llagas, que es la vida, y exemplos de el Salvador. O medicina (dice San Agustin) que curas todos los males, que humillas todas cosas altas; que esfuerças las flacas; que cortas las superfluas, y endereças todas las aviessas, y torcidas! Què sobervia se puede curar, si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? Què avaricia se puede sanar, si con la pobreça del Hijo de Dios no se sana? Què ira se puede amansar, si con la mansedumbre del Hijo de Dios no se amansa? Y sobre todo esto, què coraçon puede haver tan desamorado, que con tantos, y ta- *August.*

tales beneficios no se encienda en caridad, y amor? Para todo pues tenemos disposicion en este tan hermoso retablo, aqui tenemos que mirar, y que imitar, y que llorar, y con que nos alegrar, y de que nos maravillar, y con que nos consolar, con que curar nuestras llagas; y con que provocarnos à amar aquel que tanto nos amò, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padeciò.

CAPITVLO X.

DE COMO SE HVVO EL SALvador con quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Adultura, Cananea, y Maria Magdalena.

¶ MAS porque entre todas las virtudes del Salvador, principalmente resplandece la grandeça de su misericordia, la qual señaladamente se nos descubriò en esta primera venida al mundo, añadirèmos aqui tres señalados exemplos desta virtud, de la qual vsò con quatro

tro mugeres pecadoras, vna de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel Señor de todo lo criado, aquel que es palabra, y ſabiduria eterna de el Padre, ſe pone à hablar tan familiarmente con vna muger de cantaro, y muger Samaritana, y muger de cinco maridos, y tan ignorante, y groſſera para las coſas eſpirituales, que apenas entendia coſa que le dixeſſen: Mira pues con todo eſto, quan benignamente la habla, quan diſcretamente la enſeña, quan piadoſamente la deſengaña, y quan maravilloſa, y claramente ſe le deſcubre, y dice quien era. Porque apenas ſe hallarà paſſo en el Evangelio, donde tan clara, y diſtintamente el Salvador dixeſſe que èl era el Meſias, como aqui, donde tan abiertamente dixo: Yo ſoy que hablo contigo. Demanera, que aquel Sacroſanto miſterio, que tantos tiempos eſtuvo encubierto à la mayor parte de el mundo, aqui es revelado ſin alguna manera de figura ni de velo à vna muger, en quien tantas baxeças concurrian. Pues que mayor gracia, que ma-

mayor misericordia, què mayor largueça que esta, de que el Señor vsa tan de gracia, con quien tan lexos estaba de pedirla, ni merecerla? O maravillosa piedad, y clemencia del Salvador, que assi se comunica à los hombres, y assi llama, y trae à sì los pecadores! Como te negaràs Señor à los que con todo su coraçon te buscan, pues tan benignamente te ofreces, y descubres à quien no te buscaba? Què meritos tenia vna muger de cinco maridos, y Samaritana? Què tenia que veer con tu gracia, la que no saliò de su casa à buscar gracia, sino à coger agua? Y no viniendo mas que à llevar agua del poço, encontrò con la fuente de vida, y bebiò tan copiosamente della, que de Samaritana, quedò hecha Evangelista?

Y no es menos de considerar en este Evangelio aquel cansancio de Christo, de quien dice el Evangelista, que fatigado del camino, estaba assentado assi sobre el brocal del poço, porque yà era cerca del medio dia. Estaba dice assentado assi. Como assi? Assi como si fuera èl quien

quien quiera de por aì; assi como estuviera qualquier de los otros comunes caminantes, y peregrinos; assi como sino fuera èl el descanso de los Angeles, y la hartura del mundo, y la gloria de todos los bienaventurados; como si nada de esto fuera assi estaba alli, solo, cansado, assoleado, despeado, fatigado del trabajo del camino, y de la hambre, y de la sed, como qualquiera de los otros hombres pobres, y flacos.

Quien fuera tan dichoso, que acertara en esta coyuntura à passar por aquel lugar, y considerados los caminos, y cansancios deste Señor, se llegàra humilmente à èl, y le preguntàra; Señor, què vida es esta que vivis? En què andais? Què buscais por tantos caminos, y carreras? Què manera de vida es esta tan trabajosa que teneis, caminando de lugar en lugar, de Provincia en Provincia, yà de Judea à Galilea, yà de Galilea à Judea, sin que ni los cansancios de los caminos, ni las contradicciones del mundo os aparten de este proposito? Nunca reposais, nunca tomais vna

hora de descanso; de dia andais por los lugares, de noche por los montes orando. Pues què tesoro es este que buscais con tanto trabajo? Lo què à esto podria responder es, que como buen pastor, andaba en busca de su ganado descarriado. Doliale mucho su derramamiento, y perdimiento, y por esto no havia camino, ni trabajo à que no se pusiesse, por reducir las ovejas à su majada.

Veè aquì pues, ò anima mia, por que caminos, y con que trabajos te buscò este piadoso Señor, y lo que hizo para bolverte à su Padre. Mira pues con que priessa, con que celo, y con que amor te buscaba aquel en cuya persona se dixo: Si darè yo sueño à mis ojos, y consentirè pegarse mis parpados, hasta que halle lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob? Y en su misma persona tambien se dixeron aquellas palabras
Isai. 43. de Isaias: Hicisteme servir en tus pecados, y disteme bien en que entender en tus maldades.

Esta era su vida, esta su ganancia, este su descanso, y su tesoro, bus-

buſcar por todas las vias la ſalud de nueſtras animas, y la gloria de ſu Padre. De aqui naciò, que quando los diſcipulos, deſpues de ida la Samaritana, vinieron, y le puſieron la comida delante, reſpondiò el benigniſsimo Señor: Yà yo tengo otro manjar que comer, que voſotros no ſabeis. Y como los Diſcipulos no entendieſſen eſte lenguage, porque no tenian el miſmo eſpiritu, dixoles el Señor Mi manjar es hacer la voluntad de el Padre, que me embiò, y dàr cabo à la obra que me encomendò, que es la ſalud de los hombres. Como ſi dixera: Eſtas ſon mis fieſtas, eſta mi hartura, hacer la voluntad de mi Padre, y procurar por todas las vias la amplificacion de ſu gloria. Dichoſo aquel que puede decir eſtas palabras de coraçon, que de tal manera tiene hambre, y ſed de juſticia, de tal manera deſea la honra de Dios, y bien de los proximos, que ninguna quenta tiene conſigo, ni con ſu proprio provecho, y aunque eſtè en ſuma neceſsidad, y pobreça, todo lo tiene por bien empleado; con tanto que

sus baxezas, y miserias sirvan para la gloria de Dios, y bien de sus hermanos.

§. I.

DE LA MUGER TOMADA EN *adulterio.*

¶ SI fue grande la misericordia de que el Señor vsò con la Samaritana, tambien fue grande la que vsò con la muger adultera. Porque poniendosela delante los Fariseos, y diciendole, que la Ley la mandaba apedrear, el Señor se inclinò, y començò à escribir tales cosas en el suelo, que cada vno determinò de bolver las espaldas, y desistir de su acusacion. Y como la muger quedasse sola, preguntole el Salvador: Muger, donde estàn los que te acusaban? Ninguno te condenò? Respondiò ella: Ninguno Señor. Pues ni yo (dixo èl) te condenarè, vete en paz, y no buelvas mas à pecar. O palabras dulces! O boca de oro! O entrañas mas que de cera! Verdade-

Ioann. 8.

ramente Señor, panal de miel son vuesttros labios, y miel, y leche està corriendo de vuestra lengua. O verdaderamente Cordero, que ni teneis ira, ni armas para hacer mal à nadie! Con raçon por cierto os llamò San Juan Bautista Cordero; y con raçon os llama assi el Evangelista en todo el Apocalipsi. Ambos testigos de vn mismo nombre, os llaman tambien por vn mismo nombre, porque les havia dado el Espiritu Santo à entender la grandeça de vuestra mansedumbre. Y no es de otra condicion vuestro Padre Celestial que vos, pues en esto, y en todo lo demàs sois Hijo del Padre, y quien veè à vos, veè à vuestro Padre, cuya mansedumbre, y misericordia havia experimentado el Profeta, quando decia: Dulce, y recto es el Señor, y por esso darà ley à los que tropieçan en el camino. Endereçarà a los mansos en juycio, enseñarà à los que fueren mansos sus caminos. Y en otro lugar: Maravillado desta suma bondad, y suavidad, comiença vn Psalmo, diciendo: Quan bueno es el Dios de

Ioann. 1.

Apoc. 5.

Iſrael,à los que ſon de recto coraçon!

Y para mayor confirmacion de eſta doctrina, es mucho de conſiderar lo que San Aguſtin nota ſobre las palabras deſte Evangelio, donde ſe dice, que los Fariſeos le puſieron eſta muger delante para acuſarle. A què propoſito? Por què raçon? Què merecia el Señor por los pecados agenos? A eſto reſponde S. Aguſtin, diciendo, que era tan grande la miſericordia, y manſedumbre que reſplandecia en la perſona de Nueſtro Salvador, y en todas ſus palabras, y obras, y manera de vida; y era tal la fama de manſedumbre, y miſericordia, què por toda aquella tierra tenia, por las continuas obras de miſericordia, que hacia, que pareciò à aquellos malicioſos, y ſerpentinos coraçones, que no era poſsible que vn hombre que tanto ſe preciaba de piadoſo, y manſo, ſacaſſe por ſu boca palabras ſangrientas, ni dieſſe contra nadie ſentencia de muerte, aunque la dieſſe la miſma ley; y que aſsi por eſta cauſa le podrian acuſar, como à quebrantador de la ley. De-

August.

ſuer-

ſuerte, que la grandeça de la manſedumbre del Señor, diò lugar à eſta nueva invencion de aquellos malſines. Mas la ſabiduria de Dios venciò la malicia, y la ſerpiente de Moyſes tragò las ſerpientes de los encantadores, porque de tal manera traçò el Señor eſte negocio, que la muger quedò abſuelta, y ellos ſe fueron condenados, y confuſos.

Aqui tienen vn grande motivo de confiança todos los eſcrupuloſos, y deſconfiados, no para deſcuidarſe en el ſervicio deſte Señor, que quanto es mas bueno, tanto mereee ſer mas ſervido, y amado; ſino para fiarſe dèl, y preſentarle ſus gemidos, y peticiones confiadamente, y no ahogarſe, y congoxarſe, y dexarſe vencer del eſpiritu de la triſteça, quando caen en algunos defectos livianos, cue no ſe eſcuſan en eſta vida, conſiderando, que el remedio de todo eto ſe ha de tratar con vn Señor de tan grande miſericordia, pues eſtà certo, que la miſma piedad, y miſericordia que tuvo en la tierra, no la ha perdido en el Cielo; y pues eſta

muger adultera saliò tan bien librada de sus manos, no menos lo sabràn los que se llegaren à èl, si lloraren su mala vida, y de todo coraçon propusieren la enmienda.

Aqui tambien tienen todos los deseosos de la imitacion de Christo, en que señaladamente le deban imitar. Porque pues èl fue tan extremado en estas virtudes, en ellas tambien lo debe ser el que desea parecerse con èl. Y no es pequeña gloria del siervo imitar à su Señor en aquello de que èl mas se precia, y que mas en èl resplandece. Especialmente considerando, que la virtud de la mansedumbre principalmente resplandece en los justos, assi como el vicio contrario, en los que no lo son. En figura de lo qual leemos aquella notable diferencia que havia entre los dos hermanos de vn vientre, Jacob, y Esaù; el vno de los quales representa la persona de los justos, y el otro de los pecadores. Y del vno se decia que era velloso, y crespo; y de el otro, que era de muy blancas carnes; para que por lo vno entiendas la af-

pereça, y bronquedad de los malos, y por lo otro, la blandura, y mansedumbre de los buenos.

§. II.

DE LA MUGER CANAnea.

¶ LA historia de la muger Cananea escribe San Matheo Evangelista por estas palabras: Saliendo JESVS de la tierra de Judea, vino à las partes de Tiro, y de Sidon. Saliò pues de alli vna muger Cananea, dando voces al Señor, diciendole: Tèn misericordia, Señor, de mi, Hijo de David; porque mi hija es malamente atormentada de el demonio. Mas el Señor no le respondiò palabra. Y allegandose sus discipulos, rogabanle, diciendo, que la despidiesse, porque venia clamando en pos de ellos. A los quales èl respondiò: No soy embiado, sino à las ovejas que perecieren de la casa de Israel. Mas ella vino, y adorandole dixo: Señor ayudadme. A la qual

qual èl respondiò: No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo à los perros. Mas ella dixo: Si Señor, porque los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces le respondiò JESVS: O muger, grande es tu Fè, hagase como tu lo quieres. Y luego fue sana su hija desde aquella hora. Hasta aqui son palabras del Evangelista. En las quales se nos descubre otra nueva manera de misericordia del Salvador, no menor que las passadas, aunque en lo defuera parezca otra cosa. Porque si miramos atentamente esta historia, hallarèmos quatro gracias señaladas que el Salvador hizo à esta muger, y à todos nosotros en ella. La primera fue oir su oracion, y hacer lo que le pidiò, que fue sanar su hija. La segunda, que la alabò, y engrandeciò su Fè, diciendo: O muger, grande es tu Fè, hagase lo que tu quieres. La tercera, que el mismo Señor, que exteriormente la despedia, interiormente la atraìa, è inspiraba en su anima aquella grande Fè, y perseverancia con que le impor-

Cant. 3.

portunaba: Porque si la Fè es el primero de los dones de Dios, quanto mas lo serà la grande Fè, de que esta muger es alabada? La quarta fue, que no solo vsò aqui de misericordia con ella, sino tambien con todos nosotros, porque por este exemplo nos combidò à la perseverancia de la oracion, y nos diò aviso, que no desconfiassemos, quando luego no fuessemos oìdos, sino que perseverassemos con esta muger en nuestra demanda; porque assi finalmente seriamos oìdos, y remediados como ella. En lo qual parece quanto haya sido esta misericordia mayor que la passada; pues aquella fue para sola vna muger, adultera, mas esta fue para toda la Iglesia; la qual por este exemplo entiende la condicion, y estilo de Nuestro Señor, y se anima à perseverar en la Oracion, aunque al principio sienta disfavor.

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, serà bien tratar de que manera la hayamos de imitar. Porque apenas hay cosa en esta materia, que por este exem-

exemplo no nos sea enseñada.

Porque primeramente aqui nos enseña à recurrir à Dios en todas nuestras tribulaciones, y necessidades, segun que ella lo hizo, la qual (como nota Origenes) siendo infiel, y sirviendo à los demonios, no recurriò à ellos, ni à los hombres que tenian trato con ellos, sino al verdadero Salvador, y remediador de el mundo. Porque esto es proprio de la oracion, ser vniversal remedio de todos los males. Y por este titulo alavaba esta virtud vno de aquellos Padres antiguos (como refiere Teodoreto en la historia Religiosa) diciendo, que los medicos vsaban de diversas medicinas para diversas maneras de enfermedades, vnas para vnas, y otras para otras; mas el Christiano para todos los males tiene vna general, y eficacissima medicina, que es la devota, y perseverante oracion, la qual nunca jamàs buelve vacia.

Origen.

Theodor.

Mas de las condiciones, y virtudes con que ha de ir acompañada nuestra oracion, para que sea eficaz,

aunque havemos tratado en otros lugares, todavia no dexarè de apuntar aqui tres muy principales condiciones de la perfecta oracion, que San Buenaventura notò en la oracion de esta muger. La primera de las quales es la Fè (de que esta muger fue alabada) à la qual señaladamente se atribuye el impetrar mercedes de Dios, segun aquellas palabras del mismo Señor, que dice: Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibireis, y darseosha. La raçon desto entre otras muchas, es, porque este linage de Fè, que trae consigo vna firme confiança en la bondad, y misericordia de Dios, es vna de las cosas que mas glorifica, y honra à Dios, el qual tiene por oficio honrar à quien le honra, y glorificar à quien le glorifica.

S. Buen. in med. vita Christi.
Matt. 11.

Para cuyo entendimiento es de saber, que hay dos maneras de alabar las cosas, vna por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vn medico la triaca que tiene compuesta, diciendo, que vale contra

tra toda ponçoña. Mas por obras la alaba el que callando se dexa picar de vna vivora, y despues tomando la triaca, sana. Esta segunda manera de alabança, yà se veè quanto es mas cierta, y verdadera que la otra; pues la vna alaba debaxo de buenas prendas, y la otra no; la vna es de palabras, y la otra de obras; por donde quanto và de decir à hacer, tanto và de la vna alabança à la otra.

Pues de esta segunda manera la Fè alaba, y glorifica la bondad, y misericordia de Dios Nuestro Señor, quando enmedio de los peligros, y batallas està segura, y alegre con esta confiança, y sobre esta prenda acomete cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estando segura, y confiada en la bondad tan grande deste Señor, que nunca faltarà à quien espera en èl, y se pone en trabajos, y necessidades por su amor. Muy pocos son (aunque sean virtuosos) los que llegan à este grado de confiança; mas dichoso, y bienaventurado el que aqui llegò, como parece haver llegado esta muger

Ca-

Cananea, pues entre tantos disfavores, y desvios de el Señor, siempre confiò que su bondad, y misericordia no le havia de faltar. Por lo qual no sin causa alabò el Señor su Fè, diciendo: O muger, grande es tu Fè, hagase como tu lo quieres. Donde es mucho de notar, que solas dos exclamaciones desta figura hallamos en todo el Santo Evangelio, y ambas casi à vn proposito: la vna fue con las palabras susodichas, y la otra, quando hablando con vn hombre desconfiado, dixo: O generacion incredula, y perversa, quanto tiempo tengo de estàr con vosotros? Hasta quando os tengo de sufrir? Pues estas dos exclamaciones bastantemente declaran, quanto agrada al Señor esta manera de Fè, acompañada con la confiança, y quanto le desagrada la incredulidad, y desconfiança.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oracion (como yà en otros lugares diximos) es la humildad, la qual tuvo esta muger, pues mostrandole el Señor (à lo que pa-

parecia de fuera) tantos disfavores, y llamando à los Cananeos perros, diciendo, què no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo à los perros: ella reconociò este nombre por suyo, y como tal pidiò no le negasse lo que se suele dàr à los perros, que son las migajas que caen de la mesa de sus señores, con la qual humildad agradò tanto al Salvador,
Marc. 7. que (como refiere San Marcos Evangelista) le respondiò: Por esta palabra que dixiste, vete que tu hija es yà sana.

La tercera virtud que nos ayuda mucho à alcançar lo que pedimos, es la perseverancia: la qual señaladamente resplandece en esta muger, pues ni por estas respuestas, al parecer asperas, dexò de pedir, y importunar, hasta que alcançò lo que deseaba. Esta virtud es grandemente necessaria para alcançar lo que pedimos. Porque el Señor muchas veces dilata las mercedes, porque crezcan los deseos, y porque no se tengan en poco, y assi se guarden mejor, y se agradezcan mas; y assimismo

mo por exercitar en este tiempo nuestra Fè, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperança, y nuestra perseverancia, como lo veemos claramente verificado en esta muger. Porque à no estàr estos provechos de por medio, que le costaba à aquel abismo de bondad (que ninguna cosa pierde dando) dàr luego lo que se pide? Mas quiere èl sacar estos provechos nuestros con la dilacion, y quiere tambien que siempre padezcamos necessidades, por tomarnos por hambre; esto es, porque siempre tengamos ocasiones, y estimulos que nos muevan à pedir, tratar, y conversar siempre con èl, por el gran fruto que desta comunicacion nos viene, pues (como dice el Apostol) el que se llega à Dios, se hace vn espiritu con èl.

Por tanto, no desmaye el anima devota quando no luego fuere oìda, ò consolada, sino espere con paciencia la visitacion del Señor, porque en fin vendrà, y no tardarà, y pluguiesse à su misericordia que tan presto acudiesse el hombre à su lla-

mada, como èl acude ¡à nuestro; pues es cierto que mucho mas tardamos nosotros en acudir à èl, que èl à nosotros. Por donde quando èl llama à la Esposa en los Cantares, quatro veces repite esta palabra, diciendo: Buelvete, buelvete, Sunamitis; buelvete, buelvete, para que te veamos. Mas quando ella llama à èl, vna sola vez pronuncia esta misma palabra, diciendo: Buelvete amado mio, con la ligereça, que corre el gamo, y la cabra montès por los montes de Bethel. Pues en estas maneras de llamar nos quiso el Espiritu Santo significar, quanto mas à punto està èl para responder à nuestra ¡lamada, que nosotros à la suya.

Cant. 6.

Cant. 2.

¶ Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea, de la manera que havemos de pedir, y las virtudes con que havemos de acompañar nuestra oracion; mas à demàs desto nos enseña, que es lo que havemos de pedir. Porque ella pidiò que su hija fuesse librada de la vexacion, y tormentos del demonio, y nosotros señaladamente havemos de pedir victoria, y mor-

mortificacion de nuestros apetitos, y passiones, con las quales el demonio malamente vexa, y atormenta nuestras animas: Las quales no tienen otros verdugos mayores que sus proprios apetitos, y passiones, deseando mil maneras de cosas, que no pueden alcançar, y pudriendose, y congoxandose, porque no las alcançan. Y portanto debe el siervo de Dios acompañar su oracion con el exercicio de la mortificacion, procurando siempre por enfrenar sus apetitos, pidiendo favor, y gracia para esto, y clamando con la Cananea: Tèn misericordia de mi, Señor, porque mi hija, que es mi anima, es malamente atormantada del demonio, el qual me hace guerra, inquieta, y desassossiega con la desorden de las passiones, y apetitos que èl causò. Desta manera juntarà el hombre el inciensо con la mirra, que es la oracion con la mortificacion, y serà libre del engaño en que muchas personas caen el dia de oy, las quales teniendo particular cuydado del exercicio de la oracion, tienen po-

co, ò ninguno de contradecir; y mortificar sus apetitos, y proprias voluntades, sin lo qual serà de poco fruto su exercicio, pues nadie puede llegar à hacer la voluntad divina, sino renuncia primero la suya propria.

O dichosa, y bienaventurada el anima que con estas quatro virtudes acompaña su Oracion, que son, confiança, humildad, perseverancia, y mortificacion de sus apetitos, porque siempre alcançarà de el Señor lo que le pidiere, y le hallarà todas las veces que le buscare! Y como los Apostoles rogaron por la Cananea, asi el Angel de la guarda rogarà por ella, y acabarà con el Señor, que le otorgue su peticion. De este primer fruto, y efecto de la Oracion, dice

Bernard. sermo. 5. Quadrag.

San Bernardo asi: Cada vez que hablo de la Oracion, me parece que oygo dentro de mi coraçon estos pensamientos. Que quiere decir, que nunca cessando de la Oracion, hay muchos que no experimentan el fruto della? Porque quales llegamos à la oracion, tales salimos della; nadie nos responde palabra, nadie parece

rece que nos dà algo. Mas tu hermano, ſigue el juycio de la Fè, y no el de la experiencia, porque la Fè es verdadera, y la experiencia engañoſa. Pues que es lo que dice la Fè, ſino lo que nos prometiò el Hijo de Dios, quando dixo: Qualquier coſa que pidieredes en la oracion, creed que la recibireis, y darſeosha. Por tanto ninguno de voſotros tenga en poco ſu oracion, porque os certifico, que aquel à quien rogamos no la tiene en poco, y antes que ſalga de nueſtro pecho, èl la tiene yà eſcrita en ſu libro. Y vna de dos coſas podemos eſperar ſin falta, que, ò nos darà lo que pedimos, ò lo que nos fuere mas ſaludable. Porque noſotros no ſabemos lo que nos cumple, mas el Señor compadeciendoſe de nueſtra ignorancia, danos lo que mas nos conviene. Mas quando pedimos lo contrario, no nos oye; pero danos otra coſa mejor, aſsi como hace el padre carnal, que quando el niño le pide el pan, y el cuchillo, le dà el pan partido, y no le dà el cuchillo. Marc. 7.

Este es el primer fruto de la oracion, que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda, como dice nuestro Angel. Tiene tanbien otro fruto, que es alegrar, y esforçar nuestro espiritu con la devocion, y con el fervor de la caridad, y consolacion de el Espiritu Santo. Lo qual dice San Bernardo por estas palabras: Los que tienen por estudio darse à la oracion, experimentan lo que aora dixe: Muchas veces nos llegamos al Altar, y començamos à orar con vn coraçon tibio, y seco; y perseverando en este santo exercicio, subitamente se infunde la gracia de la devocion, y se enciende el coraçon, y se hinchen las entrañas con las avenidas, y crecientes de la Divina piedad, y sino faltare quien exprima la leche suavissima de la dulçura espiritual, los pechos Divinos nunca cessaràn de correr.

Bernard. sermo. 7. sup. Cant.

Este es el segundo, y muy principal fruto de la Oracion, para el qual no menos ayuda nuestro santo Angel que para el passado. Y pudiendo yo alegar para esto muchos exem-

exemplos, no traerè mas que vno ſolo del devotiſsimo Bernardo, que hablando de sì miſmo dice eſtas palabras: Muchas veces me acaece, que eſtando mi anima ſuſpirando, y haciendo oracion ſin ceſſar, y afligiendoſe con grandes deſeos, aquel deſeado, que aſsi ſe buſca, haviendo piedad del anima que le deſea, le ſale al camino; la qual con la experiencia deſta viſitacion, y conſolacion, dice con el Profeta: Bueno eres Señor para los que eſperan en ti, y para el anima que te buſca. Mas el Angel (que es vno de los compañeros del Eſpoſo) que eſtà diputado por miniſtro, y teſtigo deſta ſecreta viſitacion, y ſalutacion de ambos, como ſe alegra? Como ſe deleyta con la tal anima? Y como bolviendoſe al Señor le dice: Gracias te doy Señor de la Mageſtad, porque le cumpliſte el deſeo de ſu coraçon. Y bolviendoſe al anima, nunca ceſſa de ſolicitarla con ſecretos, y movimientos, diciendole: Alegrate en el Señor, y el cumplirà las peticiones de tu coraçon. Item, eſpera en el

Sermo. 7 ſup. Cant.

Thren. 3.

Pſal. 33.

Ibidem.

el Señor, y guarda ſus caminos, y ſi ſe tardare, eſperale, porque viniendo vendrà, y no tardarà. Y bolviendoſe otra vez al Señor, le ruega
Abac. 2. por el anima, diciendole: Aſsi como el ciervo deſea las fuentes de las aguas, aſsi eſta deſea à ti Señor. Eſta anima te deſeò en la noche, y ſu eſpiritu con todas ſus entrañas velò por la mañana à ti.

Mira, Señor, que todo el dia tiene ſus manos eſtendidas à ti. Deſ-
Iſai. 65. pidela, Señor, miſericordioſamente, porque clama en pos de ti. Fiel interceſſor por cierto, que ſabiendo el amor de ambas las partes, ſin tener recelo deſto, no buſca ſu gloria, ſino la de ſu Señor, interviniendo
Matt. 15. fielmente entre el amada, y el amado, ofreciendo deſeos, y trayendo dones, deſpertando à ella, y aplacando à èl. Y algunas veces, aunque pocas, los viene à carear, y repreſentar vno à otro, ò recibiendo à ella, ò trayendo à èl. Porque como es domeſtico, y conocido en el Palacio, no teme que le cierren la puerta, y cada dia veè la cara

del

del Padre. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

§. III.

DE LA CONVERSION DE LA *Magdalena.*

¶ AVnque haya muchos, y diversos caminos para ir al Cielo, todos ellos, finalmente, se reducen à dos: vno es de la inocencia, y otro de la penitencia: vno es de aquellos que nunca pecaron, y otro es de aquellos, que despues de aver pecado, hicieron penitencia de sus pecados. Por aquel camino fue la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, y San Juan Bautista, y otros tales, que nunca pecaron mortalmente; y por este vàn todos los demàs. Fuera destos dos caminos no hay otro. Porque todos los que se han de salvar, ò han de ser inocentes, ò han de ser penitentes.

Pues porque en los caminos son menester guias, para estos dos caminos proveyò la Divina sabiduria de

dos guias muy principales que fuessen delante. Estas, dice la Iglesia, que son dos Marias, MARIA Madre del Salvador, para que fuesse espejo de inocencia; y Maria Magdalena, para que lo fuesse de penitencia. Pues segun esto, todos los que caminan por el camino de la inocencia (si algunos hay que por aqui caminen) pongan los ojos en la primera MARIA, para veèr si vàn bien encaminados; mas los que caminan por el de la penitencia, ponganlos en esta segunda, miren si tienen algo de aquel espiritu vehemente, de aquel dolor tan grande, de aquella Fè tan viva, de aquel amor tan encendido, de aquel menosprecio del mundo, y por aì juzgaràn de su penitencia que tal es. Porque si nada desto hay en ellos, no es su penitencia verdadera, y tales parece que son las penitencias de aquellos que apenas han acabado de confessarse, quando luego buelven à todas las maldades passadas.

Pues por esto quien quisiere examinar su penitencia, vaya à este con-

trafte, y examinela por èl, y no por fu vana eftimacion. Mas para mejor entender efte negocio en que tanto nos và, ferà neceffario tratar de la manera que Nueftro Señor infunde en las animas el efpiritu de la verdadera penitencia, y de que manera obra efta mudança tan grande, como es de la mala vida à la buena; y entendido efto, veerèmos claro de la manera que en efta fanta pecadora la obrò.

Pues para efto es de faber, que (como los Filofofos dicen) de maravillarfe los hombres, vinieron à filofofar, queriendo decir, que de veèr las maravillas de las cofas criadas, y efpantarfe de ellas, vinieron à inquirir las caufas dellas, y halladas las caufas, hallaron luego la ciencia. Porque no es otra cofa ciencia, fino conocimiento de los efectos, y de las caufas de donde proceden. Defta manera viendo los eclypfes del Sol, y las crecientes, y menguantes de la Luna, y otras cofas defta calidad, y maravillandofe de ellas, alcançaron la ciencia de la Filo-

losofia. Pues en esta conversion de la B. Magdalena se nos ofrece ocasion para hacer otro tanto, porque aqui se nos representa vna obra de grande admiracion, que es vna conversion de las mayores que ha havido, por aver passado esta muger de vn tan grande extremo de maldad à otro extremo de bondad. Porque tres cosas trae consigo el vicio sensual, en que esta muger era culpada. La primera (como dice Santo Thomàs) es ceguedad de entendimiento: porque con la fuerça desta passion absorve, y obscurece el juycio de la raçon. La segunda, que trae, es, dureça de coraçon, que es hacer al hombre insensible para las cosas espirituales. Porque como la blandura de el coraçon nazca de la consideracion, y lumbre del entendimiento; obscurecido el entendimiento, luego queda endurecido como piedra el coraçon.

Y sobre todo esto, este es vn vicio, que pone fuego à todo lo bueno que hay en el anima. Porque no solo abrasa, y quema todos los bie-

nes

nes de gracia, mas tambien los de naturaleça; como lo veemos por experiencia en vna muger publica, que no solo està desamparada de la divina gracia, mas no tiene verguença, ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propriedades de este vicio, como no serà cosa de grande admiracion veèr vna penitencia tan admirable en vna persona tan perdida? De donde tanta luz, y conocimiento de Dios, en quien tan ciego tenia el entendimiento? De donde tanta abundancia de lagrimas, en quien tan endurecido tenia el coraçon? De donde tantas virtudes, tanta Fè, tanta caridad, tanta humildad, tanta confiança, tanta devocion, y tanto menosprecio del mundo en el coraçon, donde tanto estrago havia hecho este vicio, que es (como diximos) vn fuego abrasador, que todo lo quema? Y si estas lagrimas, y penitencia fueran de San Pedro despues que negò al Salvador, no nos maravillaramos mucho, porque quien tanto conocimiento tenia de este Señor, quien tantos milagros

havia visto, no nos maravillaramos de que sintiera mucho la grandeça de su culpa, sabiendo tambien lo que perdia por ella. Mas vna muger tan ignorante de todo esto, tan insensible, y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir à derramar tantas lagrimas por sus culpas, cosa es por cierto de grande admiracion.

Maravillanse los hombres de haver hecho Dios salir vn rio de agua de vna piedra dura; yo me maravillo mas, que deste coraçon mas duro, y mas insensible que piedra, haya salido tan grande abundancia de agua, que bastasse para labar los pies del Salvador. Pues siendo esta obra tan admirable, raçon serà que esta admiracion nos mueva à filosofar sobre ella, que es querer saber la causa, y principio della; esto es, de que manera, porque medios, y con que instrumentos obrò Dios esta tan supita, y tan grande mudança en esta anima, y no solo en esta; sino en otras muchas que muy poderosamente ha convertido, y convierte

cada

cada dia. Que darian los hombres por ſaber de que manera ſe podia hacer de cobre oro (que es lo que llaman alquimia, ſi la hay) pues quanto mas es para deſear ſaber de que manera hace Dios de la tierra Cielo, de la carne eſpiritu, y de el hombre Angel?

Pues para eſto es de ſaber, que aunque haya avido algunas converſiones de pecadores miraculoſas, como fue la de San Pablo, San Matheo, y otras tales, en que los hombres ſubitamente mudaron las voluntades del mal al bien, y ſe convirtieron à Dios: pero regularmente hablando, ſiempre ſuelen preceder diverſos movimientos, y alteraciones en el coraçon, antes que el hombre perfectamente ſe convierta, y buelva à ſu Criador. Porque aſsi como el arte, y la naturaleça no hacen ſus obras en vn inſtante, ſino vàn poco à poco diſponiendo la materia, y deſpues de yà diſpueſta, en vn inſtante ſe introduce la forma; aſsi aqui primero diſpone, y molifica Dios el coraçon del hombre con algunas inſpiraciones,

nes, con que secretamente le dice dentro de su anima: Mira quanto tiempo ha que vives mal: mira quantos millares de pecados tienes hechos contra Dios: mira quanto te ha sufrido, y esperado, y con todo esto quantos beneficios te ha hecho, y de quantos males te ha librado Acuerdate que fulano muriò supitamente, y fulano sin confessìon, y fulano sin testamento, y fulano estando en medio de los fuegos de el mundo, y que tu tambien pudieras aver muerto como todos estos. Mira no se canse Dios de esperarte, como lo hizo con essotros, pues no tienes tu mas seguro que ellos; mira que assi como Dios es misericordioso para perdonar al penitente, assi es justo para castigar al rebelde, y de essos tales estàn los infiernos llenos. Mira que la pena del infierno no es assi como quiera: porque es pena eterna, y pena de carecer de Dios para siempre, y pena de arder en aquellas vivas, y vengadoras llamas. Pues si se tiene por intolerable tormento tener a mano vna hora sobre vnas brasas

de fuego, como no miras lo que ſerà eſtàr en cuerpo, y en anima ardiendo en aquel fuego; no por vna hora, ſino por eſpacio de vna eternidad; que no tiene cabo? Si tendrias por intolerable trabajo eſtàr acoſtado en vna cama por eſpacio de veinte, ò treinta años, aunque fueſſe de roſas, y flores, como no miras lo que ſerà eſtàr acoſtado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babilonia (cuyas llamas ſubian quarenta, y nueve codos en alto) no por eſpacio de veinte, ò treinta años, ſino de treinta mil quentos de millones de años? Eſtas ſon las aldavadas, y repreſentaciones, con que Nueſtro Señor comiença à alterar el anima, y ſacarla de aquel abiſmo, y de aquellas tinieblas en que eſtà. Siente el hombre eſtos movimientos por vna parte, y por otra veè lo que eſto le importa; mas por otra parte ſe pone en armas toda la milicia de la carne, repreſentandole las dificultades deſta mudança, y el divorcio que ha de hacer de todos los guſtos, y contentamientos del mundo, à los

quales ha de dàr libelo de repudio; que es cosa muy dura. Desta manera anda el anima batallando, y fluctuando con estas ondas, vna la trae, y otra la lleva, hasta que finalmente enmedio de esta batalla acude Dios con vn particular socorro, que es vn poderosissimo movimiento, el qual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre, y mueve su voluntad, que le hace decir vn quiero muy de veras, y muy determinado. Esto es, quiero bolver à Dios, quiero enmendar mi vida, quiero romper con el mundo, quiero dexar no solamente los pecados, mas tambien las ocasiones dellos.

Finalmente, quiero tratar de mi salvacion, que es el mayor de todos los negocios. Porque todo lo demàs es vanidad. Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es èl justificado, y recibido de Dios por Hijo, y vngido con su gracia. Por donde se veè lo que diximos, como poco à poco lleva Dios hasta el cabo este negocio. Y assi parece, que es como quando

vno

vno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla vna vez, y otra; y se cansa, y llora con el humo; hasta que despues finalmente viene à dàr vn grande soplo, y luego subitamente levantase vna llama, con que se enciende el fuego. Pues esta misma orden regularmente hablando, guarda Dios en esta obra, porque primero os embia vna inspiracion; y despues otra, y otra, y como con estas no se acaba el negocio, acude con otra poderosissima, la qual levanta vna clarissima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable, porque desta luz, como de vna raiz, nace todo lo demàs que se requiere para esta obra de la justificacion.

Y si alguno preguntare, que cosa sea esta luz, digo que es vn conocimiento sobrenatural, que Dios de nuevo infunde en el entendimiento de el hombre, el qual por vna manera maravillosa le dà à conocer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del

pecado, la vanidad del mundo, el peligro, y engaño en que hasta entonces viviò, el qual lleva en pos de sì la voluntad, y le hace dàr de mano à las vanidades, y engaños de el mundo, y amar à su Criador, y aborrecer sobre todas las cosas el pecado.

Pues esta luz es el primer principio, y como raiz de toda la justificacion, y asi es la primera cosa que Dios para esto obra en nuestra anima. De donde, asi como quando Dios criò el mundo, la primera cosa corporal que hizo, y la primera palabra que hablò, fue esta: Hagase luz, y luego fue hecha luz, asi en la regeneracion del hombre (que es en justificacion) la primera cosa que hace, y la primera palabra que dice, es: Hagase luz; como si dixesse. Esta anima està embuelta en las tinieblas de Egypto, las quales hacen que no vea el despeñadero, y peligro en que està; pues amanezca aqui vn nuevo rayo de luz, para que vea como esta.

Todo esto se veè à la letra cumpli-

plido en la conversion de esta santa penitente, la qual quenta San Lucas por estas palabras. Dice que vn Fariseo de aquellos tiempos rogò à Christo, que quisiesse vn dia ser su huesped. Aceptò el Salvador este combite, y assentòse con èl à la mesa. Havia en aquella Ciudad, vna muger pecadora, que era esta bienaventurada penitente, hermana de Laçaro, y de Marta. Y llamala pecadora, porque era muger de mal vivir, y por tal conocida en toda la tierra. O sabiduria de Dios! Una de las cosas mas viles, y baxas que hay en el mundo, es vna mala muger, la qual dice el Ecclesiastico, que es hollada, y despreciada de todos, como el estiercol que està en el camino. Y con ser esto assi, puso Dios los ojos en esta, sin haver que mirar en ella, para hacerla exemplo de penitencia, y vna de las principales estrellas de su Iglesia. Porque raçon? No hay porquè sino solo aquello que dixo el Profeta: Hizome sano, porque quiso salvarme. El por què, es para gloria de su gracia, para exem-

exemplo de su misericordia, para muestra de su bondad, para que entendamos, que nuestro bien procede originalmente de su santa voluntad. Y por consiguiente, que todo nuestro bien procede de sus manos, y que à èl lo atribuyamos, y à èl lo pidamos, y dèl estemos colgados; y assi seamos mas humildes, mas solicitos, mas agradecidos, y mas temerosos. Mas humildes, por nuestra pobreça, mas solicitos por nuestro peligro, mas agradecidos por su gracia, y tambien mas temerosos por nuestra flaqueça.

Pues esta dichosa muger, despertada primero por la opinion, y doctrina de Christo, alumbrada por su gracia, y movida con vn muy grande espiritu de penitencia, como supo que el Salvador estaba en casa del Fariseo, sin mas aguardar lugar ni saçon (porque la fuerça del dolor, y del amor no le daban lugar para mas) cubrese su manto, y toma vn bote de vnguento precioso en las manos, no procurado antes de aquel tiempo para redimir pecados, sino

para

para multiplicar pecados, y no para vngir à Christo, sino para sacrificar al demonio. Pues con estas armas, y instrumentos del pecado, và à hacer guerra al mismo pecado. Entra en la casa donde estaba comiendo el Salvador, y no osò parecer ante sus ojos, porque la verguença, y la confusion de sus pecados no le dieron atrevimiento para esto; sino rodeando por las espaldas, vino à derribarse à sus pies, sobre los quales derramò tantas lagrimas, que bastaron para lavarlos. Y asi como el agua de pies fue estraña, y de nueva manera, assi tambien lo fue la tohalla con que los limpiò, que fueron sus cabellos. Y no contenta con esto, comiença à besar aquellos sacratissimos pies, y vngirlos con aquel precioso vnguento. Demanera, que todas aquellas cosas con que servia al mundo, consagrò al servicio de Christo, y de todas aquellas armas, è instrumentos del pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos hizo fuentes, para labar las mancillas de su anima; de

los cabellos hizo lienço para limpiarlas; de la boca hizo porta paz, para recibir la de Christo; y del vnguento hizo balsamo para curar las llagas de su anima, y encubrir el hedor de su mala vida.

Y es mucho para considerar, que lo que ella obraba por defuera, obraba el Señor interiormente en su anima por otra mas excelente manera. Ella venia, y èl la traia: ella le vngia los pies con vnguento, y èl vngia el anima con su gracia: ella lavaba sus pies con lagrimas, èl lavaba sus pies con su sangre, ella le enxugaba los pies con sus cabellos, èl adornaba su anima con virtudes: ella le besaba los pies con grande amor, èl le daba aquel beso de paz, que le diò al hijo Prodigo en su conversion.

Entre todos estos oficios no se cuentan ningunas palabras que hablasse, porque bastaban por palabras las lagrimas, bastaban los gemidos, bastaban los deseos, como dice el Profeta: Señor delante de vos està mi deseo, y mi gemido no està de vos

tos escondido. O que palabras estas tan eficaces! O lagrimas humildes (dice San Geronimo) tuya es la potencia, tuyo es el Reyno, no has miedo al Tribunal de el juez, à los acusadores pones silencio, no hay quien te impida la entrada, vences al invencible, atas las manos al Omnipotente. *Hieron.*

Estas lagrimas llama San Bernardo vino de Angeles: porque en ellas hay sabor de vida, sabor de gracia, y gusto de indulgencia. Tiene por cierto èl mucha raçon de llamarlas vino de Angeles, mas yo las llamo tambien agua de Angeles. Suelen los hombres destilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerva olorosa, sino de muchas, y diversas, y esta llaman agua de Angeles, que tiene muchos, y suaves olores, conforme à las yervas de que se destila. Pues tales eran estas lagrimas, las quales no procedian de vna sola causa, ò de vn afecto, sino de muchos, y diversos; porque ellas eran lagrimas de Fè, lagrimas de esperança, lagrimas de amor, lagrimas *Bernard.*

mas de dolor, y lagrimas de devocion. Todos estos afectos, y movimientos avia en aquel piadoso coraçon, y todos estos se resolvian en lagrimas con el fuego de la caridad, y se destilaban por los ojos, y assi salia esta agua de Angeles mas olorosa, que la que acà destilan los hombres.

Pues desta conversion, y penicia tan admirable, fue el origen, y primer principio aquel nuevo rayo de luz, con que el Salvador alumbrò las tinieblas desta santa pecadora, de la qual procedieron todos estos santos movimientos, y afectos. Porque esta luz le abriò los ojos, y con ella viò la horrible figura de aquellos monstruo infernales de que estaba cercada, y espantada de tan estraño peligro, corriò luego à buscar el remedio. Y assi parte luego en medio del dia, sin aguardar mas consejo, ni tiempo, ni saçon, y metese por medio del combite, y de los combidados à buscar à Christo. Què haces muger? Mira què no es este tiempo, ni lugar preparado para lo que quieres?

tes? Nadie para este negocio busca testigos, ni lugares publicos, sino tinieblas, y soledad. Porque assi lo hizo aquel Principe de los Fariseos Nicodemus, que vino de noche à buscar al Salvador. No se pierde nada que aguardes siquiera vna hora mas para esse negocio. No oye ninguna destas raçones, porque la vehemencia, y la priessa del dolor, y de el temor, y del espanto de sì misma, de tal manera ocupaban su entendimiento, que no podia entender sino sola la grandeça de su peligro. Ioann. 3.

Todo esto obraba aquella luz, y aquella candela que Dios avia metido en su anima. Ella obraba dentro della este tan grande sobresalto, y temor, y no solo temor, sino tambien amor, y amor tan grande, que dixo el Señor: Fueronle perdonados muchos pecados, porque amò mucho. Y no solo obrò amor, sino tambien dolor, y tan gran dolor, que le hizo derramar tanta abundancia de lagrimas; y no solo dolor, sino verguença, y confusion; y no solo verguença

ça de Christo; sino tambien menosprecio del mundo, pues tan poco caso hizo del decir de las gentes, y de los juycios del Fariseo, para dexar por esso de hacer lo que cumplia à sú salvacion, Y no solo obrò esto, mas juntamente con ello vn tan gran deseo de satisfacer à Dios por las ofensas que tenia hechas, que despues de subido el Salvador al Cielo (aunque havia yà alcançado, *viva vocis oraculo*, jubileo, è indulgencia plenissima de sus pecados) estuvo treinta años en vna peña haciendo penitencia. Donde cada dia era maravillosamente arrebatada en lo alto entre los Coros de los Angeles, para mostrar Dios en esto la virtud, y eficacia de la verdadera penitencia, que suele hacer à los buenos penitentes iguales à los Angeles.

Y para mayor confirmacion de esto leemos en los Evangelios, hallarse la Magdalena al lado de la Virgen gloriosa, que es Maria la pecadora par de la inocente, para que por aqui entenda-

damos como algunas veces los buenos penitentes se igualan con los inocentes, y aun à veces los passan adelante, como lo significò aquel Santo penitente, que dixo: Rociarmehas, Señor, con vn hisopo, y serè limpio; lavarmehas, y pararmehas mas blanco que la nieve. Decir que serà mas blanco que la nieve, es decir, que el penitente llegarà à quedar mas blanco que el inocente, como es de creer, que esta santa pecadora tiene oy mas gloria en el Cielo, que muchos de los que nunca mortalmente pecaron. Imitemos pues todos esta manera de penitencia, para que assi vengamos à ser merecedores de su gloria.

***



CA-

CAPITVLO XI.

DE LA ENTRADA DE EL Salvador en Jerusalen, y de la fiesta de los Ramos.

¶ ASSI como la entrada del Salvador en este mundo fue con grandissima gloria, con cantares de Angeles, con resplandor de Estrellas, adoracion de Magos, y de pastores; assi la salida dèl, ò por mejor decir, la entrada en Jerusalen, para ofrecerse en sacrificio por la salud de el mundo, fue tambien con grande gloria, pues toda aquella Ciudad se trastornò, y lo saliò à recibir con ramos de olivas, y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y repetir todos casi las mismas voces, y alabanças, que los Angeles cantaron, diciendo: Paz sea en el Cielo, y gloria en las alturas, como escribe San Lucas. Y no es cosa menos admirable considerar, con quan humilde cavalleria quiso el Sal-

Salvador recibir esta honra, porque no fue otra, que vna asna, y vn pollino enjaeçados con los pobres mantos de los discipulos. Y de esta manera entrò aquel Cordero Pasqual à sacrificarse por nosotros en la Ciudad de Jerusalen. Y porque todo lo que en esta entrada acaeciò està lleno de misterios, à nosotros pertenece escudriñar humilmente en todas estas cosas la sabiduria, y consejo Divino, en quanto nos fuere concedido.

Pues vna de las causas (entre otras) que señalan los Santos Doctores desta tan solemne entrada, y recibimiento, fue aver querido representar el Padre Eterno en ella, como en vna pintura, el fruto que hizo la venida de su Hijo al mundo, y iba aora a executar con el sacrificio de su Pasion. Porque para este tiempo, y para este trabajo, no havia cosa que mas à proposito viniesse para quien lo avia de passar, que ponerle delante el fruto de èl. Y asi confiessa el Apostol que fue, quando hablando de la Pasion del Salvador,

dor, dixo, que poniendo el ante sus ojos el goço de nuestra Redempcion, sufrio la Cruz, y no hizo caso de la confusion, y abatimiento de el mundo.

Considera pues en esta entrada por vna parte la humildad con que el Señor entra, y por otra la solemnidad con que el pueblo le recibe. El entra (como lo representa la profecia de Zacarias) pobre, humilde, y manso, assentado sobre vna asnilla, como vn pobre caminante, acompañado de doce pescadores, no menos pobres, y con no traer mas estruendo, ni mas aparato: el recibimiento que toda la Ciudad le hizo, fue tan solemne como està declarado. Pues que es esto, sino vn perfectissimo retrato de la mudança que el mundo hizo, y de la Fè que recibiò quando este Señor vino à èl, y esto, no con otros instrumentos, que con la humildad de la Encarnacion, y con la ignominia de su Passion, y con la predicacion de vnos pobres, y rudos pescadores.

Estaba todo el mundo hecho vn

Templo de la idolatria, vn castillo de ladrones, vna cueva de basiliscos, y serpientes, vna plaça de engaños, vna casa de confusion, vn abismo de tinieblas, y muy poco menos que vn infierno de demonios encarnados. De donde el Sol sale, hasta donde se pone, por todas las Islas, mares, y tierras eran adorados por Dioses los Demonios, y para honra de tales monstruos se edificaban solemnissimos Templos, humeaban los altares, y se quemaba incienso, y se ofrecian sacrificios. Y porque la idolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynaban todas las torpeças, todas las abominaciones, todas las maldades, y vicios de el mundo. Desuerte, que estaba el demonio (que es aquel fuerte armado de el Evangelio) posseyendo pacificamente el Principado de la tierra, sacandolo del servicio, y obediencia de su legitimo, y verdadero Señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobrevino otro mas fuerte que èl, que fue este Señor, el qual le quitò las armas de las manos, y to-

mòle todos los despojos, que son las animas, y las criaturas de Dios, que èl tenia tiraniçadas, y derribò sus Altares por tierra, y la silla de su idolatria, que èl tenia vsurpada en el mundo. Mas con que armas hizo esto? No con las armas de Saul doradas, sino con vn cayado, y vna honda quebrantò las fuerças de aquel poderoso Gigante: quiero decir, no peleando con la gloria de su Magestad, ni con la potencia de su divinidad, sino con la flaqueça de su humanidad; esto es, con la humildad de su Encarnacion, y con la ignominia de su Pasion, y con la humilde predicacion de vnos pobres pescadores derribò la Monarquia, y potencia deste tan grande tirano.

Con vna quixada de vna bestia, desbaratò Sanson el exercito de los Filisteos armados, y Christo con la flaqueça de sus discipulos, quebrantò las fuerças, y potencia del mundo. Porque tanto es mas gloriosa la victoria, quanto las armas son mas flacas, y tal convenia que fuesse la victoria con que Dios triunfasse del de-

demonio, no peleando con èl con las armas de su poder, sino con las de su flaqueça. Esta manera de victoria tan gloriosa, representò en vna palabra muy al proprio el Profeta Isaìas, quando dixo, que el Salvador nos havia librado del cautiverio, y yugo del demonio, y de la manera que èl librò à los hijos de Israel, de la sujeccion, y vassallage de Madian, por mano de Gedeon. Gedeon venciò à esteRey potentissimo con solos trecientos hombres, los quales en la vna mano tenian cada vno vna trompeta: y en la otra vn cantaro, dentro de el qual traìan vna lumbre encendida, la qual despues de quebrados los cantaros, començò à resplandecer, y à alumbrar aquella noche obscura. Pues con este sonido de trompetas, y con estas lumbres encendidas, fue desbaratado aquel grande exercito de Madian. Pues que necessidad tenia aquel poder infinito de Dios, de vsar deste ardid de guerra, para desbaratar sus enemigos, si no nos quisiera representar aqui algun mysterio? Y què cosa se

puede repreſentar mas al proprio, que el triunfo del mundo, y de el Principe deſte mundo, que nos tenia cautivos? Porque Gedeon venciò con ſolos trecientos Soldados, Chriſto con muy pequeño numero de Diſcipulos; aquel con el ſonido de las trompetas, Chriſto con el de la predicacion Evangelica; aquel quebranto los cantaros, y reſplandeciò la luz que eſtaba dentro dellos, Chriſto con la muerte de los Santos Martyres, y Predicadores, y con la luz, y reſplandor de ſus virtudes, que ſeñaladamente reſplandeciò en la batalla de ſus martyrios. Demanera, que la voz de la doctrina, y el reſplandor de la vida, y la paciencia del martyrio, y de los trabajos, fueron los inſtrumentos con que nueſtro Gedeon venciò toda la potencia de los Reyes, y Emperadores del mundo, y todas las fuerças del infierno, y nos librò del cautiverio del pecado. Gracias pues ſean dadas à vos, Señor, porque tan maravilloſa, y coſtoſamente nos libraſtes: pues no ſolo con vueſtra ſangre, y con la humildad de vueſ-

vuestra Passion, mas tambien con la sangre, y muerte de tantos Martyres fundastes vuestra Iglesia, y nos sacastes del cautiverio de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de victoria, que aqui escribe, no solo el Profeta Isaias, sino tambien Zacarias, alegado à este proposito por los Evangelistas, diciendo: Alegrate, hija de Sion, goçate, hija de Jerusalen, porque tu Rey viene para ti, pobre, y manso, assentado sobre vna asna, y vn pollino. Y añade luego la victoria que con este tan humilde aparato alcançarà, diciendo: El destruirà los carros de Efrain, y los cavallos de Jerusalen, y harà pedaços los arcos de la batalla, y predicarà paz à las gentes, y su poder se estenderà de mar à mar, y desde el rio hasta los terminos de la tierra. En las quales palabras nos es significada esta general victoria de los Principes del mundo, y de los Idolos, que por ellos eran adorados, y defendidos, en lugar de los quales el Imperio Romano (que tenia la Monarquia de el mun-

mundo) y los Principes de la tierra recibieron, y adoraron este verdadero Señor por su verdadero Dios, y goçaron de aquella paz que sobrepuja todo sentido, que èl traxo consigo al mundo, reconciliandolo con su Criador, y Señor. Esto es pues lo que nos representa el recibimiento de toda aquella Ciudad, que con tanta solemnidad recibiò a este Señor, confessandolo por verdadero Rey, y Salvador del mundo, y pidiendole salud en las alturas, como à verdadero Dios, y Señor dellas.

Mas no fue solo este el beneficio que recibiò el mundo con la venida deste Señor, mediante la Fè; mas tambien fue renovado con la hermosura de la justicia, y de las virtudes, que en aquella gloriosa edad florecieron: porque entonçes se cumpliò lo que el Profeta Isaias havia profetiçado, diciendo: En las cuebas donde primero moraban los dragones, naceràn verduras de juncos, y cañaverales; para significar, que donde antes reynaba la ponçoña, y la fiereça de los hombres, que vivian co-

mo

mo dragones, y como miembros de aquel dragon infernal, que en ellos inspiraba su misma ponçona; y assi los hacia tales qual èl era: aì abundò tanto la virtud, y la gracia, que las cuebas destos dragones se hicieron jardines de flores eternas, que es de perfectissimos varones, los quales despreciadas todas las cosas del mundo, y su misma carne, no trataban mas que de las cosas del Cielo: lo qual nos representan aquellos que en este recibimiento echaban sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamente los Santos Martyres, los quales con grande alegria se dexaron despedaçar, arrastrar, y padecer todas maneras de tormentos, que la ingeniosa crueldad de los tiranos, y de los demonios pudo inventar, antes que perder vn punto de la Fè, y amor que tenian con este Señor. En persona de los quales, dice el Apostol: Hasta la hora presente andamos hambrientos, y sedientos, y desnudos, y abofeteados, sin tener vn rincon en que meternos, y sin tener

vn pedaço de pan que comer, ſino lo ganamos por nueſtras manos. Maldicen nos, y bendecimos, perſiguen nos, y ſufrimoslo, blasfeman de noſotros, y rogamos à Dios por quien nos blasfema: y finalmente hemos venido à ſer como vnos eſtropajos, y deſechos del mundo, y como vnos hombres, à quien todo el mundo tiene por tan abominables, y ſacrilegos, que con ninguna coſa pienſan mas agradar à Dios, que con nueſtra muerte. Eſtos pues, ſon figurados por aquellos que tendian ſus veſtiduras por tierra, para que fueſſen piſadas, y deſpreciadas, por ſervir con eſto à la gloria de aquel Señor, diciendo con el miſmo Apoſtol: Serà glorificado Chriſto en mi cuerpo, aſsi con la muerte, como con la vida, porque mi vida es Chriſto, y mi muerte ganancia.

Otros huvo que yà que no perdieron las vidas, porque no huvo ocaſion para eſto, dexaron por èl las haciendas, renunciando todo quanto poſſeìan, para que ſe repartieſſe à pobres, como lo hacian los pri-

mer-

meros Christianos, que vendian sus haciendas, y ponian el precio dellas à los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al Señor con ramos de olivas, por las quales se entiende la misericordia, que es vna de las obras mas principales, y proprias de la vida Christiana, que assi como consiste en caridad., assi tiene por principalissimo exercicio las obras de misericordia, que son efectos dessa misma caridad. Por lo qual dixo San Ambrosio, que la suma de toda la disciplina Christiana, consistia en obras de misericordia, y piedad. Otros huvo, que no teniendo que dàr por amor de Dios, se dieron à sì mismos, haciendo de sì sacrificio, entrando en los claustros, y Monasterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus apetitos en la Cruz de la obediencia, por amor de Dios. Y otros que aun passaron mas adelante, porque no contentos con la Cruz de la vida Monastica, passaron à los trabajos de la soledad, morando en los desiertos, alexa dos, no solo de la compañia, sino tambien de S. Ambr.

to-

todos los regalos, y gustos de la vida humana, haciendo vida de Angeles en la tierra, y conversando en el Cielo, y ocupandose continuamente en las alabanças divinas, y en la contemplacion de las cosas celestiales, como hicieron los Paulos, Antonios, Pafuncios, Marcirios, Arsenios, è Hilariones, y otros innumerables que hicieron vida de Angeles en los desiertos de Egypto, y de el monte Sinaì, y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recibian al Señor con cantares de la alabança, confessando su Reyno, y pidiendole salud en las alturas.

§. I.

DEMVESTRASE EL MENOS precio que debemos hacer de la gloria del mundo.

¶ DEspues desto tenemos en este Sagrado Evangelio vn maravilloso exemplo, y medicina, para curar vna comun dolencia de la

naturaleça humana, que es el apetito de la gloria del mundo; el qual procura siempre de atiçar, y encender nuestro comun adversario, porque sabe èl muy bien, que despues de ciegos con este amor, en lo demàs no le queda que hacer, porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa maravillosa veèr en este caso el artificio de este embaidor, porque con ser esta gloria vna cosa tan breve tan fragil, tan engañosa, y de tan poco ser, èl la pinta con tales colores, que hace à los hombres hacer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se ha como vnos grandes Matematicos, los quales por arte de perspectiva figuran ciertas lineas en vnas tablas, con tal proporcion, y artificio, que no siendo à la verdad mas que esto, si las miras por vn cierto agugero que ellos saben ordenar, parece que estàn alli las mas hermosas figuras del mundo, como quiera que à la verdad no estàn mas que vnas rayas desnudas. Tal pues me parece el artificio de este grande en-

engañador, pues siendo las honras deste mundo vna cosa tan sin ser, èl os las pinta, y representa de tal manera, que por ellas despreciamos vida, y alma, y todo lo que Dios promete.

Pues quieres tu agora veèr la grandeça deste engaño? No vamos mas lexos; pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hizo à este Señor, y en ella veeràs lo que es la gloria del mundo. Lo qual declara S. Bernardo por estas palabras: El mismo Pueblo, en el mismo tiempo, y en el mismo lugar donde le recibiò con tan gran triunfo, de aì à pocos dias le pidiò la muerte, y le puso en Cruz. O quan diferentes voces eran por vna parte, crucificalo; y por otra: Bendito sea el que viene en nombre de el Señor; salvanos en las alturas! Quan diferentes voces son, llamarlo aora Rey de Israel, y de aì à pocos dias decir: No tenemos Rey; sino à Cesar! Quan diferente cosa son aora Ramos verdes, y floridos: y poco despues espinas, açotes, y Cruz! Y à quien primero sirvieron con sus propias vestiduras, de aì à poco le

desnudaron de las suyas, y echaron suertes sobre ellas. Y finalmente al que oy predicaban por hijo de David, que es por el mas Santo de los Santos; mañana le tienen por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabàs. Pues què exemplo mas claro para veèr lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios, y abonos del?

Pues segun esto, como no se corren los hombres de hacer tanto caso deste monstruo, de estimar en tanto su gloria, de hacer tanto caso de sus juycios, y dàr tantos passos por su servicio? Como no se afrentan de hacer tantas expensas, para agradar à sus ojos, y para quedar en su memoria; pues està claro, que su memoria es como la del huesped de vn dia que và de camino? Cosa es por cierto de gran lastima, despues de el beneficio de la Redempcion de Christo, vèr los hombres tan cautivos, y tan esclavos de el mundo, y vèr lo que hacen por tenerle propicio. Muchos hay que no son señores de sì mismos, ni tienen liber-

tad para hacer mil cosas, que para sus cuerpos, y animas eran necessarias, si temen que no las aprobarà el mundo, aunque las apruebe, y mande Dios, haciendo mas caso del que diràn las gentes, que de lo que en fin de la vida les dirà Dios. Otros hay, que por ser mas honrados en el mundo, por tener con que apacentar ojos agenos, por dexar de sì memoria en el mundo con titulos, con mayorazgos, y edificios sobervios, ayunan toda la vida, y hacen ayunar su familia, robando el mundo, y agraviando à los suyos, para que assi crezcan los instrumentos de esta gloria à costa agena. Y no acaban los miserables de entender si quiera por este exemplo, quan caro compran la memoria de vn mundo tan olvidadiço, y tan ingrato. Pues, ò ciegos, ò mendigos, y miserables, en què andais? Què buscais? Què pretendeis de essa bestia de muchas cabeças? Porquè despuès de redimidos, y libertados por Christo, os quereis bolver à ser esclavos de esse mismo tirano? El qual como es falso, y engañoso, assi tambien lo son todas sus cosas, porque

tam-

tambien ellas prometen lo que no cumplen, y parece que tienen lo que no dàn. No son mas (como decia Platon) que vnas sombras, è imagines contrahechas de los bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos no sabemos hacer diferencia de lo que es, à lo que parece. Y assi nos acaece como à los perrillos, y cabritillos, que si les poneis el dedo en la boca, comiençan à mamar en èl, pensando que es la teta de la madre, porque algun tanto se parece con ella. Pues què mayor miseria que venir el hombre à no tener mas discrecion que las bestias, y à no le saber hacer diferencia entre la apariencia de las cosas, y la existencia de ellas, y à estàr tomando placer con las figuras de los bienes, como si fuessen verdaderos? Dime hombre miserable que andas por todas las criaturas buscando deleytes, que leche, que hartura, que paz has hallado en todos essos pechos, que has mamado? Quantas veces donde buscabas leche, hallaste açibar, y donde miel, hallaste hiel: Quantas veces

en la hacienda, ò estado, ò casamientos, donde pensabas hallar descanso, hallaste tormento, y ocasion de trabajos, y cuydados? Essa es la leche que se halla en los pechos del mundo, à los quales tiene Dios echada su maldicion por su Profeta, diciendo: Señor, què daràs tu à los malos? Dales, Señor, vientre esteril, y pechos secos, para que ni nazca dellos fruto de bendicion, por falta de sus buenas obras, ni tengan leche de consolacion, por la muchedumbre de sus maldades.

Mas aunque nada de esto fuesse asi, y que el mundo en todo fuesse fiel, que nos aprovecharàn todas sus cosas al tiempo de la mayor necesidad? A la hora de la cuenta que nos aprouecharàn todos estos idolos que adoramos, que son todas aquellas cosas en que pusimos nuestra felicidad, y esperança? Alli es donde claramente se conoce la vanidad, y engaño de todas estas cosas, y alli es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus yerros, y dicen aquellas palabras de el libro de la Sabidu-

ria: Que nos apovecha nueſtra ſobervia? Y què fruto nos acarreò la jactancia en nueſtras riqueças? Paſſaron todas eſtas coſas como ſombra que buela, y como correo que và por la poſta. En lo qual tambien ſe veè, quan grande ſea nueſtra ceguedad, y locura, que ſiendo las coſas del mundo lo que ſon, y huyendo ſiempre de noſotros, corremos à rienda ſuelta tras dellas; y por el contrario, ſiendo las coſas de Dios lo que ſon, y ofreciendoſenos tan de gracia, no hacemos caſo de ellas. Aprovechemos pues hermanos, con eſte deſengaño, que ſe nos dà en eſta entrada de Chriſto, para que conocidos, y deſpreciados los halagos de eſte mundo liſongero, y mentiroſo, eſtimemos, y procuremos los verdaderos bienes, que nos hagan en eſta vida verdaderamente ricos por gracia, y deſpues bienaventurados en la Gloria. Sap. 5.

§§§§§§§§§
§§§§§§

§. II.

PREAMBVLO PARA ENTENder el espiritu, y intento desta oracion; que se pone antes de el Mysterio de la Sagrada Passion.

¶ SAbida cosa es, que todas las obras que Nuestro Señor tiene hechas; asi de naturaleça, como de gracia, son para manifestacion de su gloria. Y aunque todas ellas son altissimas, y divinissimas, y tales, que dàn bien testimonio de la excelencia de su hacedor: mas el mysterio de la Sagrada Passion descubre tanto esta gloria, que todas ellas quedan obscurecidas con el resplandor, y hermosura della; en la qual por vna manera admirable se nos descubriò la grandeça de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la justicia, de la santidad, y providencia de este Señor. Y assi la consideracion de este mysterio, es mas poderosa para mover nuestros co-

coraçones à amor, temor, imitacion de las virtudes del Salvador, y agradecimiento de eſte tan grande beneficio. Mas para eſto es neceſſaria vna eſpecial lumbre de el Eſpiritu Santo, para entender algo de la excelencia de eſte myſterio: la qual tenia San Buenaventura, y conforme al ſentimiento, y fruto que ſacaba de eſta conſideracion ordenò eſta ſiguiente Oracion, en vn libro que hizo llamado, Eſtimulo de Amor de Dios, la qual dà claro teſtimonio de lo dicho. Y con eſte preſupueſto, ſe entenderà mejor el intento, y eſpiritu deſta Oracion.

§. III.

ORACION MUY DEVOTA DE San Buenaventura, para pedir al Señor ſentimiento de el Myſterio de ſu Sagrada Paſſion.

¶ SAlvador, y Señor mio Jeſu Chriſto, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, haced,

ced, Señor, lodo con vuestra saliva, y vntad los ojos deste ciego, desde su nacimiento, para que pueda veèr la hermosura de vuestras sacratissimas llagas: hacedme entrar en el Arca Mistica, y en el verdadero Templo (que es vos mismo) para que puedan mis ojos veèr lo que en vuestro cuerpo, y en vuestra anima padecistes por mi, y la voluntad, y amor con que lo padecistes. Recibidme, Señor, como à aquel hijo Prodigo à comer con vos el becerro gruesso, assado con fuego de amor en la Cruz. O verdadero Maestro, enseñadme los tesoros de la beatissima Sabiduria de vuestra muy dolorosa muerte! Otra vez, Señor, otra vez tened por bien abrir vuestro Costado à mi vuestro siervo muy malo, porque estos ojos que robaron mi anima, hallen en vuestro costado sus despojos.

O buen Jesus! Mirad que mi coraçon es endurecido como piedra, sino fuere ablandado con vuestra sangre bendita. Mucho de vos, y muy mucho de vos està alexado mi coraçon,

çon, sino fuere recogido en la abertura de vuestro sagrado pecho.

O buen Pastor! Mirad, que yo soy aquella oveja errada que pereció, por la qual pusistes la vida en la Cruz: veisla aqui, Señor, yo soy: recibilda, Señor, y acogelda en vuestras entrañas, y en el pasto de vuestras sacratissimas llagas. Guardadme, Señor, y encerradme en ellas, porque sin vuestras llagas, yo soy llagado; y sin vuestra muerte, soy muerto; y sin vuestras deshonras, soy deshonrado; y sin vuestros açotes, soy açotado, no con açote de igualdad, sino con açote de maldad. Porque yo no supe perseverar en vuestra beatissima Passion, soy como nada; porque me olvide de la flaqueça de vuestra Passion, soy enflaquecido; y porque me apartè de los dolores de vuestras espinas, y heridas, ha sido malamente herida mi anima con las espinas de sus passiones, y codicias. Què dirè? Que si mi coraçon no se abre à sentir vuestros dolores, luego se abre à todas las vanidades; y sino se sabe es-

conder en vueſtras llagas ſagradas, luego cae en manos de los ladrones. Porque vueſtra Paſsion es medicina eficaciſsima contra todos los vicios. Contra la ſobervia, es ſu humildad, contra la vanagloria, ſu abatimiento, contra el avaricia, ſu largueça, y contra la embidia ſu caridad: y aſsi contra todos los otros vicios. Ella es la que cierra los oidos, para que no oìgan coſas vanas; cubre los ojos, para que no vean coſas peligroſas; guarda la boca, para que no ſe deſmande en palabras deſordenadas; ata las manos, y abraçalas con aquel ſanto madero, para que no ſe eſtiendan à coſas ilicitas; y los pies enclava en la Cruz, porque no anden por caminos de vanidad. Eſta es la que enciende el amor de conſuelo, acrecienta la devocion, y levanta el eſpiritu à la contemplacion divina.

Pues, Señor, eſta muy cruel, y deshonrada paſsion os pido me deis por eſpoſa, juntadla conmigo con atadura que no ſe pueda ſoltar, para que ſobre toda hermoſura, y ſobre todos los deleytes, y bienes de el mun-

mundo la ame. Pesame de coraçon; porque muchas veces por mi maldad la desechè de mi, llegandome à otras cosas; mas aora vengo yà, y la busco, y la quiero. No hagais, Señor, conmigo, segun rigor de justicia, sino segun la muchedumbre de vuestra misericordia. Pues, Señor mio, esta os suplico me deis, pues yo la quiero con todas mis entrañas. Esta sola me basta, sola dulcemēte me cria, y me recrea en esta vida. Esta es mi vida, esta mi consolacion, esta mis deleytes, y mi ley, y mi sabiduria. Esta atrae dulcemente mi coraçon, y lo lleva en pos de sì, y lo guia por su camino, y sin ella voy perdido, y descaminado. O buen Jesus! Otra cosa no codicia esta vida, sino ser de el todo crucificada con vos. Pues, Señor, ò vos me dad la muerte corporal, ò imprimid vuestra muerte en mi coraçon. Miserable de mi, para que naci, sino para abraçaros en la Cruz? Y para descansar en vuestras llagas? Mas quiero subir en esta vida con vos al monte de la Cruz, que con los otros escogidos Apostoles al

monte de la transfiguracion; y mas dulce es para mi veèros con los ojos del anima escupido, que transfigurado. Señor, esta beatissima passion quiero, esta pido, esta codicio de lo intimo de mis entrañas. Por esta renuncio todas las cosas, y à mi mismo tambien con ellas. Esta sea mi refugio, y mi morada, y toda mi consolacion, porque vuestra sangre preciosa me embriaga, y vuestros dolores parten mi coraçon.

Señor, por mi hicistes el Cielo, y la tierra, el Sol, y la Luna, y las Estrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo lo que en ellos hay. Mas quien os pidiò alguna destas cosas? Sin que os las pidiessemos, y sin que las mereciessemos, nos las distes, por sola vuestra gracia. Y aora insisto continuamente pidiendo la deshonra de vuestra Passion, y no puedo alcançar vna muy pequeña parte della: Pues mirad, Señor, que todas estas cosas visibles tengo de[illegible]edidas por esta, y à vos os buelvo [illegible]milmente todo lo que por mi cri[illegible]tes, y solamente me dad vuestras sacratissimas

lla-

llagas. Eſtas enſalçan mi coraçon ſobre el Cielo, alumbran mi entendimiento mas que el Sol, y la Luna, encienden mi voluntad, mas que el fuego, avivan mis palabras, mas que el ayre, ablandan mi coraçon, mas que el agua, ſoſtienen, y hacen fructificar mi anima mas que la tierra. Eſta es mas deleytable que los arboles, y flores, mas dulce que todos los manjares, y mas precioſa que el oro, y piedras precioſas. Y aun ciertamente todas eſtas coſas no ſon, ſino vanidad, comparadas con ella. Eſta os pidò, Señor, eſta me dad por eſpoſa. No os pido la hermoſura del Cielo, ſino la deshonra de la Cruz: no los deleytes del mundo, ſino las anguſtias de vueſtra muerte. Preſto, Señor mio, preſto dadmela, porque no quiero, ni puedo vivir ſin ella. No quiero deſpoſarme con ella, ſino caſarme, y conſumar luego eſte ſanto matrimonio, para que ſea ſanto, y firme.

Mas quien ſoy yo, Señor, para que oſe pedir por Eſpoſa, lo que vos dais à vueſtros grandes amigos en pren-

prendas de vueſtra amiſtad ? Mas, Señor, aunque yo ſea vanidad, y corrupcion, ſiempre confio, y eſpero en vueſtra gran miſericordia. Y aunque yo no tenga la pureça, y ſantidad de vueſtra Madre, para eſtàr al pie de la Cruz, haviendo compaſsion de vos; mas tengo la maldad de el ladron, por donde pueda ſer juſtificado, y crucificado con vos. Y ſino ſoy como aquel ſagrado velo del Templo, para que haya de ſer raſgado con vueſtra muerte; à lo menos ſoy ſepultura hedionda, que debo ſer abierta por el abertura de vueſtro precioſo Coſtado. Què quereis dulciſsimo, Señor, que haya en mi coraçon, para que no ſienta vueſtros dolores? Si las piedras ſe hacen pedaços quando vos padeceis, yo ſoy duro como piedra; y ſi la tierra hace ſu ſentimiento: yo tambien ſoy formado de tierra. Pues que falta en mi, ò de maldad, ò de baxeça, ò de dureça, porque no haya de hacer ſentimiento en vueſtra ſagrada muerte? Y ſino ſoy celeſtial, para que haviendo de vos compaſsion, haya

de

de ser obscurecido, ioy de conversacion infernal, para que en estos tres dias de muerte deba ser de vos visitado. Pues, Señor, no sea inpedimento mi maldad para que ayunteis con mi anima esta Esposa tan noble, porque sin duda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandecen todas las gracias. En ella fue Dios muy honrado, y en ella resplandeciò la grandeça de su bondad, de su misericordia, y de su justicia. La sabiduria della hiriò al sobervio, y la virtud della trasladò las animas del infierno al Parayso, y por el merecimiento della fue reconciliado, y redimido el mundo. El color violado della, cria los humildes; el açuçena blanca de su pureça, los inocentes; y la purpura de su preciosa sangre, à los fervientes en caridad.

En esta resplandeciò la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la caridad cumplida, y la paciencia consumada. Con esta resuscitan los muertos, con esta se justifican los pecadores, con esta se glorian los justos,

tos, y con esta se vencen los enemigos. Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suavissimo son recreados, y fortalecidos los perfectos. O hijas de Jerusalen, esta es mi Esposa, y mi querida, y todo el deseo de mi anima. Esta vence al demonio mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis passiones, enfrena mis codicias, y aparta de mi coraçon el amor de el mundo.

Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, sino en la Cruz de mi Señor Jesu Christo, por la qual el mundo es crucificado à mi, y yo al mundo. Por cierto, Señor, gran gloria es para mi, que por mi hicistes los tiempos, y criastes todas las cosas; pero mayor gloria es para mi, que vos Dios eterno tuvistes por bien de haceros temporal, y nacer en este mundo por mi. Mucho os debo, porque me hicistes à vuestra imagen, y semejança; pero mucho mas os debo, porque tomastes forma de siervo, y os hicistes semejante à mi. Gran beneficio es aver sido el

hom-

hombre hecho à imagen de Dios;pero mayor es ſin comparacion, averſe hecho Dios à imagen de el hombre. Mucho os debo, porque con tantos beneficios, quantas criaturas hay en el mundo, me ſuſtentais, y governais; pero mucho mas os debo, porque vos fuente de todos los bienes quiſiſtes padecer hambre, y ſed, y frio, y canſancio por mi. Gran gloria es para mi, que me diſtes ſeñorio ſobre todos los animales que criaſtes; pero mayor gloria es para mi, que vos por mi amor os ſujetaſtes à vna muger, y à vn oficial por mi. Gran gloria es para mi, que ſi yo fuera vueſtro amigo, me honràran los Angeles en el Cielo; pero mayor gloria es para mi, que ſiendo yo vueſtro enemigo, quiſiſtes ſer deshonrado, y eſcupido en la tierra. Gran gloria es para mi, que ſi fuere juſto, ſerè rico, y bienaventurado con vos; pero mayor gloria es para mi, que ſiendo pecador, y malo, quiſiſtes ſufrir extrema neceſsidad, y pobreça por mi, pues al tiempo del nacer, no tuviſtes otra coſa ſino vn eſtablo, y al tiempo

po del morir, no otra cama ſino la Cruz, ni otra almohada, ſino vna corona de eſpinas; ni otra ropa, ſino deſnudez, ni otra meſa, ſino hiel, y vinagre.

Muchas gracias os debo por los deleytes que me dareis en vueſtra gloria, ſi bien viviere; pero muchas mas, porque ſiendo yo vn vaſo de corrupcion, vos que ſois rio de deleytes fuiſtes lleno de amargura por mi. Gran miſericordia es para mi, que ſi viviere como Angel en la tierra, eſtarè aſſentado entre los Angeles en el Cielo; pero mucho mayor miſericordia es, que aviendo vivido como vn demonio, vos Señor de los Angeles eſtais pueſto entre los ladrones por mi. Pues lexos ſea de mi gloriarme en otra coſa, que en la Cruz de mi Señor Jeſu Chriſto, pues en ella, y por ella, tanta gloria, y tanto bien ſe me concede. En que me debo yo gloriar, ſino en la honra de Dios, y en la ſalud de el hombre? Pues donde ſe halla lo vno, y lo otro perfectamente, ſino en la Cruz? Alli fue Dios honrado como èl me-

re-

recia, con tan grande sacrificio, y obediencia: y alli fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio, y redempcion.

CAPITVLO XII.

DE EL LAVATORIO DE LOS pies de los Discipulos.

¶ COstumbre era de algunos Santos, quando estaban yà para morir, como quien estaba al cabo de la jornada, vn pie en esta vida, y otro en la otra, decir algunas sentencias notables para edificacion, y doctrina de sus Discipulos, entendiendo que lo que en aquella hora se decia (de mas de ser cosa notable) les quedaba mas impresso en la memoria. Y assi vnos encomendaban la virtud de la caridad; otros la humildad, otros la pobreça de espiritu; otros la mortificacion de la propria voluntad; y otros otras virtudes, segun la devocion, y parecer que cada vno tenia. Y pues este dia el Santo de los Santos, y el

Maestro de los Maestros està para partir de esta vida, raçon serà que todos los que nos preciamos de el nombre de Christianos, y Discipulos suyos, estemos aora mas atentos à todo lo que hace, y dice en este passo, porque todo ello ha de ser materia de grande edificacion, y provecho. El mejor vino guardò el
Ioan. 2.b. Salvador para el fin del combite. El Cisne, dicen, que quando quiere morir, canta dulcemente; y la candela, quando està yà para acabarse, dà mayores llamaradas; y assi este Señor, que vino à ser lumbre de el mundo, aora que està para acabar, ha de resplandecer con mayor claridad de exemplos, y doctrinas: por donde conviene aora mas que otro tiempo assistir con mayor atencion à todo lo que en esta hora nos declara.

Juntase con esto otra raçon, que es començar este Señor à hacer oy su testamento, el qual acabarà mañana espirando en la Cruz, donde encomendarà su anima al Padre, à su Discipulo la Madre, el cuerpo à la sepul-

pultura; el Parayso al Ladron, y su vida al mundo: y hasta las vestiduras à los que le han de desnudar, y poner en Cruz. Pero oy nos dexa en su testamento dos pieças las mas ricas que en el mundo se pudieran dexar; que son, su preciosissima carne, y sangre, las quales ordenò para mantenimiento de nuestra vida, para provision de nuestro camino, para medicina de nuestras llagas, para socorro de nuestros trabajos, para memoria de su caridad, y para prenda segura de la heredad eterna, pues tanto vale esta prenda como la hacienda sobre que està empeñada. Y esta prenda quedò confirmada con la muerte de el Testador, porque por esso el Testamento viejo pudo ser revocado, por quedar vivo el Testador: mas aqui, como despues de hecha la manda, y otorgado el Testamento muere, queda para siempre fixa, è irrevocable. Y por esto tambien como por lo passado, nos conviene tener atencion, para veèr la parte que nos cabe en este Testamento.

Luc. 21. Ioan. 15 Ioan. 19. e.

Pues començando el Evangelista à tratar de estos mysterios, primero declara el tiempo en que fueron obrados, que fue la Pascua. Y esta Pascua era vna solemnissima fiesta, que los Judios celebraban en memoria de aquel grande beneficio que Dios les havia hecho, librandolos de el cautiverio de Egypto, y encaminandolos à la tierra de Promission, ahogando sus enemigos en el mar vermejo, y obrando todo esto por medio del Sacrificio de vn Cordero, que les era mandado: pues como todo esto era figura de nuestra redempcion, ordenò la Sabiduria divina, que en el mismo tiempo, que celebraba la figura, se celebrasse la verdad. Demanera, que en el mismo dia que fueron librados los hijos de Israel de el cautiverio de Egypto, fuimos nosotros librados de la servidumbre, y cautiverio del demonio; aquellos en aquel dia fueron encaminados à la tierra de Promission, y à nosotros en este se nos abrieron las puertas del Cielo, que es la verdadera tierra de Promission. En aquel

dia fueron anegados los carros de Faraon, y los enemigos del Pueblo de Israel en el mar vermejo, y en este fueron ahogados nuestros pecados en el mar de la Sangre de Christo. Todo aquello se obrò por el Sacrificio de vn Cordero, y todo estotro obrò el Hijo de Dios por el Sacrificio de sì mismo, que es verdadero Cordero que quita los pecados de el mundo. Y pues lo vno era figura de lo otro; convenientissima cosa era, que en el mismo dia que se celebraba la figura, se obrasse la verdad, para que no solo huviesse concordia entre los mysterios con la semejança de la historia, sino tambien con el mismo tiempo en que se celebraba. Y assi vinieron à carearse, y juntarse en vno la figura, y la verdad; el cuerpo, y la sombra desse mismo cuerpo; el Testamento viejo, y el nuevo; las promessas divinas, y el cumplimiento dellas; el Cordero figurativo, y el verdadero: y es cierto cosa muy dulce, y admirable para considerar, veèr como en el primer dia de los panes azymos (segun refiere San Lucas)

Ioan. 1.

Luca. 22.

cas) que se sacrificaba el Cordero material, por cuyo Sacrificio fueron librados los hijos de Israel del cautiverio de Egypto, en este mismo se sacrificasse el verdero Cordero, por cuyos merecimientos avia de ser el mundo redimido, y librado del cautiverio de el demonio. Y digo en el mismo dia, porque los Judios cuentan los dias, no de la mañana à la noche, sino de la vispera de vn dia, hasta la de otro.

Pues asi se veè claro, quan proporcionado viene lo vno con lo otro, y quan perfectamente se obrò en Christo lo que tenia traçado el Espiritu Santo. Desta manera se estàn mirando los dos Querubines el vno al otro, teniendo el Arca del Testamento en medio, porque ambos los dos Testamentos nuevo, y viejo, miran à Christo, y el vno cumple lo que el otro promete, no solo en el mismo modo, sino en el mismo tiempo. Por lo qual convenientissimamente el Salvador quiso celebrar la Pasqua nueva, quando se celebraba la vieja. Donde los antiguos Sacramen-

mentos se encontraron con los nuevos, y con ellos se acabaron. Y de esta manera se verifica aqui aquella promessa de la ley, que dice: Comereis los manjares añexos, y en viniendo los nuevos, desechareis los viejos: porque assi como con la presencia del Sol desaparecen las estrellas, assi con la presencia deste nobilissimo sacrificio, cessaron todos los otros Sacrificios, porque este solo sin comparacion vale mas que todos ellos.

Despues desto comiença luego el Evangelista à tratar de la causa de todos estos mysterios, y beneficios, que es la grandeça de la caridad de Christo, de la qual dice, que aviendo èl amado à los suyos que tenia en este mundo, en el fin de la vida señaladamente los amò. Lo qual dice, no porque con la vida creciesse la caridad de Christo, como tampoco crecia su gracia; sino porque entonces, aguardò èl à darnos mayores muestras de su amor. Dicen los Filosofos, que el movimiento natural es mas ligero al fin que al principio: Ioan. 13.

y con este podemos comparar el amor de Christo, à lo menos quanto à las señales, y muestras de èl. Los otros amores, aunque sean de los muy bien casados, no son desta calidad. Vereis vna muger enferma, que tiene hijos, y marido, la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta con ellos, porque los accidentes de la enfermedad, y la presencia de la muerte, y el temor de la cuenta, y el horror de la sepultura, de tal manera ocupan su coraçon, q̃ no la dexan acordarse de otra cosa. Y asi no podemos decir aqui, que el amor es mayor que el dolor, sino antes el dolor es mayor, pues ahoga, y sume al amor; ni tampoco que este amor sea mas fuerte que la muerte, pues la memoria sola della basta para entibiarlo. Mas el amor de Christo, no fue de esta manera, porque no pudo tanto la memoria, y presencia de la muerte, que fuesse causa de entibiarse, ò encubrirse algun tanto la llama desta caridad; porque este es aquel amor de quien se dice en el libro de los Cantares, que las muchas

Cant. 8.

aguas

aguas de las tribulaciones, no pudieron apagar la llama desta caridad, ni los grandes rios la pudieron cubrir; porque entonces tratò este Señor à sus Discipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores beneficios, y ordenò mas divinos Sacramentos, y nos dexò mas admirables exemplos. Entre los quales vno fue de profundissima humildad, y perfectissima caridad, postrandose à los pies de los Discipulos, y lavandolos con sus Divinas manos.

§. I.

EXEMPLO QVE NOS DA Christo con su humildad.

¶ PVes queriendo el Evangelista contar este exemplo de tan grande humildad, trata primero de la grandeça de la Mageſtad deste Señor, para que (como hacen los pintores) se descubra mejor lo negro junto à lo blanco, que es la grandeça desta humildad en presencia desta Mageſtad. Dice pues que Joann. 1.

siendo este Señor aquel en cuyas manos avia puesto el Padre todas las cosas, los Cielos, la tierra, el Infierno, los Angeles, y los hombres, con todo lo demàs, determinò poner aquellas manos en que estaba todo lo criado debaxo de los pies de vnos pobres pescadores. Y asi dice, que se levantò de la mesa, y se quitò las vestiduras, y echò agua en vna vacia, y començò à lavar los pies de sus Discipulos. Estas vestiduras que aqui el Salvador se quitò, no solo sirven para el lavatorio de los pies, sino tambien para representar el mysterio de nuestra redempcion; porque asi para lo vno, como para lo otro, se desnudò este Señor de sus vestiduras. Quales son las vestiduras de
Psal. 3. Dios? Dice David que està cubierto de claridad, y de lumbre, asi como de vestidura. Y San Juan dice, que
Apoc. 1. trae escrito, y bordado en esta vestidura, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Pues segun esto, las ropas de que este Señor està vestido son, su claridad, su hermosura, su gloria, su sabiduria, su omnipoten-

cia,

cia, ſu inmortalidad, y bienaventurança. Pues de todas eſtas veſtiduras ſe deſpojò èl quanto à nueſtra viſta, para lavar los pecados del mundo. Porque entonces ſeñaladamente los lavò, quando en la Cruz derramò toda ſu ſangre. Pues què coſa mas deſnuda, que el Hijo de Dios en la Cruz? Donde eſtà, Señor, aì vueſtra fortaleça? Donde vueſtra ſabiduria? Vueſtra omnipotencia? Vueſtra hermoſura? Vueſtra gloria? Y vueſtra figura? Pues el Profeta dice, que la perdiſtes, y que no fuiſtes conocido por ella? Y ſi eſtas coſas ſon divinas, donde eſtà vueſtra fama? Vueſtra honra? Vueſtros Diſcipulos? Vueſtra compañia? Y donde finalmente aquella vueſtra manada, y aquel ganado hermoſo, que tan delicadamente apacentabades? Què ſe hizo todo eſſo? En què ſe reſolviò? No veo en vos vn ſolo hilo de eſſas ricas veſtiduras. Vueſtro poder es tenido por flaqueça; la ſabiduria, por locura; la bondad, por maleficio; y la hermoſura por fealdad. O verdadero Sanſon, quien traſquilò

Jud. 16. los cabellos de vueſtra fortaleça, y os atò de pies, y manos, y os entregò en poder de los Filiſteos? Claro eſtà, Señor, que eſto hizo el amor de vueſtra Eſpoſa la Igleſia, y el deſeo que tuviſtes de ſantificarla, y lavarla con vueſtra ſangre: para eſte lavatorio os levantaſtes de la meſa del Cielo, y baxaſtes à eſte mundo, donde diſsimulando la hermoſura de vueſtra gloria, lavaſtes las mancillas de nueſtras animas.

Deſnudo pues yà, y ceñido el Salvador, dice el Evangeliſta, que echo agua en vna vacia, y començò à lavar los pies de ſus Diſcipulos, entre los quales eſtaba Judas, y no hay que dudar, ſino que no le exceptuaria de aquel comun beneficio, ſino que tambien le lavaria los pies como à todos los otros. Què expectaculo pudo ſer de mayor admiracion? Admirable coſa es veèr à Dios entre dos ladrones, y admirable es veerle poſtrado à los pies de Judas. Què coſa mas admirable que eſta? A. Señor, oì tus palabras, y temì; conſiderè tus obras, y quedè paſmado.

Y sobre todo esto no contento con averle lavado los pies (dice San Chrisostomo) que tambien le hizo participante del Sacramento de su Cuerpo, y de su Sangre; de suerte, que la misma sangre que el perverso avia vendido, le diò èl para remedio de su pecado, si quisiera recibirlo. Y todo esto no bastò para vencer vn coraçon, de quien estaba apoderado Satanàs: tan grande es la fuerça con que este fuerte armado defiende lo que possee.

Que proprio lugar este para los que no quieren humillarse à pedir perdon de las injurias, ni perdonarlas: y para los que dicen, que ni pueden hablar, ni aun veèr de los ojos à quien les hizo vna sinraçon. Veis aqui à Dios vendido por dinero, y derribado à los pies de quien le vendiò: y que proprio tambien es esto para los que andan tassando las honras, y midiendo las cortesias, à fulano esta, y à fulano la otra, estando el Señor de los Angeles derribado à los pies de Judas.

Mas dexemos aora à Judas, y ven-

vengamos à Pedro. Pues como èl viò postrado ante sus pies al Salvador: Tu (dice) Señor, lavas à mi los pies? Tu à quien sirve toda la naturaleça criada, à quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, temen las Potestades, ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas de el Cielo, à quien alaban las Estrellas de la mañana; tu quieres à mi lavar los pies? Tu à mi? Quien eres tu, y quien soy yo? Tu eres el que eres, y yo soy el que no soy. Tu eres vn Señor de tanta Magestad, y gloria, que toda la vniversidad de las criaturas, los Cielos, la tierra, la mar, los Angeles, y los hombres; y finalmente, toda esta maquina tan grande, y tan admirable, con todo lo que en ella hay, puesta delante de ti, no es mas que vna pequeña estrella delante del Sol; porque todo lo obscurece tu gloria, todo lo afea tu hermosura, todo lo deshace tu grandeça. Todas las gentes asi son delante de ti, como sino fuessen, y como nada son reputadas en tu presencia. Tal es tu ser, tal tu grandeça, que

todo esto delante de ti no es mas (como dice el Sabio) que vn grano de peso, que se carga sobre la balança, ò vna gota de el rocio de la mañana, que cae sobre la tierra.

Pues, ò Dios mio, y gloria mia, si todo el vniverso (que es tan grande) puesto delante de ti, no es mas que esto, yo que tan pequeña parte soy del vniverso, què parecerè delante de ti? Como me llamarè? Què nombre me pondrè? Gusano? Mosquito? Hormiga? No sè por cierto como me llame; porque à esta cuenta aun todos estos nombres me vienen largos. Pues siendo tu qual eres, y yo tal qual soy, como me quieres lavar los pies? Todo esto, y mucho mas sentia, y decia San Pedro en su coraçon, como quien por revelacion de el Padre conocia la dignidad, y gloria del Hijo. Mas el Salvador aunque aceptò su humildad, y reverencia, no dexò de proseguir la obra començada, poniendo silencio à San Pedro, y mandandole sopena de privacion de su amistad, y gracia, que aceptasse aquel beneficio.

Ioann. 5. Acabado pues aquel Lavatorio (dice el Evangelista) que tomò el Salvador sus vestiduras, y assentado en aquella Catedra de la Filosofia celestial, començò à declarar lo que aquella obra significaba. Entendeis (dice èl) lo q̄ he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decis bien, porque de verdad lo soy. Pues si yo siendo vuestro Maestro, y Señor, os lavè los pies, raçon serà, que vosotros tambien los laveis vnos à otros. Exēplo os he dado, para que como yo lo hice, assi vosotros lo hagais. Desuerte, que toda esta ceremonia tiraba principalmente à este fin, que es à dexarnos vn palpable, y manifiesto exemplo de humildad, y dexarlo al fin de la vida, entre las postreras mandas, y encomiendas de ella, para que quedasse mas encargado, y mas impresso en nuestra memoria. Pues, Señor, si esto principalmente pretendiades en esta obra, no bastaban los exemplos de la vida passada, que toda ella fue vn perfectissimo dechado de humildad? Què haveis enseñado hasta aqui sino humildad? Què nos repre-

presenta el haver baxado del Cielo à la tierra, el haver nacido en vn establo, y ser reclinado en vn pesebre, y circuncidado como pecador, y presentado, y redimido en el Templo como siervo, y huir à Egypto como flaco, y ser bautiçado como publicano, y perseguido, y mormurado como malhechor? Què nos representa, pues todo esto, sino humildad? Què otra cosa significa el haver escogido la Madre humilde, y la patria humilde, y la compañia humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto exemplo de humildad?

Y si estos exemplos os parecian pequeños, no bastaran los de vuestra Passion, que tan cercana estaba, donde haviades de parecer (como dice Isaias) el postrero de todos los hombres, y (como dice David) oprobrio de los hombres, y desecho de el mundo? Donde haviades de ser preso, como ladron, atado, como esclavo, escupido, como blasfemo, escarnecido, como loco, açotado, como malhechor; crucificado entre ladrones, como vno de

Isai. 59.
Psalm. 28.

de ellos, y finalmente, tenido en menos que Barrabàs? Pues si tantos exemplos de humildad estaban dados, y tantos estaban à la mano para darse, què necessidad havia de añadir este nuevo à todos los otros?

Nadie puede entender este mysterio, sino solo aquel que con lumbre del Cielo huviere conocido por vna parte la excelencia de esta virtud, y por otra, la dificultad grande que hay de alcançarla. Y por esto aquel Señor, que tan bien tenia tomados los pulsos à nuestro coraçon, cargò tanto la mano en esta parte, porque sabia quanto nos importaba este negocio. Es tanta parte esta virtud para enseñarnos el camino de la verdad (que es camino del Cielo) que dixo San *August.* Agustin estas palabras: Si me preguntàres qual es el camino para venir en conocimiento de la verdad, respondertehe, que la humildad; y si segunda vez me preguntares, qual sea el camino para venir en conocimiento de la verdad, responderte he, que la humildad; y si tercera vez, y mil veces me preguntares

essa

essa pregunta, siempre te bolverè à dàr la misma respuesta.

Manera de hablar fue esta, en que este Santo encareciò todo lo que podia esta virtud, y cierto con mucha raçon; porque si tratamos de la vtilidad, y fruto della, que cosa hay para que no aproveche? Si quieres alcançar misericordia delante de Dios, para esto ayuda mucho la humildad, porque por aqui la alcançò, no solo el Publicano del Evangelio, sino tambien Achab, Rey Idolatra, y perverso. Si quieres tener parte en la gracia del Evangelio, para esto sirve la humildad, pues el mismo Salvador dice, que fue embiado à Evangeliçar à los pobres, que son los humildes, y à estos dice èl que predica, y ofrece la gloria, y la buena nueva de el Evangelio. Si quieres alcançar espiritu de sabiduria, y conocimiento de Dios, este dice el mismo Señor, que està escondido à los Sabios, y prudentes del mundo, y se revela à los pequeños, que son los humildes. Si quieres que sea oìda tu oracion, para esso tambien ayuda esta virtud,

3.Reg.21.
Luc.4.
Matt. 11.

pues està escrito, que la oracion del
Ecclef.35. que se humilla penetra los Cielos, y
no descansa hasta alcançar lo que pide. Si quieres vivir debaxo de la proteccion, y sombra de Dios, esso
tambien se alcança por medio de la
humildad; y assi dice David: El Se-
Psalm 68. ñor es guarda de los pequeñuelos,
hiceme yo vno de ellos, è hizose èl
mi guarda. Si quieres disponer, y
preparar tu anima para la divina gracia, la humildad señaladamente nos
dispone, y prepara para esso; porque assi como todas las aguas naturalmente corren para abaxo, assi
todas las gracias para el coraçon del
humilde. Por lo qual se dice, que en
la venida de Christo los montes se
abaxarian, y los valles se levanta-
Luc. 3. rian, que es lo que mas claramente
profetiçò la Sacratissima Virgen en
su Cantico, quando dixo: A los poderosos derriba el Señor de su silla, y
levanta los humildes; à los hambrientos hinchiò de bienes, y à los
ricos dexò vacios. Y ricos llama aqui
Luc. 1. à los que se tienen por tales, que son
los sobervios, que presumen de sus
vir-

virtudes, y merecimientos, como presumia aquel Fariseo del Evangelio. Si deseas, otro si, conservarte en essa misma gracia, y defenderte de los laços del enemigo, essa misma virtud te conservarà, pues es cierto, que no son otras las artes, y medios con que se conserva la gracia, que aquellos con que se alcança. Lo qual dice San Bernardo por estas palabras: Verdaderamente he conocido que ninguna cosa hay tan poderosa, para conservar, y alcançar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de sì, sino antes vivir siempre con temor. Y si señaladamente quisieres conservar en tu anima la virtud de caridad (en la qual consiste la suma de toda la vida Christiana) tèn por cierto, que no hay cosa que mas ayude à conservarla que la humildad; porque assi como el fuego se conserva embuelto en la ceniça, assi se conserva el fuego de la caridad con la ceniça de la humildad. Y demàs desto, si mucho deseas honrar, y glorificar à Dios, quanto mas te humillares delante de èl, mas le *Bernard.*

Eccles. 4 honraràs, pues como dice el Ecclesiastico: Grande es la potencia de Dios, y de los humildes señaladamente es honrado; y el Profeta Baruch: No los muertos (dice èl) que Baruch 2. estàn en el infierno, cuyo espiritu es recibido en las entrañas de la tierra, sino el anima que està triste por la grandeça de sus pecados, y la que anda inclinada àcia la tierra, y debilitada, y los ojos obscerecidos de llorar, esta es, Señor, la que de verdad os glorifica. Finalmente, si deseas que tu anima sea Templo vivo de Christo, donde èl repose, donde duerma, donde more, y donde tenga sus deleytes, abraça con todo estudio esta virtud, porque esta hace à los hombres Templos vivos de Dios, August. como dice San Agustin por estas palabras: O quan alto sois, Señor. Mas los humildes de coraçon son las casas donde vos morais. Y por esta causa el Salvador se llama en los Cantares lirio de los valles, para dàr à entender, que èl es aquella flor hermosissima, sobre que se assentò el Espiritu Santo, la qual nace, y se con-

conserva no en los montes altos, sino en los valles humildes.

Y para concluir en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcançar toda santidad, y justicia, que dice vn Doctor: Quien es Santo? El humilde. Y quien mas Santo? El mas humilde, y quien Santissimo? El humildissimo. Lo qual dice assi, no porque propriamente hablando la medida de la santidad se tome de la humildad (porque esta se toma de la caridad) sino porque de tal manera ayuda, y dispone esta virtud para esta misma caridad, que donde hay grande humildad, hay tambien grande caridad.

§. II.

QVANTO NOS ENCOMIENDA *Christo Nuestro Señor la virtud de la humildad.*

¶ PVes si tan grandes son las prerogativas, y excelencias desta virtud, que maravilla es, que aquel tan Sabio Maestro, y Se-

ñor de las virtudes nos la encomendasse, y engrandeciesse tanto, para que assi como la grandeça del amor, que los hombres tienen al dinero, les hizo descender à las entrañas de la tierra à buscarlo, assi el amor que cobrassen à esta virtud con estas nuevas que el Señor les daba della, los inclinasse à humillarse, y à descender al mas baxo lugar de el mundo, donde se hallan, no minas de oro, y plata, sino este tan precioso tesoro.

Especialmente, que no solo la vtilidad, sino tambien la dificultad desta virtud pedia esta misma encomienda, y encarecimiento, la qual es tan grande, quan grande es la ambicion, y apetito de honra que los hombres tienen, que es mayor de lo que se puede explicar con palabras. El qual apetito es el mayor contrario, y enemigo que tiene esta virtud, ayudado para esto de las fuerças del demonio, padre de la sobervia, que sopla este deseo, y levanta las llamas deste horno de Babilonia quarenta y nueve codos en alto.

Pues

Pues si esta virtud por vna parte es tan provechosa, y por otra tan dificultosa de alcançar, no es maravilla, que aquel tan sabio Medico cargasse tanto la mano en esta parte, pues tambien tenia entendida la malicia del humor de que pecaba nuestra dolencia, y sabia que todos estos granos de acibar eran necessarios para evacuarlo, y aun plugiesse à Dios, que todo esto bastasse: por donde assi como los Medicos curan vnos contrarios con otros, assi entendiendo muy bien este Medico de el Cielo, quan grande era nuestra vanidad, la quiso curar con exemplos de profundissima humildad.

Y si estas nuevas bastaren para inclinar tu coraçon al amor de esta virtud, avisote que no te contentes con sola la imagen, y apariencia de ella (como hacen algunos) que en lo de fuera son humildes, y en lo de dentro sobervios, à los quales reprehende San Geronimo en vna Epistola, por estas palabras: Huye la humildad fingida, y abraça la verdadera, que Christo nos enseñò, en la *Hieron.*

qual no hay ſobervia deſsimulada. Porque muchos ſiguen la ſombra deſta virtud, y pocos la verdad. Facil coſa es traer la veſtidura vil, ſaludar blandamente, beſar las manos, y las rodillas, y prometer humildad con la cabeça inclinada, y con los ojos baxos, hablar con voz humilde, ſuſpirar muchas veces, y à cada palabra llamarſe miſerable, y pecador. Y ſi al que eſto hace, tocaredes con vna palabra liviana, luego vereis como levanta las ſobrecejas, hincha la garganta, y muda aquel blando ſonido de voz en clamores. Y en otra carta hablando al miſmo propoſito, dice aſsi: Ninguna coſa hay que nos haga mas gratos à Dios, y à los hombres, que ſiendo grandes en el merito de la vida, ſeamos pequeños en nueſtra reputacion. Por tanto procura alcançar la verdadera humildad, no aquella que ſe mueſtra con la figura del cuerpo, con palabras blandas, ſino la que ſale del coraçon: porque vna coſa es tener la virtud, y otra la figura della: y muy mas fea es la ſobervia, que ſe eſ-

esconde entre las señales de humildad, porque no sè como suelen ser mas torpes los vicios que se cubren con capa de virtud.

Tambien conviene aqui advertir, que entre todas quantas tentaciones hay, apenas se hallarà alguna, ni mas sutil, ni mas peligrosa, ni mas dificultosa, de conocer, que es la de la sobervia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de embidia, de ira, y deseos de vengança; quien no veè claro ser tentaciones de pecados manifiestos, y conocidos? Mas la de la sobervia, muchas veces entra con pies de lana, lisongeando al hombre, y dandole à entender que es discreto, que es para mucho, que es merecedor de oficios, y cargos honrosos, ò que es mejor, y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos; y otras cosas desta calidad. Las quales facilmente cree el hombre de sì, por el demasiado amor que se tiene, con que se ciega, y engaña. Este es vno de los grandes peligros desta vida, y

de

de que mayores males se suelen seguir: por lo qual el amador de la humildad ha de velar, siempre sobre la guarda de sì mismo. Y quando algun pensamiento desta calidad llamare à las puertas de su coraçon, debe acudir con gran presteça à sacudirlo de sì, presuponiendo que el tal pensamiento es inspirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, Rey de todos los hijos de sobervia, el qual debaxo de aquella lisonja halagueña, le quiere emponçoñar, è infundir el espiritu, con que èl de Angel se hizo demonio.

Y assimismo no debe sentir de sì mas que de vn cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de gusanos, cuyo hedor èl mismo no puede sufrir. Y para esto traiga à la memoria aquellas palabras del Apostol: El que
Galat. 6. piensa de sì que es algo, siendo nada, èl mismo se engaña. Y las otras
1. *Cor.* 4. que dice: Que tienes que no hayas
2. *Cor.* 3. recibido? Y si lo recibiste, de que te glorias, como si nada recibieras? Y en otro lugar: No somos, dice èl,
Philip. 6 suficientes para tener vn santo pensamien-

miento de nosotros, como de nosotros, mas toda nuestra suficiencia viene de Dios. Y en otro lugar: Obrad hermanos, dice èl, lo que le toca à vuestra salvacion con temor, y temblor, porque del Señor viene assi el desear el bien, como el ponerlo por obra. Assi que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo à sì mismo, ò se gloria vanamente en ello; es ladron de la gloria de Dios.

CAPITVLO XIII.

DE LA INSTITVCION DE EL Santissimo Sacramento.

¶ DEspues del Lavatorio de los pies, se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institucion del Santissimo Sacramento, la qual està llena de inestimable caridad, y providencia. Porque viendo el Salvador, como partiendose desta vida, quedabamos solos, y desampados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males insti-

instituyo este divino Sacramento, en el qual èl mismo se quedasse con nosotros, para compañia de nuestra soledad; para mantenimiento de nuestras animas; para medicina de nuestras llagas; para esfuerço de nuestra flaqueça; para escudo de nuestros enemigos, y para gusto de los deleytes eternos. O maravilloso combite! O pan del Cielo! O manjar de vida! O banquete Real! O Sacramento de maravillosa virtud! Por el qual se pueblan los Cielos, y se vencen los demonios, y se reparan los hombres. Por ti vencieron los Martyres: contigo se armaron los Confessores: à ti deben su pureça las Virgines: por ti los justos triunfaron del mundo; y por ti los verdaderos penitentes son llevados al Cielo.

Psalm. 9. Maravilloso es Dios en todas sus obras, mas mucho mas lo es en este. Por donde entre los nombres que *Isai. 9.* puso el Profeta Isaias al Salvador, vno dellos es, Admirable, porque todos los passos, y mysterios de su vida santissima son de grande admiracion. Mas entre todos verdaderamen-

mente lo es este Santissimo Sacramento, por lo qual no sin causa es figurado por el Manà, el qual no solo con las propriedades, sino tambien con el nombre nos representa la grandeça de este mysterio. Porqne Manà es palabra de admiracion, que en lengua Hebrea quiere decir, que es esto? Lo qual muy al proprio *Exod.* 19. conviene à este mysterio; porque èl es tal, que quien atentamente lo considera, no podrà dexar de maravillarse, y preguntar muchas veces en su coraçon: Què es esto? Conviene à saber, què es esto, que aquella Mageſtad infinita, que no cabe en Cielos, ni tierra, quiere estrecharse en vna Hostia Consagrada? Què es esto, que aquel que mora en los Cielos, entre los Coros de los Angeles, quiera morar en la tierra con los hijos de los hombres? Què es esto, que otra vez quiera el Señor de la Mageſtad venir al mundo, y ser entregado en manos de pecadores? Què es esto, que aquel que es de la misma substancia con el Padre, con el Espiritu Santo, se quiera ha-

hacer vna misma cosa con el hombre? Què manjar es este, que tanto esfuerça los coraçones? Què tanto alumbra los entendimientos? Què tanto enciende las voluntades? Què tanto purifica las animas? Què combite es este? Què piedad es esta? Què amor es este? Què entrañas de misericordia fueron estas? Ciertamente esta es dadiva digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su caridad, testimonio de su misericordia. O Pan de Angeles, manjar de vida, esfuerço de nuestra flaqueça, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, participacion de los merecimientos de Christo, y vnion suavissima de nuestro espiritu con Dios!

Pues como aqui haya muchas cosas de que maravillarnos, maravillate anima mia, sobre todas de la grandeça del beneficio, que el Señor aqui te hace mediante los efectos de este Santissimo Sacramento. Entre los quales (como sean innumerables) el primero, y mas principal es, hacer al hombre divino, que es hacer-

lo

lo ſemejante à Dios en la ſantidad, y pureça de la vida, y deſpues en la bienaventurança de la gloria. Y porque eſta es vna dignidad tan grande, que podria parecer increible, mira como lo dice aſsi el miſmo Salvador, por eſtas palabras: Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es beber; el que come mi Carne, y bebe mi Sangre, èl eſtà en mi, y yo en èl. De donde nace, que eſtando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga à hacerſe (como dice el Apoſtol) vn eſpiritu, y vna coſa con èl, que es la mayor gloria, y dignidad que en eſta vida ſe puede alcançar. Ioann. 6.

Pues hinquemos aora todos las rodillas, y convoquemos à todas las criaturas, para que nos ayuden à dàr gracias por tan grande gracia. Miraſtes Señor, con ojos piadoſos la baxeça de nueſtra condicion, y determinaſtes por ſolas las entrañas de vueſtra miſericordia lavantarnos de ellas, por vna tan alta manera, como era hacernos vna coſa con vos. O maravilloſa diſpenſacion de vueſ-

tra gracia! Què cosa mas admirable, que veèr vna criatura tan baxa por naturaleça, y tanto mas baxa por culpa, que sea por gracia levantada à lo mas alto del Cielo, y no pare hasta llegar à Dios? Pues que se le podrà, Señor, pegar al que se juntare con vos, sino hacerse semejante à vos? Què se le pega al algodon de juntarse con el almizcle, sino su misma suavidad, y fragrancia? Què se le comunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hacerse todo fuego? Pues què se puede pegar al que se allegare à Dios, sino hacerse divino?

O Clementissimo Señor, que mas aviades de hacer para nuestro remedio de lo que hicistes? O maravillosa gracia! O maravilloso trueque de la divina bondad! Tomaste Señor nuestra mortal, y flaca humanidad, y distesnos vuestra excelentissima divinidad. Verdaderamente los tesoros de vuestra gracia derramastes sobre nosotros, y abierto el coraçon que teniades de Padre, rompistes las venas de vuestra excelentissima caridad,

dad, y dexasteslas correr sobre vuestros hijos. Aqui yà declarastes por obra quan encendido estaba vuestro coraçon en nuestro amor; y porque esse divino fuego no se podia mas yà encubrir, saliò à fuera la llama de su resplandor, haciendonos esta tan grande merced, de que goçamos, no vna sola vez, ni solo vn dia, sino todo el tiempo de nuestra vida.

O maravillosa bondad! O inefable caridad! O largueça nunca oìda! Donde el mismo dador es la dadiva, y el siervo recibe à su Señor, y el hombre come del pan de los Angeles, y el ministro sirve à su señor, y èl se le ofrece en manjar de vida eterna.

O quanto resplandece en este mysterio, Salvador mio, vuestra bondad, vuestro poder, y vuestra sabiduria! Què mayor bondad, que comunicarse tan estrechamente tan grande Dios à tan baxas criaturas? Què mayor poder, que encerrarse debaxo de vna especie de pan Dios, y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse? Què ma-

yor ſabiduria, que hallar tan conveniente, y tan ſaludable remedio para la cura de nueſtras enfermedades? Convenia ſin duda, que los que por vna comida haviamos perdido la vida, por otra la recobraſſemos; y que aſsi como el fruto de vn arbol nos deſtruyò, aſsi el fruto de otro arbol nos reparaſſe. De el fruto de aquel arbol ſe dixo: En qualquier dia que comieres dèl, moriràs. Mas deſte por el contrario ſe dice: Quien comiere deſte Pan vivirà para ſiẽprẽ. De ſuerte, que recibiendo, y conſervando en ſi la virtud, y gracia que eſte Pan del Cielo dà, vivirà el hombre en eſte mundo vida celeſtial, y divina: y eſſa miſma vida ſe continuarà en toda la eternidad, pues acà, y allà viven los juſtos la miſma vida, que es vida eſpiritual, y divina: y aſsi eſte manjar ſe diferencia de los otros manjares, y del miſmo Manà que ſe diò à los Padres, porque eſtos no dàn mas que vida temporal, mas eſte dà vida eterna, la qual ſe comiença en eſta vida, y con la muerte no ſolo no ſe acaba, mas antes ſe confirma, y perpetùa.

Con-

Convenia tambien, que pues todos aviamos ſido mordidos de aquella ponçoñoſa ſerpiente, tuvieſſemos alguna triaca, con que ſanaſſemos de aquella dolencia, y eſta fue la que ordenò eſte Medico del Cielo en eſte manjar; porque no es otra coſa eſte Divino Sacramento, ſino vna eſpiritual triaca contra aquella antigua ponçoña.

Convenia tambien, que aſsi como havia en el mundo vna carne dañada, que corrompia todas las animas que con ella ſe juntaban, aſsi huvieſſe otra carne puriſsima, que purificaſſe todas las animas, que con ella ſe juntaſſen. No hay mas que dos carnes en el mundo, vna de Adan inficionada con el pecado: y otra de Chriſto concebida de Eſpiritu Santo. Pues aſsi como en juntandoſe nueſtra anima con aquella carne en el vientre de nueſtras madres, contrae la macula del pecado original, y todos los males que ſe ſiguen dèl: aſsi en juntandoſe con otra carne puriſsima, por medio eſte Sacramento, es llena de gracia,

 y

y de todos los bienes que se siguen della. Alli es el hombre vnido con Adan; y asi se hace participante de todos los males de Adan: aqui es vnido con Christo, y asi se hace participante de todos los beneficios de Christo. Venid pues aora todas las animas amadoras de Christo, y assentaos à esta messa, y comed de este manjar, y haceos vna cosa con vuestro Criador. No os contenteis con abraçarlo espiritualmente en vuestro espiritu, sino abraçadlo tambien corporalmente por medio deste Santissimo Sacramento. Porque asi como aquel eterno amador no se contentò con amar espiritualmente à la naturaleça humana, sino tambien se juntò con ella corporalmente, por medio de su Encarnacion: asi no nos havemos de contentar con amarlo espiritualmente, hasta juntarnos con èl, por medio de esta Sagrada Comunion. Mayormente, considerando, que no tenemos otro mayor socorro para cumplir con todas nuestras obligaciones, y proveer à todas nuestras necessidades, que este Divi-

no Sacramento. Porque tres cosas
(entre otras muchas) tienen cerca-
lo al hombre por todas partes; con-
iene à saber, la muchedumbre de los
eneficios divinos, por los quales
a de dàr gracias, y la de sus peca-
los, para los quales ha de pedir per-
on, y la de sus necessidades, y fla-
queças, para quien ha de pedir re-
medio. Para esto havia antiguamente
n la ley tres cosas, que eran, ofren-
as que los hombres ofrecian à Dios,
or los beneficios recibidos: sacri-
cios que ofrecian por los pecados
ometidos: y otro genero de sacri-
cios, que llamaban victimas, que
frecian para impetrar salud, y re-
medio para sus necessidades. Pues
n lugar destas tres cosas, nos pro-
eyò divinamente el Salvador de
ayores, y mejores remedios, ins-
tuyendo este Santissimo Sacramen-
. Porque èl es la mas preciosa
frenda que podemos ofrecer al Pa-
e por sus beneficios, y èl es sacri-
cio aceptissimo para alcançar per-
on de nuestros pecados: y èl es la
ictima gloriosa, por quien conse-

guimos remedio para todas nuestras necessidades. Assi pues hombre, que por tantos beneficios estàs obligado, y de tantos pecados cargado, y de tantas necessidades cercado, allegate à este Divino Mysterio, para que por èl pagues los beneficios, redimas las deudas de los pecados, y proveas à todas tus necessidades.

Y quando el temor te dixere que es atrevimiento osar llegarte à este Señor, respondele, que estas tres obligaciones te han puesto en esta necessidad, y que este es vno de los principales medios que èl te dexò para cumplir con ellas.

Y pues esta fue tan grande misericordia, y obra de su Divina providencia, acuerdate de dàr perpetuas gracias por ella: la qual assi como encierra en sì à aquel que es todas las cosas, assi comprehende en sì todas las virtudes, y gracias. Pues si el Santo Rey David exortaba à Jerusalen, à que alabasse al Señor, porque le daba hartura, y abundancia
Psal. 43. deste pan de trigo material (que no hace mas que matar la hambre del cuer-

cuerpo) quantas gracias, y alabanças debemos dàr por este pan que apaga la hambre de las animas? Què es pan de Angeles, y pan de vida, amasado de aquel grano de trigo, que cayendo en la tierra diò fruto de vida perdurable.

CAPITVLO XVI.

HISTORIA DE LA SAGRADA Passion, sacada en parte de vn Sermon devotissimo del Venerable San Bernardo, aunque otros le atribuyen à San Anselmo.

¶ ACabado el Lavatorio de los pies, y la institucion del Santissimo Sacramento, y predicado aquel divino sermon, en el qual encomendastes Señor à vuestros Discipulos muy encarecidamente el mandamiento de la caridad, y la virtud de la paciencia, ofreciendoles el Reyno de vuestro Padre, fuistes con ellos al lugar donde os avia de hallar el Discipulo traidor, y alli des-

descubristes à vuestros Discipulos la grandeça de la tristeça de vuestra anima, diciendo: Triste està mi anima hasta la muerte. Y apartado vn poco dellos, y puestas las rodillas en tierra, y postrado sobre vuestro rostro hicistes oracion al Padre, diciendo: Padre mio, si es possible, passe de mi este Caliz. Y la grandeça de la angustia que en este tiempo padecistes, claramente se conociò por aquel sudor de sangre, que gota à gota corria hasta caer en tierra. Señor mio, Jesus, de donde procediò esta oracion acompañada con tanta angustia, y tristeça? Por ventura, no os ofrecistes vos voluntariamente al sacrificio de la Passion? Si por cierto. Mas parece, Señor, aver vos querido padecer esto para consolacion de los miembros flacos de vuestro cuerpo mystico, para que no desmaye nadie, quando la carne flaca rehusare los trabajos, estando el espiritu prompto para ellos. Y tambien quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueça de la carne que tomastes por nuestro amor, y los de-

dolores que en ella padecistes, para que claramente viessemos, que verdaderamente tomastes sobre vos nuestros dolores, porque asi tuviessemos mayores motivos para os amar. Porque claramente se veè, que aquellas palabras de vuestra oracion procedieron de la carne flaca, pues luego dixistes: El espiritu està prompto, mas la carne està enferma.

Sobre este passo exclama vn Religioso Doctor, y dice asi: No creo yo, Salvador mio, que algun hombre sintiesse jamàs tan grande agonia, ni tan fuerte turbacion dentro de sì. Testigo es este tan estraño sudor de sangre que exprimiò de vuestras venas la grandeça de el dolor. Porque de quien jamàs se lee, que puesto en angustia, por grande que fuesse, sudasse sangre, sino de vos, ò suavissimo Esposo de sangre? Porque con la representacion tan viva de los tormentos, que os estaban preparados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiva de vuestra anima (à quien es natural aborre-

recer las cosas contrarias al cuerpo
que os hacia naturalmente aver mi
do , anguſtiar , y entriſteceros.
buen Jeſus , quan peſada fue pa
vos , Señor , la carga de nueſtros p
cados? En otro tiempo avia dich
vueſtro Padre , por ſus Profeta
Trabajè ſufriendo (conviene à ſabe
las maldades de los hombres; per
vos aora mas al proprio lo podeis d
cir, y con mas juſta raçon. Porqu
de veras trabajavades ſufriend
quando tanto peſaban ſobre v
nueſtras maldades , que como el r
cimo de vbas en el lagar ſe reſuel
todo en moſto con el peſo que
cargan , aſsi vueſtra bendita car
apeſgada con la grande carga del d
lor, derramaba licor de ſangre. I
manera , que aviendo vos pueſ
ſobre nueſtros delicados ombros y
go ſuave , y carga liviana , noſotr
la puſimos ſobre el vueſtro tan peſ
da , que ninguno otro hombre
pudiera llevar ſino vos.

Eſte fue el primer lagar que p
ſaſtes , de donde ſacaſtes el vino pa
la Virgen hija de Judeà , eſto es, pa

yu

vueſtra Eſpoſa la Igleſia. Deſde aqui començais à teñir vueſtra ropa de ſangre, y à llamaros Eſpoſo de ſangre, aunque yà en vueſtra Circuncision diſtes principio à eſto miſmo; pero aquella era ley comun de los Niños; mas aora (coſa nunca jamàs viſta, ni oida) por ſudor derramais ſangre. Pues, ò buen Jeſus, qual eſtaba vueſtro piadoſo coraçon pueſto en el articulo de tanta neceſsidad? O Padre Celeſtial, que haceis, quando vueſtro vnigenito Hijo eſtà caido en tierrra delante de vos con tanta fatiga? Por ventura no conſiderais que es engendrado de vueſtra ſubſtancia el que veis aſsi cubierto de ſudor de ſangre? En vos eſperaron aquellos antiguos Padres, Patriarcas, y Profetas, y vos los libraſtes: à vos dieron voces, y no fueron confundidos: pues como vueſtro Unigenito Hijo (que ningun pecado hizo, ni en ſu boca ſe hallò engaño) es por vos deſamparado? Como puede ſer, que el Padre ſe mueſtre tan ſevero contra ſu Hijo, y Padre tan bueno contra Hijo tan bueno, tan inocente,

y tan amado? Por ventura Padr Santo, no està yà del todo aplacad vuestra ira con este espectaculo ta: doloroso? Mirad que yà ha sufrido lo que no mereciò, yà os ha satisfecho por nuestras maldades, yà ha pagado por nuestro rescate sobrado precio, pues vna sola gota de este sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar. Y con todo esto (ò maravillosa justicia) no os dais por satisfecho, antes todo este trabajo teneis por ensaye de la Passion venidera. En el madero de la Cruz pusistes vuestros ojos, y hasta que en èl veais puesto vuestro Hijo, no os dais por satisfecho, porque aquella muerte ordenastes que fuesse castigo del deleyte que en el arbol se cometiò, para que el demonio, que por el arbol venciò al hombre, en el arbol fuesse vencido.

Por tanto, queriendo el Padre Celestial esforçar su Unigenito Hijo para mas dura batalla, embiò vn Angel del Cielo que le confortasse, tratando con èl (como lo hicieron Moyses, y Elias en la Transfigura-

cion)

cion) el fruto ineſtimable, que de ſu Sagrada Paſsion havia de reſultar à la gloria del Padre, y à la ſalud del mundo. O myſterio de grande admiracion! Como es eſto? Vos fortaleça, y gloria de los Angeles, conſentis ſer animado, y conſolado de vn Angel? Verdaderamente Padre Celeſtial, abaxado aveis vueſtro Hijo, y ſugetado à los Angeles, pues le embiais Angel que le conſuele, y esfuerçe. O buen Jeſus, quanto, Señor, os humillais, y en quan baxo lugar os poneis! Por cierto, ſino fuera aſsi vueſtra voluntad, y la de vueſtro Padre, mas tolerable fuera que todos los hombres perecieran, que venir vos Hijo Unigenito de Dios à tan grande eſtremo de aflicion. Mas pues aſsi lo quiſiſtes, y aſſentaſtes, y la caridad con que nos amaſtes antes que el mundo ſe hicieſſe, nos moſtraſtes en eſta obra; conviene à noſotros recibir eſte beneficio con animo agradecido, con temor, y temblor, y daros gracias de todo coraçon, y con todas nueſtras fuerças recompenſar vueſtro

No porque èl tuviesse necessidad de esta disposicion, sino para declararnos con su exemplo lo que antes nos avia enseñado por palabra, quando dixo: Quando orares, entra en tu retraimiento, y cerradas las puertas, ora à tu Padre en escondido: el qual retraimiento, no solo se entiende de el espiritu, sino tambien del cuerpo, quando se puede haver, para que desembaraçado el hombre de todas las cosas, pueda con todo su coraçon vacar à Dios. Esta es aquella soledad, donde huyò la muger del Apocalipsi, quando el furioso dragon abiertas sus gargantas, acometiò à tragarla, para darnos à entender, que vno de los mayores remedios que tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recurrir en este tiempo à la soledad, y silencio de la oracion, como el mismo Señor lo significò aqui à sus Discipulos, quando despues de haverlos dicho, que Satanàs andaba muy solicito por aventarlos como à trigo en la hera, les proveyò deste linage de remedio, diciendo: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.

Matth. 6.

Apoc. 5.3.

La

La segunda cosa que para esto se requiere, es la humildad, segun aquello del Ecclesiastico, que dice: La oracion del que se humilla penetrarà las nuves, y no descansarà, hasta que alcance de Dios todo lo que desea. Pues esta humildad nos enseñò aqui el Salvador, quando se postrò en tierra para hacer oracion; porque aquella postracion exterior era señal de la profundissima humildad, con que aquella anima santissima se postraba ante la Magestad de Dios, quando la hablaba; y assi conviene que hable con el Señor de la gloria, el que de suyo no es mas que polvo, y ceniça.

La tercera cosa que se requiere, es atencion, porque, como en la oracion hable el hombre con Dios, gran desacato seria, sino tuviesse atencion à lo que le dice; si la boca sola hablasse con èl, y el coraçon anduviesse de proposito derramado por las plaças. Pues que tan grande haya sido la atencion con que el Señor aqui orò, preguntalo à aquella agonia mortal de coraçon, y à aquel fu-

Eccles. 85.

ſudor de ſangre que della procedia, y por aì veeràs quan bien cumplia aquello del Pſalmo, que dice: Clamè con todo mi coraçon, oyeme, Señor; porque eſta es la manera de orar, que èl ſuele ſiempre oìr. *Pſalm. 65.*

La quarta coſa que ſe requiere, es perſeverancia, porque no luego dà el Señor lo que le pedimos, ſino antes quiere que con mucha inſtancia, y por muchos dias lo procuremos, y importunemos, para que mejor entendamos cuyos ſon los dones que tenemos, y los ſepamos preciar, y guardar, y agradecer à cuyos ſon. Por lo qual no debe el hombre deſiſtir de ſu demanda, quando no es luego deſpachado à ſu guſto, ſino perſevere, importune, y llame con la Cananea, haſta que el Señor, que nos dà la perſeverancia del pedir, nos dè tambien lo que pedimos; porque es cierto, que ſi nos diere lo vno, no nos negarà lo otro, como lo ſignificò el Profeta, quando dixo: Bendito ſea el Señor, que no apartò mi oracion, ni ſu miſericordia de mi. *Pſalm. 65* Sobre las quales palabras dice San

Agustin: Tèn por cierto, que si Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco aparta su misericordia de ti; porque nunca èl dà gracia de perseverancia en la oracion, sin dàr aquello, porque se ora. Pues para esta perseverancia, que mas eficaz exemplo que el desta oracion del Señor, que siendo Hijo de Dios, y infinitamente amado de su Padre, no contento con la primera oracion que hizo, añadiò la segunda, y la tercera, repitiendo las mismas palabras, y haciendo (como dice el Evangelista) mas prolixa, y larga su oracion? Pues si el mismo Hijo de Dios no desiste de su demanda, la primera vez, sino añade vna vez à otra, como desiste el gusanillo cargado de pecados, si luego de primera instancia, no es despachado à su voluntad? Si persevera el Hijo de Dios orando, como no persevera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si persevera clamando aquel que es fuente de todos los bienes, como no perseverarà aquel que es abismo de todos los males?

Luc. 28.

La

La quinta cosa que se requiere, es resignacion de la propria voluntad; esto es, que ponga el hombre todos sus deseos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplacito de su Divina voluntad; porque si esto hizo el mismo Hijo de Dios, pidiendo que no se hiciesse la voluntad suya, sino la del Padre, quanto mas lo debe pedir aquel que ni sabe lo que pide, ni entiende lo que le cumple? Dichosos aquellos que assi lo hacen de todo coraçon, y que de tal manera estàn resignados en las manos de Dios, que no tienen otra voluntad, sino la suya. Porque vn querer, y no querer, es la mas perfecta amistad que hay.

La vltima cosa que se requiere, es, que el que ora de tal manera haga su oracion, que no por esso dexe de acudir à las necessidades de los proximos, mayormente si fuessen obligatorias, porque por ventura si se està mucho tiempo con Moyses en el monte hablando con Dios, no vengan los subditos en el entretanto à fundir algun becerro de metal, y

adorarlo por Dios. Y por esto el Salvador con maravillosa providencia de tal manera se apartaba à hacer oracion, que no dexaba de acudir à los Discipulos, despertandolos, y exortandolos à essa misma oracion, exercitando juntamente el oficio de la vida activa, y contemplativa, sin que lo vno impidiesse à lo otro. Este exemplo debian mirar mucho todos los que se dàn à exercicios de la oracion, y devocion, porque no se entreguen de tal manera à ellos, que del todo desamparen la vida de aquellos por quien Dios derramò su sangre. Las cortinas del Tabernaculo mandò Dios que fuessen de grana, dos veces teñida, para significar por aqui las dos maneras de amor que han de tener todos los fieles figurados en estas cortinas, que son, amor de Dios, y amor del proximo. Y pues en el hombre ha de haver estos dos amores, conviene tambien que haya sus dos maneras de exercicios para ellos, que so n por vna parte los de la oracion, y contemplacion, con los quales crece el amor de Dios, y

Exod. 36.

por

por otra los de las obras de piedad, y misericordia, con que servimos al amor del proximo. Y por esto (como dice San Gregorio) de tal manera nos avemos de dàr à la oracion, que no nos olvidemos de los proximos, y de tal manera avemos de acudir à los proximos que no desamparemos el estudio de la oracion, sin el qual vendrèmos à enflaquecernos, y enfriarnos, y faltar en vno, y en lo otro. Gregor.

§. II.

ORACION A CHRISTO EN EL Huerto, para pedir buena muerte.

SEñor Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, por aquella amarguissima angustia que en tanto estrecho te puso en el Monte Olivete, y por aquel grande espanto, y temblor que tan vehementemente apretaron tu carne santissima, quando te hicieron decir, que tu anima estaba triste hasta la muerte, te ro-

gamos con anima humilde, y con el cuerpo derribado por tierra, que en la vltima hora de nuestra partida, quando en aquella postrera angustia el temor, y temblor ocupare nuestro coraçon, y entendimiento, tengas por bien socorrernos, dandonos, en aquella triste agonia fortaleça, y confiança de tu misericordia. O suavissimo Maestro, no nos desampares en aquel tan terrible aprieto, mas como à ti embiò tu Padre vn Angel de el Cielo que te consolasse, assi tu, Señor manda venir, y acompañarnos en aquella hora tu Santo Angel, que nos fortalezca contra todos los combates del enemigo, y en todas las cosas nos ayude, y no consienta que el exercicio de los malignos prevalezca contra nosotros con sus tentaciones, ò nos engañe con sus persuasiones mentirosas. Arma tambien, y confirma nuestro coraçon con la virtud de tu sufrimiento, para que ninguna adversidad, ni dolencia, por larga, y recia que sea, nos

trai,

traiga à impaciencia, ò fastidio, ò mormuracion; mas en todo, y por todo estè nuestra anima sugeta, y ofrecida à tu voluntad, assi para la enfermedad, como para la sanidad; assi para la muerte, como para la vida; de la manera que tu Señor posponias tu natural voluntad à la de tu Padre, diciendo: No se haga mi voluntad sino la tuya. No te suplicamos, Señor, nos dès dulce muerte, ni pequeños dolores, ni faciles enfermedades, todo esto dexamos à tu piedad, para que lo disponga, no segun nuestro deseo, mas segun nuestra necessidad, y provecho. La merced que te pedimos, es, que en qualquier acaecimiento nos dès fortaleça, tal, que con ningun peso se doble, mas estemos fuertes, è inmovibles hasta el vltimo momento de nuestra vida, para que de la compañia que en esta vida tenemos contigo por gracia, merezcamos partiendo de aqui passar à la que contigo tienen los Santos por gloria.

§. III.

PROSIGVE LA HISTORIA DE la Sagrada Pasion, con las palabras del Sermon de San Bernardo.

¶ BIen se viò, Señor, y Salvador nuestro, el cumplimiento de aquellas palabras que en vuestra oracion dixistes: El espiritu està prompto, mas la carne flaca. Pues acabada la oracion con tan grande esfuerço, y voluntad os ofrecistes à aquellos crueles carniceros, que juntamente con el discipulo traidor vinieron à prenderos con linternas, y hachas, y armas. Y llegando aquella bestia fiera, à daros paz en el rostro, no la arredrastes de vos, mas antes dulcemente aplicastes aquella boca santissima, en que nunca se hallò engaño, à aquella que estaba llena de malicia. O inocente Cordero de Dios, que teneis vos que veèr con este lobo? Què concordia hay entre vos, y esse Hijo de

Satanàs? Mas esta, Señor, fue obra de inestimable bondad, querer hacer de vuestra parte todo lo que podia ablandar la pertinacia de aquel malvado coraçon: y asi no olvidandoos de la amistad passada, le amonestastes della, diciendo: Amigo, à què veniste? Y juntamente quisistes herir su coraçon, poniendole delante el horror de su maldad, quando le dixistes: O Judas, besando vendes al hijo del hombre?

Despues de esto, llegaron luego los Filisteos à prender à nuestro fuerte Sanson. No los espantò veèr, que en aquella hora de la prision los derribastes en tierra con vuestro poderoso braço, no para defenderos, sino para mostrar que ninguna cosa podia la presumpcion humana contra vos, sino quanto le permitiessedes vos. Mas quien podrà oìr sin gemidos, de què manera pusieron sus manos en vos, y con quanta crueldad ataron las vuestras, y de que manera os prendieron, Cordero mãsissimo, pues ninguna palabra contra ellos hablastes, y assi os llevaron atado injuriosamen-

mente, como à ladron? Y ni aun en este tiempo no dexastes de vsar de vuestra acostumbrada misericordia, y dulçura con vuestros enemigos, pues sanastes la herida de vno de ellos, y refrenastes la osadia, y celo indiscreto del Discipulo, que se queria poner en armas para defenderos. Maldito sea el furor, y pertinacia de tales enemigos, pues ni la grandeça de este milagro los convenciò, ni la piedad deste singular beneficio los ablandò.

Despues de esto fuistes presentado ante el Consejo de los perversos Pontifices, y por aver confessado como convenia la verdad fuistes como blasfemo sentenciado por merecedor de muerte. Amantissimo Señor, quan grandes injurias padecistes alli de vuestra propria gente? Alli escupieron con sus bocas sucias, y cubrieron con vn velo aquel Divino rostro, en quien desean mirar los Angeles, el qual hinche de alegria los Cielos; y con sus sacrilegas manos abofetearon, y dieron de pescoçones, como à vn esclavo despreciado, al que era Señor de todo lo

cria-

criado. Y no contentos con esto, assi atado os presentaron ante la presencia de Pilatos, procurando la muerte à quien no avia cometido pecado, y pidiendo perdon para vn homicida, teniendo en mas precio al lobo, que al Cordero inocente. O mala contratacion! No ignoraba aquel perverso Juez, que toda esta tempestad havia levantado la embidia de vuestros adversarios, mas con todo esto no apartò sus manos sacrilegas de vos; antes hinchiò vuestra anima Santissima de amargura sin causa, porque mandò herir vuestra purissima, y virginal carne con crueles açotes, añadiendo llagas à llagas, y heridas à heridas.

Escogido Hijo de Dios, que pecados aviades cometido, merecedores de tanta amargura, y confusion? Por cierto, Señor, ningunos. Yo, yo, hombre perdido, fuy la causa de vuestra perdicion: yo fuy el que comì la fruta aceda, y vuestros dientes padecieron la dentera; pues pagastes lo que no deviades.

Mas con todo esto no quedò satis-

tisfecha la crueldad de vueſtros enemigos, porque deſpues deſto fuiſtes entregado en las manos de los Soldados, de manera, que no ſe contentaron con veros ſentenciado à muerte, ſino quiſieron tambien afligir vueſtra anima Santiſsima con crueles eſcarnios. Y aſsi hallamos eſcrito, que ſe juntò vna compañia de Soldados contra vos, y deſnudandoos vueſtras ropas, os viſtieron vna ropa colorada, y texiendo vna corona de eſpinas, la puſieron ſobre vueſtra cabeça, y vna caña por cetro Real en la mano derecha; è hincadas las rodillas en tierra, eſcarnecian de vos, diciendo: Dios te ſalve Rey de los Judios: y daban os bofetadas, y eſcupian vueſtro roſtro, y tomando os la caña de la mano, herian os con ella en la cabeça.

Mira pues aora, anima mia, quien ſea eſte Señor, que teniendo imagen de Rey, eſtà como ſiervo deſpreciado, lleno de confuſion. Eſtà coronado con corona, mas eſſa corona traſpaſſa ſu cabeça con agudas eſpinas. Eſtà veſtido de purpura Real,

mas

mas en ella no es honrado, sino desdespreciado. Tiene por Cetro Real vna caña en la mano, mas con ella le hieren en la cabeça. Adoranlo hincadas las rodillas, y llamanlo Rey, mas escupen su rostro, y danle de bofetadas, y pescoçones.

§. IV.

DE COMO EL SALVADOR llevò la Cruz à cuestas, y del pregon de su muerte.

¶ DEspues destos crueles escarnios, cargaron la Cruz sobre aquellos ombros molidos, y quebrantados con los açotes, y trabajos passados, y desta manera llevaron al Cordero mansissimo al lugar del Sacrificio; donde fue despojado de sus vestiduras, y afixado con clavos en el santo madero, y puesto entre dos ladrones, y atravessado con vna lança, derramando por cinco llagas copiosos rios de sangre, para lavatorio, y rescate del mundo. Y no es de creer, que en este acto fal-

faltasse la voz publica del pregonero; que à grandes voces fuesse diciendo, como aquella justicia se hacia por mandado del Presidente Pilatos, contra aquel hombre, por malhechor, y rebolvedor de Pueblos; y que assi era raçon que muriesse quien tales culpas avia cometido.

O mal pregonero! O falso, y mentiroso pregon! Lo que el Presidente Pilatos hace, no es justicia, sino muy gran sin justicia, pues condena à muerte al que tres veces confessò que no tenia culpa: mas quien hace esta justicia, es el Presidente de el Cielo, delante de cuyos ojos se cometen todos los pecados del mundo, el qual es tan justo, que ni vno solo quiere que quede sin castigo: y porque todo el mundo no tiene valor, para satisfacer por vn solo pecado, levantò la espada de su justicia, è hiriò con ella à este inocente Cordero, que solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los pecados. Y hacese esta justicia en èl, no pregonada por este mal pregonero, sino por muchos Santos Pro-

Profetas, que muchos ſiglos antes pregonaron, y dixeron, que por la maldad de ſu Pueblo avia de ſer eſte Señor herido, y que por nueſtras culpas havia de ſer atormentado.

Mas, ò Padre juſtiſsimo, que tan riguroſos ojos poneis contra los pecados, porquè no mirais que tambien es contra juſticia caſtigar al inocente, como dexar de caſtigar al culpado? Como ſe puede llamar juſticia, y hecha por vos, que ſois la miſma juſticia, que el mas inocente, y libre de pecado, ſea mas diciplinado, y cargado de tormentos, que ningun culpado fue? Como es poſsible, que ſea juſticia caber tanto caſtigo, donde hay tanta inocencia? O lumbre, que tal ordenaſte en tu alto, y profundo conſejo, alumbra los ojos de nueſtro coraçon, para que conſiderèmos las maravillas deſta tu obra, tan llena de amor, y tan conforme à juſticia, para que ſintiendo della, como debemos, te cantemos en ella miſericordia, y juſticia, con mayor raçon que en otra alguna.

No

No se hace pues sinjusticia, ni agravio al que por sì no debe nada, si èl se quiere obligar à deberlo. No tiene menos derecho el juez para mandar hacer execucion en el fiador, que de voluntad se obliga, que en el principal deudor, en quien està la raiz de la obligacion. Porque si su inocencia lo hace libre, el amor con que se puso à fiar, lo hace obligado. Y aquella justicia que seria injusticia, si mirando à èl lo castigassen, es muy justa, quando mirando que representa la persona del culpado, lo castigan, y tratan como si èl mismo pecàra. Y de esta manera es vuestro castigo, Señor, pues quan libre os hizo vuestra inocencia tan obligado os hace vuestra caridad. Apartado de pecadores, y muy mas alto, y limpio que el Cielo sois (como dice el Apostol) mas muy junto os veo aora con los pecadores, y muy abatido, hasta ser puesto en lugar de ellos, pacedeciendo lo que ellos deben.

Pues por esto, Salvador mio, descendistes hasta el profundo de las aguas

aguas sin hallar sobre que estrivar, por esto quisistes ser desamparado de el Padre, y tratado con inexpilcable rigor, para que gustando vos los tormentos sin algun consuelo à semejança de siervo, fuessemos los merecedores de el infierno llevados al Cielo.

La causa pues de vuestra muerte, es, que vuestro amor os hace morir, y no vuestra culpa. Y por esso aunque Pilatos mirando vuestra inocencia, dixo, que no hallava en vos causa para que muriessedes; pero nosotros mirando vuestro coraçon, hallamos tantas causas de vuestros trabajos, quantas culpas hay en nosotros. Hay de nos, que tales fuimos, que assi afeamos con nuestras culpas al hermosissimo en su inocencia, y metimos por lanças, y fuegos al merecedor de todo descanso! Pregonese pues, Señor, à honra de vuestro amor, y deshonra de nuestra maldad, que vos justamente padeceis; mas la culpa de lo que padeceis, nuestra es. Y por esto, quien en vna palabra, quisiere oir vuestro

pregon, sepa que es este: Quien tanto ama, y à tales cosas ama, justo es que tales cosas padezca.

O anima mia, y quan grande motivo tienes aqui, no solo para amar, sino tambien para esperar en este Señor! Dime, como serà possible no amar à quien tanto te amò, que por puro amor se puso à padecer los açotes, y sentencia de muerte que tu merecias? Qual hermano por hermano, qual padre por hijo, qual muger por marido se puso jamàs à padecer los tormentos que à otro se debian? Haz pues aora cuenta, que estuviesse algun hombre preso en la carcel, y sentenciado à muerte, y que estando yà para salir al degolladero con sus insignias de muerte, entrasse vn amigo suyo en la carcel, y se vistiesse de aquellas mismas vestiduras, y echando fuera al culpado, se quedasse en su lugar, y viniesse à padecer la pena del otro: dime, si esto assi passasse, que tanto diriamos que amaba al culpado quien assi pusiesse la vida por èl? Què amor puede ser comparado con este?

Pues,

Pues, ò Rey de Gloria, que viendome estàr yà sentenciado à arder en las llàmas eternas, movido con entrañas de compassion, descendistes del Cielo à la carcel de este siglo, y tomando imagen de pecador, os pusistes en mi lugar, y fuistes sentenciado à muerte por lo que yo debia! Pues quien à tal estremo llegò por mi, que tan grande es el amor que me tenia? Què llama de caridad era la que hasta aqui llegò, y llegàra à mucho mas, si mas fuera necessario? O Jesus redempcion nuestra, amor nuestro, y todo nuestro deseo, què piedad fue la que os moviò à tomar tal carga sobre vos? Pues como no amarè yo à quien con tan claros testimonios me descubriò la grandeça de su amor? Mas insensible seria que las bestias, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras, y el hierro, el que de tal amor no se dexasse vencer.

Y no solo el amor, sino tambien la confiança se confirma con este beneficio. Porque como no esperarè yo la gracia, y la gloria, y el per-

don de mis pecados, teniendo tal paga, y tal pagador, que saliò delante de Dios por ellos? Si fue justicia que el inocente fuesse tan castigado, y el precioso tan despreciado, porque quiso pagar por los pecadores; no serà tambien justicia que los culpados, por quien pagò, sean libres de sus culpas, y justificados delante de Dios? Hallò la justicia raçon para entrar en casa de el Santo que nada debia, y executar en èl vn tan espantoso rigor de justicia, y no la hallarà la misericordia, para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas, y soltarle sus penas? Mayor maravilla es que Dios sea sentenciado, condenado, pregonado, y muerto en Cruz, que no ser recibido el enemigo por amigo, y tratado como hijo, el que avia hecho obras de traidor, quando se arrepiente, y buelve à Dios. Y pues yà lo mas se hizo, no se debe de dudar de lo que es menos.

Levantese pues aora Señor vuestra misericordia, y exercite sus blanduras, y halagos en los culpados, pues

pues yà se levantò la justicia, y exercitò su rigor en el inocente. Porque aunque à ellos por ellos no se deba la blandura, devefeles por vuestro amado Hijo, pues tan à su costa se la ganò. Misericordia es ser ellos salvos, si à ellos se mira, mas justicia es mirando à èl, y justicia tienen teniendo à èl.

Y pues tanta fue la caridad, con que este Señor se quiso poner en las tales deshonras, porque la honra de su Padre fuesse satisfecha, y las animas de los hombres remediadas, en ninguna manera es raçon, ni justicia, que obra tan agradable ante los ojos del Padre quede sin galardon, y sin ser agradecida, y pregonada en el mundo. Mandase pregonar la justicia que se hace contra èl, y dicen que vos lo heris por nuestros pecados; mandad, Señor, pregonar lo que su obediencia, paciencia, humildad, y caridad os agradò, y lo que vale ante vos. Digan, Señor, vuestros Profetas, digan vuestros Apostoles, y Evangelistas, y diga el Cielo, y la tierra, que vos mismo

que juſtamente condenais, piadoſamente abſolveis, que vos mortificais, y dais vida, abatis haſta los abiſmos, y ſacais dellos. Por eſte, pues, que và condenado al monte Calvario, ſon abſueltos los pecados del mundo, y ſiendo eſte Hijo mortificado, y deshonrado, ſomos reſucitados, y preciados delante de vueſtros ojos, los que eramos hijos de muerte. Bendita ſea pues la inocencia condenada, que à tantos condenados abſuelve; y bendita la juſticia blasfemada, que à tantos pecadores juſtifica.

Y pues ſus merecimientos no tienen cuenta, y lo que por ellos pide es ſalvacion de animas, ſin duda no le ſerà negada eſta peticion. Porque no es raçon, que quien fue tan harto de oprobrios, quede ambriento de lo que tanto deſeò, ni que el piadoſo Padre aflixa otra vez con no darle animas, al que yà afligiò con darle tormentos. Heridas recibiò en ſu cuerpo, obren en nueſtras animas la ſalud que por ellas ſe mereciò. Tratado fue como pecador el que

era

era justo, seamos los pecadores tratados delante de Dios como justos. El padeciò la muerte, y las penas que nosotros debiamos, y descendiò al profundo de las aguas con los dolores, que sufriò, justo es que no castigue el Padre vna culpa dos veces, sino que dè por libre al deudor si fuere penitente, pues el piadoso fiador tan à su costa le pagò por èl.

Cayòsele à vn hijo de vn Profeta el hierro de vna hacha, con que cortaba leña en el rio Jordan, y mandòle el Profeta Heliseo que echasse el hastil de palo en el mismo rio, y como esto hiciesse, tornò à subir el hierro que estaba en lo baxo, y juntòse con su hastil, como de antes. O precioso madero, ò arbol de vida, que por las culpas del mundo quisistes descender al pielago de todas las penas de el mundo, aunque nadastes sobre las aguas de los trabajos, porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vuestra paciencia, ni vuestro amor! Y pues vos ya fuistes arrojado en las aguas de las

amarguras debidas à nueſtras culpas, juſto es que los culpados, que eſtavamos como hierro peſado, ſumidos de el abiſmo con la carga de nueſtros males, ſubamos àcia arriba, y rademos ſobre las aguas, haſta juntarnos con vos, como miembros con ſu cabeça, para que aſsi lo que fuere de vos, ſea tambien de noſotros.

Pues ſiendo eſto aſsi, quien acuſarà al que eſtuviere à vna con vos? Quien condenarà al que ſe juntare con tal condenado? Quando David ſaliò à los montes, huyendo del Rey Saul, dice la Eſcritura, que ſe hizo Capitan de deudores, y atribulados, y no menos lo es nueſtro verdadero David, pues que deſcendiò del ſeno del Padre al deſierto deſte mundo. Pues por èl manda el Padre Eterno pregonar con mucha raçon, que ſepan todos, que por la muerte de ſu Hijo rigurosa, ſe concede à los culpados gracioſo perdon, y no ſolo perdon, mas adopcion de hijos, y herencia de Cielo.

Eſte es el concierto que con nueſtro Noe hizo Dios, que paſſado

el

el diluvio de las muchas aguas, que ſobre èl cayeron, hizo nuevos capitulos, y aſsientos de paz, diciendo, que antes ſe moveràn los montes, y temblaràn los collados, que dexe de otorgar ſu miſericordia à los que por eſte Hijo la pidieren, como deben.

§. V.

CONSIDERACION DE SAN Bernardo de la gloria de la Paſsion de Chriſto Nueſtro Señor, y de la imitacion de ſu Cruz.

¶ HASTA aqui viſte anima mia las flaqueças deſte Señor para compadecerte dèl, aora es raçon, que pongas los ojos en la grandeça de ſu Mageſtad para maravillarte dèl; porque luego dice el Santo Evangelio, que deſde la hora de ſexta, haſta la hora de nona, ſe cubriò de tinieblas todo el mundo; el Sol ſe obſcureciò, el velo de el Templo ſe raſgò de alto à baxo, la tierra temblò, las piedras ſe hicieron pe-

pedaços, las ſepulturas de los muertos ſe abrieron, y muchos cuerpos de los Santos, que dormian en el polvo de la tierra reſuſcitaron. Quien es eſte, de quien el Cielo, y la tierra ſe compadece, y cuya muerte reſuſcita los muertos? Entiende anima mia, que eſte es tu Señor Dios, tu Salvador, y Redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre, el qual ſolo ſe hallò ſin macula de pecado entre todos los hombres, y con todo eſſo es tenido por malo, reputado por leproſo, y por el mas baxo de los hombres, y deſechado como hijo abortivo de el vientre de ſu malaventurada madre la Sinagoga. O quan feo parece aqui el mas hermoſo de los hijos de los hombres, el qual fue herido por nueſtros pecados, y maltratado por nueſtras maldades. Y aſsi fue hecho vn perfectiſsimo ſacrificio, y holocauſto ſuaviſsimo ante el acatamiento del Padre Eterno, para aplacar la indignacion que tenia contra noſotros, y merecernos con ſu abatimiento las Sillas del Cielo.

Mi-

Mirad pues, ò Padre Clementiſſimo, deſde vueſtro Santuario, y de eſſa alta morada del Cielo, y contemplad eſta Sagrada Hoſtia, que os ofrece eſte Sumo Sacerdote, è Hijo vueſtro, por los pecados de ſus hermanos, y aplaqueſe la ira que merece nueſtra malicia. Mirad, Señor, aquella voz de la ſangre de nueſtro hermano Abel, que eſtà clamando à vos deſde la tierra. Conoced, Padre Eterno, eſta veſtidura ſangrienta de vueſtro Hijo Joſeph, à quien la beſtia fiera de la Sinagoga matò, y tiñò ſu veſtidura con ſangre, y la raſgò por cinco partes. Eſta es, Señor, la veſtidura que eſte inocente Joſeph dexò en las manos de la mala muger de Egypto, queriendo mas perder la veſtidura, que faltar al mandamiento de vueſtra obediencia. Mas aora noſotros, Padre Eterno, conocemos que vueſtro Hijo Joſeph vive, y que tiene el Señorio, y Principado de toda la tierra de Egypto, y de todos los lugares de vueſtro Imperio. Porque ſalido por vueſtra voluntad de la carcel de la muerte, y del in-

fierno, trasquilados yà los cabellos de nuestra inmortalidad, y flaqueça, y vestido de ropas de inmortalidad, fue gloriosamente recibido, y ensalçado por vos, y coronado de gloria, y honra, està assentado à vuestra diestra, donde se presenta ante vuestro acatamiento por nosotros, como quien es nuestro verdadero hermano, nuestra carne, y nuestra sangre.

Mirad pues, ò Clementissimo Padre, en la cara de vuestro Christo, que fue obediente hasta la muerte, y nunca se aparten de vuestros ojos essas preciosas señales de sus llagas, para que siempre os acordeis de la satisfaccion: y descargo que yà teneis recibido por nuestras maldades. O si quisiessedes pesar en essa balança de la Cruz nuestros pecados, por los quales merecimos vuestra ira! Sin duda mucho mas pesaria essa Passion de vuestro Hijo, y mas merecedora es de que por ella vseis con nosotros de misericordia, que la carga de nuestros pecados, para que por ellos nos castigueis con vuestra ira. Gracias;

cias os dèn, Señor, todas las lenguas criadas por essa tan abundante gracia, por la qual nos distes à vuestro Unico Hijo, y lo entregastes à la muerte, para que en èl tuviessemos vn muy fiel, y poderoso abogado delante de vos. Y que gracias, otro si, darè yo vil hombrecillo, polvo, y ceniça, à vos benigno Jesus, fortissimo celador, y amador de nuestra salud, por este tan grande beneficio? Por què que mas aviades de hacer de lo que hicistes? Pues vos todo entero desde la planta del pie hasta la cabeça os quisistes sumir en las aguas de la Pasion, por sacar à mi dellas; y entraron estas aguas en vuestra anima, porque no entrassen en la mia; y quisistes perder vuestra vida, porque no se perdiesse la mia. Por lo qual me veo muy obligado, y cargado con dos grandes deudas. Mas porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia: y por la mia os tengo dos obligaciones; la vna, porque me la distes quando la criastes; y la otra, porque despues de perdida con vuestra muerte me la resti-

tituistes. Pues por esta deuda no tengo cosa que mas justamente os pueda ofrecer, que essa misma vida que vos me distes, y restituistes. Mas que pueda yo ofreceros por essa vida divina, que pusistes por la mia, no lo sè, ni hay cosa en mi con que esta deuda se pueda recompensar. Porque si yo pudiesse ofreceros el Cielo, y la tierra, y todo quanto està debaxo de el Cielo por ella, no podria igualar con esta deuda. Y aun para que pueda yo ofreceros esso poco que en mi hay, y me es possible, tengo de ser ayudado, y prevenido con vuestra gracia, de manera, que esto tambien es beneficio vuestro, y deuda mia. Porque deviendoos yo de amar, y de imitar con todas mis fuerças, con toda mi anima, y con todo mi coraçon, como podrè hacer esto sin vos? Lleguese pues mi anima à vos, pues toda su virtud pende de vos.

Pues aora Redemptor, y Salvador mio, à vos adoro, en vos confio, en vos espero, y con todos los deseos que puedo suspiro por vos.

A

A las preciosas señales de vuestra Pasion (con las quales obrastes nuestra salud) me inclino, y la vandera Real de vuestra Cruz vencedora, en vuestro nombre adoro, y vuestra corona de espinas, vuestros clavos teñidos con la sangre, y la lança escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra gloria, y vitoriosa resurreccion, humilmente glorifico, y adoro. Todas estas cosas me dàn olores de vida, y con la suavidad de este olor, resucitad, Señor, mi anima de muerte à vida.

§. VI.

DE COMO HAVEMOS DE *imitar espiritualmente el mysterio de la Cruz.*

¶ DAdme pues, Señor, gracia, para que pueda yo en alguna manera representar en mi vida el mysterio de vuestra Sagrada Pasion. Y para esto poned primeramen-

mente ſobre los ombros de vueſtro ſiervo aquella ſuave Cruz, que es arbol de vida à todos los que la llevan, aquella Cruz, cuya anchura es la caridad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abiſmo de la ſabiduria, porque aſsi corra yo alegremente en pos de vos, y lleve la carga de la Cruz que mis enemigos puſieron ſobre mi. En aquella Cruz (que es en vos miſmo) enclavad, Señor, mis pies, y manos, y conformadme todo con el myſterio de vueſtra Paſſion. Dadme que me aparte de todos los deſeos carnales, que vos aborreceis, y abrace todas las virtudes que vos amais; y que en lo vno, y en lo otro no buſque mi gloria, ſino la vueſtra.

Enclavad, Señor, en aquella ſoberana Cruz mi mano izquierda, con el clavo de la Templança, y la derecha con el de la Juſticia. Dadme, Señor, que ſiempre pienſe en vueſtros Mandamientos, y que todos mis cuydados ponga en vos. Y enclavad mi pie derecho en eſſa Cruz, con el

cla-

clavo de la prudencia, y que el pie izquierdo, que es mi ſenſualidad, eſtè tambien enclavado con el clavo de la fortaleça, para que la miſerable felicidad deſta vida reſvaliçada no enflaquezca, y debilite la virtud de mi eſpiritu.

Y porque en alguna manera ſe repreſente en mi anima la corona de vueſtras eſpinas, dadme que yo ſea herido con la compuncion, y memoria de mis pecados, y con la compaſsion de los trabajos de mis proximos, y con el celo de la gloria, y honra de vueſtro ſanto nombre. Tambien deſeo participar de la eſponja llena de vinagre; para que de tal manera ſea alumbrado mi entendimiento, que vea claro como toda la gloria del mundo es mas vana que vna eſponja, y todos ſus deleytes, y apetitos mas acedos que vinagre. Tal, Señor, me parezca el Caliz dorado de Babilonia, que emponçoña toda la tierra, para que no me embriague con ſu falſa, y engañoſa dulçura, como ſuele engañar à aquellos que llaman à la luz tinieblas, y à las

tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con hiel, tenga yo siempre por sospechoso, pues vos no lo quisistes beber; el qual vino figuraba la amargura de la embidia, y malicia de aquellos que os crucificaban, la qual estè siempre lexos de mi. Dadme, Señor, que pueda yo imitar esta vuestra muerte dadora de vida, muriendo à los apetitos de mi carne, y viviendo segun la ley del espiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarme q̃ traigo plenariamente representada toda vuestra Passion en mi anima, assi como la insaciable malicia de vuestros enemigos atravessò vuestro cuerpo despues de muerto con vna lança, assi hiera, y traspasse mi coraçon la virtud de vuestra palabra, que es mas penetradora que vna lança muy aguda, para que de mi lado derecho, en lugar de sangre, y agua, salga siempre vuestro amor, y el de los proximos. Y despues desto, embolved, Señor, mi anima en vna sabana limpia, y es-

con

condedme en vuestro sepulcro, hasta que passe vuestro furor, y al tercero dia resucitadla: esto es, despues del primer dia del trabajo, y del segundo, que es del castigo; en el tercero del Sabado, que es el dia del descanso, tened por bien resuscitarme en compañia de todos vuestros Hijos, para que vea yo vuestra cara, y sea lleno de el alegria de vuestro rostro.

O Salvador mio, y Dios mio, venga ruegoos, venga aquel dia, en el qual vea con los ojos lo que confiesso con la boca; y finalmente, alcançe lo que aora espero, y lo que como desde lexos saludo; y abrace con los braços de mi anima lo que aora deseo con todas mis fuerças, y asi me vea sumido, y anegado en el mar de vuestra gloria. O buen Jesus, Redemptor de los perdidos, Salvador de los redimidos, esperança de los desterrados, esfuerço de los que trabajan, anchura del espiritu congoxado, dulce socorro, y suave refrigerio del anima llorosa, que corre en pos de vos, vnica alegria, y ga-

lardon de todos los Ciudadanos, fuente abundantissima de todas las gracias, generoso Hijo de el Sumo Dios; bendiganoos, Señor, todas las cosas en lo alto del Cielo, y en lo baxo de la tierra; grande sois vos, y grande vuestro nombre. O hermosura clarissima, que nunca se marchita, ò claridad, y resplandor de la luz eterna, vida que dà vida à todo lo que vive, luz que alumbra à todo lo que tiene lumbre, ante cuyo trono estàn millares de relampagos resplandecientes! O eterno, substancial, inaccessible, clarissimo, y dulcissimo rio, que mana de aquella fuente escondido à los ojos de los mortales, cuyo nacimiento es sin principio, cuya profundidad es sin suelo, cuya altura es sin termino, cuya anchura no se puede escudriñar, y cuya pureça no se puede enturbiar! Vos salistes del coraçon altissimo de Dios, y de aquel abismo impenetrable de su eternidad, vida de vida, lumbre de lumbre, eterno de eterno, inmenso de inmenso, y en todo igual à èl, de cuya plenitud,

y

y abundancia participamos todos. Vos que ſois fuente copioſa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura de las aguas ſalobres del mar grande de eſte mundo, con la dulçura de vueſtra gracia, pues vos ſois rio de olio, de alegria, rio de vino puriſsimo, y arroyo de caridad. De vos, y de vueſtro Padre procede el Eſpiritu Santo conſolador, igual entre ambos, y vnion de ambos, que à ambos vne con vnion de caridad indiviſible, el qual embiado à la tierra, todo lo hinche, todo lo conſerva, y tambien todo lo ſuſtenta.

Eſte es, Señor, aquel arroyo abundoſo de deleytes, de donde bebe aquella glorioſa, y delicada Ciudad de Jeruſalen, y embriagados los moradores della con eſta milagroſa ſuavidad, y alegria, os cantan ſiempre Hymnos, y Cantares de alabanças, con cuyas gotas os piden, Señor, que ſean refociladas las gargantàs ſecas deſte Pueblo deſterrado. Aved por bien, piadoſo Padre, que los perrillos coman de las migajas

que caen de la mesa de su Señor. Rociad, Cielos, desde lo alto, y las nubes lluevan sobre nosotros este justo, que nos ha de salvar. Estas primicias de vuestro Pueblo purgad, Señor, renovad, alumbrad, alegrad, y confirmad, è inflamad con esse fuego de el Cielo, y juntad los coraçones de los Fieles con vos, para que todos sean vno, y vna cosa sepan, vna busquen, vna alcancen; y assi bendigan à vos Dios de los Dioses en Sion, que vivis, y reynais, en los siglos de los siglos Amen.

§. VII.

MEDITACION SOBRE LAS siete palabras que el Salvador hablò en la Cruz.

¶ PReven aora tus oìdos, anima mia, y oye la dulce musica de aquellas siete palabras que tu Rey David cantò en la arpa de la Cruz, porque esta es la musica que verdaderamente lança el espiritu malo del coraçon. Mira pues con

con quanta piedad, y mansedumbre pronunciò este Señor la primera palabra, diciendo: Padre, perdona à estos, que no saben lo que hacen. Primero que consuele à su Madre, primero que provea à sus amigos, primero que encomiende al Padre su espiritu, provee à sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se avian de proveer con sus palabras, la primera provision es para ellos. O bondad sin medida! O inestimable caridad! En el tiempo que estaban los Principes de los Sacerdotes, y los ancianos del Pueblo (que fueron los Autores de la muerte del Salvador) acrecentando los dolores de su Santissimo Cuerpo con palabras sangrientas, que tiraban como saetas à su piadoso coraçon; entonces levanta èl la voz al Padre, diciendo: Perdona Padre à estos, que no saben lo que hacen. No havia yà mas dolores con que atormentar al cuerpo açotado, descoyuntado, y crucificado; y no contenta su ira, y rabia con estraños tormentos, añadieron estos nuevos escarnios. Porque

que vnos meneando las cabeças decian: Hà que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelves à reedificar, haz aora salvo à ti mismo. Otros decian: A otros hizo salvos, y à si no se puede salvar: Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creerèmos. Tiene su confiança puesta en Dios, librelo si quisiére, pues èl dixo que era Hijo de Dios. Pues en el tiempo que aquellos miembros de Satanàs, despues de aver crucificado el cuerpo del Señor con clavos, crucifican su piadoso coraçon con sus lenguas, el mansissimo Cordero, teniendo mas compassion de la perdicion de sus animas, que dolor de sus proprias injurias, hace esta oracion al Padre por ellos. Nosotros quando somos injuriados, aguardamos à que el tiempo cure nuestras passiones, y queremos que entre tanto estè ociosa la virtud, y la raçon. Aguardamos tambien que la humildad, y reconocimiento de nuestros malhechores nos aplaque, y assi venga à ser el perdon mas virtud agena, que nuestra.

Nada

Nada desto mira el Salvador, no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias; sino enmedio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras que tiraban como saetas à su coraçon; saca èl palabras de coraçon, no herido con yerva, sino herido de amor, y compassion. Todos sus miembros, y sentidos tenia impedidos, y atormentados, cada vno con su proprio tormento, los pies, y manos enclavados, y todos los otros miembros descoyuntados, y estirados en la Cruz. Sola la lengua estaba libre (aunque amargada con la hiel que le havian dado) y esta que sola quedaba suelta, emplea aora en hacer oracion por quien le hacia tanto mal.

Pues, ò Cordero de infinita piedad, y mansedumbre, no seais para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros severo, ni sea medio para medrar con vos ser cruel, y duro contra vos. Aqui, Señor, me presento derribado à vuestros pies, no escandaliçandome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria,

no haciendo burla de vueſtra Paſ-
ſion, ſino compadeciendome de
vueſtro dolor. Pues levantad, Se-
ñor, la voz, y encomendadme à
vueſtro dulce Padre, y decidle: Pa-
dre, perdona à eſte pecador, que no
ſupo lo que ſe hizo.

Eſta fue la primera palabra, llena
de caridad, y miſericordia que el
Salvador habló. La ſegunda fue al
ladron que le confeſſaba por Rey, y
le pedia ſe acordaſſe de èl, diciendo:
Acuerdate, Señor, de mi quando
eſtuvieres en tu Reyno. Sobre eſte
Euſebio Emiſſeno. paſſo Euſebio Emiſſeno dice aſsi:
En eſte miſmo tiempo, quando pre-
guntado el Apoſtol San Pedro por la
criada de el Pontifice, reſpondiò,
que no conociò tal hombre, eſte la-
dron que no le havia conocido le
confeſsò por Rey. Quan ſingular,
y quan maravilloſa devocion fue eſ-
ta! En aquel tiempo confeſsò el la-
dron, quando el diſcipulo eſcogido
negò.

Quanto mas glorioſa coſa fue
confeſſar el ladron por Rey al Salva-
dor lleno de tormentos, que ſi lo
vie-

viera haciendo milagros? Y por esso no sin causa mereciò tanto. Mas veamos las palabras, que dixo: Acuerdate de mi, Señor, quando estuvieredes en tu Reyno. No dixo: Si eres Dios, librame deste presente tormento, sino pues eres Dios, librame del juycio advenidero. Quan presto el Magisterio del Espiritu Santo le alumbrò, por el qual representandosele el rigor deste juycio, fue su espiritu lleno de temor. Aqui confessò al Señor por Juez del mundo, y por Rey de los siglos. No avia sido discipulo, y yà es Maestro, y de ladron se hace Confessor. Acuerdate, dice, Señor de mi. Con esta palabra aliviò el dolor de sus tormentos. Y digo aliviò, porque aunque la pena començò en ladron, despues por nueva manera se vino à acabar en Martyr. Hasta aqui son palabras de Eusebio. Maravillase tambien sobre este passo San Ambrosio de la oracion deste santo ladron, y de veèr como llamò à Christo Rey, viendole padecer pena de ladron. Porque, que insignia de Rey veìa en èl, para

Ha-

llamarle por este nombre? Entendiò pues, este ladron, que aquellas heridas que el Señor padecia, no eran suyas, sino del ladron: y por esto le començò à amar mucho, porque en èl reconociò sus proprias llagas. Porque si el creyera, que aquellas heridas eran proprias de Christo, nunca le llamara Rey. Mas porque entendiò ser agenas, le confessò por verdadero Rey. Porque ningunas insignias son mas proprias de Rey, que padecer por el bien de sus vassallos.

Pues quien viendo esta confession no se maravillarà del abismo de las obras de Dios? Estaba el Salvador en aquella hora el mas afligido, y despreciado de todos los hombres, desamparado de sus Discipulos, negado de Pedro, vendido de Judas, blasfemado de los Judios, escarnecido de los Gentiles, y casi descreido de todos. Y al tiempo que los otros le descreyeron, y negaron, este ladron le adora, y le confiessa, y le llama Rey, diciendo: Acuerdate, Señor, de mi, quando estuvieres en

tu Reyno. Veelo condenado, y reconocelo por Dios, tienelo por compañero en los tormentos, y pidele el Reyno de los Cielos. Y los Discipulos havian conversado con Christo, y oìdo su maravillosa doctrina, y visto la inocencia de su vida, la alteça de sus virtudes, la grandeça de sus milagros, y con todo esto perdieron la Fè en aquella saçon, y este ignorante ladron, que nada de ello avia oìdo, ni visto, ni sabia otra cosa sino robar, aora sobrepuja à los Apostoles en la constáncia, y en la fortaleça, y en la confession de la Fè. O quanto puede el mas baxo de los hombres con la gracia Divina, y quan poco puede el mayor de todos sin ella! Por aqui veeràn lo que deben à Dios todos los escogidos (cuya persona representa este ladron) los quales son salvos por la infinita bondad, y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque quien no veè que la Fè, y conocimiento deste ladron; fue gracia singular, y misericordia de Dios? Mira lo que pidiò, y veeràs claro lo que creyò: No pidiò nada
para

para este siglo (pues yà èl estaba casi fuera del siglo) sino pidiò mercedes para el siglo advenidero, confessando que aquel que estaba alli con èl crucificado, era poderoso para darselas, y esto no como rogador, ò tercero, sino como Rey, y Señor del Cielo, quando por tal lo confessò. Pues como podia vn ladron alcançar en tal tiempo tan maravillosa luz, y creer cosa al parecer tan increible, sino fuera por especial privilegio de Dios?

Y no solo resplandece aqui la Fè, sino tambien la humildad, compañera de la Fè, en esta oracion. Acuerdate (dice) Señor de mi, quando estuvieres en tu Reyno. No te pido silla à la diestra, ni à la siniestra, ni tampoco pido cosa para este mundo, pues tu Reyno no es deste mundo, sino que quando estuvieres en el Reyno de los Cielos, te quieras acordar de mi. No de mis pecados, ni de mis errores, ni de los hurtos que tengo hechos, sino de que soy hombre flaco, y enfermo, y criatura tuya, hecha à tu imagen, y semejança.

Acuerdate que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne humana, y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabajado toda la vida, y aora mueres en Cruz. Acuerdate (que pues soy hombre, aunque pecador) soy hermano tuyo, y redimido por tu Sangre.

No te demando grandes cosas, porque me tengo por indigno dellas. No te oso pedir el Reyno de los Cielos, porque no es raçon, que tal ribaldo como yo, sea recibido en tal lugar. Ni te pido que me lleues allà, siquiera para servir aquellos celestiales Ciudadanos, porque tampoco merezco esto. Solamente pido, me tengas en tu memoria, y no te quieras olvidar, de quien quisiste tener por compañero en el tormento. No mires à mi malicia, sino à tu bondad, la qual te ha hecho abrir estas puertas de misericordia por todo esse Sagrado Cuerpo, à las quales llamo, y doy voces como necessitado, y mendigo. Por estas deseo entrar, y si me fuesse possible, por ellas quer-

querria robar aora los tesoros de tu gracia, y ser ladron en la muerte, como lo he sido en la vida.

He visto como ruegas al Padre por los mismos que te crucifican, con tanta clemencia, y como los escusas en tu oracion, diciendo, que no saben lo que se hacen. Esto me dà atrevimiento (aunque sea ladron) para que ose encomendarme à ti. Pues sabes de dolores, y sientes que cosa es estàr colgado en vna Cruz, apiadate deste pobre que assi veès padecer. No es sola esta Cruz la que me atormenta, otras tres padezco sin esta. La vna es, de dolor que tengo de mi compañero, viendo que muere en su pecado, blasfemando de ti. La otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno, devidas a mis pecados. La tercera es de compassion, viendo à ti, y à tu inocentissima Madre padecer tan gran dolor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te avias de acordar de mi, todas estas Cruces me serian dulces, y enmedio de mis dolores me tendria por consolado.

Res-

Responde Christo: En verdad te digo: Oy seràs conmigo en el Parayso. O maravillosa magnificencia, y largueça de Dios! Mira quanto mas le dieron de lo que èl pedia. El pedia estàr en la memoria de Christo, y Christo le promete el Reyno de el Cielo. Y quando si piensas? Oy dice, esto es, en el mismo dia. Y en cuya compañia? En la del mismo Christo. Oy, dice, seràs conmigo. Y à quien se promete esto? A vn vilissimo ladron, que por sus hurtos padecia, y poco antes con su compañero blasfemaba. Mas por què causa se le promete tan grande bien? Porque humilmente lo pidiò. O virtud inestimable de la Sangre de Christo, que es la que obra todas estas maravillas, y la que hace nuestras oraciones valerosas ante Dios!

Mas que mucho era, que en aquel dia del Viernes Santo, quando se abrieron las puertas de todos los Divinos Tesoros, quando Christo con tanta largueça vertia su Sangre, y rasgados sus pies, y manos, derramaba por aquellas aberturas tanta

Ee abun-

abundancia de misericordia, que le alcançasse vna sola gota à este ladron? Al primer ladron del mundo dixo Dios: Tierra eres, y en tierra te bolveràs; y al postrer ladron del viejo Testamento dice Christo: Oy seràs conmigo en el Parayso. Mira quan grande es la virtud de la Sagrada Passion, y quan provechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie ocasion por este exemplo, de aguardar à convertirse à la hora de la muerte, porque este, assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue vn particular privilegio, que convenia para la gloria de aquel dia, y para declarar la virtud, y eficacia de aquella celestial triaca, que Dios avia ordenado para remedio de los pecados. Y pues este fue privilegio particular, y no ley vniversal, nadie debe tomar por regla vniversal de todos, lo que fue particular privilegio de vno.

***

DE

§. VIII.

DE EL DOLOR QVE TVVO *la Virgen Santissima viendo à su precioso hijo en la Cruz.*

¶ A ESTE espectaculo tan doloroso se hallò presente la Sacratissima Virgen, y no de lexos (como se escribe de los otros amigos, y conocidos) sino junto al pie de la Cruz. Estaba (dice el Evangelista) par de la Cruz la Madre de Jesus. No solamente esta- *Ioann.19.* ba par de la Cruz, viendo con sus piadosos ojos las heridas del Hijo, mas aun estaba en pie. O fortaleça de animo! O maravillosa constancia! El mundo se trastornaba, la tierra se estremecia, las columnas de el Cielo temblaban, y los miembros virginales estàn quedos en su lugar. Las piedras se hacian pedaços, y està entero el coraçon de la Madre. Su coraçon estaba hecho vn mar de amargura, y las olas deste mar subian hasta los Cielos; mas el mari-

nero era tan diestro, y llevaba en sus manos el governalle con tan maravillosa prudencia, que no bastò para desatinarlo vna tan espantosa tormenta, ni apartallo vn punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad, no se podia escusar en su anima vn espantoso dolor: viendo con sus ojos lo que el amantissimo Hijo pâdecia, conforme à lo qual dice San Bernardo: Que pecho puede ser tan de hierro, y que entrañas tan duras, que no se muevan à compassion, ò dulcissima Madre, considerando las lagrimas, y dolores que padeciste al pie de la Cruz, quando viste à tu dulcissimo Hijo sufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonçosos tormentos? Què coraçon puede pensar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y suspiros, y èl quebrantamiento de tu coraçon, quando estando en este lugar viste à tu amado Hijo tan mal tratado, y no lo pudiste socorrer? Vistelo desnudo, y no lo pudiste vestir. Vistelo transido de sed, y no le pudiste dàr à be-

beber. Viſtelo injuriado, y no lo pudiſte defender. Viſtelo infamado de malhechor, y no pudiſte reſponder por èl. Viſte eſcupido ſu roſtro, y no lo podias limpiar. Finalmente viſte ſus ojos corriendo lagrimas, y no ſe las podias enxugar, ni recoger aquel poſtrer huelgo que de ſu ſagrado pecho ſalia, ni juntar en vno los roſtros tan conocidos, y tan amados, y morir aſsi abraçada con èl? Bien ſentiſte en aquella hora el cumplimiento de la preſencia que aquel ſanto viejo te pronoſticò antes que murieſſe, diciendo, que vn cuchillo de dolor traſpaſſaria tu coraçon.

Pues, ò piadoſiſsima Virgen, porque Señora quiſiſtes acrecentar eſte dolor con la viſta de vueſtros ojos? Porque quiſiſte hallaros oy preſente en eſte lugar? No es de vueſtro recogimiento parecer en lugares publicos, no es de coraçon de Madre veèr à los Hijos morir, aunque ſea con ſu honra, y aunque ſea en ſu cama; y vos venis à veèr el Hijo morir por juſticia, y entre ladrones, en vna Cruz? Y à què determinais de ven-

cer el coraçon de Madre, y quereis honrar el Mysterio de la Cruz, para que os poneis tan cerca della, y que hayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeis dàr, sino antes con vuestra presencia acrecentarle su tormento. Porque solo esto le faltaba para acrecentamiento de sus dolores que en el tiempo de su agonia, en el vltimo trance, y contienda de la muerte, quando yà los postreros gemidos levantan su pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos, y desmayados, y os viesse al pie de la Cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaquecidos los sentidos, y obscurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia divisar de lexos, os pusistes tan cerca, para que clara, y distintamente os conociesse, y viesse essos braços en que fue recibido, y llevado à Egypto, tàn quebrantados, y essos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor. Mirad Angeles bienaventurados estas dos figuras, si por ventura las

las conoceis. Mirad Cielos esta crueldad, y dad muestras de dolor. Cubrios de luto para la muerte de vuestro Señor. Obscureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas vn manto sobre su Cuerpo, porque no vean los ojos profanos el Arca del Tastamento desnuda. O Cielos que tan serenos fuisteis criados! O tierra de tanta variedad, y hermosura vestida! Si vosotros obscurecisteis vuestra gloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentisteis à vuestro modo, que harian las entrañas, y los pechos virginales de la Madre? O vosotros (dice ella) que passais por el camino, parad mientras, y mirad si hay dolor semejante à mi dolor! Verdaderamente no hay dolor semejante à tu dolor, porque no hay en todas las criaturas amor semejante à tu amor.

Pues, ò Redemptor, y Salvador del mundo, si los ladrones desean que os acordeis, y tengais memoria dellos, quanto mas lo desearà vuestra

benditissima Madre? Y si vos teneis memoria de los robadores, como no la tendreis de los robados? Bien veo Redemptor mio, que no la teneis olvidada, porque el dolor con que su presencia aflige vuestro coraçon, no os la dexa olvidar. Antes creo que allà dentro de vuestra anima le hablavades muchas veces, y le deciades: O inocente, y afligida Virgen, que consuelo te darè? Tu consuelo seria mio, mas porque no lo hay oy para mi, tampoco lo hay para ti. Si consuelo es condolerme de ti, mas siento los dolores de tu coraçon que los de mi cuerpo. Y mas siento veèr correr essas lagrimas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo.

O Madre dulcissima, donde estàn aora los goços que conmigo tuvistes? Llegada es yà la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado, y en que se ha de partir esta tan amada, y tan antigua compañia. Pues con què palabras me despedirè de ti al tiempo de la partida? Si te llamo Madre al tiempo que pier-

pierdes al Hijo, atormentarſehan tus entrañas con eſta voz. Si del todo no te hablo, ni me deſpido de ti en tan largo camino, añadirſeha otro dolor à tu dolor. Llamartehe, pues, no Madre, ſino muger, diciendo: Muger, veìs aì tu Hijo.

O Virgen Santiſsima, ſi deſeabades oìr alguna palabra, eſta es la mas conveniente, que ſe os podia decir, pues en ella ſe provee de compañia para vueſtra ſoledad, y ſe os dà otro Hijo, por el que perdeis. Conſolaos pues con eſte conſuelo. Antes con el ſe renueva mi dolor, porque con la comparacion de lo que me dàn, veo mas claro lo que me quitan. Tal es, y tan nuevo mi dolor, que crece con los remedios. Quiero contemplar (dice San Aguſtin) ò benditiſsima Madre, Hija, y amada deſte Señor, que tal haya ſido eſte dolor. Veès à tu Unico Hijo crucificado, mudas el Maeſtro en el Diſcipulo, el Señor en el criado, el que todo lo puede en el que todo desfallece. Verdaderamente atravieſſa tu anima un cuchillo de dolor, y penetra tu co-

coraçon la lança, y rompen tus entrañas los clavos, y despedaça tu espiritu entristecido la vida del Hijo crucificado. Desfallecidohan tus fuerças, enmudecidoha tu lengua, y agotadoseha la flor de tu hermosura.

Las heridas del Hijo, son heridas tuyas, la Cruz suya es tambien tuya, y la muerte suya, tuya es. Dime Madre, donde dexas al Hijo? Hija, donde dexas al Padre? Ama, como desamparas al que criaste? Quan de mejor gana perdieras la vida, que tan dulce compañia. Martyr eres, y mas que Martyr, pues sacrificas mas que la vida. Dos martyrios, y dos Altares hallaràs anima mia en este dia, vno hallaràs en el Cuerpo de Christo, y otro en el coraçon de la Virgen: en el vno se sacrifica la carne del Hijo, y en el otro el anima de la Madre.

Matt. 27. Despues desta tercera palabra dicha à la bendita Madre, siguese la quarta, endereçada al Eterno Padre, Al qual con dolorosa voz clamò, diciendo: Dios mio, Dios mio, por-

que

que me desamparaste? Esta palabra nos descubre vna de las principales circunstancias que intervinieron en la Sagrada Passion, por la qual entendemos la grandeça de los dolores que el Salvador en ella padeciò. Porque dado caso que muchos de los Santos Martyres padecieron horribles, y nunca vistos tormentos; pero la divina bondad, y misericordia acudiales al mejor tiempo con nuevos socorros, y milagros, vnas veces quitando su virtud al fuego que los cercaba; otras amansando las fieras à quien los arrojaban, otras curando de noche las llagas que recibian de dia, y otras veces de otras muchas maneras.

Y demàs desto el fervor de la caridad, y amor de Dios, por cuya gloria padecian, y la esperança tan cierta, y segura que tenian de que acabando de correr los filos del cuchillo por su garganta, avian sus animas de bolar à la gloria, y veèr, y goçar eternalmente de la hermosura del Señor que tanto amaban, de tal manera los alegraba, que disminuia

gran

gran parte de ſus dolores. Porque aſsi veèmos, que la muger muy deſeoſa de hijos no ſiente tanto los dolores de el parto, conſiderando ſer ellos camino para alcançar lo que deſea. Mas en Chriſto Nueſtro Salvador no huvo eſte lugar. Porque dado caſo que el menor de ſus trabajos baſtaba para redimir mil mundos, por la dignidad infinita de aquella divina perſona que los padecia, mas quiſo èl por la grandeça de ſu bondad padecer los mayores que jamàs ſe padecieron, para que fueſſe mas copioſa nueſtra redempcion, y para conſuelo, y esfuerço de los ſantos Martyres, que avian de morir por èl; y para que tambien noſotros tuvieſſemos con eſto mayores incentivos de amor, y mayores motivos de eſperança, mas iluſtres exemplos de humildad, y paciencia, y mas claras mueſtras de la grandeça de ſu bondad, y caridad. Y por eſſo èl miſmo cerrò las puertas à todas las maneras de conſolaciones que le podian venir del Cielo, y de la tierra de ſu Padre ſoberano, y de sì miſmo. Y

eſto

esto es lo que èl significò, quando en el Psalmo dixo, que estaba sumido en el profundo de las aguas, y que no hallaba sobre que hacer pie, porque no havia en el Cielo, ni en la tierra ningun linage de alivio, que mitigasse la fuerça de sus dolores. El desamparo de los hombres, significò en el mismo Psalmo, quando dixo: Estraño soy hecho à mis hermanos, y peregrino à los hijos de mi Madre. Esperè si havia alguno que juntamente conmigo se entristeciesse, y no le huvo: busquè quien me consolasse, y no le hallè.

Lo qual dixo el Salvador, para significar el desamparo de los Apostoles, y de todos los otros discipulos, y amigos, que miraban su Passion de lexos. Porque la santa Madre que presente tenia, no aliviaba, sino agravaba su dolor. Pues assi como en este Psalmo declarò el desamparo de los hombres, assi aora con esta dolorosa palabra declarò el de su Eterno Padre, diciendo: Dios mio, porque me desamparaste? Este fue el mas triste canto, y la mas dolorosa

voz que se oyò jamàs en todas las generaciones. Canten los Profetas los dolores que sintieron por los males del mundo, levante la voz Jeremias en sus lamentaciones, suenen por todas partes cantares de dolor, que esta es la voz que mas deben nuestras animas de sentir.

Mas porque en estas palabras Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Pregunta el Hijo al Padre, por la causa de su desamparo: todos podemos responder à esto con verdad, que por nuestro amparo fue èl desamparado; porque por remediar el mundo, desamparò el Padre à su amantissimo Hijo; por amparar al siervo, desamparò al Señor. Por donde con mucha raçon exclama la Iglesia: O inefable amor, y caridad de Dios, que por redimir al siervo entregaste à la muerte al Hijo! Pues quanto nos obliga esto à amar à quiẽ assi nos amò? Quanto es lo que esta tan lamentable, y dolorosa voz pide al Hombre? Dice Salomon, que el que cierra las orejas al clamar del pobre, èl clamarà, y no serà oìdo. Pues si tan
gran-

gran culpa es no oìr la voz de vn pobre mendigo, qual serà no oìr la de tal Pobre, que assi clama desde la Cruz, representandonos nuestra obligacion?

La quinta palabra, fue, Sitio, que quiere decir: He sed. Que es esto Salvador mio (dice San Bernardo) mas pena os dà la sed que la Cruz, pues no quexandoos de la Cruz, os quexais de la sed? Què sed es esta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el deseo de nuestra salud, de nuestra Fè, y de nuestro remedio: porque esto es como si dixera: Mas me duelen vuestros males que los mios, y mas siento vuestras culpas que los tormentos de mi Cruz. Pues si esta es, Señor, vuestra sed, las lagrimas de mi conversion, y penitencia la apagarian; y yo mas crudo, que vuestros mismos enemigos no os doy este refrigerio. O Virgen Santissima, què sintiò vuestro piadoso coraçon con esta palabra, quando vistes el refrigerio que sus enemigos le dieron, y no fuistes poderosa para dàr vn jarro de agua al

Hi-

Hijo que la pedia muriendo? ¿Donde estàn aora, ò Magdalena, aquellas lagrimas que derramaste sobre los pies del Salvador? Donde estàn las vuestras ò Serenissima Virgen? Pues como no subis à aquella Cruz, y si quiera con essas lagrimas de vuestros ojos no refrescais aquellos labios cardenos, y dessequidos, y refrigerais los ardores de aquella sed?

La sexta palabra fue, quando estando yà el Salvador para espirar dixo: *Consummatum est*, que quiere decir: Acabado es. Levantaria entonces sus honestissimos ojos la Virgen à veèr si con esta palabra se acavaba la vida del Hijo. Qual destas cosas deseais Virgen? Deseais por ventura que se acaben sus dolores? Si se acaban sus dolores, tambien se ha de acabar su vida. Pues deseais que se le acabe la vida? No es de Madre tal deseo. Pues que deseais? Nueva manera de dolor es esta, pues no sabeis que desear.

Pues què sentiria el coraçon de la Virgen, quando levantasse sus ojos à mirar la cara del Hijo, y en la

ama-

amarillez, y mudanças della conocieſſe la preſencia de la muerte que yà ſe acercaba? Què ſentiria quando vieſſe perderſe la color del roſtro, teñirſe los labios de color de muerte, afilarſe las narices, obſcurecerſe la hermoſura de ſus ojos, inclinarſe la cabeça, y levantarſe el Sagrado pecho? Conoceis vos, Señora mia, eſta figura? Conoceis cuya es eſſa tan enronquecida voz? Como ſe ha deſcolorido el rubi en que ſe miraban vueſtros ojos? Como ſe ha marchitado la flor de la mañana? Como es eclypſado el Sol de medio dia? O caſtiſsimos ojos, guardados para verdugos deſte dia, à donde mirareis que no ſea con intolerable dolor! Si mirais à lo àlto, veis las inſignias, y los menſageros de la muerte en la cara del Hijo. Si mirais à lo baxo, veis la tierra toda arroyada, y encharcada de ſu ſangre. Pues à donde Virgen mirareis, quando el Cielo, y la tierra parece que ſe han oy conjurado contra vos? Como pueden eſtos piadoſiſsimos ojos veèr los hilos de la ſangre viva correr junto

à vueſtros ſantos pies, y no morir?

Mas aora deſcanſarà yà el anima ſantiſsima de vueſtro Hijo. Oìd la
Luc. 23. poſtrera de ſus palabras, que dice: Padre, en tu mano encomiendo mi eſpiritu. Y diciendo eſto, inclinada la cabeça diò el eſpiritu. O dulce dexo, ò dulce muerte, ò dulce ſangre, ò dulces llagas, ò dulce madero, ò dulce peſo, ò ineſtimable caridad, que por llevar los miſerables deſterrados al Cielo, mueres tu Señor de los Cielos en vn madero!

Suplicote Señor mio por el dolor deſte apartamiento, que al tiempo que eſta pobre anima ſe aparte deſte cuerpo (pues nadie puede carecer deſte doloroſo apartamiento) ſea yo favorecido con la virtud deſte myſterio, y acabe con las palabras que tu acabaſte, encomendando mi eſpiritu en tus manos, y recibiendolo tu en ellas. Enmedio deſſas llagas precioſas ſe acabe el poſtrer punto de mi vida, y enmedio de eſta precioſa ſangre, ſea el poſtrero de mis gemidos, Amen.

DE

CAPITVLO XV.

DE LA TRIVNFANTE RESVRreccion del Salvador, en la qual se trata de la alegria de los Santos Padres del Limbo, y como el Demonio fue este dia vencido, y saqueado.

¶ DEspues del dia de la Resurreccion general de los justos, en el qual recibiràn cumplido galardon de sus trabajos, ningun dia ha havido en el mundo de mayor, y mas general alegria que este de la Resurreccion de Christo; porque ninguna persona hay en el mundo à quien no cupiesse parte de esta alegria. Oy se alegran los Angeles, y los hombres, los vivos, y los muertos, los Cielos, y la tierra, y hasta en el mismo infierno cupo parte desta alegria. Porque este dia por virtud de la Resurreccion de Christo, se abre el infierno, y se renueva el mundo, y se nos descubre camino para el Cielo; y el infierno abierto,

fuelta los muertos, y el mundo renovado recibe los vivos, y el Cielo descubierto, aposenta los resucitados. Ninguno, pues, se tenga por estraño desta fiesta, ninguno por pecador que sea, se tenga por excluido desta general alegria. Porque como dice Maximo, la Resurreccion de Christo, à los muertos es vida, à los Santos gloria, y à los pecadores perdon, y misericordia. Porque si por virtud deste mysterio entra oy el ladron en el Parayso, porque desconfiarà del perdon el Christiano? Y si de aquel tuvo el Señor misericordia quando moria, porque no la tendrà deste quando resucita? Y si la humildad de la Passion tanto diò al que la confessaba, quanto darà la gloria de la Resurreccion à quien la honra? Porque mas aparejada suele estàr para hacer mercedes la alegre vitoria, que la triste cautividad.

Por aqui pues parece, que este dia resucitando Christo, no solo resucitò con èl nuestra justicia, y nuestra vida, sino tambien nuestra esperança, y alegria. Y assi podemos yà

muy

muy bien decir todos con el Profeta: Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios vivo. Antes se avian entristecido en Dios muerto, mas aora se alegraron contemplandole resucitado. Y siendo esto assi, muy triste, y muy obscuro ha de estàr el coraçon (si yà no estuviere muerto) sino resucitare este dia, sintiendo dentro de sì nuevos rayos, y resplandores de alegria.

Pues como en este dia haya muchas estaciones que andar en compañia de Christo señaladamente se nos ofrece aqui la primera jornada que este Señor hizo al Limbo à visitar, y rescatar aquellos Santos Padres que en aquel lugar tanto tiempo estaban detenidos esperando este dia. Por donde acabando el Salvador de espirar en la Cruz, su anima Santissima vnida al Verbo Divino descendiò à aquellas cuebas del Limbo, à visitar los santos que vivieron en su temor, y murieron con su esperança, los quales no podian entrar en la gloria, hasta que por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda de el

genero humano. Esto nos figuraba aquella mysteriosa orden que Dios tenia dada en el Testamento Viejo, para remedio de los delinquentes, señalando los lugares adonde huyessen, en los quales los mandaba estàr hasta que muriesse el Summo Sacerdote que por tiempo fuesse, por cuya muerte quedaban ellos absueltos, y libres de aquel destierro, y restituidos en su antigua patria, y libertad.

Pues con què imagen se pudiera mas al vivo representar el remedio, y la libertad que nos vino por la muerte de Christo Nuestro Señor, Summo Pontifice, y eterno Sacerdote de el mundo? Todos pecamos en Adàn, porque todos estabamos en èl como miembro en su cabeça, y como ramas en su raiz, y assi por natural consequencia, y orden de la divina justicia, la dolencia, del Padre passò à los hijos, y el vicio de la raiz se estendio por las ramas, y el mal de la cabeça alcançò à los miembros. Pues por esta causa fuimos todos desterrados de el Parayso, que es la comun

pa-

patria para que todos fuimos criados. Mas este destierro se avia de acabar con la muerte del Summo Sacerdote Christo, el qual ofreciò à sì mismo en sacricio por la deuda comun de el genero humano; y assi con la muerte que èl no debia pago la deuda que todos debiamos, pues no era raçon que èl muriesse de valde. Y satisfecha desta manera la deuda acabose nuestro destierro; y assi fuimos por èl todos restituidos à nuestra patria.

Esta es pues la muerte de el Sumò Sacerdote, por la qual esperaban todos los Santos Padres que en el Limbo estaban detenidos, con la qual fueron libertados; aunque quiso el mismo libertador, por la grandeça de su caridad, ir en persona à darles estas buenas nuevas, alegrandolos con su presencia, y sacandolos de aquel cautiverio por su persona. Donde se nos representan grandes exemplos de virtudes en esta obra. Porque por aqui primeramente se veè, quan hasta el cabo llevò el Señor este negocio de nuestra salvacion, de que se avia encargado; pues

èl verdadero Dios, y Señor de todo lo criado, siendo èl la honra, la riqueça, y la hermosura, y el resplandor de la gloria del Padre, estando èl assentado sobre los Querubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tan grande maquina del mundo; no se desdeñò de baxar al mas profundo, mas obscuro, y mas baxo lugar del mundo por amor de sus escogidos. Porque aunque èl no descendiò alli como pecador, sino como triunfador, todavia fue obra de inestimable humildad querer descender en su propria anima à lugar tan feo, y tan desterrado del Cielo, y visitar èl por sì à los suyos, y darles èl mismo la nueva de su rescate.

Aqui tambien nos diò evidente muestra de aquella tan encendida sed, y amor que tiene de la salud de las animas, pues de tan alto à tan baxo lugar se abatiò aquella Aguila Real, donde viò que havia animas en que poder cebarse. Porque assi como el amor excessivo del dinero, hizo à los hombres cabar hasta las entrañas de la tierra, como dice el Profeta,

barruntar algo de la grandeça desta alegria. Entre las quales la primera es, considerar la distancia de los estremos, y estados destos Santos, que es de donde à donde fueron traspassados en vn momento, de quan grandes miserias à quan grande felicidad, de quan tristes tinieblas à quan grande luz, de quan miserable destierro à quan dulce patria, de que cautiverio à que libertad, de quan obscura noche à quan claro dia de la eternidad. Porque si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandissima alegria, que seria salir dellas, y salir para tan grande luz, y tan grande gloria, y tan grande felicidad? No se ofrecen acà en la tierra exemplos de cosas semejantes, con que poderlas explicar: porque como lo desta vida es poço, no viene à proposito de compararse con las cosas de la otra, que son sin comparacion mayores. Todavia leemos en las vidas de los Emperadores, que fueron vna vez los Romanos à hacer Emperador à vn hombre de baxa suerte, aunque valeroso por su persona. Y teniendo

èl por cierto que lo iban à matar, por raçones, y conjeturas que para esso tenia, y teniendo yà tragada la muerte, y pidiendo que se la diessen, y acabassen yà, ellos le certificaron que le venian à hacer Emperador, y assi lo hicieron. Pues en este caso que tan grande seria el alegria deste hombre con esta tan estraña mudança, como era passar de la muerte (que es lo vltimo de las cosas terribles) à la Monarquia de el Imperio Romano, que era la vltima fortuna à que vn hombre en este mundo puede llegar? Pues siendo esto assi, que tan grande seria el alegria que recibirian estos bienaventurados Padres, passando de vn estado tan baxo, à otro tan alto, que comparadas con èl todas las Monarquias de el mundo, es comparar vn punto con todo el cerco del Cielo.

Otra conjetura aun tenemos de esta alegria, que es la grandeça del deseo con que estos Santos desearon este dia. Porque quanto el deseo es mas antiguo, y de cosa mas excelente, tanto suele ser mayor, porque

eſtas ſon como dos eſpuelas que avivan los deſeos. De lo vno dice el Sabio, que la eſperança que ſe dilata, aflige el anima; y de lo otro, dice San Gregorio, que los ſantos deſeos crecen con la dilacion. Pues ſiendo eſto aſsi, que tanto avrian crecido eſtos tan ſanos deſeos con la dilacion de tantos años? Porque ſi vn rio de agua, por pequeño que ſea, ſi le haceis vna gran repreſa, y deteneis el agua por muchos dias, quando deſpues ſe ſuelta la repreſa, ſale con tan grande impetu, que harian los deſeos repreſados, y detenidos por eſpacio de tantos mil años? Porque animas havia alli, que havian eſperado dos mil años por eſte dia, y otras tres mil, y otras quatro y cinco mil, deſde el principio del mundo. Pues qual ſeria el deſeo repreſado, y la eſperança dilatada por tantos años? Porque ſi à vn enfermo que eſtà vna noche de Invierno con vn dolor agudo, ò con vna recia calentura, dando buelcos en la cama ſin repoſar, ſe le hace la noche vn año, deſeando que amanezca el dia; y que en-

Gregor.

entre vn rayo de luz por la ventana; que tan poca parte ha de ser para curar su dolencia: si tan breve espacio parece tan largo, y tan pequeño remedio se desea tanto, que sentirian los que acabo de tantos años padecian las tinieblas de aquella noche tan prolixa, y deseaban vn tan gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el deseo por todas estas raçones era tan grande, qual seria el goço de veèr este deseo yà cumplido, pues no es otra cosa goço, sino cumplimiento de el deseo? Ni es otra cosa deseo, sino vn movimiento de nuestro coraçon, que tiene por termino el bien deseado, en el qual reposa, y descansa.

Con esto se junta el alegria que estos Santos recibirian de veèr el cumplimiẽto de las palabras de Dios, y la fidelidad de sus promesas, considerando como à cabo de tantos mil años, en fin cumpliò Dios finalmente lo que à sus siervos tenia prometido: y como era verdad lo que el Profeta dixo: El aparecerà en el fin, y no

Abac. 1.

men-

mentirà; y si tardare, esperale, porque èl vendrà, y no tardarà. Luego al principio del mundo, apenas era acabado el pecado, quando este Señor prometiò el remedio. Y aunque se dilatò por tantos años, todavia cumpliò èl fidelissimamente lo que havia prometido, y embiò remedio à aquellos que con entera Fè, y confiança avian esperado, y con esta virtud partieron deste siglo, como lo muestra el Santo Patriarca Jacob, *Gen. 49.* que acabò la vida con estas palabras: Tu salud esperarè Señor. Estaba Daniel en Babylonia, dentro del lago de los Leones, à donde la embidia de los malos le tenia puesto, y con estàr los Leones hambrientos (porque no les daban de comer, porque despachassen mas presto al Santo Profeta) con todo esto las bestias hambrientas teniendo el manjar delante, estuvieron ayunas, y contra su natural fiereça, vsaron de misericordia, y tuvieron mayor acatamiento al cuerpo santo las bestias brutas, que las criaturas racionales, dando en esso à entender, que no hizo al hombre sugeto à las

beſtias la naturaleça, ſino la culpa?
Pues eſtando aſsi el Santo Profeta
ayuno entre las beſtias ayunas, à las
Baſilio. quales dice San Baſilio, que con el
exemplo de ſu ayuno enſeñaba à
ayunar: acordòſe Dios de ſu fiel ſier-
vo, que entre las gargantas de los
Leones no havia perdido ſu eſperan-
ça, y embia vn Angel à que traxeſſe
Dan. 29. à Abacuc, por vn cabello de ſu ca-
beça, deſde Judea haſta Caldea, con
la comida que llevaba à vnos ſega-
dores. El qual pueſto ſobre el lago de
los Leones, dixo: Daniel ſiervo de
Dios, toma la comida que te embia
Dios.

Entonces el Santo Profeta, enter-
necido, y regalado ſu coraçon con
eſte maravilloſo cuydado, y provi-
dencia Paternal de Dios, dixo eſtas
palabras: Acordaſtete de mi, Señor
Dios mio, y no deſamparaſte à los
que eſperan en ti. Nadie podrà aqui
explicar con què lagrimas, con que
afecto, con que devocion, y regalo
de coraçon diria el Profeta eſtas pa-
labras, viendo en eſta obra, como en
vn clariſsimo eſpejo, las entrañas de

misericordia, y bondad de Dios para con los suyos, y la providencia, y paternal cuydado, que tiene de ellos. Pues si tal estaria con esta visitacion el anima de este Profeta, quales estarian las de estos Bienaventurados, viendose tan maravillosamente visitados, no por Angeles, sino por el mismo Señor de los Angeles, y librados, no del lago de los Leones, sino del lago del Infierno, trayendoles de comer, no manjares de segadores, sino Pan de Angeles, pues lo que và aqui de beneficio à beneficio, esso và de alegria à alegria, y de devocion à devocion.

Y aun creciò mucho mas esta alegria, considerando el medio tan piadoso, y tan admirable por donde aquel Señor los quiso remediar, que fue sugetandose à vna tan cruel, y deshonrada muerte, por dàr à ellos vna tan gloriosa, y bienaventurada vida, y bebiendo el Caliz de la Sagrada Passion, por dàr à beber à ellos el Caliz de los deleytes eternos, pudiendo èl remediarlos con mucho menor trabajo. Y reconociendo en

esto las entrañas de la infinita bondad, y caridad de Dios nuestro Señor, que de verdad dirian aquellas palabras que canta la Iglesia. O inefable caridad, y amor de Dios, que por remediar al siervo entregaste à la muerte el Hijo! Dõde se les ofreceria luego el mysterio de aquella ley
Num. 9. de Dios, que ordenando las ceremonias con que se havia de comer el Cordero Pasqual, vna de ellas fuè, que no le quebrassen los huessos. Porque què Cordero Pasqual es este, sino aquel inocentissimo, y mansissimo Señor, por cuyo sacrificio faymos todos librados de las tinieblas, y cautiverio de el verdadero Egypto, que es del mundo, del demonio, y del pecado? Y quales son los huessos, ò miembros mysticos deste Cordero, sino todos los fieles por quien èl padeciò? Pues què mayor piedad, que dàr el Señor licencia para que matassen, despedaçassen, y comiessen este Cordero, è hiziessen de èl lo que quisiessen, con tal que perdonassen à los huessos, y no tocassen en ellos? Como si mas claramente dixera: Al Hi-

Hijo ſi, al ſiervo no; al Hijo ſacrificad, y deſpedaçad, mas à los ſiervos no toqueis, ni les hagais mal alguno, pues èl paga por ellos, pues es lo miſmo que el Señor dixo la noche de ſu Paſsion à los que le venian à prender: Yo ſoy à quien buſcais, ſi à mi quereis; dexad à eſtos ir. Pues quando eſtos Santos llenos de el Eſpiritu Santo, penetraſſen con la luz que tenian la grandeça de eſta caridad, y miſericordia, y viesſen quanto bien les havia venido à coſta de aquel Señor, què ſentirian ſus animas, què gracias, què alabanças dirian à Dios?

Sobre todos eſtos motivos de alegria, que ſobraban para qualquier materia de gozo, huvo aun otro ſin comparacion mayor, que fue la viſion clara de la Eſſencia Divina, que luego en aquel lugar les fuè moſtrada en ſu miſma hermoſura, donde en el miſmo Infierno tuvieron el Parayſo, y en èl todos quantos bienes la voluntad humana puede deſear. Porque aſsi como no ay en el Cielo, ni en la tierra mayor bien que Dios, aſsi no ay mayor go-

ço que posseer, y veèr à Dios. Pues dime aora, si se puede decir, concurriendo aqui tantas, y tan grandes causas de alegria, como era la mudança de vn extremo à otro tan distante, la antiguedad, y grandeça de este deseo, la consideracion de la fidelidad, y providencia de Dios para con los suyos, y del medio tan misericordioso que buscò para salvarlos, y junto con esto, la vision clara de el mismo Dios, que es el puerto, y fin de todos nuestros deseos; que tan grande seria el alegria, que de tantas, y tan poderosas causas procederia? Què dirian? Què harian? Con què amor, con què suavidad abraçarian à aquel Soberano Señor, que assi los havia librado? No ay entendimiento acà en la tierra que pueda llegar à tantear esto como es, y ponerlo en su lugar. La raçon es, porque las cosas espirituales, y divinas, estàn muy lexos de nosotros, que somos muy grosseros, y materiales, y junto con esto nuestra vista es muy corta para este genero de cosas, tanto, que hasta los mismos Filosofos dixeron, que los
ojos

ojos de nueſtro entendimiento eran tan ciegos para veèr las coſas eſpirituales, y divinas, como los ojos de la lechuça, para veèr la claridad del Sol.

Pues ſi eſtas coſas diſtàn tanto de nueſtra viſta, y la viſta es tan corta, què ſe puede ſeguir de aqui, ſino parecernos mucho menores de lo que ſon? Porqne por eſſa cauſa las eſtrellas del Cielo nos parecen tan pequeñas; porque ellas eſtàn muy lexos, y nueſtra viſta es muy corta, por donde ſiendo algunas de ellas ſetenta, y ochenta veces mayores que toda la tierra, deſde acà nos parecen tan pequeñas como la lumbre de vna candela. Pues no menos diſtan las coſas eſpirituales, y divinas de noſotros, y no es menos corta la viſta de nueſtro entendimiento; de donde nace, que ſiendo ellas en ſu genero grandiſsimas, à noſotros parezcan pequeñas.

Y aun eſta es la cauſa de ſer tales quales ſomos, porque no ſabemos eſtimar lo que nos và en ſer lo que debiamos; porque ſi los hombres entendieſſen no como de lexos,

ſino como de cerca, que tan grande ſea la gloria que Dios tiene preparada para los ſuyos, quan grandes ſean las riquezas, y la hermoſura de Dios, de que los buenos han de goçar, y quan grandes las obligaciones que le tenemos por raçon de ſus beneficios, eſpecialmente por el de la Redempcion, quien avria que tuvieſſe coraçon, ò manos para ofender à tal Señor? El remedio deſte mal ſeria (para no engañarnos en el juycio, y eſtima deſtas coſas) que quando nos ponemos à tantearlas, deſengañaſſemos al entendimiento con la Fè, aſsi como corregimos à los ojos con la raçon, quando ellos juzgan que vna eſtrella es poço mayor que vna candela. Pues aſsi conviene que deſengañe la Fè al entendimiento, y quando èl juzgare las coſas divinas por pequeñas, digale, engañaſte raçon, porque ſin ninguna comparacion ſon mayores, ſino que la diſtancia de ellas, y tu muy corta viſta te ciega, y por tanto no ſon tales quales tù juzgas, ſino qual es la Fè, y las palabras de Dios Nueſtro Señor te dicen

cen que son. Por lo qual esta alegria de los Santos, de que aqui havemos tratado, sin comparacion fuè mucho mayor de lo que nuestro entendimiento puede por lo dicho comprehender.

Y si esto no alcançamos, mucho menos alcançarèmos lo que passaria en aquellas animas bienaventuradas, y las palabras que dirian à su Redemptor. A lo menos es cierto, que no dexarian de tener por bien empleados todos los trabajos passados; y tan largas esperanças, por solo goçar vna hora de aquella tan grande alegria. Y assi parece que dirian: Redemptor, y Señor nuestro, aqui havemos estado muchas animas esperando vuestra venida por tantos millares de años como vos sabeis, detenidas en esta carceleria. Y de mas de esto, en el mundo passamos muchas persecuciones, y contradiciones de los malos por vuestro servicio. Aqui hallareis muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados, otros asserrados, otros atravessados con varras de hierro, otros por muchos años

encarcelados;y otros que anduvieron desterrados por las soledades, y desiertos, pobres, angustiados, afligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quanto en el otro mundo padecimos, y quanto aqui avemos esperado, damos por muy bien empleado por sola esta hora, y alegria de vuestra presencia. Y si vos, Señor, fueredes contento, que bolvamos à estar aqui hasta el dia del Juicio, todo lo tendrèmos por bien empleado por sola esta hora. Bendito seais vos Señor, que assi nos visitastes; y benditos todos los trabajos, dolores, y persecuciones que en el mundo padecimos por vos, pues tanto bien nos acarrearon; y benditos todos aquellos que os aman, y hacen vuestra voluntad, pues tanto bien les està guardado.

Es cierto, que todo esto, y mucho mas, sentirian, y dirian aquellas bienaventuradas animas, para que por aqui veas Christiano què bienes te estàn preparados, y què pierdes por no ponerte à vn pequeño, y momentaneo trabajo, por tan gran-

grande galardon. Los trabajos destos santos, qualesquiera que fuessen, yà passaron, mas no passarà su descanso, sino para siempre durarà. Pues quien no tendrà por dichosa esta suerte? Quien no se tuviera por bienaventurado en ser desta compañia? Mas no desmayes tu aora si fueres el que debes, porque mucho mas aventajada es la suerte que te cabe. Porque tu trabajo serà menor, por ser mayor la gracia que aora se nos dà, y el galardon mas cercano, pues yà estàn abiertas las puertas del Parayso, de manera, que saliendo de este cuerpo, luego en esse punto puedes ser bienaventurado, sino tuvieres que satisfacer en el Purgatorio. Porque yà se rasgò el velo del Templo, y se descubriò la gloria del Santuario, y se quitò el Querubin que guardaba las puertas del Parayso, con la espada que tenia en la mano, porque los filos de la espada se embotaron en el cuerpo de Christo, y el fuego se apagò con el agua de su precioso costado. *Marc. 15.*

Sale pues el noble triunfador del

Infierno con aquella presa gloriosa. Mas aqui es de notar, que este tan rico despojo, no lo alcançò el Salvador por sola fuerça de armas, sino tambien por titulo de justicia. Porque por aver el principe del infierno injustamente procurado la muerte de el Salvador (sobre quien èl no tenia poder, porque no tenia pecado) justamente mereciò perder lo que injustamente avia tiraniçado. Desuerte, que la misma orden de justicia que huvo en desposseer al primer hombre del Parayso, huvo en despossser al demonio de lo que tenia vsurpado.
Gen.2. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los arboles del Parayso, excepto vno que le fue vedado. Mas èl no contento con larga licencia, puso tambien las manos en este que le era prohibido, por lo qual perdiò todos los demàs que le eran dados. Pues desta manera permitiò Dios al demonio como à su verdugo, y carcelero, que prendiesse à todos los hijos de Adàn, por el tributo del pecado, mas si alguno careciesse dèl, no tenia el demonio juris-

juſdiccion ſobre èl, y porque èl vendiò la muerte al Salvador, que eſtaba libre de pecado; juſtamente fue deſpoſſeido de todo lo que tenia en ſu Reyno tiraniçado.

Y no ſolo lo deſpojò, mas tambien lo deſarmò y enflaqueciò por la miſma culpa. Porque como elegantemente dice Euſebio Emiſſeno, eſta beſtia fiera llegò à tragar el anima de Chriſto, quando eſpirò en la Cruz, para llevarle à ſu Reyno, como llevaba à las otras, mas diò el bocado en tal parte, que le quedaron los dientes hincados en èl: y aſsi yà no tiene dientes, ni armas con que pelear, porque en Chriſto, y por Chriſto las perdiò. Y aſsi no pelea aora, ſino con los labios deſarmados, y con el ſilvo de ſus palabras, ſolicitandonos à pecar con ſus malos conſejos, y ſugeſtiones, à las quales facilmente puede el hombre reſiſtir con la gracia de Chriſto. *Euſebio Emiſſen.*

Por aqui pues pareçe, quan mal librado quedò el demonio deſta cavalgada, porque por vna parte fue deſpojado, y ſaqueado de todos los te-

tesoros que en su Reyno tenia desde el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos Santos) y por otra quedò enflaquecido, y desarmado; y por el contrario, el Salvador despues de la humildad de la Cruz, fue glorificado, y ensalçado.

Esto nos representa muy al vivo la caida de Amàn, y la gloria de Mardoqueo, à quien el perverso Amàn, privado del Rey Assuero, y la segunda persona en todo su Reyno, tenia aparejada vna horca para ponerlo en ella, y despues destruir à toda su generacion. Y estando las cosas en este estado, rodeò Dios los negocios de tal manera, que la maldad que tenia tramada Amàn, cayesse sobre su cabeça, y la suerte, y caida de Mardoqueo se mudasse en
Esth. 7. nueva gloria. Porque el Amàn fue puesto en aquella horca, y Mardoqueo sucediò en la privança, y gloria de Amàn. Esto mismo pues obrò el Salvador del mundo en este dia: pues el Principe de las tinieblas que le procurò la muerte, fue por èl aqui

vencido, y despojado de sus tesoros, y el Salvador fue glorificado, y ensalçado, y los prisioneros que el tirano tenia, se fueron tomados, y colocados en el Reyno del Cielo, que èl por su sobervia avia perdido. Estas son las obras, y las maravillas, y consejos de la justicia, y providencia Divina.

Desta manera pues sale este Señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro adversario; y de aì hace otro camino para el Sepulcro, donde su Sacratissimo Cuerpo le estaba esperando, y donde triunfando de la muerte, resuscitò vivo como estaba de antes, cuya Resurreccion nos representa la vara de Moyses, que cayendo en la tierra se hizo serpiente, mas no perseverò en aquella figura, porque luego bolviò à la que tenia antes. *Exod. 4.*

Assi Christo, que es la Vara Real de la virtud de Dios, caìdo en tierra, tomò imagen de serpiente, que es animal infame, y maldito de Dios, cuya imagen tomò por nuestra causa, muriendo con ignominioso titulo de mal-

malhechor; mas no durò mucho en essa imagen, porque al tercer dia resuscitò de la muerte, y bolviò la vara al sèr que tenia antes. Y lo que nos representò la vara de Moyses, nos representò tambien su mano; la qual
Exod. 2. encerrada en su seno saliò leprosa, y bolviendo otra vez al seno, saliò sana como estaba de antes. Pues assi este Señor, teniendo imagen de leproso, esto es, estos de pecador (como dice Isaìas) despues saliò del sepulcro vi-
Isai 53. vo, y limpio como estaba de antes, y con gloria, y privilegios de inmortalidad.

CAPITVLO XVI.

DEL MISMO MYSTERIO DE la Resurreccion del Salvador, en el qual principalmente se trata (entre otros aparecimientos) de como apareciò à la Bienaventurada Maria Magdalena, segun lo refiere el Evangelista San Juan.

¶ ASSI como todas las criaturas del mundo se entristecie-

cieron en el dia de la Paſsion del Salvador (porque el Sol ſe obſcureciò, y la tierra tembló, las piedras ſe partieron, los ſepulcros ſe abrieron, y el velo del Templo ſe raſgò) por veèr à ſu comun Señor padecer tan cruel muerte; aſsi por el contrario eſte dia de ſu Reſurreccion, todas las coſas ſe alegran, por verle reſuſcitado, y glorioſo. El Cielo ſe alegra, y abre ſus puertas de par en par (que haſta alli havian eſtado cerradas) para recibir dentro de sì haſta los ladrones. El infierno ſe alegra, porque de èl ſalen oy libres los priſioneros, que el Principe de aquel lugar tenia cautivos en pena del comun pecado. La tierra ſe alegra, porque oy ſale de ella el fruto alto, y precioſo; de que habla Iſaìas, quando de ella ſe lebanta, y reſuſcita el Primogenito de los muertos, y el Principe de los Reyes de la tierra. Pues què dirè de la Eſcuela de Chriſto, y de ſu Sacratiſsima Madre, y del Colegio Apoſtolico, y de todos aquellos ſantos Diſcipulos, y piadoſas mugeres, à quien tanto laſtimò la muerte de Chriſto? Porque juntamen-

Math. 27.

Iſai. 4.

mente con su amado Maestro, resuscitaron tambien su esperança, su vida, su gloria, su Apostolado, su justicia, y todos los otros bienes, y promessas de Christo.

Por donde, assi como el dia de su Passion, huvo muchas estaciones que andar, siguiendo al Señor en todos sus passos dolorosos; assi en este dia ay tambien muchas que andar, acómpañandole en todos sus caminos alegres, y gloriosos, como se dixo en la Meditacion passada. Porque vn camino fuè el de la Cruz al Limbo, de que yà tratamos. Otro camino fuè al santo sepulcro, donde aquella anima santissima recibiò el Sacratissimo Cuerpo, que alli la esperaba, y de el mas afeado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso, y resplandeciente de todos ellos. Porque justo era, que quien tanto havia servido, y padecido en aquella jornada, goçasse enteramente de los frutos, y despojos de la victoria. Otro camino fuè del sepulcro à ofrecerse à aquellas santas mugeres, que venian à buscarle con preciosos vnguentos, para vngir su

Sa-

Sacratissimo Cuerpo, y no esperando su Resurreccion, à quienes gratificò su devocion, con mostrarseles resuscitado, y saludarlas dulcemente, y hacerlas predicadoras de la gloria de su Resurreccion, embiandolas à los discipulos, à que les diessen testimonio de ella. Otro fuè à los Discipulos que iban al Castillo de Emaus, con los quales se juntò en figura, y habito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeça, è informandoles con su doctrina, y declarandoles por todas las Escrituras divinas, como convenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su santa gloria.

En la qual jornada maravillosamente los enseñò, alumbrò, consolò, y encendiò sus coraçones en caridad, y amor; y al cabo los confirmò en la Fè de su Resurreccion, abriendoles los ojos, y dandoseles à conocer en el partir del pan. Otro camino fuè à visitar à los Discipulos, que estaban todos, excepto Santo Thomàs, ayuntados, y encerrados en vna casa, por

temor de los Judios, à donde entrò cerradas las puertas (porque esto es propio de los cuerpos gloriosos) y mostrandoles las preciosas llagas de sus manos, y Costado, y dandoles à palpar su cuerpo, y comiendo en presencia de ellos, para mayor testimonio de la verdad, acabò de vencer su incredulidad, y los confirmò despues à S. Pedro, como lo refieren los Evangelistas, aunque no declaran como. En lo qual nos enseña la Fè de su Resurreccion.

Por otro camino quiso este Señor dàr à entender, el respeto, y cuydado que tiene de los verdaderos penitentes, que con amargura de coraçon lavan las maculas de sus pecados, pues no contento con essa general visitacion de todos los Discipulos, quiso particularmente visitar à este, y mudar sus lagrimas en alegria, con la vista de su presencia, y con el perdon de su culpa. Y el mismo cuydado que tuvo el Señor resuscitado, tuvo el Angel que à las santas mugeres anunciò su Resurreccion, diciendo: Id, y decid à sus discipulos, y à

Pe-

Pedro, que el Señor irà à Galilea, y que allà lo veeràn resuscitado.

Entre estas visitaciones, la mas dulce, y devota de contemplar, es la que creemos con mucha raçon haverse hecho à la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, à quien despues del Hijo cupo mas parte del Caliz de su Passion. Porqne aunque esto no refieran los Evangelistas, no hay en ello que dudar: Porque si à todos los otros Discipulos, y discipulas visitò, y apareciò este Señor, como havia de olvidar à su Santissima Madre, que mas merecia, que mas le amaba, que mas lo deseaba, y que mas havia sentido los dolores de su Passion, y la soledad de su ausencia? Mayormente siendo el estilo deste Señor, que segun la muchedumbre de los dolores que por èl padecen los suyos, assi sea la de las consolaciones con que los consuela. Y si este Señor aun estando en la Cruz sumido en aquel pielago de tantos dolores, no perdiò el cuydado, y providencia desta Señora, antes alli la proveyò del mayor consuelo que le podia quedar, enco-

mendandola al mayor amigo que entonces tenia en este mundo; como aora estando triunfante, y glorioso le havia de negar esta alegria, con que havia su espiritu de resuscitar despues de tantas tinieblas? Lo que aqui passaria entre tal madre, y tal Hijo, los abraços, y deleytes de aquellos bienaventurados coraçones, què pluma los podrà escrivir? Porque quanto las cosas son mas altas, tanto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen de la jurisdiccion, y comprehension de nuestros entendimientos. Ni tampoco es de duda que muchos de aquellos santos Patriarcas, que con el Señor resuscitaron, juntamente con èl visitassen tambien à la Virgen, y le diessen por vna parte el parabien de la Resurreccion de su Hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quien tanto bien les havia venido. Por què pues dicen los Evangelistas, que estos santos vinieron à la Ciudad de Jerusalen, y aparecieron, y visitaron à muchos, como havian de dexar de visitar, y presentarse à esta Señora, que tanta par-

parte fue de su liberacion? Cuenta la Escritura Divina, que despues que aquella Santa Judith acabò aquella haçaña tan memorable, de cortar la cabeça à Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Assirios, y libertar su patria, que vino el Sumo Sacerdote de Jerusalen con todos los Ancianos de la Ciudad à visitar à Judith, y èl con todos à vna voz le dixeron estas palabras: Tu gloria de Jerusalen, tu alegria de Israel, tu honra de nuestro Pueblo, pues tuviste tan esforçado coraçon, y hiciste vna obra tan varonil. Por lo qual seràs eternalmente bendita. A lo qual todo el Pueblo respondiò: Amen, Amen. Pues si estas alabanças merece la que cortò la cabeça à Holofernes, que merecerà aquella famosa muger, de quien al principio del mundo pronunciò Dios, que quebrantaria la cabeça de la serpiente maldita, porque de sus entrañas saldria quien destruyesse la tirania, y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto fervor vinieron de Jerusalen à Betulia por vèr vna muger que

Iudic 15.

tal haçaña havia obrado, con que alegria vendrian los Santos Patriarcas, y Profetas à veèr aquella estrella de Jacob, y aquella vara de Jessè, de quien tantas cosas estaban profetiçadas?

Pues todas estas tan alegres estaciones, y caminos tiene el anima Religiosa, que andar en este dia, siguiendo los passos deste Señor, contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la caridad, y diligencia con que el buen Pastor andaba recogiendo el ganado descarriado, confirmandolo en la Fè, y esperança de la Resurreccion con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparecimientos, el primero, segun la Historia de los Evangelistas, fue à Maria Magdalena, de quien el Señor havia sacado siete demonios, y con haver sido tan grande pecadora, por su gran fervor, y devocion mereciò ser la primera que viò al Salvador resuscitado; de esta señaladamente tratarèmos aqui, para edificacion, y doctrina de los verdaderos penitentes, y tambien de todos aque-

aquellos que buſcan à eſte Señor de todo coraçon.

§. I.

DE COMO EL SALVADOR aparecio à Maria Magdalena.

¶ MAS para entender, y guſtar mas eſta Sagrada Hiſtoria, conviene declarar primero la grandeça de la caridad con que eſta Bienaventurada muger amaba al Salvador, de la qual hallamos grandes argumentos, y motivos en el Santo Evangelio. El primero de los quales es el teſtimonio que diò el miſmo Salvador, defendiendola del Fariſeo, que la acuſaba por pecadora, declarando la grandeça de ſu caridad, la qual, no ſolo no impedian los pecados paſſados, mas antes ocaſionalmente la havian acrecentado. Y eſto manifieſtamente prueba èl, diciendo, que aſsi como à vn deudor à quien ſu acreedor perdonò mayor deuda, ſuele mas amar que à aquel à quien le perdonò la menor; aſsi eſta

ſanta pecadora quanto mas lo havia ſido, y mayor deuda ſe le havia perdonado, tanto mayor beneficio havia recibido, y tanto mas amaba à ſu bienhechor. En lo qual ſe veè quan gran verdad ſea lo que el Apoſtol
Rom. 8. dice, que todas las coſas ſirven para mayor bien à los eſcogidos de Dios, pues aun de los miſmos pecados que hicieron, toman motivo para mas amar à quien los perdonò.

Eſto nos repreſenta el temor de los hijos de Iſrael, quando vieron à los Egypcios, entrar armados, por el mar Vermejo en ſu ſeguimiento, y aſsi le dieron voces à Moyſes, que-
Exod. 1. xandoſe porque los avia engañado en ſacarlos de Egypto; mas deſpues que los vieron ahogados en la mar, el temor ſe mudò en alegria, y en voces de alabança, y començaron à cantar, diciendo: Cantemos
Exec. 15. al Señor, que magnificamente ha triunfado, pues al Cavallo, y Cavallero ahogò en la mar. Pues eſtos Egypcios enemigos del Pueblo de
Luc. 7. Dios, figuras ſon de nueſtros pecados, que ſon nueſtros verdaderos ene-

enemigos. Los quales asi como estando vivos nos persiguen, y hacen desmayar, asi despues de muertos, y perdonados, dàn à los justos mayor motivo de alabar, y amar à quien tanto les perdonò, y de tan grandes males los librò. Y quanto mas crecido fue el perdon, tanto es mayor el motivo del amor. Y asi dice el Salvador que acaeciò à esta santa pecadora, la qual amò muchisimo, porque le perdonaron mucho.

Y los indicios deste amor, fue aquel tan nuevo servicio, y ceremonia nunca vista en el mundo, que fue labarle los pies con lagrimas, y enxugarlos con sus cabellos, y vngirlos con su preciosissimo vnguento, y besarlos tantas veces con tanta reverencia, y devocion, y todo esso sin buscar el silencio de la noche secreta, como hizo Nicodemus, para este servicio, sino en presencia de tantos juycios, y combidados, que en este acto se hallaron, como persona que tenia su coraçon tan ocupado de amor, y de dolor, que no le quedaba sentido para veèr otra co-

cosa. Pues quando nunca se viò tal ceremonia, tal servicio, tal manera de honra, tal agua de pies, destilada por los ojos, y calentada con el fuego de la caridad, y tal tohalla para enxugarlos, como eran sus proprios cabellos? Pues este servicio tan extraordinario, demàs del testimonio del Señor, dà bien à entender, quan extraordinario era el amor de donde procedia, pues por los efectos se juzgan las causas, y por las obras el coraçon.

Creciò aun mas este amor con la familiaridad de Christo, que despues deste perdon se siguiò, donde oyendo tantas veces su doctrina, siguiendo sus passos, contemplando sus virtudes, y hospedandolo en su propria casa; con cada cosa destas se encendia cada vez mas en su santo coraçon la llama deste divino amor. Y assi leemos, que entrando el Salvador vna vez en su casa, y andando Marta su hermana muy solicita en adereçar lo necessario para tal huesped, y tal compañia, ella ni tenia manos, ni coraçon para entender en

Da-

nada, sino assentada à los pies del Salvador estaba tan colgada de sus divinas palabras, y tan trasportada en èl, que olvidada de todas las cosas, pudiera decir como San Pedro en el monte, quando viò al Salvador transfigurado: Señor, bueno es que estemos aqui, y que no haya mas mundo, ni mas comer, ni beber, ni mas mudança deste estado felicissimo en que aora estamos. Y acusando Marta este olvido de su hermana, el Salvador la defendiò, diciendo, que havia escogido la mejor parte, la qual no le seria quitada. En lo qual manifiestamente diò à entender la grande devocion, y amor con que oìa sus palabras, pues esta obra de tanto descanso, antepuso el mismo Salvador à la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Y no menos crecia esta misma caridad con la vista de tantas maravillas, y señales, como à cada passo veìa obrar à aquel Señor, alumbrando los ciegos, sanando los cojos, lançando los demonios, limpiando los leprosos, abriendo las bocas de

los mudos, y curando con su palabra todas las enfermedades del mundo. Porque cada milagro destos, como era nueva confirmacion de la Fè, assi era nuevo incentivo de la caridad, que es forma, y vida de essa Fè. Pero mucho mas creciò con la Resurreccion de Laçaro su hermano de quatro dias muerto, y hediondo, el qual de mas de ser grandissimo milagro, fue tambien grandissimo beneficio, porque fue restituirle vn hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres, le era hermano, padre, y marido. Porque si con la Resurreccion deste muerto resucitò la Fè, y la caridad de muchos que presentes estaban, que convencidos con este milagro, creyeron en Christo, que haria la Fè, y la caridad de aquella anima santa con tan estraño milagro, y con tan grande beneficio? Creo cierto, que quedò con la vista desta maravilla tan atonita, tan traspassada, y tan absorta en el amor, y reverencia, y estima de aquel Señor, quanto ninguna lengua del mundo podria declarar.

Pero

Pero cada vno por sì mismo podrà barruntar algo desto, si se pusiere à pensar lo que sintiera, si presente se hallara, y viera à vn hombre mortal mandar à vn muerto puesto en vn sepulcro, que saliesse fuera, y lo viesse salir vivo, y andar entre los hombres con la virtud de sola esta palabra. Y de aqui naciò aquel tan grande, y tan nuevo servicio que esta Santa muger bolviò à hacer al Señor, porque estando èl pocos dias despues deste milagro cenando en casa de Simon Leproso, con el mismo Laçaro, y con otros huespedes, y sirviendo Marta en aquella cena, Maria tomò vna libra de vnguento preciosissimo, hecho de las espigas de vna yerva muy olorosa, que se llama Nardo (porque otro se hace de las ojas de la misma yerva, no tan precioso) y deseando declarar con alguna obra exterior la grandeça del amor, y devocion que ardia en sus entrañas, quebrò el bote de alabastro, y derramòle encima de la cabeça del Salvador, en presencia de todos los combidados. Y no con-

tenta con esto, derribase à sus pies, y alli torna à vngirlos con aquel mismo vnguento precioso; y enjugarlos con sus cabellos. Y si como aquel
Math.14. vnguento valia trecientos dineros, valiera trecientos mundos; tal era la caridad de Maria, y tal el deseo de honrar, y servir à aquel Señor, que tuviera por bien empleado gastarlos todos en su servicio.

Y esta tan grande caridad, fue la causa por donde el Señor aprobò tanto esta obra, y la defendiò de los mormuradores; y quiso que fuesse galardonada aun en este mundo, con fama, y gloria perpetua desta muger. Porque por lo demàs, poca gana tenia el Señor desta vncion de los pies, y de la cabeça, pues tenia sus pies ofrecidos à los clavos de la Cruz, y la cabeça à la corona de espinas.

Y por aqui se veè quanto mas adelante passaba el fervor de la caridad de Maria, que el de los Discipulos; pues ellos tuvieron por despreciado aquel gasto, teniendolo aquella muger por tan bien empleado,

por

por lo mucho que entendia merecer aquel Señor.

Desta misma caridad tambien naciò el acompañar al Señor en todos los passos de su Passion, quando de los Apostoles, vnos le negaron, y otros le desampararon, y esto no de lexos, como le seguian todos los otros sus devotos, y conocidos, sino pegada al pie de la Cruz, junto con la Santissima Madre. Y de aqui tambien naciò despues de la Cruz, buscarle con tantas lagrimas en el sepulcro, y traer vnguentos para vngirlo, sin que bastassen, ni la muerte tan ignominiosa de la Cruz entre los ladrones, ni la condenacion de todo aquel Senado de Pontifices, y Sacerdotes, para entibiar, ni menoscabar la devocion, y la reverencia devida à este Señor. Y assi le amaba, y estimaba, y llamaba su Señor, como lo llamò quando los Angeles le preguntaron, porque lloraba; à los quales ella respondiò: Porque me han tomado mi Señor, y no sè donde le pusieron,

Todas estas cosas bien considera-
das

das suficientissimamente declaran la grandeça del amor que esta santa pecadora tenia al Salvador; y entendida esta, se podrà mejor entender la historia de este tan dulce, y devoto aparecimiento, cuya declaracion pondrèmos aqui recopilada de diversos Origenes. Doctores, y señaladamente de Origenes, que la escribiò mas devotamente.

§. II.

DE LO QUE HIZO MARIA Magdalena, viendo que el Cuerpo de el Señor no estaba en el Sepulcro.

¶ DICE pues el Evangelista San Juan, que despues Joann. 20. que esta santa muger fuè à los Discipulos, y señaladamente à San Pedro, y à San Juan à darles nuevas de como el Cuerpo de el Salvador no estaba en el Sepulcro, y ellos vinieron, y hallaron ser assi, y se tornaron para su casa, donde estaban encerrados por temor de los Judios, esta muger se

se quedò alli llorando, y sin esperança esperaba, y esperando perseveraba, porque la grandeça de el amor la hacia esperar, y perseverar. Y si San Pedro, y San Juan temieron, y por esto se fueron, Maria no temia, porque no le quedaba que temer: porque havia perdido à su Maestro, al qual amaba con tan grande amor, que perdido èl, ni tenia que amar, ni que esperar, ni que temer, ni que perder; por lo qual tenia por mejor el morir, que el vivir, porque por ventura muriendo hallaria à quien no podia hallar viviendo.

Estaba pues alli, dice el Evangelista, par del monumento llorando. El amor la hacia estàr, y el dolor la forçaba à llorar, y lloraba por creer, que le havian llebado à quien ella buscaba. Este dolor era nuevo, porque antes lloraba porque le havian muerto su Maestro, y aora porque se le havian quitado. El qual en parte era mayor que el passado, porque carecia de toda consolacion. Porque el primer dolor de haver perdido al Maestro vivo, aunque era grande,

toda via tenia alguna manera de consuelo, porque le quedaba el Cuerpo muerto, y desta consolacion es aora privada por no hallarle. Venia ella al monumento, trayendo consigo vnguentos que havia prevenido, para que assi como antes havia vngido sus pies, aora vngiesse su Sacratissimo Cuerpo; y como antes havia regado los pies de suMaestro,por la muerte de su anima, aora regasse tambien con ellos el monumento por la muerte de èl. Y no hallando el Cuerpo, cessò el trabajo de vngirle, y creciò la causa de llorarle. Faltòle el Maestro para su servicio, mas no para su dolor: faltò à quien vngiesse, mas no à quien llorasse.

Estando pues assi Maria, inclinòse, y bolviò à mirar otra vez el monumento. No se contentaba con haverle yà visto vna vez por si, y otra con los Discipulos, sino bolviò otra vez à mirar, porque la grandeça del deseo le hacia no fiarse de sus ojos, ni tener alguna diligencia por demasiada en busca de lo que tanto amaba. Assi lo hacen los que buscan algu-

gu-

guna piedra precioſa, ù otra coſa de gran valor que perdieron, que muchas veces buelven, y rebuelven el miſmo lugar que yà vieron, para veèr ſi por ventura hallaran las poſtreras veces lo que en las primeras no hallaron: y no fuè del todo ocioſa eſta diligencia, porque yà que no viò al Señor que buſcaba, viò à ſus criados, que eran dos Angeles, veſtidos de blanco, aſſentados vno à los pies, y otro à la cabecera donde eſtaba el Cuerpo de Jesvs. Aqui veèmos el fruto de las animas que buſcan à Dios. Porque yà que no hallen luego lo que deſean, mas en el camino de lo que buſcan, les depara Dios coſas en que ſe eeban, y acrecientan ſus deſeos; porque como dice San Aguſtin: El que de todo coraçon buſca à Dios, yà tiene parte de lo que deſea quando lo buſca, porque no lo buſcàra con tan grande fervor, ſino tuvieſſe alguna prenda, ò raſtro dèl. Los Diſcipulos vinieron al monumento, y bolvieronſe luego; y por eſſo no vieron los Angeles; mas eſta ſanta muger que fielmen-

mente perseverò, los viò, y no solo à los Angeles, mas tambien al mismo Señor de los Angeles, para que veas quanto vale la paciencia, y perseverancia para hallar à Dios.

Dicenle pues los Angeles: Muger, porquè lloras? No ignoraban los santos Angeles la causa de las lagrimas de Maria, que tan conocida era, mas preguntanle, porque llora, porque huelgan con esta pregunta de renovarle la memoria, y la causa de sus lagrimas, por el gusto que tomaban en ellas. Porque, si (como dice San Bernardo) las lagrimas de los penitentes son vino de Angeles, las quales proceden de dolor, quanto mas lo serìan estas que procedian de amor?

Bernard.

Pues à esta pregunta, porquè lloras? Respondiò Maria: Porque me han tomado mi Señor, y no sè donde le han puesto. Esto lloro, esto siento, esta es la causa de mis lagrimas. Quando era vivo, en èl estaba toda mi felicidad, y gloria, y todo mi descanso, y entonces serviale con lo que tenia, hospedabale en mi casa,

y ſeguia ſus piſadas, oìa ſu doctrina, vngia ſus ſagrados pies, y con eſto deſcanſaba el amor que ardia en mi coraçon, teniendo eſtos reſpiraderos, y exercicios en que emplearſe; mas aora todo eſto ha ceſſado, y no me queda yà otro ſervicio q̃ le poder hacer, ſino vngir ſu precioſo Cuerpo, y acompañarle en eſte monumento. Y como vi que eſte ſolo conſuelo, y exercicio que me quedaba me han quitado, lloro; y llorarè mientras no hallare eſte bien. Coſa es eſta, que declara grandemente la caridad deſta ſanta muger. Los padres no veèn la hora de echar al hijo muerto de caſa: la muger hace otro tanto con ſu marido; y eſta muger no tiene otro refrigerio, ſino eſtàr ſiempre en compañia deſte ſanto cuerpo. En lo qual ſe veè bien la diferencia que ay del amor deDios, à todos los otros amores, porque los otros aman por ſu provecho, y por eſto ceſſa el amor, quando falta el provecho; mas el amor puro de Dios, como no mira à sì, ſino à la gloria, y ſervicio de Dios, no tiene cuenta conſigo, ſino

con Dios. Y entonces solamente se entristece, quando le quitan la materia del servirle, como acaeciò à esta santa muger. Pues por esso (dice ella) lloro, porque me han llevado mi Señor, y no sè donde le han puesto. Donde estàs Maestro mio? Donde te llevaron alegria mia? Donde te escondieron dulcedumbre mia?
Ioann. 20. Pues tan poco pareciò à tus enemigos, lo que havian hecho en tu cuerpo vivo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Què es esto Salvador mio, que ni en vida, ni en muerte has de tener descanso? Donde, Señor, irè? Adonde te buscarè? A quien preguntarè por ti? Angustias me cercan por todas partes, y no sè que consejo tome: si estoy par del sepulcro, no hallo lo que deseo: si me fuere, no sè donde vaya. Apartarme deste monumento, es muerte para mi, y estàr aqui es dolor irremediable. Pero mejor me es guardar el sepulcro de mi Señor, que apartarme de èl. Aqui pues estarè, y aqui morirè, si quiera para que me entierren aqui par de mi Señor. Vi-

viendo estarè par dèl, y muriendo me llegarè à èl, y assi ni muerta, ni viva dèl me apartarè. Mas, ò miserable de mi, porque no mirè yo todo esto, quando vi sepultado à mi Señor? Porquè me fuy deste lugar? Porquè no perseverè aqui siempre par dèl? Porquè no lloràra yo aora por havermelo llevado, porque ò no lo dexara llevar, ò me fuera tras de los que lo llevaron. Mas yo miserable, quise guardar la ley, y perdi al Señor de la ley, y no guardè aquel à quien obedece la ley. Pues què harè? Con quien me aconsejarè? O todo amable, ò todo digno de ser deseado! Buelveme, Señor, el alegria saludable de tu presencia! O esperança mia, no sea yo confundida, por esperar en ti. Pues, porque, buen Jesus, porque, Señor, no mirais à las piadosas lagrimas, y deseos desta muger? Porquè la dexais tanto tiempo llorar, y buscaros de valde? *Prov.* Donde estàn aquellas palabras que dixistes: Yo amo à quien me ama, y *Luc.* quien por la mañana velare à mi, hallarmeha? Donde està aquella pala-

bra que distes à esta muger, quando le dixistes: Maria escogiò la mejor parte, la qual nunca le serà quitada. Pues qual otra es la parte que ella escogiò, sino à vos? A vos escogiò, à vos amò, en vos puso toda su esperança; todo lo trocò, y renunciò por vos. Pues si dexado todo lo otro, no halla à vos, que le quedarà? Como se cumplirà aquella palabra que le distes, quando dixistes, que nunca le seria quitada?

No se pudieron contener mas aquellas entrañas de piedad, y misericordia, que no acudiessen à las lagrimas de tanta fidelidad, y amor. Por las quales el Salvador con averle embiado los Angeles, vino tambien el mismo Señor de los Angeles à enxugarlas, y por mejor deçir, à trocar las lagrimas de su tristeça en lagrimas de alegria. Dichosas lagrimas, que tantas cosas acabaron con Dios. Con lagrimas alcançò perdon de sus pecados: con lagrimas alcançò la resurreccion de su hermano difunto: por sus lagrimas mereciò tener à los Angeles por consoladores,

y

y al mismo Señor, de los Angeles, y ser ella la primera à quien el Salvador resuscitado apareciesse, è hiciesse Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud, y potencia de las lagrimas, las quales atan las manos del Omnipotente, y vencen al invencible, aplacan la ira del Juez, y la mudan en misericordia.

§. III.

DE LO QUE DICE EL SEÑOR à Maria Magdalena quando se le aparece.

¶ BOlviendo, pues, el rostro Maria, viò al Señor, y no le conociò, antes le parecia ser Hortelano de aquel huerto. Y no errò mucho en este juycio, porque sin duda Hortelano es este Señor, y este oficio venia à hacer en el anima de Maria, arrancando della las espinas de su infidelidad, è ignorancia. Hortelano es tambien en el anima donde mora, porque aì siembra simientes de santas inspiraciones,

y buenos deseos, aì planta las plantas fructuosas de las virtudes, y riegalas con las lagrimas de nuestra devocion. Porque no crecen tãto los sembrados con el riego del Cielo, quanto crecen las virtudes con este riego espiritual. Finalmente como Hortelano guarda con muy gran recaudo su huerta, para que no entren los ladrones, que son los demonios, por tantos postigos, y entraderos como hay en esta huerta (que son todos los sentidos interiores, y exteriores de nuestra anima) à robar el fruto de la buena conciencia: porquè de donde nace estàr vna anima por muchos años sin cometer vn pecado mortal, viviendo entre tantos ladrones, como son los demonios, sino por la guarda de este Hortelano que no duerme, mirando por su huerta.

Asi que no erraba mucho Maria en este juicio, aunque verdaderamente no conocia al Señor teniendole delante. Porque como ella juntamente amaba, y dudaba, porque no esperaba la Resurreccion; por esto veia al Señor, y no le conocia, por-

porque el amor merecia que le vies-
se, y la duda, y desconfiança que no
le conociesse. Cosa es esta, que por
especial dispensacion de Dios acae-
ce muchas veces a los justos, que
tengan al Señor dentro de sì, y que
les parezca estàr muy lexos de èl,
porque asi conviene para su exerci-
cio, y merecimiento. Asi acaeciò
al Bienaventurado San Antonio, que
apareciendosele vna vez el Salvador
despues de quedar èl muy maltrata-
do de los demonios, dixole el santo
varon. Donde estabas, ò buen Je-
sus? Donde estabas? Porquè no te
hallaste aqui al principio, para que
me ayudaras, y sanaras mis llagas?
Al qual el Salvador respondiò: An-
tonio, aqui estuve mirando como
peleabas, y porque tan bien peleas-
te, harè que en todo el mundo seas
nombrado. Desta manera tambien
Santa Catalina de Sena, siendo fuer-
temente combatida de los demonios,
con falsissimas imaginaciones, y
apareciendole el Salvador, y quere-
llandose ella, porque la havia des-
samparado, respondiò èl, que no
la

niendo al Señor presente, no le conocian.

Dice pues el Señor à Maria: Muger, porque lloras? A quien buscas? O Rey de gloria, ò consolador de tristes, venis à consolar, y hablais palabras de tanta desconsolacion? Porque ninguna cosa hay que mas renueve las llagas, y mas avive el dolor de la persona desconsolada, que preguntarle por quien llora, y à quien busca, porque esso es refrescarle la memoria de lo que ama, y la ausencia de lo que siente, y las causas de su dolor. Por lo qual dixo el Profeta: Fueronme mis lagrimas pan de noche, y de dia, quando preguntaron à mi anima, donde està tu Dios; porque renovandole al santo Profeta la memoria de quien tanto amaba, y la ausencia de tan grande bien, no se podia contener sin deshacerse en lagrimas noche, y dia. Pues siendo esto assi, porque, Señor, vsais deste lenguage tan lastimero con persona que tanto amais? Creo sin duda, que la causa desto fue, el gusto grande que el Señor en estas lagri-

Psalm. 41.

mas tomaba , porque aunque eran lagrimas de dolor, no miraba al dolor, sino à la causa, que era el amor, el qual agradò tanto à este Señor, que ni en el Cielo, ni en la tierra no hay cosa que le agrade, sino su amor; y si otra cosa alguna le agrada, es porque và vestida, y adornada desta virtud, sin la qual, ni la Fè, ni la Esperança, ni el martyrio, ni lenguas de Angeles, ni de hombres le agradan.

Origenes. Muger dice, porque lloras? A' quien buscas? O deseo de su coraçon (dice Origenes) porque, Señor, le preguntais porque lloras? Y à quien buscas? Ella muy poco ha con sus proprios ojos, y con gran dolor de su coraçon viò crucificada su esperança, y vos le preguntais aora, porque llora? Ella viò tres dias ha vuestras manos, con las quales muchas veces havia sido bendita, y vuestros pies los quales ella havia besado, y regado con lagrimas, enclavados con hierro en vna Cruz, y vos le preguntais, porque llora? Ella viò este dia espirar su espiritu, quan-

do vos espirastes, y vos preguntaisla, porque llora? Y aora sobre todo esto cree ella que han hurtado vuestro Sacratissimo Cuerpo, el qual venia à vngir, por recibir en esto alguna consolacion, y vos la decis porque llora, y à quien busca? Vos sabeis que à vos solo busca, à vos solo ama, y por vos desprecia todas las cosas, y vos preguntaisle, à quien busca? Dulce Maestro, para que provocais el espiritu desta muger? Para què enterneceis sus entrañas? Toda està suspensa en vos, toda mora en vos, y de tal manera os busca, que buscandoos, ninguna otra cosa piensa, sino en vos, y por esto por ventura no os conoce, porque no esta en sì, sino fuera de si, por amor de vos. Pues, porque le preguntais porque llora? *Ioann. 20.* Y à quien busca? Lo susodicho es de Origenes.

Mas ella pensando que era Hortelano, dixole: Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, porque yo lo llevare. Bien parece estàr fuera de sì esta santa muger, pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorancias

di-

dice: porque lo primero, no reſponde à propoſito, ni entiende lo que le preguntan, porque no entiende mas de lo que ama, ni tiene ſentido para otra coſa. Y de mas de eſto, llama Señor al Hortelano, que era demaſiada corteſìa para quien tan baxo oficio tenia. Y junto con eſto, no habla por nombres, ſino por pronombres, diciendo: Si tu lo tomaſte, dime donde lo puſiſte, que yo lo llevarè. Pareciale, que todos eſtaban en lo que ella eſtaba, y que aſsi no havia neceſsidad de mas declaracion. Tambien parece diſparate preſuponer que el Hortelano andaba tomãdo los cuerpos de los muertos; y mucho mayor, yà que por algun myſterio lo huvieſſe tomado, que luego por vna palabra le dieſſe à quien no conocia. Todo eſto obraba el amor, el qual tan ſantamente la hacia errar, aunque mayor yerro era tener al Señor delante, y no conocerlo; porque como eſtaba enferma de amor, de tal manera ſe le havian obſcurecido los ojos con eſta enfermedad, que no veìa à quien veìa, porque veìa à Je-

SVS,

svs, y no ſabia que era Jesvs. O Maria, ſi buſcas à Jeſus, aì tienes à Jeſus: Mas por ventura por eſto no le conoces, hallandole vivo, porque le buſcabas muerto. Sin duda es eſta la cauſa, porque èl no te aparecia, porquè como te havia de aparecer ſi tu no le buſcabas; porque tu buſcabas lo que no era, y no buſcabas lo que era; buſcabas à Jeſus, y no buſcabas à Jeſus, y por eſſo viendole, no le conoces. O piadoſo, y dulce Maeſtro, no puedo del todo eſcuſar à eſta Diſcipula tuya, no puedo del todo defender eſte ſu error, porquè tal te buſcaba, qual te havia viſto, y qual te havia dexado en el monumento. Havia viſto quitar de la Cruz el Cuerpo difunto, y ponerle en el monumento, y tan grande era el dolor que havia recibido de tu muerte, y de tu ſepultura, que no le quedaba eſperança de tu Reſurreccion, y de tu vida. Finalmente, Joſeph puſo tu Cuerpo en el monumento, y Maria ſepultò con èl juntamente ſu eſpiritu, y de tal manera lo juntò con tu Sacratiſsimo Cuerpo, que mas facil coſa le fuera

apartar el anima del cuerpo à quien daba vida, que apartarla de el tuyo, à quien ella amaba. Porque el espiritu de Maria, mas estaba en tu Cuerpo, que en el suyo, y por esso quando buscaba tu Cuerpo, buscaba tambien su espiritu: y despues que perdiò el Cuerpo tuyo, perdiò el espiritu suyo. Y por esso, què maravilla es que no te conozca, pues no tiene espiritu con que te haya de conocer? Por tanto, buelvele, Señor, su espiritu, y luego recobrarà su sentido, y dexarà el error en que està. Mas como podia errar la que assi te amaba, y assi se dolia? Sin duda si erraba, no conocia que erraba: y assi este error, no procedia de error, sino de amor. Por tanto misericordioso, y justo Juez, el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de ti, la escusa delante de ti, para que no mires el error de la muger, sino el amor de la Discipula, la qual no por error, sino por dolor, y amor lloraba, y por esso te dice: Señor, si tu lo tomaste, dime, donde lo pusiste, que yo lo lle-

varè. Què es esto muger? Què dices? *Supra.*
Joseph temiò, y no osò tomar el Cuerpo de la Cruz, sino de noche, y con licencia de Pilatos, y Maria no espera por la noche, ni hace caso de Pilatos, sino osadamente promete, diciendo: Yo lo llevarè. O Maria, y si por ventura el Cuerpo de Jesus estuviera en casa del Principe de los Sacerdotes, donde el Principe de los Apostoles estando calentandose con los otros al fuego, le negò, què harias? Yo, dice, lo llevarè. O maravillosa fortaleça de Muger! O Muger! O Muger! Y si la sierva portera desta casa te preguntare algo, què diràs? Yo le llevarè. O inefable amor! O maravillosa constancia! Ningun lugar exceptua, ninguno señala, sin temor dice, absolutamente promete, dime donde le pusiste, que yo lo llevarè. O Muger, grande es tu Fè, grande tu fortaleça. Pues tu, ò buen Maestro, porquè dexas de decir lo que se sigue: Hagase como tu quieres? Por ventura haste olvidado de tu acostumbrada misericordia? No quieras, ò buen Maestro, dilatar mas el con-

ſuelo deſta Muger, pues ha tres dias que eſperaba por ti, y no tiene que comer, ni tiene con que mate la hambre de ſu anima, ſino que manifeſtandote tu, le des el pan de tu Cuerpo, con cuyos pedaços apague la hambre de ſu coraçon. Pues ſi tu no quieres que desfallezca en el camino, remedia la hambre de ſu anima con la dulcedumbre de eſte manjar, pues tu eres pan vivo, que en ti encierras toda ſuavidad: porque no podrà durar mucho la vida de ſu cuerpo, ſi tu no le deſcubrieres preſto, que eres la vida de ſu anima.

§. IV.

DE LA ALEGRIA QVE TVVO Maria Magdalena viendo al Salvador reſuſcitado.

¶ NO ſe dilatò pues mucho la miſericordia del Señor, ni durò mucho eſta diſsimulacion, ſino de la manera que el Patriarca Joseph ſe diſsimulò vn poco con ſus hermanos, quando fueron à

Gen. 45.

Egyp-

Egypto, pero al cabo vencido de su nobleça, y del amor fraternal, dulcemente se les descubriò; assi este nobilissimo Señor, despues desta breve dissimulacion, luego muy dulcemẽte se descubriò à la discipula, llamandola por su acostumbrado nombre: Maria. Què palabras podràn aqui explicar, adonde llegò el alegria, la devocion, el amor, la admiracion, y el espanto, que de tan grande maravilla concibiò ¡ esta Santa muger, hallando tanto mas de lo que deseaba, pues buscando el Cuerpo muerto, hallò à su Señor vivo, y vencedor de la muerte? Maravilla fue cierto, como no espirò aqui el anima de Maria, con tan grande materia de admiracion, y alegria. O Señor, quan grande es vuestro poder, pues con vna sola palabra podeis enriquecer, y alegrar tanto vna anima. Mas no es mucho que quien con vna palabra criò el mundo, con vna resuscite vn coraçon; no huyen tan presto las tinieblas de la presencia del Sol, quanto desaparecieron todas sus tristeças con la virtud desta palabra. Las tris-

teças se fueron, mas las lagrimas se quedaron, aunque trocadas las causas; porque las vnas eran de dolor, y las otras de alegria, aunque vnas, y otras procedian de su amor. Mucha familiaridad, y amor le mostrò el Salvador con esta palabra; pero mucho mas mostraria con el tono, y ayre de la voz, el qual el Evangelista no escribe, porque la palabra puedese escribir, mas no la figura de la voz.

A vna palabra respondiò Maria otra palabra, y no menos significativa: porque diciendo el Salvador Maria, respondiò ella, Maestro, conviene à saber, Maestro del Cielo, Maestro del mundo, Maestro de mi anima, Maestro de los mansos, y humildes de coraçon. No dixo mas que esta palabra, porque con la fuerça del afecto, estaba tan atada, y envarada la lengua, que no podia decir mas, haviendo tanto que decir, y que preguntar sobre tan grande mudança, y tan inefable mysterio: mas el afecto que no declarò con palabras, començò à declarar por obras;

obras; arrojandose a los pies del Señor, à los quales tenia derecho, por antigua possession, y en los quales havia hallado todo su tesoro. Lavandolos con lagrimas, hallò el perdon de sus pecados; assentada par de estos pies, oìa la doctrina de su boca; derribada à estos pies pidiò la resurreccion de su hermano; estos pies bolviò à vngir en casa de Simon Leproso; y aora los quiere adorar, y besar las sacratissimas señales de las llagas que veìa en ellos. Assentabase Maria como humilde, (segun el consejo del Salvador) en el lugar mas baxo del combite, y por esto, no es mucho que la subiessen al mas alto, pues tomando ella los pies siempre, le daba el Señor la mano con los nuevos favores que le hacia. *Luc.* 13.

Respondele el Salvador: No quieras tocarme, porque aùn no he subido à mi Padre. No rehusaba el Salvador que esta santa muger adorasse, y besasse sus sacratissimos pies; pues no negò esto de aì à poco espacio à las santas mugeres que bolvian

del monumento, en cuya compañia venia la misma Maria, y esto se entiende por lo que luego dice: Aun no he subido à mi Padre; pensaba esta santa muger, que el Salvador era yà subido al Cielo, y buelto à su Padre, como èl tantas veces havia repetido esta palabra, consolando à sus Discipulos, y dandoles cuenta de su partida. Y porque presuponia que el Salvador estaba en el Cielo, y que no lo havia de veèr mas que aquella vez en este mundo, quiso lograrlo mas enteramente, y assi se derribò à sus pies, para que no se le fuesse tan presto. A la qual respondiò el Señor las palabras susodichas, como si dixera: No me detengas, no pienses que me voy, ni que serà esta la postrera vez que me veèràs, porque acà estoy en el mundo, y estarè por algunos dias; porque no he subido à mi Padre, como tu imaginas.

Y acabadas estas palabras, despidela el Salvador, diciendo: Corre, veè à mis hermanos, y diles, que subo à mi Padre, y à vuestro Padre, à mi Dios,

Dios, y à vueſtro Dios. Que mas dulce lenguage, què mayor ſignificacion de humildad, y amor que eſta? Con mucha raçon encareçe el Apoſtol eſta tan grande humildad del Altiſsimo Hijo de Dios que no ſe deſpreciò de llamar hermanos ſuyos, è hijos de vn miſmo Padre, à vnos pobres peſcadores, que eran como eſtropajos del mundo, y que poco antes desleales, y cobardemente huyeron, y le deſampararon en medio de ſus enemigos, ſin embargo de haverle viſto tantas veces obrar tantos milagros. *Heb. 2.*

Bien parece, Señor, que no mudaſte la condicion que moſtraſtes en eſte mundo, deſpues que lo dexaſtes, ſino pue aquella miſma ſuavidad, y blandura que teniades antes, teneis aora, y que el tratamiento que haciades à los vueſtros, eſtando con ellos, les haceis aora deſpues que los dexaſtes, porque no ſe muda vueſtro coraçon con los lugares, ni ſe diferencia con los tiempos, ni ſe altera con la nueva dignidad, y gloria de vueſtro Cuerpo, y de vueſtro nombre

bre que aora teneis: y por esto con mucha raçon se deben consolar, animar, y gloriar los vuestros en vos, como hermanos de tal hermano, y como hijos de tal Padre, pues assi los llamais vos.

Y no es menor la suavidad, y dignacion de las palabras que se siguen. Subo à mi Padre, y à vuestro Padre, à mi Dios, y à vuestro Dios: porque què mayor gloria, y dignidad para el hombre, que tener à Dios por Padre? Y què mayor humildad para el Hijo de Dios, que tener à nuestro Dios por suyo? Por qual os debemos mas, Señor, ò porque à vuestro Padre hicistes nuestro, ò porque à nuestro Dios hicistes vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la segunda, la qual nos mereciò la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grande humildad, como fue baxarse el Hijo de Dios à hacerse hijo del hombre, nos levanta à esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiciesse Hijo de Dios.

De toda esta tan dulce, y tan de-

vo-

vota hiſtoria , entre otras muchas coſas , la principal que ſacamos , es entender el fervor con que ſe ha de buſcar à Dios , y el fruto que alcançan los que deſta manera le buſcan. Porque ſin duda , aſsi como Dios puſo eſta muger en la Igleſia, por exemplo de penitencia à los pecadores, aſsi la propone por exemplo de buſcar à Dios para los juſtos. Porque los vnos veeràn en ella, como han de hacer penitencia , y el fruto que por ella ſe alcança, y los otros la diligencia con que han de buſcar à Dios , y lo que alcançaràn ſi aſsi le buſcaren. O , pues , tu que herido yà con el amor de Dios , aſpiras à la perfeccion de eſſe amor , y de la Divina Sabiduria , en la qual ſe hallò Dios ; buſcalo de la manera que eſta muger le buſcò , buſcalo con amor , con dolor , con diligencia , con lagrimas, con inſtancia , y ſobre todo con perſeverancia , y no dudes , ſino que lo hallaràs. Y no te parezca mucho buſcarlo con tanto cuydado, porque como Dios diſponga todas las coſas ſuavemente , quiere que los

medicos tengan proporcion con el fin, y aſsi quiere que vn tan gran teſoro, con tan grande anſia ſea buſcado. No te eſpanten los trabajos de eſta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los Soldados, que ſon los demonios; no la memoria de los pecados paſſados, pues nada deſto deſmayò, ni acobardò à eſta ſanta pecadora, para inſiſtir en ſu demanda: y por eſto mereciò primero que todos, veèr aquel reſplandeciente Sol de Juſticia glorioſo, y reſuſcitado. O conſuelo de pecadores! O esfuerço de los que buſcan à Dios! Una muger de quien el Salvador havia lançado, ſiete demonios, que
Gregor. es, como declara San Gregorio, la diverſidad de todos los pecados, en que eſta muger eſtaba ſumida, que ſeria dificultoſa, y fea coſa contarlos aora por ſus nombres; y ſin embargo deſto, porque buſcò con tantas anſias, con tantas lagrimas, y con tanta perſeverancia el Cuerpo de ſu Señor, mereciò eſta viſitacion primero que los Apoſtoles, y primero que el Principe de los Apoſtoles, y primero

ro

ro que el Discipulo, singularmente amado entre los otros Apostoles.

O quanto resplandece aqui la bondad, y nobleça de Dios, y el deseo de traer los pecadores à sì, y consolar à los que con todo su coraçon le buscan, pues tales favores, tal acogimiento, y tal tratamiento hace à los que se buelven à èl! En lo qual parece quan verdadera sea aquella palabra de Dios que por vn Profeta promete, diciendo: Si buscares à Dios, hallarlehas quando le buscares con todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima, como veèmos que esta muger le buscaba. Mas con esta ansia se ha de juntar la perseverancia, qual ella tambien tuvo, la qual por esso hallò, porque perseverò. Por esto hacia Dios tan grande caso en los sacrificios de la ley, que no se le ofreciesse animal sin cola, y sin oreja, para dàr à entender, que lo que principalmente nos pide, es obediencia y perseverancia: porque de estas dos pieças se hace la ropa de justicia, que cubre al hombre de

pies à cabeça, figurada en aquella *Gen.37.* que su padre hizo à Joseph, que era de muchos colores; y llegaba hasta los tovillos, para significar la vestidura de justicia, que se compone de diversas virtudes, y llega con el dòn de la perseverancia hasta el fin de la vida.

Y no desmaye el que assi busca à Dios, quando viere que se dilata el cumplimiento de su deseo; porque por esso se dilata; porque con la dilacion crezca, y el crecimiento del deseo sea motivo de mayores diligẽcias, y de mayores merecimientos; porque el tal deseo es, dòn de Dios, y por tal se cuenta en el Libro de la Sabiduria, quando el Sabio dice, que da Dios à los justos codicia entrañable de la Sabiduria. Aprende pues, ò hombre pecador, de esta muger pecadora; aprende à llorar el ausencia de Dios, y à desear su presencia; aprende à amar à Jesus, esperar en Jesus, buscar à Jesus, y no temer ninguna adversidad, ni recibir ninguna consolacion fuera de Jesus. Buscale en el monumento de tu coraçon, y re-

rebüelve la piedra de la dureça de èl, y mira si està Jesus en èl; y sino le hallares, busca, persevera, y llora, è inclina tu cerviz, baxandote, y humillandote hasta el polvo de la tierra, y buelve à mirar otra vez, y tèn por cierto, que si con esta Fè le buscares en este monumento, y perseverares buscandole, y te inclinares humillandote, y desechares de ti por exemplo de Maria toda otra consolacion fuera de Jesus, finalmente le hallaràs, y en èl hallaràs aun en este valle de lagrimas, riqueças, y consolaciones que no se pueden explicar.

CAPITVLO XVII.

DE LA SVBIDA DE NVESTRO Salvador à los Cielos.

¶ DESPUES del mysterio de la Resurreccion del Salvador, le sigue el postrero de su gloriosa Ascension, el qual (como dice San Bernardo) es fin de todas las otras fiestas de Christo, y dichoso termino de todos sus caminos, y traba-

baios. Porque èl es el que deſcendiò, y el que ſubiò ſobre todos los Cielos, porque dieſſe cabo à todas las coſas que para nueſtra ſalvacion eran neceſſarias. La Hiſtoria de eſte myſterio eſcrive San Lucas, diciendo, que paſſados quarenta dias deſpues de la Reſurreccion, haviendo el Señor aparecido à los Diſcipulos muchas veces en eſte tiempo, como ſe llegaſſe la hora de ſu glorioſa ſubida, llamò à todos, y llevòlos al Monte Olivete, que es junto de Betania. Quien dudarà que ſe hallaria preſente à eſta fieſta la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora? No era cierto raçon, que ſe partieſſe el Salvador vn tan largo camino, ſin deſpedirſe de ſu Santiſsima Madre. Haviale de veèr ſubir en la Cruz à ſer enclavado, y no le havia de veèr ſubir à los Cielos? Havia de padecer los trabajos del Monte Calvario, y no havia de goçar de la alegria del Monte Olivete? No es eſta la condicion de nueſtro Señor, ſino que ſi padecieremos con èl, reynarèmos con èl, y ſi fueremos compañeros de ſus dolores,

tam-

tambien lo feremos de fus alegrias. Pues fi los Apoftoles,à quien tan pequeña parte cupo de los dolores de Chrifto, en comparacion de la Virgen (porque dellos huyeron, dellos fe negaron) fueron combidados à efta fiefta, la Bienaventurada Madre (à quien tanta parte cupo defte Caliz) havia de fer excluida de ella? No por cierto, alli eftuvo, alli fe halló; alli viò con fus ojos levantarfe el fruto de fu vientre fobre las eftrellas del Cielo.

Pues eftando junta toda efta gloriofa compañia, començò el Salvador à dàr orden en lo que defpues de fu ida los Difcipulos havian de hacer, y diceles afsi: Vofotros Difcipulos mios, recibireis en vueftras animas la virtud del Efpiritu Santo, que vendrà fobre vofotros, y esforçados con ella, fereis teftigos mios en Gerufalen, y en Judea, y Samaria, y en toda la tierra. Como fi dixera: Vofotros hijos mios, y ovejas de mi manada, fuifteis teftigos de toda mi vida, vifteis la doctrina que he predicado, los exemplos que os

he dado, las obras que he hecho, las contradicciones que he sufrido, los tormentos, è injurias, y la muerte que por el remedio de el mundo he padecido. Visteis mi Resurreccion, vereis aora mi Ascension, despues de la qual recibireis el Espiritu Santo, para que eternalmente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeren. Pues id con la bendicion de mi Padre por todo el mundo, y predicad mi Evangelio à toda criatura.

Predicad estas buenas nuevas al mundo, que yo siendo natural Hijo de Dios, me hice hombre para hacer à los hombres Dioses: que morì, para matar su muerte: que resucitè, para reparar su vida: y que yo subo à los Cielos à aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embiò mi Padre.

Desengañad à los los hombres, perdonad los pecados, y hacedlos participantes de mis merecimientos, y trabajos. Decidles que no amen la vanidad, las riqueças caducas, los bienes perecederos, que teman à Dios, que

que se les acuerde que hay juyzio, que hay otra vida, que hay Parayso, è infierno para buenos, y malos, y que es Dios testigo, y Juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, como yà se llegasse el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad que les quedaba de todo su bien, y la orfanidad de tal Padre, què sentirian? Què harian? Què dirian? Quan gran dolor (dice San Bernardo) y quan gran temor si pensais, hermanos mios, entrarta en aquellos pechos Apostolicos, quãdo viessen al Señor que tanto amaban levantarse en el ayre, y apartarse de su compañia? Grande sin duda era este dolor, viendo que los dexaba aquel, por quien ellos havian dexado todas las cosas. Por lo qual no podian los hijos del Esposo dexar de llorar, viendo que se les iba el Esposo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedaban en medio de tantos, y tan poderosos enemigos, no estando aun armados con virtud, y fortaleça del Cielo.

Pues viendose de esta manera,

què ſentirian ? Què harian ? Unos ſe derribarian à ſus pies, otros le beſarian aquellas ſacratiſsimas manos, otros ſe colgarian de ſus ombros, y todos à vna voz le dirian: Como, Señor, nos dexais ſolos, y huérfanos entre tantos enemigos? Què haràn los hijos ſin Padre ? Los Diſcipulos, ſin Maeſtro? Las ovejas ſin Paſtor, y los ſoldados flacos, ſin ſu Capitan ? Donde vais, Señor, ſin noſotros ? Donde quedaremos ſin vos? Què vida ſerà la nueſtra, faltandonos tal arrimo, tal guia, y tal compañia ? A todas eſtas querellas les reſpondiò benignamente el Salvador, prometiendoles la venida, y favor del Eſpiritn Santo, y ſu perpetua aſsiſtencia, y providencia, que nunca jamàs les faltaria.

Entre eſtas, y otras palabras, llegandoſe yà la hora de la ſubida, comiençan los Angeles à decir aquellas palabras del Profeta: Lebantaos, Señor, para ìr al lugar de vueſtro deſcanſo, Vos, y el Arca de vueſtra ſantificacion. Eſſa Arca de donde ſe pagò la deuda de todo el mundo, eſſa Arca, en la qual eſtàn todos los teſoros de

de Dios escondidos, essa Arca de santificacion, y de amistad, por la qual fueron los hombres santificados, y reconciliados con Dios.

Llevad pues con Vos essa Arca gloriosa de vuestra Humanidad, para que la que fuè compañera en los trabajos, lo sea en la gloria, y la que estuvo fixada en el Santo Madero, Reyne para siempre con Vos en el Cielo. Levantase pues esta Arca, y comiença à subir aquel Cuerpo glorioso à lo alto en vna nube resplandeciente. El iba subiendo, y los Discipulos suspensos, y atonitos de veèr ir por el ayre à su Elias bolando, yà que no podian seguirle con los cuerpos, seguianle con los ojos, y con los coraçones. Què vista? Què atencion? Què impression de ojos en ojos, y de coraçon en coraçones? Lebantadas las manos en alto (dice San Lucas) subia al Cielo, y les daba su bendicion. O quien se hallara alli presente, para que le alcançàra parte de esta bendicion, y se despidiera de este Señor! O quan dichosa procession esta (dice San Bernardo) en la qual, ni aun los *Bernard.*

mismos Apostoles fueron dignos de ser admitidos! O quien fuera tan dichoso, yà que en esta procession no se hallàra, que à lo menos estuviera presente al tiempo de esta partida, y se despidiera de este Señor.

August. Sentia muy bien esta soledad, y ausencia el Bienaventurado S. Agustin, quando dulcemente se quexaba, diciendo: Fuistete consolador mio, y no te despediste de mi, subiendo à lo alto, diste la bendicion à los tuyos, y no lo vi. Los Angeles prometieron que bolverias otra vez al mundo, y no lo oì. Con estas, y otras semejantes palabras, significaba este Santo la soledad que sentia su anima con la *Bernard.* partida deste Señor. Y no menos sentia esto el devotissimo Bernardo, diciendo assi: Què tengo yo que veèr con estas solemnidades? Quien me consolarà, Señor, Jesus, pues no te vi yo colgado en la Cruz, afeado con las llagas, y amarillo con la presencia de la muerte? Pues no me compadecia del Crucificado? Ni servia al muerto, para que lavara yo si quiera la sangre de tus heridas con mis lagri-

grimas? Como te fuiste sin saludarme, quando vestido de ropas de gloria, te subiste al Cielo? Sin duda no admitiera consolacion mi anima, si los Angeles con alegre voz no previnieran, diciendo: Varones de Galilea, que estais aqui mirando al Cielo, este Señor que veis subir al Cielo de esta manera, bolverà quando venga à juzgar el mundo: assi vendrà por cierto de la manera que subiò, y no de la manera qhe descendiò; porque descendiò primero con grande humildad à salvar las animas, mas descenderà despues con grande gloria à resuscitar los cuerpos, y dàr à cada vno, segun su merecido: Veèrlehe yo, aunque no aora, mirarlóhe, aunque no tan de cerca. Este manojo de làs primicias de nuestra humanidad està yà ofrecido al Padre, y puesto à su mano derecha, despues se ofrecerà todo lo que falta.

Mas què lengua podrà explicar, con quanta fiesta, y alegria fue recibida aquella Sacratissima Humanidad en el Cielo? Costumbre era de los Romanos, quando algun señala-

do Capitan havia hecho grandes haças, aparejarles vn muy solemne recibimiento, rompiendo los muros por donde entrasse, y acompañandole, y dando voces todo el pueblo, y predicando sus loores. Y de esta manera entraba en vn carro triunfal, acompañado de los cautiuos, y prisioneros que consigo traìa. Pues si esto se hace acà en la tierra, què haria aquella Corte celestial à este gran Capitan, que triunfò del mundo, de el demonio, del pecado, de la muerte, y del infierno, y que tanto numero de animas libres de cautiverio traìa consigo? Què fiesta se haria aquel dia? Què canticos? Què musicas? Què loores? Què recibimiento? Què seria oìr las voces de los Angeles, y de todos aquellos Cortesanos Celestiales? O Señor, què mudança es esta tan grande? Quien os viò en aquel Viernes, y quien os viò en este Jueves? Quien os viò en el Monte Calvario, y quien os veè oy en el Monte Olivete? Alli tan solo, aqui tan acompañado? Alli subido en vn madero, aqui lebantado sobre las nubes del Cielo?

Alli

Alli crucificado entre ladrones, aqui acompañado de Coros de Angeles? Alli enclavado, y condenado, aqui libre, y libertador de condenados? Finalmente, alli muriendo, y padeciendo, aqui goçando, y triunfando de la misma muerte.

Caminò Job à la tierra de Mesopotamia, por dàr lugar à la ira de su hermano, y como hombre que iba huyendo, caminaba solo, y pobre sin mas que vn bordon en la mano, con el qual passò el Rio Jordan. Y acabo de cierto tiempo tornando por alli con grande prosperidad, acordandose de la pobreça con que por alli havia passado, levantando los ojos al Cielo, dixo: Bendito seais vos, Señor, porque con vn palo en la mano passè este rio, y aora torno con dos compañias de hombres, y de ganados. Figura es esta de Christo Nuestro Salvador, el qual passò las aguas desta vida mortal con vn palo en la mano, que fue el madero de la Cruz, y aora buelve con dos compañias, vna de Angeles, y otra de Hombres; esto es, de las

 ani-

animas de muchos Santos Patriarcas, y Profetas que desde el principio del mundo esperaban por su venida, quienes le venian acompañando. Alli venia el inocente Abel, y el justo Noe, y el obediente Abrahan, y el casto Isaac, y el fuerte Jacob, y el prudente Joseph, y el pacientissimo Job, y el manso Moyses, y el Santo Ecequias, y el elegante Isaìas, y el afligido Jeremias. Entre los quales venia el Cantor Celestial, con su harpa en la mano, cantando delante de la verdadera Arca de el Testamento, combidando à los otros à que alabassen, y glorificassen à este Señor, diciendo: Cantad al Señor cantar nuevo, porque ha obrado grandes maravillas. Porquè veamos ha de ser cantar nuevo? Porque ningun cantar viejo corresponde à esta fiesta, ni iguala con el merecimiento deste dia, y por esto nueva fiesta, y nueva gloria, con nuevos loores ha de ser celebrada. Pues què cantar nuevo cantarèmos? El cantar serà: Mira quan buena cosa es, y quan alegre, morar yà los hermanos en vno.

El-

Estos dos hermanos son, el Cuerpo, y el espiritu de Christo, los quales hasta aora vivian en diversos estados, porque el Cuerpo padecia los tormentos, y el espiritu goçaba de deleytes eternos. Mas en este dia, yà moran los hermanos en vno, pues el cuerpo, y el espiritu suben glorificados al Cielo: y haviendo sido tan desiguales en la vida, participan aora vna misma gloria. Desta manera, pues, con estas alabanças, con estos cantares, y con esta tan gloriosa compañia sube aquella sacratissima Humanidad sobre todos los Cielos, hasta llegar à ser colocada à la diestra del Padre. Porque el que se havia humillado mas que todas las criaturas, por la obediencia, y gloria del Pa-dre, justo era fuesse sublimado sobre todas ellas, y assentado à su diestra. Demodo, que aquella naturaleça à quien fue dicho: Polvo eres, y en polvo te bolveràs; aora es levantada del polvo de la tierra, y subida sobre todos los Cielos.

§. I.

DE LOS GRANDES FRVTOS que se nos siguieron de la subida de el Señor à los Cielos.

¶ COmo haya muchas cosas que considerar, assi en este mysterio, como en todos los passados, acerca de la vida, y muerte del Salvador, vna de las mas principales, y que mas mueve nuestro coraçon à su amor, es veèr quan enteramente se entregò este Señor à nuestro provecho, y como en todas las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo, tomando para sì el trabajo, y comunicandonos el provecho: y como finalmente desde el dia de su Nacimiento hasta el de su gloriosa Ascension, ningun passo diò, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro bien. Escribe San Juan en el Apocalypsi, que viò salir de la silla de Dios, y del Cordero, vn hermosissimo Rio, que resplandecia como vn cristal, y que à la

ribera deste Rio nacia vn arbol de vida, que daba doce frutos, segun los doce meses del año: y que las hojas deste arbol, eran para salud de las gentes. Demanera, que no havia en el arbol cosa que no fuesse de provecho, pues èl era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas eran ojas de vida. Lo qual todo à ninguna persona compete mejor que à Nuestro Salvador, que es verdadero arbol de vida, y que todo quanto en este mundo hizo, y dixo, fue para darnos vida. Vino à este mundo para alumbrarnos con su doctrina; conversò con nosotros, para informarnos con su exemplo; muriò por nosotros, para redimirnos con su sangre; fue sepultado en vn sepulcro, para vencer nuestra muerte; descendiò al Infierno, para prender, y saquear nuestro adversario; resuscitò despues de muerto, para esperança de nuestra resurreccion; subiò à los Cielos, para abrirnos el camino dellos: y embiònos de aì el Espiritu Santo, para que mediante su virtud, nos hiciesse espirituales, y san-

ſantos. Aſsi, que de tal manera ſe entregò todo à noſotros, de tal manera, nos amò, y nos juntò conſigo, que apenas hizo coſa alguna, que no tuvieſſen los hombres parte en ella: porque no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tambien ſu parte à los miembros.

Y por eſta cauſa con mucha raçon ſe compàra èl miſmo con la gallina que cria, en el Santo Evangelio, no ſolo porque èl nos defiende de nueſtro adverſario, y ampara debaxo de ſus alas, como hace la gallina para defender los pollos del milano, ſino tambien porque aſsi como la gallina quando halla alguna coſa que comer, luego comiença à piar, y llamar à ſus pollos, para que coman lo que ella deſcubriò, quedandoſe ella ayuna, y flaca; aſsi eſte piadoſiſsimo Señor ſe huvo con noſotros, ayunando, para hartarnos; empobreciendoſe, para enriquecernos; humillandoſe, para levantarnos; muriendo para reſuſcitarnos; y padeciendo para darnos deſcanſo; y (lo que mas es) que aun eſtà gloria

que

que tomò oy para sì, tambien la tomò para nosotros. Desuerte, que no menos nos ayuda aora estando en el Cielo, que nos ayudàra si estuviera en la tierra. En lo qual se veè claro la diferencia que hay de la santidad, y trabajos de Christo, à la de todos los otros Santos: porque estos fueron Santos principalmente para si, y trabajaron para sì: mas la santidad, y los trabajos de Christo, de tal manera fueron suyos, que tambien sirvieron para nuestro remedio, como lo significò el mismo Señor, quando dixo: Yo Padre santifico à mi por ellos, porque ellos sean Santos de verdad. Y assi todas las obras de su vida Santissima, su nacimiento, su circuncision, su destierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrimas, sus ayunos, su muerte, su Cruz, su sepultura, y hasta su Resurreccion, y Ascension, todo sirviò para nuestro remedio. Porque assi como la culpa del primer hombre redundò en todos nosotros, assi tambien la gracia del segundo se deribò à todos. Sino que hay gran dife-

ferencia entre la deſtruicion, y la reparacion. Porque para lo primero baſtò vna goloſina, y vna deſobediencia; mas para lo ſegundo ſirviò todo lo que eſte Señor hizo deſde el dia que naciò, haſta que ſubiò al Cielo, y lo que hara haſta la fin de el mundo. Porque claro eſtà, que mucho mas dificultoſo es el edificar, que el deſtruir, pues para deſtruir vn Palacio Real baſta ponerle vn tiçon de fuego: mas para edificarlo ſon meneſter muchas manos, mucho tiempo, y mucha hacienda. Pues à eſto vino del Cielo eſte Señor, y eſto es para lo que ſirvieron todas ſus obras, y quanto hizo en eſte mundo, y quanto aora hace en el Cielo.

Mas por ventura diràs: Yà que aſsi ſea en todas las obras deſte Señor, como ſe podrà eſſo verificar en el Myſterio de ſu Aſcenſion, pues eſta ſubida no fue para trabajar, ſino para Reynar: quiero decir, no para merecernos con ſus trabajos el Reyno del Cielo, ſino para goçar èl eternalmente deſte deſcanſo? Y demàs de

eſto,

esto, como puede ser provecho nuestro, ausentarse este Señor de nosotros, y dexarnos en este mundo solos sin su presencia; faltarnos sus palabras, que eran palabras de vida; sus exemplos, que eran tan grandes estimulos de virtud: y sus milagros, que eran tan grandes testimonios de la Fè, como todo lo demàs? Como puede ser esto provecho nuestro, principalmente, en el estado en que aora està, que es de perfecto comprehensor, donde yà no puede merecer como antes?

Oye aora la respuesta, para que veas la parte que te cabe desta gloria, y entiendas, que no menos debes al Señor por este mysterio, que por todos los otros. Para lo qual, primeramente, has de presuponer, que asi como este Señor quando descendiò del Cielo à la tierra, de tal manera descendiò à la tierra, que no dexò el Cielo; asi tambien quando subiò de la tierra al Cielo, de tal manera subiò al Cielo, que no desamparò la tierra. Porque aunque subiò, segun la humanidad, no subiò

segun la divinidad, porque esta, en todo lugar està presente. Ni aun de tal manera subiò con la humanidad, que del todo nos dexasse sin ella; pues asi como Elias quando se despidiò del mundo, dexò el palio à su Discipulo Eliseo, asi este Señor, quando subiò al Cielo nos dexò tambien el palio de su Sacratissima carne en el
4. Reg. 10. Santissimo Sacramento.

Presupuesto pues este principio, veamos quantos, y quan maravillosos frutos se nos siguieron de su subida. Primeramente, el mayor provecho que el hombre puede recibir en esta vida, es aprovechar en aquellas tres virtudes altissimas, y nobilissimas, con que Dios se honra, que son Fè, Esperança, y Caridad, y para todas ellas nos aprovechò grandemente el mysterio desta gloriosa subida, como dice Sãto Thomàs: Porque prime-
S. Thom. ramente aprovechò para mayor perfeccion de la Fè, porque à la condicion de la Fè, pertenece que sea de
Hebr. 11. las cosas que no se veèn, para lo qual convenia, que este Señor, que es el objeto principal de nuestra Fè, se ausen-

sen-

ſentaſſe de nueſtra viſta, para que aſsi fueſſe nueſtra Fè, de otra condicion que la de Santo Tomè, à quien fue dicho: Porque me viſte Tomè, creiſte, bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Lo ſegundo, aprovechònos para la eſperança de la otra vida, para lo qual ſe nos dieron aqui certiſsimas prendas, y ſeguros. Porque veemos oy ſubir aquella Sacratiſsima Humanidad al Cielo: veemos aquellos miembros que poco antes havian eſtado en el Sepulcro, ſer colocados entre los Coros de los Angeles; veemos aquel Cuerpo mortal, ſer recibido en el Gremio de la inmortalidad; veemos que aquella naturaleça à quien ſe cerraron las puertas del Parayſo, y ſe defendian con la eſpada de el Querubin, ſube aora ſobre todos los Querubines, y buela ſobre las plumas de los vientos.

Mas no es ſola eſta la prenda de nueſtra eſperança, ſer Chriſto nueſtra cabeça, y noſotros ſus miembros: pues ſi la gloria de la cabeça es tambien de los miembros, y ſi adonde *Geneſ* 3. *Pſal.* 103

esta la cabeça, es raçon que estè el cuerpo, y esta cabeça oy entra en el Cielo, luego todos los miembros, no solo tienen raçon para esperar el Cielo, mas yà en èl tienen tomada la possessìon del Cielo.

Y no solo sirve esto para la esperãça de la gloria, que es el fin de nuestro camino, sino tambien para la esperança de todas las ayudas, y medios que para esto se requieren, y para el remedio de todas las necessidades, y trabajos desta vida, que es el mayor tesoro, y la mayor consolacion que en este mundo se puede tener. Esta consolacion es vna certidumbre que el hombre Christiano tiene, de que el que se quiso hacer hombre por èl, es el que tiene cargo de todas sus cosas; el que siempre mira por èl; el que està velando sobre sus necessidades; el que oye sus oraciones; el que habla en su favor, y procura su bien; pues quien tuvo tanta caridad, que nos buscò con tantos trabajos, y nos buscò para nos dàr tantos bienes, y nunca en sus trabajos se olvidò de nosotros, ni perdiò vn punto de su

ca-

caridad para con nosotros, menos se olvidarà estando tan sin trabajos, y estando con el mismo amor. Los bienes yà estàn ganados para èl, y para nosotros no los querrà negar quien nos los ganò tan à su costa. Si andando en el mundo fue nuestro procurador, y oyò nuestras peticiones, no menos las oirà estando en la silla de su poder, y en possession de tan grandes bienes.

Lo tercero, sirve tambien esta subida de el Señor, para encender nuestra caridad, y levantar nuestros deseos, y pensamientos al Cielo. Porque si son tantos, y tan grandes los beneficios de este Señor, no solo en aquel poco de tiempo que anduvo en el mundo, sino los que aora, y para siempre recibimos estando en el Cielo (donde no menos obra nuestra salud, haciendo oficio de Abogado, que aqui obrò haciendo oficio de Redemptor) como no entregarèmos todo nuestro amor, à quien todo se entregò en todos los lugares, y tiempos à nosotros? Y si

(como el mismo Señor dice) donde está nuestro tesoro, alli está nuestro coraçon, si todo nuestro tesoro es Christo, donde es raçon que estè todo nuestro coraçon, sino con èl? Porque asi como el avariento siempre tiene su coraçon en los dineros, y el ambicioso en las honras; asi tambien como Christo sea todo nuestro tesoro, nuestra honra, nuestra gloria, y todo nuestro bien (pues todas las cosas tenemos en èl). claro està que poniendonos Dios este tesoro en el Cielo, nos obligò à tener allà nuestro coraçon. Porque si aquel
Psalm. 72. Santo Profeta que todo su bien tenia en solo Dios, decia: Què tengo yo, Señor, que veèr en el Cielo? Ni què deseo yo de vos sobre la tierra? Porquè no dirà otro tanto el anima, que todo su bien tiene en solo Christo? Esto era lo que hacia à los Santos, (quando en este mundo vivian) estàr aqui con solo el cuerpo, y con el coraçon, y pensamiento en aquella bienaventurada region. Esto era lo
Philip. 3. que hacia al Apostol decir, que su conversacion era en los Cielos, por

estàr

estàr en ellos aquel por cuyo amor tenia todas las cosas del mundo por estiercol.

Yà esto mismo combida èl à los Colosenses en vna Epistola, adonde dice: Hermanos, si resucitastes ya con Christo, buscad las cosas que estàn en lo alto, donde Christo està assentado à la diestra del Padre, en estas tened vuestro gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si imitasteis yà con la novedad de vuestra vida la Resurreccion de Christo, imitad tambien el mysterio de su Ascension, levantando vuestro espiritu à la contemplacion, y amor de las cosas del Cielo. En las quales palabras quiere el Apostol, que pues Christo, que es todo nuestro bien, està en el Cielo, allà estè tambien todo nuestro amor, nuestra esperança, nuestra alegria, y nuestro pensamiento. Quiere que de allà esperemos el remedio de nuestras necessidades, el alivio de nuestros trabajos, la lumbre para nuestros caminos, la ley de nuestra vida; y finalmente, que assi como todo el- Colos. 3.

te mundo inferior pende del Cielo, y de las influencias de èl, assi todo nuestro espiritu estè como colgado de Christo, que està en el Cielo, y de los beneficios, y favores dèl. Porque los que lo contrario hacen, quiero decir, los que viven en la tierra, y tienen todas sus rayces, y esperanças en ella, deshacen con la obra lo que confiessan por la boca, y contradicen sus costumbres, à lo que predican con sus palabras; pues confessando por vna parte, que todo su tesoro, su esperança, y su remedio està en el Cielo, tienen todos sus gustos, su amor, y esperanças en la tierra.

Declarando Moyses à los hijos de Israel la condicion de la tierra de Promission (adonde los encaminaba) diceles assi: Esta tierra que nos ha de dàr el Señor, no es como la de Egipto, que se riega con agua de pie, y con las crecientes del rio Nilo: sino es tierra, qne se riega con agua del Cielo, sobre la qual tiene el Señor puestos sus ojos desde el principio, hasta el fin de el año,

para

para visitarla con su rocio. Pues què es esto, sino darnos à entender, quan diferentes sean las suertes, y los exercicios de los hijos deste siglo, y de los hijos de Dios? Porque (como dice San Agustin) ni los malos tienen nada en el Cielo, ni los buenos en este mundo. Y por tanto el oficio de los malos ha de ser, andar siempre escarbando en la tierra, y sirviendo al mundo, donde tienen su remedio; mas el de los buenos ha de ser, poner siempre los ojos en el Cielo, donde està todo su tesoro, y de donde esperan su remedio, diciendo con el Profeta: Levantè mis ojos à los montes, de donde me ha de venir el socorro: mi socorro es del Señor, que hizo el Cielo, y la tierra. *Aguft.*

§. II.

DE COMO DEBEMOS SEGUIR al Salvador, con los buenos deseos.

¶ PVes segun esta doctrina, el que desea conformar la vida que vive, con la Fè que professa, y corresponder, como deve à la grandeça deste mysterio, conviene que todo su coraçon, sus gustos, y todos sus sentidos tenga en el Cielo, pues en èl està todo su bien: y aunque aqui more con el cuerpo, alli estè con el espiritu, y con el deseo. Entre los hijos del Patriarca Jacob, el mas amado era Joseph, y como su padre (que yà le havia llorado por muerto) supiesse que estaba vivo, y que era señor de toda la tierra de Egypto, fue tan grande el deseo que tuvo de veerle, que se determinò de ir à visitarle con tan firme proposito que ni la carga de la edad (que era yà de ciento y treinta años) ni el trabajo del camino, ni la dificul-

tad

tad de la mudança de tan grande casa, bastaron para divertirlo deste proposito: tanto es lo que puede el amor. Pues si esto hacia este Patriarca por el amor de vn solo hijo, teniendo otros muchos en casa, que seria raçon que hiciessen los hombres por Christo pues ni tienen otro Padre, ni otro bien, ni otro Salvador, ni otro tesoro. Porquè no le seguirèmos, à lo menos con el coraçon, y con el deseo, yà que no podemos con el cuerpo? Porque vna de las causas, porque se ausentò de nosotros, fue, porque tras dèl fuessen nuestros coraçones, y morassen con èl. Y en este sentido declara San Bernardo aquellas palabras, que el Señor dixo à sus Discipulos: Conviene à vosotros que yo me vaya, porque sino me fuere, no vendrà sobre vosotros el Espiritu Santo. Porquè Señor? Por ventura es contrario el Hijo al Espiritu Santo, para que haya de impedir el vno la venida del otro? Claro està que no. Mas la causa es, porque este Espiritu Celestial no mora, sino en coraçones Celestiales, *Bernard.*

los

los quales muerta la aficion de las cosas de la tierra, viven por amor, y deseo en el Cielo: y para que tales fuessen los coraçones de los Discipulos, convenia que su Maestro se subiesse al Cielo, para que pues era cierto que no le havian de desampa-rar donde quiera que fuesse (pues el amor no sufre apartamiento) le siguiessen con los coraçones al Cielo, y assi se hiciessen capaces del Espiritu Santo. Pues por esta causa se les fue el buen Maestro, porque llevasse tràs sì sus coraçones, y encendiesse con el ausencia su deseo; el qual deseo es vna de las principales disposiciones que para recibir al Espiritu Santo se requieren. Por esta causa (dice Clemente Alexandrino) que criò Dios al hombre en el Parayso con la possessión, y señorio de todas las cosas; porque no teniendo cosa que desear en la tierra, todo su deseo trasladasse al Cielo: porque a trueque de santos deseos, suele el Señor conceder sus beneficios. Y assi dice èl por Isaìas: Todos los que teneis sed, venid à las aguas, y los que no te-

Clement. Alexand.

Isai. 55.

teneis dineros, daos prieſſa à venir, y comprar, y comer. Venid, y comprad ſin dinero, y ſin otra coſa de precio, vino, y leche. Què es eſto Señor? Como por vna parte decis que compre, y por otra, que no es meneſter oro, ni plata, ni coſa que lo valga? Porque ſabia muy bien el Eſpiritu Santo, que el precio, porque ſe compran las coſas del Cielo, es el ardentiſsimo deſeo dellas, ſegun que el Salvador lo moſtrò, quando en vna parte dixo: El que tiene ſed, venga à mi, y beba: y en otra, quando dixo: Bienaventurados los que tienen hambre, y ſed de juſticia, porque ellos ſe veeràn hartos.

Y ſi por ventura pienſas que te piden mucho obligandote à dexar el mundo, levanta los ojos à conſiderar lo que te dàn por eſta renunciacion. Porque no es mucho dexar tierra por Cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el Criador; porque todo eſto ſe dà à quien eſtotro dexa. Porque deſpues que aquel Señor conſintiò en ſer vendido por trein-

treinta dineros, quedò (como dice
Cyprian. Cypriano) tan obligado à darse por poco, que se dà al hombre, porque el hombre se dè à èl.

De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este mysterio mandò el Salvador de-
Ioan. 12. cir à sus Discipulos: Mirad que subo à mi Padre, y à vuestro Padre, à mi Dios, y à vuestro Dios. Con las quales palabras nos entregò la possession deste tesoro, dandonos à Dios por Padre nuestro, y por nuestro Dios. Sobre lo qual dice el mismo Cypriano, que por la parte que Dios
Cyprian. es nuestro Dios, somos suyos: y por la que es nuestro Padre, es èl nuestro. Por donde concluyò, diciendo: *Homo cuius Deus est, quid amplius quarit? Si sufficis tu Deo, sufficiat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potes ei quidquam, nec auferre. Te solum bonitate, non necessitate requirit.*

Quiere decir: El hombre cuyo es Dios, què mas quiere? Si tu bastas para Dios, porquè no bastarà Dios para ti? Esto es, si Dios se contenta con-

contigo, porquè no contentaràs tu con èl? Mira que èl no tiene necessidad de tus bienes, pues nada le puedes dàr, ni quitar. Demanera, que si èl te busca, no te busca por su necessidad, sino por su bondad. Pues què mayor riqueça que esta? Bienaventurado llaman los hombres al pueblo que està lleno de los bienes de la tierra (dice el Profeta) mas yo llamo (dice èl) bienaventurado al pueblo que tiene al Señor por su Dios. Y si basta para tus riqueças tener à Dios por tu Dios, quanto mayor riqueça serà tenerlo por Padre? Y à Christo por hermano? Y partir con èl la misma herencia del Cielo? Pues siendo esto asi, que resta, sino que contentos con este bien, despreciemos todo lo demàs, cumpliendo aquello que dice San Gregorio: Ninguna cosa nos deleyte acà baxo, pues tenemos Padre en lo alto. Gre

Y para hacer este trueque, nos ayuda el mismo Hijo de Dios, y hermano nuestro, no solo ofreciendonos esta gloria, sino ayudandonos

nos con su gr ia. Por esto se dice, que subiendo à lo alto, llevò cautivo nuestro cautiverio, y repartiò sus dones à los hombres: porque este cautiverio eran los hombres, los quales eran voluntariamente cautivos de sus mismos apetitos, y del mundo, y de el demonio, à cuya voluntad obedecian; à los quales de tal manera *libertò*, que no los dexò del todo libres, sino mudò su cautiverio en otro mejor, porque donde eran cautivos del demonio, hizolos cautivos de Dios, dandoles gracia para que con tanta voluntad abraçassen las cosas del Cielo, quanto antes abraçaban las de la tierra, y tan cautivos tuviesse sus coraçones el amor de Christo, quanto antes los havia tenido el amor del mundo. Y esto obrò mediante los dones que nos embiò del Cielo, y especialmente mediante la caridad que nos diò por el Espiritu Santo, la qual por vna maravillosa, è inefable manera, de tal suerte transforma, y trueca los coraçones donde perfectamente mora, que los aficiona mucho mas à las co-

cosas de Dios, que nunca lo fueron, à las cosas del mundo. Lo qual manifiestamente nos declara la caridad de San Pablo, y de todos los Santos, porque ninguno de todos los mundanos con tanta aficion se aplicò, ni padeciò tanto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hicieron por los bienes del Cielo. Lo qual todo se debe à este Señor, que subiendo al Cielo no quiso ìr sin nosotros, pues con estos garfios, y cadenas de sus dones prendiò nuestros coraçones, y los llevò en pos de sì.

§. III.

DE COMO DEBEMOS SEGUIR al Salvador tambien con buenas obras.

¶ MAS no nos debemos contentar con seguirle de tal manera con solos deseos, sino sigamosle tambien con nuestras obras, porque tal sea nuestra vida, que merezca la compañia de su gloria, que es el puerto de todos nues-

tros deseos, el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nuestros trabajos. Mas quien serà tan sabio, que sepa acertar este camino? Quien tan dichoso, que alcance este premio? Quien (dice el Profeta) subirà al Monte del Señor? A esto res-
Psalm. 14. ponde el mismo Profeta, diciendo: El que tuviere las manos inocentes, y el coraçon limpio. Esto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no solo en los ojos de los hombres, sino tambien en los de Dios: el que ni con malas obras escandaliçare su proximo, ni con malos pensamientos ofendiere à Dios, esse es el que merecerà subir à este lugar. En lo qual contesta con lo que San Juan es-
Apoc. 21. cribe en su revelacion, diçiendo, que aquella Ciudad soberana, es toda de oro purissimo, semejante à vn vidrio muy claro: y que por esto, no admite en su compañia cosa sucia, como indigna de la pureça de tal lugar. Porque todas las cosas naturalmente aborrecen sus contrarios, y huelgan con sus semejantes: porque con los vnos se destruyen, y con los otros se

se conservan. Y esto mismo nos representan los Angeles, que en esta fiesta aparecieron à los Discipulos en el Monte Olivete, vestidos de ropas blancas, acompañando la subida del Redemptor, para significar la pureça, è inocencia de que han de estàr vestidos los que han de acompañar al Señor en esta jornada. Porque (como dice Eusebio Emisseno) con el Autor de la bondad no sube la malicia, y con el Maestro de la humildad, no sube la sobervia, ni con el amigo de la paz, la discordia, ni con el Hijo de la Virgen, la deshonestidad, ni con el Padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni con justo, los pecadores. Pues siendo esto assi, entendamos (dice èl mismo) quanta pureça conviene que tengan los que quieren entrar en la region de los justos, y en el Palacio Real de Christo. *Euseb. Emissen.*

Si algun hombre entrasse en alguna Ciudad riquissima, y muy resplandeciente, poblada de muy nobles, y claros Ciudadanos, estando el vestido de ropas sucias, y remen-

dadas, con los pies descalços, y la cara manchada, quan lleno de verguença, y confusion andaria por esta Ciudad? Pues, segun esto, pareceos que el resplandor de aquella Ciudad celestial poblada de tan nobles, è ilustres moradores, podrà recibir en sì vna anima abominable, inficionada con el cieno hediondo de la corrupcion, trayendo consigo las vergonçosas señales de los vicios carnales, y las fealdades de sus deshonestas luxurias? No està claro que la apartaràn del acatamiento de aquel Rey Soberano, y le diràn: Amigo: como entraste aqui, sin traer ropa de fiesta? Y como èl no tenga que responder, luego serà pronunciada contra èl aquella temerosa sentencia, que dice: Atado de pies, y manos (esto es, condenadas todas sus obras, y todo el curso de su mala vida) echadlo en las tinieblas exteriores, donde havrà llanto, y cruxir de dientes. Procurèmos pues hermanos, que al tiempo deste juycio no halle en nosotros el Juez ninguna fealdad, ni malicia. Mientras vivi-

mos

mos en eſte cuerpo mortal, diſpoſicion tenemos para labar eſtas fealdades, y curar eſtas heridas, y ſoldar todas las quiebras de nueſtra vida: mas ſi engañados con falſa ſeguridad no redimieremos aqui nueſtras culpas, deſpues con intolerable dolor las llevarèmos ante la preſencia de los Santos, y ante la Mageſtad de el Juez temeroſo.

Y què ſerà de noſotros, ſi con tan feo habito parecieremos delante de aquel nobiliſsimo Senado de todos los Santos? Què dia ſerà aquel? Què temor? Què eſpectaculo de el Cielo, y de la tierra, quando entre las Religioſas haçañas, y merecimientos de los otros, ſe preſenten nueſtras fealdades? Què coſa mas intolerable, que deſcubrirſe alli la deſhonra, y verguença de los malos, quando ſe manifieſte, y publique la gloria de los buenos? Porque mucho mas fea parecerà la cauſa de los vicios en preſencia de tan excelentes virtudes. Pues ſegun eſto, què eſpanto ſerà, què miſeria, y triſteça, quando la miſerable anima aver-

gonçada con la fealdad de las culpas antiguas, y amancillada con la torpeça de sus deshonestidades, sea presentada delante del Concilio de los Apostoles, y Martyres, y de aquellos resplandecientes Coros de Angeles? Quando vea que le ponen delante vna tan prolixa tela de todas las confusiones, y verguenças de su vida? Quando por comun voz, y sentencia de todos, y tambien de su misma conciencia se vea condenada?

Todas estas cosas, hermanos, que alli no se pueden curar, aqui se puedē redimir. Trabajemos pues con todas nuestras fuerças; porque como nuestro Salvador este dia subiò al Cielo cō nuestro cuerpo, assi nosotros hechos miembros suyos con santos deseos, y obras virtuosas, sigamos nuestra cabeça. Subamos en pos dèl, por caridad, por amor, por compuncion, por benevolencia, y concordia; y subamos tambien (si os parece) con el ayuda de nuestras mismas passiones. Y si me preguntaredes de que manera podrèmos con esta ayuda de las passiones subir? Res-

pondo, que esto podrà ser, trabajando cada vno de nosotros por sujetarlas, poniendolas debaxo de los pies, y domandolas con animo generoso. Porque desta manera, harèmos dellas escalones para subir à lo alto: y ellas mismas nos levantaràn sobre nosotros, si estuvieren debaxo de nosotros, Y desta manera harèmos de nuestros vicios escalones para el Cielo, si los pusieremos debaxo de nuestro mando. Lo susodicho es de Eusebio Emisseno: lo qual quise escribir tan por extenso en la Historia de este Mysterio, porque como en èl hicieron mencion los Angeles de la venida del Salvador à juycio, convenia hacer tãbien aqui mencion della, para lo qual sirven las palabras susodichas.

Esta pues fue la despedida de nuestro Salvador, la qual concluye el Evangelista San Matheo, con las mas dulces palabras que el mundo pudiera desear. Porque acabando el Señor de mandar à los Discipulos que fuessen por todo el mundo, y predicassen la buena nueva de el Evangelio, y bauticassen los hom-

bres, y les enseñassen à guardar todo lo que èl les havia enseñado, añadiò estas postreras palabras: Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. O palabras divinas! O palabras mas dulces, que la miel, y mas suaves que todo licor suave! En las quales hallarân los tristes consuelo, los enfermos medicina, los desterrados compañia, los necessitados remedio, los tentados esfuerço, los humildes abrigo, y los pobres, y atribulados fiel socorro de todos sus males; pues à todos ellos assiste con paternal cuydado, y providencia, quien por su remedio puso la vida. Y en prendas desta particular assistencia se quedò èl mismo con nosotros en el Santissimo Sacramento del Altar que en todas las Iglesias de la Christiandad està siempre depositado, para que por aqui entendamos, que no menos està presente à todas las oraciones, y necessidades de los suyos, que lo està à los ojos corporales en este Sacramento. Que resta pues, sino que todos demos infinitas

gra-

gracias à este amantissimo Señor, que tan enteramente se ofreciò todo à nuestra salud, y que todos le alabemos con aquellas palabras, con que San Juan Evangelista dice en su Apocalypsi, que le alaban los bienaventurados en el Cielo, diciendo: Bendicion, claridad, sabiduria, acimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleça sea siempre en nuestro Dios, en los siglos, de los siglos. Amen.

***

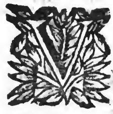
Fin de las Meditaciones de la Vida del Salvador.



PREAM-



PREAMBVLO
SOBRE LA
FILOMENA
DE
S.BUENAVENTURA,
que aqui se añadiò.



NA de las mas principales llagas que por el pecado nos vinieron, y la que toda la vida haviamos de sentir, y llorar, es el grande apetito que tenemos de las cosas sen-

ſenſuales, y el poco guſto que tenemos de las eſpirituales, pues para las vnas tenemos el apetito tan vivo, y para las otras tan poſtrado. Por tanto aſsi como à los enfermos (quando tienen perdida la gana de el comer) les buſcamos mil maneras de manjares, y guiſados para deſpertarles el apetito; aſsi tambien conviene hacer lo miſmo con los que eſtàn eſpiritualmente enfermos, para encender en ellos el deſeo, y guſto de las coſas eſpirituales. Para lo qual me pareciò añadir al fin deſte libro la Filomena de San Buenaventura; lo vno, por ſer ſumario de toda la vida de Chriſto, de que aqui havemos tratado; y lo otro por ſer eſta vna muy gracioſa, y devota invencion que eſte Santo Doctor buſcò, para deſpertar en las animas el guſto, y apetito de las coſas eſpirituales. Y porque no deſprecie el Chriſtiano Lector eſta invencion, acuerdeſe de quan gran Doctor, y quan gran Prelado fue eſte Santo; pues à los ſiete años de ſu profeſsion, leyò en Paris con

gran fama las sentencias, y à los trece de ella, fue electo General de toda su Orden, y despues creado Obispo, y Cardenal. Pues este varon, por tantos titulos grande, fue tan devoto de los Mysterios de la sagrada humanidad, que muy grande parte de su doctrina empleò en escribir diversos tratados, dellos grandes, dellos pequeños de la vida, y muerte del Salvador; guisando este manjar celestial de muchas maneras (para que nunca pudiesse dàr en rostro, ni causar hastiò en los Lectores) y exortando à todas las personas espirituales à la meditacion de la vida, y Passion deste Señor.

Pues el argumento deste Tratado, es fingir que vn anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada por su ausencia, le embia à visitar por vna Filomena (que es el aparejo que llamamos Rúyseñor) lo vno para que con el armonia de su voz le dè vna dulce musica: y lo otro, para que le dè cuenta de la soledad, y tristeça que padece por su ausencia. Mas despues de

de este exordio, presuponiendo que esta Filomena es el anima devota, que diximos, hace vna larga comparacion del canto material desta ave, y de su muerte, con los cantares espirituales desta anima, y con la muerte espiritual que viene à morir juntamente con Christo en la Cruz. El escribiò todo esto en verso, por ser estilo muy acomodado à los dulces, y devotos afectos, y à la materia que aqui se trata. Mas yo trasladè, no todo, sino vn pedaço deste tratado en prosa, por no saber poner esto en verso Castellano, como en ello huviera de ser.

FILOMENA DE SAN Buenaventura.

¶ Filomena que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y dàs al mundo nuevas de el fin de el Ibierno, y del principio alegre del Verano, ruegote quieras venir aora à mi llamado.

Vèn, y embiartehe à donde yo no pueda caminar, para que con tu dul-

dulce canto recrees à mi amado, al qual yo trifte no puedo aora visitar.

Por tanto ruegote, ave piadofa, quieras fuplir efta falta, faludando dulcemente por mi al amado, y dandole nuevas de lo que padezco por fu defeo.

Y fi alguno preguntare, porque te efcogi, para que fueffes mi menfagero: la caufa es, porque leì, que afsi tu canto, como tu fin, es figura de grandes myfterios.

Por tanto (ò amado Lector) eftà aora atento, porque fi notares bien el canto de efta ave, y le quifieres imitar, efte oficio te harà prefto mufico celeftial.

Porque defta ave fe lee, que el dia que fiente allegarfe fu muerte; fe fube en vn arbol alto, y antes que el Sol falga, comiença à cantar muy dulcemente.

Con fu dulce canto previene la mañana; mas falido yà el Sol à la hora de prima, levanta más la voz, y canta con mayor dulçura.

Mas quando el Sol fe và empinan-

tando, y el calor và creciendo, entonces cantando se deshace, y quanto mas alto canta, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores, y assi dà fin à su canto con grandes dolores.

Desta manera pues acabado el canto de nuestra Filomena, llegada yà la hora de nona, inclina la cabeça.

Esta Filomena, figura es del anima Religiosa, la qual levantandose luego por la mañana, canta muy devotamente vna dulce cancion.

Porque para confirmacion de su esperança, celebra vn mysterioso dia, cuyas horas son los beneficios divinos en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del Alva es aquel dichoso estado, en que el hombre fue por Dios criado. Y la hora de prima, es quando en el mundo naciò; y la de tercia, quando con los hombres conversò.

La

La sexta es, quando èl quiso ser preso, y atado, escupido, herido; aboseteado; y finalmente, puesto en Cruz, y en ella enclavado.

Mas la hora de nona es, quando con clamor, y lagrimas espirò en la Cruz. Y la de visperas, quando su Sagrado Cuerpo fue depositado en el sepulcro.

Pues este es el mystico dia desta espiritual Filomena, la qual subiendose en el arbol de la Santa Cruz, canta dulcemente las seis horas deste dia; y assi dà fin à su vida, quando su amado Esposo en la Cruz espira.

Luego pues muy de mañana, levantando el coraçon à lo alto, alaba, y glorifica à su Criador, que tan maravillosamente la formò, diciendo:

Quando vos, Señor, me criastes, entonces declarastes la grandeça de vuestro amor, pues ante todo merecimiento me amastes de pura gracia, y me hicistes participante de vuestra gloria.

O quan maravillosa dignidad me fue aqui concedida, quando la imagen

gen divina fue en mi anima impressa! Pero creciera mas esta gloria, si la primera culpa no lo impidiera.

Porque tu, ò suma bondad, me queriais tener vnida contigo, y que tuviesse en el Cielo mi morada, tratandome en esto como hija muy querida.

Unica suavidad, vnica dulçura, piadoso robador de los coraçones que te aman, todo lo que soy, y tengo, à ti lo ofrezco, y à ti buelvo, Señor, tu mismo deposito.

En esta consideracion ocupa el anima el Alva deste dia; y de aì passa à la hora de prima, devotamente contemplando, como naciò el Salvador en este mundo.

Aqui se derrite el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viendo al Criador de todo, llorando en vn pesebre, como los otros niños.

Llora pues ella tambien, y llorando, dice: O fuente de piedad, quien te embolviò en pañales de tanta pobreça! Quien hizo darte tan de gracia al mundo, sino el amor grande

que nos tuviste, y el ardor de tu cari-
dad?

O muy dulce Niño, y Niño sin par, dichoso aquel que aì te pudo abraçar, y besar tus pies, y manos, y emplearse todo en te servir!

Ay de mì, que no te puedo halagar, y llorar con el que lloraba, y adorar aquellos tiernos miembrecillos, y estàr siempre junto à aquel pesebre!

Pienso que el Santo Niño no se agraviarà, antes creo que como los otros niños, mirandome se sonriera, y viendome llorar, conmigo llorara, y facilmente mis culpas perdonàra.

Dichoso aquel que en este tiempo pudiera alcançar de la Santa Virgen, que le quisièra aceptar por su esclavillo con tal, que siquiera vna vez al dia le dexàra adorar, y besar los Sagrados pies de aquel Santo Niño.

O quan de buena gana yo le sirviera! Quan alegremente fuera por agua, y quan de buena voluntad aquellos santos pañales lavara!

De esta manera pues herida el
anis

anima devota comiença à amar la ſanta pobreça, la abſtinencia, y la pobre veſtidura, y à menoſpreciar la gloria del mundo.

Pues contemplando deſta manera en el nacimiento del Niño, y cantando cantares de alabanças en eſta hora, paſſa luego à la de Tercia, y comiença à penſar las fatigas que padeciò en el mundo, andando por èl, y enſeñando à los hombres.

Entonces ella con muchas lagrimas contempla ſus trabajos, la hambre, la ſed, los frios, los calores, que miſericordioſamente padeciò por los pecadores, deſeando renovar ſu vida, y curar ſus dolores.

Y ardiendo en llamas de vivo amor dà voces eſta ave bienaventurada, deſeando morir al mundo à quien hiede ſu gloria: tanto es delicada.

Clama, pues, y dice: O dulce Predicador, ſocorro de los deſterrados, y amador de los pobres, repoſo de los penitentes, y piadoſo conſolador; à ti, Señor, han de correr el juſto, y el pecador.

Dichoso aquel à quien fue dado ser discipulo deste Maestro, y conversar siempre con èl, y gustar sus palabras, en cuya comparacion todos los deleytes de el mundo, estàn llenos de dolor.

Pues contemplando el anima estos trabajos, comiença à cantar gracias al Señor, y à inflamarse mas en sus alabanças, y desta manera se acaba la hora de tercia.

Aqui derrama muchas lagrimas, glorificando à este Señor, que tantos caminos anduvo, y tanto padeciò por nuestro amor.

En esta hora el anima està como alienada, y tomada de vino; mas à la hora del medio dia, quando arde el Sol, deseando ser traspassado con saetas de amor, comiença à contemplar la Passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrimas, pone los ojos en el Cordero delicado, Cordero sin mancilla, de espinas coronado, herido con açotes, y con clavos traspassado, y con la herida del Costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima dà

voces, y clamores, viendo al Señor cercado de dolores, mirando su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues como Señor (dice) assi convenia que tu, manso Cordero, padecieses muerte tan indigna? Mas assi havias ordenado de vencer nuestro enemigo, y darnos esta muerte de tu grande amor.

Un ançuelo te aparejò la caridad quando te moviò à morir por el hombre, y el cebo con que lo cubriò, fue nuestra salud, y con èl te prendiò.

Mas tu bien conocias el ançuelo escondido, pero todavia quisiste caer en èl, porque el amor del cebo te tenia preso.

Y assi por este amor que me tuviste, de buena voluntad te dexaste prender, quando al Padre te ofreciste, y con tu preciosa sangre lavaste mis culpas.

Por tanto, Señor, no descansarè hasta que venga à morir contigo; y de dàr clamores, nunca cessarè, ni este deseo se entibiarà en mi.

Ni de otra manera se templarà este dolor, con el qual mi coraçon

es atormentado, si tu, ò fuente de dulçura, no fueres el medico desta llaga.

Despues desto la devota anima ardiendo en amor pierde las fuerças, sin poder mas hablar; pero creciendo esta llama, viene à caer enferma deste mal.

Y perdido yà el organo de la voz, palpitando con la lengua, sin poder hablar, mas recompensando las palabras con abundancia de lagrimas, llora sin consuelo la Passion del Señor.

Porque en este estado nada le contenta, sino gemidos, suspiros, y llantos; ni aparta los ojos de la Cruz del Señor.

Y de tal manera contempla sus dolores, como si le tuviesse ante sì presente, ni desvia los ojos de la Santa Cruz, porque aì està el ojo donde està el coraçon.

Gemidos, suspiros, lagrimas, y lamentaciones son sus deleytes, su comer, y su beber, con los quales esta nueva Martyr acrecienta su dolor.

Llegada à este estado desecha todo lo terreno, y el alegria de el mundo tie-

tiene por veneno: mas llegando à la nona, acaba ſu vida, quando la fuerça del amor rompe ſu coraçon.

Porque quando ſe acuerda que en la hora de nona dixo el Señor: *Conſummatum eſt*, dà ella voces diciendo, que eſta voz deſpedaçò ſu coraçon, y la hizo eſpirar juntamente con èl.

Y no pudiendo ſufrir golpe tan grande, muere, (como dicho es) eſta dichoſa muerte, porque luego ſe le abren las puertas del Cielo, y la hacen compañera, y hermana de los Santos.

Por eſta tal muerte, no hay Miſſa de *Requiem*; antes el principio de la Miſſa es: *Gaudeamus*: porque ſi por el Martyr hacemos oracion (como dice el Decreto) derogamos al Santo.

Ea pues dulce anima, ea dulce roſa, lirio de los valles, y perla precioſa à quien la fealdad de la carne ſiempre fue penoſa, dichoſo tu acabamiento, y tu muerte glorioſa.

Dichoſa, pues goças del deſcanſo deſeado, entre los braços del Eſpoſo adormecido, y con ſu divino eſpiritu firmemente vnida, recibes dèl beſos de cumplida paz.

Yà cessan los ojos, y las fuentes de lagrimas, porque yà recibes el fruto de tus obras, pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces abraços consuela tu llanto.

Mas yà doy fin à este cantar, por no enfadar al Christiano Lector; porque si quisiesse escribir quan delicioso es este estado, y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo que quisiere, mas tu hermano imita à este Martyr, y quando tal fueres, pide al Señor el cantar de los Martyres te quiera enseñar.

Frequentemos, hermana, este nuevo canto, porque no nos fatiguen las penas desta vida, porque el anima que canta con esta melodia, acabada la vida la reciben JESVS, y MARIA.

Entonces cessaràn los llantos, y dolores, entre los Coros de los Santos Angeles, porque cantando, llegaràs à estos Coros eternalmente con el Rey de los siglos.

Fin de la Filomena de San Buenaventura.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS contenidos en eſte Tomo.

PARTE SEGUNDA.

MEDITACIONES MUY devotas, ſobre algunos paſſos, y Myſterios principales de la Vida de Nueſtro Salvador, y ſeñaladamente de ſu Santa Niñez, Paſſion, Reſurreccion, y glorioſa Aſcenſion.

S. Uni

gos

§. II.

§. III.

§. III.




CAP.

FIN.

